



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

ESTUDIO COMPARATIVO EN CUANTO A EXPECTATIVAS DE MATRIMONIO
EN ESTUDIANTES DE NIVEL LICENCIATURA DE LA UNAM

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE: LICENCIADO EN PSICOLOGÍA
PRESENTAN:

MARIO AGUILAR BALDEMAR
LEONARDO DE JESÚS VÁZQUEZ HERNÁNDEZ

DIRECTORA DE TESIS
LIC. PATRICIA DE BUEN RODRÍGUEZ



MÉXICO D. F., NOVIEMBRE DEL 2006



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Nacional Autónoma de México por su noble tarea como impulsora para la realización de este proyecto que es tan importante en nuestras vidas.

A todas las bibliotecas que nos proporcionaron los instrumentos necesarios para la investigación y elaboración de este trabajo.

A la profesora Patricia de Buen Rodríguez por su apoyo y orientación que a través de sus conocimientos nos brindó durante el desarrollo de la Tesis.

A los profesores Ma. De Lourdes Monroy Tello, Mario Pérez Zuviri, Araceli Lambarri Rodríguez, Guadalupe Inda Sáenz Romero y Patricia Sánchez Razo que contribuyeron con sus conocimientos y tiempo para la realización de este trabajo. Y a todos aquellos profesores que depositaron en nosotros su enseñanza durante nuestra formación profesional.

A todos aquellos universitarios que nos brindaron su atención para la realización de la encuesta.

GRACIAS.

Leonardo de Jesús Vázquez Hernández

Mario Aguilar Baldemar

DEDICATORIAS

A la memoria de Héctor Santiago Vázquez Tovar

Por haberme dedicado su tiempo y comprensión, inculcando en mi el amor por el conocimiento, por enseñarme lo importante que es contar con buenos amigos.

*Para ti que en el otoño te has ido,
La verdad y la pasión,
El viento y el fuego,
Y un halo frío,
Elementos con los que templaste mi espíritu*

A Vicenta Hernández Luis

Con todo mi cariño y respeto, para ti lady Vice, por darme tu apoyo incondicional cada día, porque de ti he aprendido lo trascendental de la Fe y la Constancia en todos los actos de nuestra vida.

Gracias a Dios por haberme encontrado unos padres como ustedes.

A mis Amigos

Porque ustedes son la familia que Dios me ha dado a elegir, y en cualquier biorritmo de la vida han estado conmigo: A la familia Sánchez, a la familia Casarrubias, a la familia Nieto, a José Lázaro y Paola, Enriqueta, Claudia, Yael, Martha Alicia y Salvador, Alicia, Jorge, Adolfo, Mónica, Maria Eugenia, Adriana, Marisol, Elia, Martha Lorena, Leticia, Griselda y Cinthia.

A mi amigo y compañero de viaje: Gracias Mario por haber compartido parte de tu sabiduría y amistad conmigo, por haber confiado y creído que dos locos piensan mejor que uno, gracias totales.

A la familia Aguilar por hacer posible este momento, porque con su amabilidad y comprensión nos motivaron a seguir adelante, en busca de un mejor mañana.

Leonardo de Jesús Vázquez Hernández

DEDICATORIAS

- A mis Padres* *Odilón Aguilar Escobar*
Patricia Baldemar Hurtado
por todo su apoyo, esfuerzo y cariño que fueron
indispensables para la realización de este trabajo.
A Dios a quién agradezco haberme dado la fortuna
de tenerlos como papás, los quiero mucho.
- A mi Abuelita* *Petra Escobar Serrano, por su cariño y afecto que siempre*
me a dedicado
- A mis Hermanos* *Víctor, Leticia, Fernando y Magali por su apoyo*
y afecto fraternal.
- A mis Sobrinos* *Montserrat, Daniel, Sandra, Karla, Bruno, Lluvia,*
Fernanda y Panchito por su cariño y sonrisas que
me transmitieron entusiasmo y energía. Los quiero
- A mis Amigos* *José Lázaro, Paola, Víctor, Claudia, Leisi, Verónica*
Jorge, Efraín, Adriana, Jorge, Leonel, por su amistad y
confianza durante el desarrollo de este proyecto, y a la memoria
de Rafa que de no haberse ido, también lo hubiera logrado.
- A Leonardo* *Por su empeño y colaboración aliada en la realización*
y culminación de esta Tesis. Gracias Colega.

Mario Aguilar Baldemar

FREELOVE

If you've been hiding from love
If you've been hiding from love
I can understand where you're
 Coming from
I can understand where you're
 Coming from

 If you've suffered enough
 If you've suffered enough
I can understand what you're
 thinking of
I can see the pain that you're
 frightened of

 And I'm only here
To bring you free love
 Let's make it clear
 That this is free love
 No hidden catch
 No strings attached
 Just free love
 No hidden catch
 No strings attached
 Just free love

 I've been running like you
 I've been running like you
Now you understand why I'm
 running scared
Now you understand why I'm
 running scared

 I've been searching for truth
 I've been searching for truth
And I haven't been getting any
 Where
No I haven't been getting any
 Where

And I'm only here
To bring you free love
Let's make it clear
That this is free love
No hidden catch
No strings attached
Just free love
No hidden catch
No strings attached
Just free love

Hey Girl
You've got to take this
moment
Then let it slip away
Let go of complicated feelings
Then there's no price to
pay

We've been running from love
We've been running from love
And we don't know what we're
doing here
And we don't know what we're
doing here

We're only here
Sharing our free love
Let's make it clear
That this is free love
No hidden catch
No strings attached
Just free love
No hidden catch
No strings attached
Just free love.

ÍNDICE

RESUMEN

| | |
|--|-----|
| INTRODUCCIÓN | 1 |
| 1. ANTECEDENTES | 8 |
| 1.1 Amor y pareja en la época griega | 9 |
| 1.2 Relaciones entre hombre y mujer en el México prehispánico | 14 |
| 1.3 Matrimonio y relaciones de pareja, una perspectiva contemporánea | 16 |
| 2. MARCO TEÓRICO | 20 |
| 2.1 Conceptos de Globalización | 21 |
| 2.2 Conceptos de Género | 30 |
| 2.3 Conceptos de Expectativas | 41 |
| 2.4 De la globalización a los estudios de género, las expectativas matrimoniales en universitarios | 46 |
| 3. MÉTODO | 54 |
| 3.1 Justificación | 55 |
| 3.2 Hipótesis | 55 |
| 3.3 Planteamiento del problema | 56 |
| 3.4 Objetivos | 56 |
| 3.5 Definición de conceptos e indicadores de expectativas matrimoniales de hombres y mujeres | 56 |
| 3.6 Definición de conceptos e indicadores de roles de género | 58 |
| 3.7 Tipo de estudio | 61 |
| 3.8 Muestra | 62 |
| 3.9 Instrumento | 64 |
| 3.10 Procedimiento | 64 |
| 3.11 Análisis de datos | 65 |
| 4. RESULTADOS | 66 |
| 4.1 Análisis de resultados | 69 |
| 5. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES | 122 |
| 5.1 Discusión | 123 |
| 5.2 Conclusiones | 130 |
| 5.3 Aportaciones | 132 |
| 5.4 Sugerencias | 132 |
| 5.5 Limitaciones | 133 |
| 6. REFERENCIAS Y APÉNDICE | 134 |

RESUMEN

El trabajo realizado en esta tesis constituye una aproximación a las expectativas matrimoniales de una muestra de jóvenes universitarios de la UNAM, Campus C.U.

En esta investigación se realizó una revisión bibliográfica de tópicos que sustentan el marco teórico sobre el tema principal de esta tesis: Expectativas matrimoniales de jóvenes universitarios en un entorno globalizado. Para ello se llevo a cabo la exposición de ciertos fenómenos sociales que actualmente han transformado la interacción entre los seres humanos, principalmente las relaciones hombre-mujer; comenzando con la descripción de los antecedentes históricos de la relación de pareja, para continuar con la globalización, las relaciones de género, las expectativas de matrimonio y el amor.

Una vez recabada la información necesaria, se procedió a darle una estructura, de forma que el objeto de estudio tuviera un lineamiento lógico con la información recabada.

Posteriormente y tomando como base que el presente estudio es de carácter exploratorio y cualitativo por el tipo de temática que se investigó, es decir, una cuestión de opinión, se estructuró la parte metodología con un procedimiento adecuado que permitió conocer las tendencias de cada género. Dentro de esta etapa se utilizó un cuestionario que tuvo como base la integración de diez indicadores que permitieron abordar las expectativas de mujeres y hombres al momento de querer formar una pareja para contraer matrimonio.

Una vez obtenidas sus respuestas, se realizaron las comparaciones entre hombres y mujeres mediante una distribución de frecuencias, que permitió llevar a cabo el análisis de resultados.

Así, con base en la discusión de los resultados se encontró que las expectativas matrimoniales de las mujeres y los hombres de la población universitaria que se ha estudiado, actualmente guardan un mayor número de semejanzas en sus formas de pensar, sentir y actuar, en aspectos que se encuentran más directamente relacionados con su entorno sociocultural permeado por las características de esta era globalizada, mientras que existen mínimas diferencias entre ambos sexos, principalmente en aquellos factores que se relacionan más con los rasgos de personalidad propios de cada sexo y que son producto de su condición biológica.

INTRODUCCIÓN

Nuestro tiempo se caracteriza por grandes cambios en la tecnología, la economía, la ciencia, la política y la sociedad; todo ello a un ritmo acelerado, como consecuencia de la era global; en la última mitad del siglo pasado fuimos testigos de la llegada del hombre a la luna, en la época de los griegos el promedio de vida era de 20 años, para el siglo XIX se duplicó este margen, y para 1980 alcanzó su máximo, con un rango de vida registrado en 80 años para el ciudadano de países desarrollados. Todos estos cambios han transformado radicalmente las relaciones humanas, particularmente las relaciones entre hombre y mujer, haciéndose cada vez más patentes los desacuerdos entre ambos géneros, a través de las infidelidades, dependencia, soledad, violencia, depresión, y separaciones.

Las características de la relación de pareja a través de la historia de la raza humana y hasta nuestros días, ha sido origen y fundamento de diversos aspectos y formas que componen la estructura, tradiciones e idiosincrasia con que se han forjado las diferentes culturas y sociedades en lugares distantes y en diferentes épocas. Y son precisamente estas características contenidas en el seno de cada género, las que determinan el origen, razón, función y evolución de dichas relaciones. Podría pensarse que siempre ha existido un interés en común para que un hombre y una mujer se relacionen, y de ahí parta todo un cúmulo de interpretaciones para darle sentido a tal propósito, sugiriendo que el principal de ellos debiera ser el procurarse bienestar y la felicidad mutua. Más sin embargo, hoy en día y de manera considerable y desconcertante han surgido cómo fenómenos sociales la separación y el divorcio en todos los niveles sociales, amenazando con poner fin a tan milenario y natural acontecimiento cómo ha sido la relación de pareja.

La mujer ha conseguido ingresar al mundo laboral y profesional, logrando un desarrollo más pleno en cuanto a superación personal se refiere, consiguiendo además adquirir independencia económica y mayor libertad sexual, lo cual ha llevado a buscar una mayor igualdad respecto a la del género masculino, es decir, al percatarnos de que la mujer ha logrado destacar y en ocasiones superar al hombre en actividades que se consideraban propias del género masculino y que ya no se ven obligadas a vincular las relaciones sexuales con el amor, la seguridad y las esperanzas de contraer matrimonio, se ha llegado a asumir que su conducta y expectativas para la elección de pareja, así como sus deseos de contraer matrimonio se asemejan más a los de los hombres, sin embargo, pese a los grandes avances en las distintas áreas del saber humano, siguen existiendo graves conflictos en las relaciones entre hombre y mujer, lo cual nos lleva a cuestionar si las relaciones entre ambos géneros están evolucionando al mismo ritmo que los avances en otros aspectos del quehacer humano, y también motiva a preguntar si es cierto que hombres y mujeres se han vuelto más tolerantes en sus diferencias y más semejantes en cuanto a sus deseos básicos; o si por el contrario, tanto la mujer como el hombre son cada vez más diferentes, y si en un futuro próximo serán más difíciles de reconciliar esas divergencias.

Uno de los temas más difíciles de abordar en nuestra época, son las relaciones interpersonales, sus motivaciones e intereses; en especial las relaciones de la pareja humana; y si cada cabeza es un mundo, entonces cada pareja son dos mundos, cada cual con su peculiar manera de ver, organizar, vivir y analizar la realidad que les rodea. Estos dos mundos pueden combinarse de distintas formas, ya sea: avanzar paralelamente, tener frecuentes conflictos o entablar verdaderas confrontaciones, por lo cual podríamos decir que éste es un tema central en las conversaciones cotidianas.

Hoy que todo en el mundo es más o menos temporal, la unidad social que representa la pareja ha experimentado diversas transformaciones -parejas homosexuales, madres y padres solteros, uniones libres, familias reconstituidas, etc.-, dentro de las cuales resalta un aspecto que la vulnera altamente, como lo es la separación, es decir, hoy en día las relaciones de pareja carecen de esa solidez, estabilidad, valores, respeto y firmeza que los configuraba en el pasado. Pareciera ser que los vínculos que mantienen unidas a dos personas, actualmente están más débiles y frágiles que nunca, al grado que las estadísticas al señalar un alto índice de separaciones y divorcios, nos motivan a pensar y tratar de analizar las causas y razones que propician este fenómeno, de tal forma que podamos entender como ha ido cambiando esta parte tan fundamental dentro de la gran estructura social.

Y hablando de los índices de matrimonios y divorcios, y de los modelos de convivencia del nuevo siglo, la información proporcionada por el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2001, 2005, 2006), muestra lo siguiente:

Matrimonio a la baja, en México, sobre todo en las grandes ciudades, existen las mismas tendencias que en la Unión Europea y Estados Unidos.

En 30 años el número de matrimonios por cada mil habitantes descendió...

| | |
|------|------|
| 1970 | 2001 |
| 7.0 | 6.6 |

... y en un lustro la edad promedio para casarse ascendió, tanto en hombres...

| | |
|------|------|
| 1995 | 2004 |
| 23 | 27.5 |

...como en mujeres.

| | |
|------|------|
| 1995 | 2004 |
| 20 | 24.7 |

Y la edad promedio para el divorcio en el 2004 fue . . .

| | |
|---------|---------|
| Hombres | Mujeres |
| 37.2 | 34.5 |

En tres décadas los divorcios se multiplicaron ...

| | |
|------|------|
| 1971 | 2001 |
| 3.2% | 8.6% |

... y con más frecuencia entre treintañeros.

| | |
|---------|---------|
| Hombres | Mujeres |
| 36.4 | 33.7 |

Hoy, hay más mexicanas solteras ...

| | |
|-------|-------|
| 1950 | 2000 |
| 27.8% | 34.6% |

... pero el porcentaje de los mexicanos solteros se disparó.

| | |
|-------|-------|
| 1950 | 2000 |
| 30.8% | 39.8% |

En 10 años aumentaron los hogares unipersonales ...

| | |
|------|------|
| 1990 | 2000 |
| 5.0 | 6.3 |

... así como los hogares no familiares.

| | |
|------|------|
| 1990 | 2000 |
| 5.5 | 6.7 |

Se prevé que las mujeres cada vez tengan menos hijos.

| | |
|------|------|
| 2005 | 2030 |
| 2.1 | 1.8 |

Es a razón de los acontecimientos descritos en estos datos estadísticos que nos propusimos llevar a cabo este trabajo.

La presente investigación pretendió indagar y describir las expectativas matrimoniales en una muestra de estudiantes universitarios, ¿cuáles son sus características, los intereses, tendencias, similitudes y aspiraciones propias de cada género al establecer relaciones amorosas, con el otro sexo?, ¿Cómo conceptualizan el matrimonio los universitarios de hoy en día?, ¿Cuáles son las diferencias de cada sexo en relación a esta temática?, Con el fin de conocer cuales son sus expectativas y que aspiraciones tienen en cuanto a establecerse formalmente con una pareja, se realizó esta investigación, ya que si la pareja es la unidad básica de la cual surge la familia, y la familia es la base de nuestra sociedad; entonces es necesario conocer la dinámica de interacción que presenta esta parte de nuestra sociedad para comprender sus transformaciones.

Entonces fue de nuestro interés conocer ...

¿Qué diferencias existen entre las expectativas de matrimonio de mujeres y hombres universitarios?

De esta pregunta básica se desprenden otras interrogantes de particular interés para nuestro estudio:

¿Qué tendencias existen entre hombres y mujeres universitarios en cuanto a expectativas matrimoniales se refiere?

¿Cuáles son las expectativas que sobre el matrimonio tienen los estudiantes universitarios?

¿Actualmente los jóvenes universitarios prefieren el matrimonio después de una etapa de noviazgo?

¿Cómo idealizan ambos sexos el matrimonio?

¿Piensan que el factor económico es determinante para casarse?

¿Por qué tipo de relaciones se inclinan los estudiantes universitarios?

Para realizar la presente investigación se llevó a cabo una revisión bibliográfica sobre las tendencias que establece el mundo globalizado sobre las instituciones matrimoniales, sus procesos de evolución y adecuación, así como el desarrollo y las transformaciones de las relaciones entre ambos géneros, describiendo los deseos, sentimientos, costumbres y pensamientos de esta evolución diádica, hasta llegar a los hechos que guían actualmente nuestras acciones. Partiendo de este peculiar enfoque histórico, evolutivo y contemporáneo, se determina y establece el contexto más apropiado que sirve de marco referencial para la exploración, estudio y análisis de la situación actual de las expectativas matrimoniales en el ámbito universitario.

A continuación se organizó, estructuró, analizó y comparó la información obtenida; la cual fundamenta el desarrollo de la metodología y técnica de nuestra investigación, con un cuestionario con ítems exploratorios y significativos que nos proporcionaron una evidencia confiable y descriptiva acerca de la visión en cuanto a las relaciones de pareja y el matrimonio se refiere por parte de los estudiantes universitarios, en un ámbito donde las pautas globales tienen incidencia en las relaciones afectivas entre ambos sexos.

Se realizó una investigación de campo, consistente en aplicar el cuestionario elaborado para nuestro trabajo a una muestra universitaria de la UNAM campus Ciudad Universitaria. De esta forma intentamos indagar ¿Cómo perciben el matrimonio los universitarios de hoy en día?, ¿Cuáles son las diferencias entre ambos sexos en relación a esta temática?, son interrogantes cuyas respuestas nos proporcionaron elementos interesantes para comprender como se han dado esas transformaciones y cuáles son las inclinaciones predominantes en el presente, a la luz de influencias tales como la globalización y las implicaciones de género.

En última instancia se realizó el análisis estadístico de los resultados, así como la discusión de los datos obtenidos en busca de similitudes o diferencias entre mujeres y hombres universitarios, al haber indagado en lo que ellas y ellos esperan de una pareja para contraer matrimonio, en el marco del mundo actual, para así poder analizar y describir las tendencias actuales de la población estudiada.

La distribución y contenido de los capítulos quedó de la siguiente manera:

En el capítulo uno se hace una exposición de los antecedentes históricos de la relación de pareja y el matrimonio desde la época griega, pasando por la época prehispánica y hasta llegar a la época contemporánea.

En el capítulo dos se realiza una descripción conceptual de la globalización, el matrimonio, las relaciones de género y las expectativas matrimoniales, para estructurar nuestro marco teórico.

En el tercer capítulo se hace una descripción de la metodología a emplear en esta investigación.

En el capítulo cuatro se exponen los resultados obtenidos y su correspondiente análisis.

En el capítulo quinto, se lleva a cabo la discusión y se determinan las conclusiones, para establecer los alcances de nuestro trabajo, proponer algunas sugerencias e identificar sus limitaciones.

En el capítulo sexto se muestran las referencias y el apéndice.

CAPITULO I

ANTECEDENTES

ANTECEDENTES

Antecedentes Históricos

Las relaciones entre mujeres y hombres no han existido siempre de la misma forma, han evolucionado a través del tiempo en relación con los grandes cambios sociales de la humanidad.

Así que para comprender claramente las interacciones entre ambos **géneros** tenemos que considerar las transformaciones que ha tenido el ser humano y su comportamiento al estar inmerso en un ambiente social determinado.

Una breve exposición histórica de tales relaciones, nos permitirán conocer sus formas pasadas, para una mejor comprensión de las influencias que han configurado su situación actual, así como vislumbrar algunas de las pautas de cambio para el futuro.

Es así que se hace necesario comenzar mencionando que de acuerdo con investigadores como Stone M. (1976), Neuman E. (1991), Baring A. y Cashford J. (1991), citados por Olivares (2005); en los primeros tiempos de la humanidad hubo un tiempo en que Dios fue mujer. De acuerdo a los estudios arqueológicos, en el período de hace unos 50 a 20 mil años, las deidades de las primeras agrupaciones humanas dedicadas a la caza y la recolección eran femeninas. Se dice que estas sociedades primitivas asociaban los ciclos de crecimiento de los frutos, la procreación y domesticación de los animales con la existencia de una energía materna que surgía de lo femenino.

A continuación el mito hacia lo femenino se acentuaría por el desarrollo de la agricultura, los ciclos de fertilidad de la tierra y de la mujer. **Quienes contenían el misterio de la procreación o del principio vital, eran las mujeres, a las que los hombres, mas que respetar, temían.**

Las mujeres eran el centro de vida social, al transmitir costumbres, conocimientos y lenguajes, y dirigir toda actividad económica. Estas sociedades eran una conjunción de familias extendidas en una sola gran tribu, donde madres, tías y abuelas se distribuían dichas actividades.

Había una alta tasa de natalidad, en promedio ocho hijos por mujer, igual que de mortandad, por las difíciles condiciones ambientales y la ausencia de conocimientos médicos. La vestimenta de ambos sexos según el clima y la estación anual, consistía de pieles de animales o de telas rústicas de fibras naturales.

Al parecer, en esa sociedad matrilineal, la herencia se otorgaba a través de la línea materna, donde los niños adquirirían el nombre de sus madres, siendo también matriarcal y poliándrica, es decir, una mujer podía tener distintos compañeros sexuales. De tal manera que las costumbres funerarias de esa época reflejan la inferioridad social de los varones respecto de las mujeres, observándose también este aspecto en el mundo religioso de entonces, por la gran cantidad de estatuillas y pinturas rituales, con referencia a lo

femenino y lo maternal, que existían en Europa, India y Mesopotamia aún hasta hace unos 11000 a 9000 años.

Es importante señalar que tanto lo fértil como lo femenino se trasladaron al tiempo, los calendarios eran lunares, no solares. El tiempo era cíclico, no lineal. Se dice que el mundo de lo fértil, pleno de energía creadora, era el de una deidad que proveía para todos, generosa y que tenía rostro y cuerpo de mujer y, por sus pechos y vientre, de madre.

1.1 AMOR Y PAREJA EN LA ÉPOCA GRIEGA

Esta primitiva forma de organización social de la que anteriormente hemos hablado, fue desapareciendo eventualmente, tras las invasiones de los indoeuropeos, es decir, indo-iraníes, indoarianos o arios, hacia lo que hoy es Oriente Medio y Europa hace unos cinco mil años, con lo cual la adoración hacia las diosas declinó paulatinamente.

La estructuración de las sociedades verticales de dominio masculino, el desarrollo de una lógica de explotación de la naturaleza en aras de la civilización, y de nuevas formas organizadas de la guerra, trajo consigo la exaltación de los dioses varones debido a la supuesta superioridad del papel masculino en la procreación.

Se dice que con el patriarcado y el culto hacia los dioses masculinos, asociados con el sol, cambió la concepción del tiempo que moldearía el mundo egipcio y grecolatino, aquel de los ciclos solares. La supremacía masculina en las nuevas mitologías, sustrato esencial de lo que en la actualidad es Occidente, nace del mito con el que los antiguos griegos explicaron el origen del cosmos, y que según relató el poeta Hesiodo en sus Teogonía y Los Trabajos y Los Días, citado en Olivares (2005), **el origen del universo fue afán de los titanes, la primera camada de dioses nacidos de Urano, el padre Cielo y Gaia, la Madre Tierra.**

Se asevera que estos fueron los antecedentes que configuraron la organización social en los inicios de la humanidad. **De esta forma, la cambiante perspectiva social ha determinado las pautas y modificaciones que tanto el rol femenino como el masculino han debido seguir a lo largo de la historia dependiendo del grupo social, en razón de las necesidades económicas y sociales de cada periodo histórico y en mayor medida por la evolución de los ideales y prejuicios sobre la función e importancia de cada sexo en la sociedad.**

Así pues, en la Grecia antigua encontramos que los hombres eran quienes definían y asignaban las actividades de las mujeres. En esta sociedad el rol femenino implicaba ser consorte o ser acompañante, división que influirá en la historia del mundo occidental, es decir, se le conceptualizará como una ama de casa responsable de la crianza de los hijos o dócil objeto erótico-sexual.

Teniendo como única opción ser madre, dentro de un mundo de estados guerreros, las mujeres griegas proveían nuevos combatientes, donde la tasa de natalidad de cinco a siete hijos era estable por el amplio acceso a prácticas médicas y la asistencia de parteras.

De acuerdo con Nogués (2003), en las ciudades de la llamada democracia griega, las mujeres eran consideradas ciudadanos de segundo orden, sin derecho al estudio, donde

frases como **si una mujer estudia, se le seca la matriz**, eran atribuibles a una mentalidad grecorromana, cuyas referencias principales se encuentran en Aristóteles y en Platón, quienes han presidido la concepción acerca de la mujer en el carácter filosófico-natural, político y legislativo, que inspiraran todo el pensamiento Occidental.

Celosamente cuidadas, las mujeres eran obligadas a cubrirse en su casi totalidad, con la toga que designaba su clase social dependiendo de la tela, la textura y el color.

No obstante encargarse de la crianza de los hijos, las prácticas agrícolas y la elaboración de los alimentos, la mujer –madre vivía en función del marido y de las restricciones de su sociedad, negándole el acceso al trabajo remunerado o el reconocimiento familiar o social.

Las relaciones entre un hombre y una mujer no contaban en esta época con las condiciones más favorables, según manifiestan algunos historiadores y filósofos citados en Rage (2002), en sus obras en las que narran la vida de la antigua Grecia. Señalan que los matrimonios generalmente se daban entre un hombre que era mayor que su pareja; por otra parte dichos matrimonios solían ser arreglados por los familiares de los contrayentes lo que nos muestra que las posibilidades de una relación previa eran prácticamente nulas, debido también a que los jóvenes, la mayor parte del tiempo permanecían recluidos en sus casas.

En H.D.F. Kitto (1995), encontramos que las mujeres casadas se dedicaban principalmente al bordado, tejido, labores del hogar y al cuidado de los hijos, también vigilaban la casa y sus pertenencias. Cuando una mujer se casaba su familia proporcionaba una dote al marido, y si ocurría el divorcio, el esposo podía simplemente pedirle a la mujer que regresara con los suyos llevándose la dote que le había sido proporcionada para el matrimonio.

La Grecia antigua en su modelo clásico presentaba un característico rechazo hacia la mujer, rechazo que se manifestaba en la exclusión femenina de varios aspectos de la vida cotidiana; no tenía participación en la política ya que no podía emitir voto, en los eventos de gran importancia como los juegos olímpicos ellas no tenían ninguna participación, ni siquiera les era permitido presenciar la justa. En otras actividades que son legado sobresaliente de la cultura Griega como es la arquitectura, la poesía y el teatro el ideal de belleza era el masculino.

Esta descripción general de la vida social en Grecia nos revela una notable desigualdad de género en donde no existía la equidad en las relaciones y en las actividades de la vida sociopolítica y cultural de la antigua civilización.

Dichos prejuicios moldearon el concepto de sexo débil o frágil, no con el interés de cuidar a la mujer, sino para negarle sus derechos políticos y reforzar la discriminación social o acentuar las carencias económicas propias de su género.

Roma

Durante el imperio romano los privilegios y libertades de las mujeres fueron mayores que en la Grecia antigua, llegando a tener un mediano acceso a la educación, un carente poder político y derechos sólo basados en mantener la progenie.

Respetadas e independientes, las romanas podían salir de su casa, realizar actividades culturales, sociales y religiosas. Dentro del hogar se encargaban de la administración y organización de las labores domésticas, independientemente de su situación socioeconómica, siendo esta función administrativa, la que les permitió su admisión a escuelas donde el aprendizaje de aspectos elementales de aritmética y lectura finalizaban apenas concluía su infancia.

El matrimonio era conceptualizado como una solución legal para el incremento de las fortunas. La institución matrimonial, la unión legal, no la religiosa, se establecía para mantener la tierra y el apellido con hombres mayores en edad. Las propiedades de la mujer se legaban al marido o al pater familias -jefe de familia, que gobernaba sobre las familias de su descendencia-, hasta que en la edad madura le era posible ejercer sus derechos sobre un porcentaje de las propiedades, pero nunca en su totalidad.

Puesto que los ciudadanos de roma no eran prolíficos y la tasa de mortalidad infantil era alta, el sexo en el matrimonio no era concebido realmente para el placer sino para producir nuevos ciudadanos, que en promedio era de dos a tres hijos.

Más importante que la procreación, era la crianza. El derecho romano reflejó la necesidad de proteger al Estado por la vía de otorgar derechos a las madres al cuidar de la progenie y de las propiedades, pues la baja en la población masculina era grande debido a las abundantes campañas militares, rectoras tanto de la economía como de la vida romanas. Acciones como el aborto y la contracepción fueron penados como afrenta a Roma.

Así, las mujeres carentes de poder político, desarrollaron sus habilidades y ejercieron el poder a través de los hijos. Sus derechos, sólo eran posibles en función de su progenie, sus poderes de administración y hacienda fueron transformados socialmente en un matiz de responsabilidad que debía reflejarse en los bienes que aportaba la mujer al matrimonio.

El vestido marcaba la clase social y reflejaba las posibilidades económicas que poseía la decisiva madre, cuya importancia consistía en estar en las sombras; madre que reflejaría su trascendencia en el mito de la loba independiente que daba pan, leche, uvas y vino a Rómulo y Remo.

Cristianismo

Una revolución religiosa en el seno de una provincia romana, Judea, supondría una importante transformación religiosa y social para Occidente, que reivindicaría el rol de la mujer y de la madre dentro de las sociedades judía y romana. En esas tierras desérticas donde surgía el cristianismo, las agrestes condiciones no favorecían la independencia de la mujer, que formaba parte de estructuras sociales tribales en las que era confinada a una vida

de reclusión, en donde el desempeño de la mujer judía se limitaba a hija sujeta a los propósitos del padre, madre sacrificada y propiedad del marido.

Restringido el actuar de las mujeres judías tanto en el mundo real como en el bíblico, en las cortes se les injuriaba al no tenerse por verdadero su testimonio, de las sinagogas eran excluidas. Sin importar su estatus social, las mujeres eran toleradas por su capacidad de engendrar; en un promedio de tres hijos, ya que la mortalidad impedía formar familias grandes.

Con una influencia directa de las costumbres indoeuropeas o arias, su vestimenta utilitaria destinada a protegerlas del viento y del calor desérticos también las protegía de la mirada masculina.

Al desarrollarse el cristianismo, milenios de tradición religiosa judía fueron rechazados, ya que en las reuniones y sermones, Cristo y sus seguidores trataron a las mujeres en igualdad.

A través de los años, discípulos y fieles vieron a las mujeres desempeñar posiciones y cargos importantes en esa temprana iglesia cristiana, hasta encumbrar a una presencia femenina luego del Consejo de Efeso en el siglo 4 d.C.: la madre Maria. Sin expresiones de fertilidad, generosa, pura y vital, se le ubicó en el trono divino por ser la madre de Dios, representaría a la conciencia inmaculada.

El mito que sitúa a la mujer como madre, ya no como individuo, se impuso por la influencia de una tradición milenaria originaria de Egipto, donde se refugiaron los primeros cristianos durante las persecuciones religiosas en Judea, cerca del siglo 1 d.C. : el mito de Isis la deidad de la sabiduría y el intelecto, madre de Horus. Así, las cualidades que los cristianos asimilaban de la diosa Isis determinarían a la virgen del catolicismo trescientos años después: fidelidad marital y devoción maternal.

Edad Media

Actividad militar, incertidumbre política, inmovilidad social y movimientos religiosos y místicos caracterizaron a las sociedades europeas del Medievo. Frente al nuevo milenio, la observancia de las obligaciones religiosas era el medio para sobrevivir a cualquier peligro, y particularmente el cristianismo ayudó a ello apoyándose en la figura de la virgen Maria.

De esta manera, la sociedad medieval exacerbó la división de la Grecia antigua: desprecio por la sexualidad femenina, equiparada con la figura cristiana de Magdalena, y se alabó exaltadamente la devoción de Maria. Así, entre los modelos de mujer pecadora y madre reverenciada y noble, oscilaría la sociedad y la religiosidad del primer milenio del mundo occidental, donde además de los monasterios femeninos y congregaciones de místicas, filósofas y músicas, estaban las desgracias del exterminio de brujas en el fuego o en la horca, ante lo cual únicamente quedaba ser madre.

Aunque en el imaginario medieval la mujer es temida por su supuesta malicia sexual, también es tolerada por su fecundidad. La virgen Maria era pura por ser madre de Dios y se le santificó, pero siempre como una madre. Con lo cual los roles para las damas se reducían

a vírgenes doncellas, casadas y viudas; y para todas, su sitio o posición dentro de la sociedad, era naturalmente el hogar y las actividades propias de toda buena ama de casa: cocinar, lavar, coser, amamantar, criar y procurar y amar al marido, además de aprender de su sabiduría y consejo.

Por lo tanto, la mujer ideal, que eventualmente llegaría a ser madre, tenía que poseer innumerables cualidades al estar al frente de una casa en el año 1000 d. C. así, para monjes y hombres, la mujer debe ser joven, no demasiado, de buena salud, robusta para soportar vigiliias y trabajos en el matrimonio y en las actividades comunitarias, no debe ser bella ni fea y no ser supersticiosa, sino devota.

Dentro de este orden feudal jerárquico, es que a la mujer se le considera, en su humilde condición, como igual dentro de las obligaciones de labranza y comercio, pero inferior en su relación dependiente con el hombre.

Reflejando su condición sumisa, la mujer debía usar ropajes amplios y rudos si su posición social era plebeya; y ropa ceñida y delicada, si era pudiente, confeccionada con sedas y algodones, mientras que las lanas se destinaban a las mayorías.

Durante este periodo las enfermedades y las demandantes condiciones de las obligaciones laborales que se le imponían a la mujer, ocasionaban que la tasa de natalidad fuera muy baja, entre dos y tres hijos.

En estas circunstancias, la mentalidad cristiano-feudal es la predominante durante la Edad Media. José Luis Romero (1987), citado por Campuzano (2001), en *La pareja humana: su psicología, sus conflictos, su tratamiento*, la describe mediante cuatro aspectos que constituyen a los conceptos de realidad, hombre, sociedad y estructura socioeconómica:

- 1) Concepto de realidad: La realidad no pertenece al orden de lo natural sino de lo sobrenatural; donde la causalidad última radica en Dios, cuyo poder se expresa a través del milagro y el prodigio.
- 2) Concepto de hombre: propone la idea de que el destino del hombre es trascendente, el mundo es un valle de lágrimas, la verdadera realidad del hombre se da en la otra vida, todo lo que sucede en ésta carece de importancia y el único destino legítimo del hombre es salvar su alma inmortal.
- 3) Concepto de sociedad: En esta sociedad de aristócratas y vasallos, de señores y siervos, existe la convicción de que toda sociedad autentica es dual y esta integrada por los que tienen y los que no tienen, hay quienes trabajan para mantener a los que no trabajan.
- 4) Concepto de estructura socioeconómica: La cual es concebida como estática la vida histórica no es concebida como cambiante sino como una especie de perduración sobre un valle de lágrimas, sin proyecto.

De esta manera el cristianismo ofreció a toda la estructura señorial, surgida de hechos de fuerza, un fundamento absoluto, la definición entre realidad e irrealidad, el sistema de causalidad sobrenatural, la idea de trascendencia del hombre, la sociedad dual, todo ello contenido en la revelación, en los libros sagrados. Si tiene un fundamento sobrenatural es inamovible y quién intente modificarlo es sacrilego.

Sin embargo, la aparición de la burguesía complicó esta imagen, porque la incipiente sociedad burguesa al no intercalarse en un esquema que se articula en torno a la posesión de la tierra, crea al lado de éste, una nueva estructura, también dual, donde progresivamente la gente se va a dividir según tenga o no tenga propiedades.

Hemos hecho énfasis en este periodo ya que debemos recordar que los españoles que conquistaron y occidentalizaron América latina estaban más próximos al Medievo que al Renacimiento, influyendo desde esos parámetros en la conformación de la nueva cultura novohispana.

1.2 RELACIONES ENTRE HOMBRE Y MUJER EN EL MÉXICO PREHISPÁNICO

Con predominio de deidades guerreras masculinas, la sociedad precolombina que hallaron los aventureros españoles del siglo XVI se haya mejor representada por la cultura hegemónica de Mesoamérica, la mexica, en la cual, la mujer-madre se supedita a lo masculino; es decir, ya desde aquel tiempo remoto en el seno de una de las culturas más importantes como lo era la mexica, la imagen de la mujer tanto soltera como madre, se encontraba en el primer caso bajo la tutela del padre quien designaba las actividades que habría de desempeñar y con quien podía relacionarse y en el segundo caso se hallaba sometida a la autoridad del marido quien principalmente le encomendaba la responsabilidad de las labores domésticas y la crianza de los hijos.

Lugo Díaz (2002), refiere que desde su llegada a la cuenca de México hasta unos años antes de la conquista de los españoles la sociedad mexica se consolidó como una de las más importantes en toda la región de Mesoamérica, esto gracias a la importancia que le daban a valores como la unidad y la participación en grupo para todas las actividades. Un aspecto muy interesante que ya desde entonces tenía lugar en esta sociedad era el de la diversificación de actividades en razón del sexo de los recién nacidos, es decir, si el recién nacido era hombre justo al momento de nacer la partera tomaba al niño en brazos y le decía que eran las actividades de guerra a las que habría de dedicarse, a trabajar fuera de casa y en servicio a los dioses, pero si el recién nacido era mujer entonces la partera le decía que tendría que dedicarse a las actividades dentro del hogar, a desempeñar labores como traer agua y moler el maíz en el metate.

Más tarde la educación recibida era diferente, dependiendo de si se trataba de un niño o una niña pues era el padre o la madre respectivamente quién se encargaba de esta tarea, e incluso eran los padres quiénes un poco más adelante decidirán cuando y con quién deberían casarse sus hijos, siendo los padres de el y de ella junto con otros familiares quienes se encargaban de acordar todo lo relacionado con la boda. De esta forma la relación entre los futuros esposos era prácticamente nula, pues no había tiempo ni consentimiento para la interacción y convivencia, así como para el conocimiento mutuo.

Si bien la mujer tomaba parte activa en las labores del campo y la vendimia en los mercados, se le asociaba más con la maternidad, la crianza, la cocina, así como en las labores textiles.

En una sociedad guerrera como la mexica, necesitada de combatientes, la madre era el principal recurso de la sociedad, donde prolíficamente, las mujeres precolombinas

engendraban unos cuatro o cinco hijos durante toda su vida. Su vestimenta de fibras vegetales, se reducía a una falda o huipil dependiendo de su condición económica y estatus social.

Estos antecedentes nos muestran como ya desde años remotos existía una diferenciación de papeles en base a si se era hombre o mujer; mismo roles o funciones que eran asignados por la sociedad y que de algún modo regulaban y determinaban las relaciones entre ambos géneros.

Época Colonial

Con la llegada de los españoles, en la Nueva España se originó la dominación y utilización de la tierra y sus habitantes. Tenidos a ambos como esclavos y súbditos por sus nuevos amos europeos, la encomienda y el sistema de castas determinaron las relaciones entre el hombre y la mujer mesoamericanos.

Como en toda conquista, la Mesoamericana fue biológica: El abrupto proceso de dominación cultural fue a través de la reproducción forzada de las mujeres indígenas. Así, la dominación cultural española trajo entre otras cosas, un mestizaje obligado donde la mujer-madre llevaba la peor parte, por ser mujer y por pertenecer al pueblo conquistado.

La madre antes reverenciada, se le despreció por haber sido despojada en contra de su voluntad, dañada su virginidad por la contaminación que el conquistador marcaba; humillada en su dignidad, la mujer paría todo un nuevo pueblo cuyo origen lamentaba, pero al que le debía su multiculturalidad y su ulterior reconocida riqueza cultural.

Así transcurrirían tres siglos de dominación, donde la autocompasión y victimización culpígena recayeron sobre los hombros de la mujer-madre mestiza con todo su peso. El hombre se lavaría las manos y la mujer, por obligación social, tuvo que atender la casa y cuidar de los hijos; luego del matrimonio de éstos, ser abnegada y complaciente.

El Naciente Mundo Industrializado

De esta forma, en las sociedades preindustriales y en el medio rural existirá un fuerte predominio del nivel institucional, es decir, el Estado, la Iglesia, la Familia, en la organización de la estructura familiar y en las relaciones hombre-mujer con fines conyugales, al extremo en el que muchos de los matrimonios son meras alianzas de linajes establecidas por los grupos interesados, con una mínima participación activa de los futuros cónyuges en su elección de pareja.

En estos casos aún persisten modalidades sociales derivadas de la época medieval, donde la mujer y el hombre habían existido como simples elementos de alguna colectividad, ya fuera la Iglesia, el feudo, el gremio, el ejército o la familia, sometidos siempre a alguna autoridad indiscutible. El matrimonio, entendido como unión legal, jurídica o religiosa, mantuvo en estas circunstancias, por consecuencia, un sentido semejante: una alianza de linajes que representaba la unión de intereses de dos grupos familiares. Aquí la pasión sexual, la individualidad y la subjetividad tienen nulo o mínimo espacio.

También necesitamos señalar que en el siglo XI da inicio la revolución burguesa, caracterizada por el cambio en las clases sociales dominantes con la caída de la aristocracia y el ascenso de la burguesía, dedicada al comercio, los oficios, las profesiones y los servicios; es en este momento donde la sociedad adquiere nuevas libertades de movimiento, de matrimonio, de comercio y de valores.

Posteriormente cuando la revolución burguesa es ya un hecho público e irreversible, el surgimiento del capitalismo en la Época Moderna (siglo XV), introduce **La definición de sociedad como un conjunto de productores libres**, y en consecuencia, se originan los conceptos de **individualidad, subjetividad y de libre albedrío**, circunstancias todas ellas necesarias para el establecimiento de este nuevo **Contrato Social** que va a cambiar todos los ámbitos de la sociedad, naturalmente incluyendo aquellos relacionados ya no solo con la formación institucional del matrimonio, sino con la más subjetiva, de la elección de pareja.

Ya en el siglo XVIII, inicio de la Época Contemporánea, el proceso de cambio social está mucho más definido, por lo que se le puede considerar el periodo de la aparición de la pareja moderna, donde no sólo hay una tendencia hacia la liberación por parte de las parejas jóvenes, sino que se difunden conceptos nuevos acerca del matrimonio y del amor que hacen énfasis sobre la felicidad, que no sólo implica un cambio de valores y de prioridades, sino de las formas de vinculación entre los integrantes de la familia, con un fuerte énfasis en sus aspectos contractuales como el divorcio y subjetivos como el amor.

1.3 MATRIMONIO Y RELACIONES DE PAREJA, UNA PERSPECTIVA CONTEMPORÁNEA

Es así como las opiniones que sobre el trabajo y la producción femenina se desarrollarían en el mundo industrializado a inicios del siglo XX, fueron consecuencia de los movimientos reivindicadores de la clase trabajadora durante los siglos XVIII y XIX. Tal etapa de industrialización en algunas naciones europeas tuvo como resultado la desaparición de la familia como unidad de producción, la separación entre trabajo productivo y reproductivo; ya que en el medio rural la procreación era indispensable no tanto por la alta mortalidad sino por la necesidad de mano de obra gratuita; el desplazamiento del centro de trabajo productivo del entorno hogareño a la fábrica. De esta forma, la participación indistinta de todos los miembros de la familia en la actividad económica, cambió las relaciones familiares entre unos y otros, así como el estatus de la mujer y la naturaleza de la maternidad.

La primera guerra mundial modificaría las relaciones laborales por la necesidad de mano de obra en las industrias mientras los hombres estaban ocupados en la guerra. Entonces la independencia económica, la ausencia de una figura masculina marital o paterna, y la administración del tiempo y las actividades prefiguraron la sociedad de los países industrializados alejados geográficamente del conflicto bélico.

En este contexto, la expansión industrial y comercial de Occidente del incipiente siglo XX, ocasionó importantes transformaciones laborales. Puesto que las mujeres carecían de tantos derechos como los hombres, los movimientos sufragistas de Estados Unidos e

Inglaterra obligaron a conceder a las mujeres ciertos beneficios, para ajustar el trabajo industrial y la crianza de los hijos. El promedio de natalidad por pareja era de tres a cuatro hijos a los que complicadamente mantenían.

Y justo cuando comenzaba a hacerse equivalente la relación entre explotación laboral y sexual de las mujeres, el conflicto bélico de 1914 pondría fin a la discusión social y filosófica sobre la equidad de género, incluso en la que sería la Unión Soviética. Si la revolución de octubre, en la que participaron mujeres y hombres, derrumbó el sistema feudal zarista, no así los preceptos patriarcales de la sociedad rusa. Las deliberaciones y juicios sumarios del terror posrevolucionario ruso sometió todo intento de diálogo sobre la igualdad sexual. De esta manera el totalitarismo iniciado por Lenin perfeccionó el sistema patriarcal y colocó en igualdad de condiciones a las mujeres a ciertas categorías industriales, sobre todo como mano de obra campesina.

Con efectos que perduraron hasta 1970, la segunda guerra mundial eliminó todo debate sobre igualdad social para las mujeres que se encargaron de la actividad productiva, comercial y de la educación de los hijos, no habiendo sector en el que las mujeres no participaran, sobre todo en Gran Bretaña, Europa Continental, Canadá, Australia, y EU.

A pesar de la diversificación de la oferta laboral femenina a comienzos del siglo XX, nunca se vería un salto hacia un desarrollo profesional tan basto como durante y después de la segunda guerra mundial, ya que es en este momento cuando las mujeres se especializarían. El acceso a la educación universitaria y a las profesiones liberales propiciaron un cambio de perspectivas, de opciones laborales, de proyectos de vida, incidiendo en la lucha por participar en la vida pública a través del acceso a la ciudadanía y el sufragio, todo esto determinado por la posibilidad de mejorar el nivel socioeconómico y de independencia, ante lo cual la opción marital se postergó y se relegaba frente a otras opciones de mayor repercusión para el futuro laboral.

La crisis social de los 70 motivó, tanto en Europa como en EU, la reflexión sobre el rol tradicional de ambos sexos; planteándose para la mujer nuevos horizontes debido a la liberación sexual producida por la aparición de la píldora anticonceptiva, ya que por primera vez en la historia, la maternidad era factible de ser programada, y la mujer no sería mamá cuando lo decidiera su cuerpo dada su naturaleza biológica, ahora era ella quién tenía el control sobre su cuerpo y su vida.

En la época actual las relaciones entre hombre y mujer han sido modificadas e irrumpidas por usos impuestos por la tecnologización y la modernidad, hoy en día la permisividad hacia un mayor control de la natalidad facilita eficazmente las decisiones reproductivas, de igual manera propicia una canalización de las relaciones sexuales y esto a su vez podría significar un empobrecimiento importante de la vida emocional y de la gratificación a largo plazo que el diálogo sexual humano comporta.

En el terreno político los sistemas democráticos buscan disolver la jerarquía sexual, es decir, el dominio del género masculino sobre el femenino, Nogués (2003), intentando de esta forma suprimir las diferencias adjudicadas a los sexos, eliminando las desigualdades en derechos y obligaciones entre hombres y mujeres dentro un marco legal.

La división del trabajo puede ser hoy intragenérica o intergenérica de forma claramente distinta a como lo era antes, en ocasiones porque la sociedad ha alterado los roles de género en su interior y en otras ocasiones porque un flujo mundial atraviesa la división del trabajo:

se crea una jerarquía económica exclusivamente entre mujeres y de culturas distantes. Esta situación modifica consecuentemente los roles tradicionales de género, por lo tanto las relaciones entre hombre y mujer experimentan cambios al vertirse sobre dichas relaciones un efecto de igualdad hacia la actividad laboral y la remuneración.

Se genera una transformación con mayor significado ocurrida en las últimas décadas, es la declinación de las bases de sustentación de un modelo patriarcal de familia que se caracteriza por la autoridad ejercida por el padre sobre la esposa y los hijos, este cambio se asocia con factores como la incorporación masiva de las mujeres al mercado de trabajo, como hemos mencionado, y que han modificado los patrones habituales de funcionamiento del hogar y las relaciones entre hombres y mujeres.

CAPITULO II

MARCO TEÓRICO

MARCO TEÓRICO

Emprender el estudio de la relación de pareja es una tarea difícil; ya que son múltiples los determinantes que hay que considerar cuando hablamos de las relaciones afectivas entre la mujer y el hombre; tales como expectativas individuales, estilos de vida, creencias religiosas, presiones sociales, cuestiones económicas y jurídicas; sólo por mencionar algunos factores; y son todas estas peculiaridades las que entran en juego, junto a cuestiones de orden psicológico, como las relaciones de poder, afectividad, y roles de género que en su conjunto son de capital importancia analizar, en el marco de los grandes cambios en todas las áreas del quehacer humano que actualmente caracteriza a nuestro tiempo.

Desde esta perspectiva, y para delimitar el alcance de la presente investigación, debemos puntualizar que iniciaremos con la descripción de las transformaciones sociales que ha presentado la humanidad partiendo de los procesos que han llevado, principalmente en el plano de lo económico, político y cultural, a lo que hoy en día se ha dado en llamar “globalización”.

Analizaremos las implicaciones que encierra el concepto de “globalización”, principalmente aquellas que se relacionan con los aspectos que han influido en las relaciones de hombres y mujeres, es decir, trataremos de averiguar los procesos de cambio o transformación social que son necesarios en las relaciones entre ambos géneros, para que puedan interactuar satisfactoriamente, en un tiempo y un espacio que exigen un determinado nivel de preparación, de competitividad, de ciertas habilidades y capacidades, con el fin de estar a un mismo nivel; esa igualdad o equidad que actualmente se busca entre ambos géneros, en el plano de los derechos y las oportunidades, a la par de los constantes cambios que presenta la sociedad en su conjunto.

De esta manera pasaremos a la reflexión que la perspectiva de género nos motiva a tomar en cuenta, ya que si de relaciones hombre-mujer hablamos es necesario revisar los cambios, que fenómenos sociales como la globalización generan en el ámbito de las relaciones entre ambos sexos.

Lo que anteriormente hemos señalado, nos ayudará a contextualizar el objeto de nuestra investigación, en la cual buscamos captar el tipo de relaciones de pareja que los estudiantes de nivel licenciatura de la UNAM presentan, en especial intentamos averiguar sus expectativas matrimoniales, a la luz de las influencias, que factores como la globalización han ejercido en las relaciones entre ambos géneros.

Sobre el concepto de globalización y su reflexión, se ha dicho que es un asunto obligado; a la vez que representa un reto. Obligado porque la época actual nos muestra las nuevas interconexiones mundiales, donde la humanidad misma constituye un total de procesos múltiples interconectados y por doquier encontramos fenómenos dinámicos, los cuales han redimensionado el tiempo y el espacio, propiciando que los flujos de productos, gentes, capital, tecnología, informaciones e imágenes se coloquen con cierta autonomía en el plano global.

En la actualidad el análisis riguroso del fenómeno de la globalización carece de consenso explicativo, y por tal motivo representa un reto el tratar de analizar las cuestiones de género de manera clara y precisa, tomando como marco referencial la realidad global; y en particular, nos enfrenta ante el desafío de analizar esta complejidad, en las relaciones de pareja en los estudiantes universitarios; a esto hay que añadir que los referentes conceptuales y metodológicos sobre dicho tema aun están en construcción lo cual ha propiciado que los diversos investigadores que anteriormente se han ocupado de esta cuestión, elaboren su propia interpretación de lo “global”. Por lo tanto, la peculiaridad y complejidad de los problemas que analizaremos, así como la diversidad de enfoques, motivaran a que incursionemos en el tema siguiendo diversas directrices, buscando, sin embargo, elementos que permitan comprender e interpretar la globalización y sus puntos de encuentro con los estudios de género, en una palabra buscaremos un común denominador y sus consecuencias en las relaciones de pareja.

2.1 CONCEPTOS DE GLOBALIZACION

Tras lo anteriormente señalado, comenzaremos con la enumeración de esos elementos que tanto de manera implícita como explícita atraviesan las investigaciones y el conocimiento de lo global; y que de acuerdo con Bueno (2000), quedan delimitados de la siguiente forma: “el primero es que la globalización nos muestra un mundo interconectado en múltiples dimensiones, ambivalentes, discontinuas y heterogéneas, que no sólo abarca los intereses hegemónicos del capital, sino que trasciende lo político, demográfico, ideológico y cultural. El segundo es que efectivamente estamos enfrentando un proceso civilizatorio que se rige bajo un parámetro universal, determinista, unilineal y homogenizante, respaldado por la lógica científico racional, por la eficiencia, la competitividad y la agregación de valor, queriendo irrumpir y trastocar las realidades locales, imponiendo ciertas formas y ritmos. No obstante este proceso unificador se ha enfrentado con el tercer elemento que es que, en lo local, se asumen las particularidades de la globalización otorgando múltiples significados, dando pie a la creación de formas sociales nuevas pero también a la transformación, reinvención y readecuación de procesos ya existentes” (pag.7-8).

En los últimos doce años, las investigaciones sobre la globalización han comenzado a ser cada vez mas frecuentes en las áreas de las humanidades y de las ciencias sociales.

De esta manera podemos identificar al menos dos directrices principales en cuanto a las teorías contemporáneas sobre la globalización: la primera sugiere que este es un fenómeno reciente, que cobra fuerza en los años ochenta y marca una **nueva etapa histórica del capitalismo**; ya que desde la perspectiva cronológica, han sido los consultantes y especialistas de estrategias empresariales quienes descubrieron la globalización a principios de los años 80s.

Por otra parte se ha señalado, que históricamente el mundo ha estado interconectado económica y políticamente; las manifestaciones de este hecho han sido diversas: imperios, conquistas, colonizaciones, expansión de mercados y creación de nuevas rutas comerciales, grandes avances en invenciones que han sido estratégicas para establecer contactos y comunicación con lugares remotos – buques de vapor, el ferrocarril, la electricidad, el telégrafo y el teléfono- , economías-mundo, la transnacionalización de los

grandes capitales y lo que hoy, en el inicio del nuevo milenio, académicos, periodistas, empresarios, estudiantes, obreros, comúnmente han dado en llamar globalización.

De esta forma la directriz alternativa propone que la globalización es un fenómeno ya antiguo, que asume distintas características económicas y sobre todo culturales a lo largo de la historia del capitalismo; manifestando que tanto los cambios económicos como los culturales son graduales; a lo cual hay que añadir que este viejo proceso de globalización se ha caracterizado, en fechas recientes, por una aceleración sin precedentes del número de instituciones, grupos, comunidades y personas a escala mundial; transformando las creencias, sentimientos, ideas, acciones, expectativas y costumbres de la sociedad; hecho que indudablemente ha tenido repercusiones en las relaciones entre hombres y mujeres – relaciones de género-; puntualizando además que las formas específicas en que la globalización se expresa tienen que ver con al menos dos categorías interrelacionadas: por un lado existen los fenómenos generales que tienen lugar en el campo internacional, y por otro están las determinaciones sociales y la cultura local, que siempre adapta selectivamente y reinterpreta lo que los cambios y pautas globales propician.

Partiendo de esta perspectiva, debemos expresar que las investigaciones sobre globalización, generalmente oscilan entre estudios de fenómenos propiamente globales y fenómenos inscritos dentro la explicación global.

El primer planteamiento se centra en la conformación de un sistema interconectado donde fluyen mercancías, personas, imágenes, ideologías, y formas de producir.

El segundo criterio se refiere al análisis, de la manera en que las configuraciones locales responden a las múltiples mediaciones de la globalidad.

Dentro de este marco conceptual existe la preocupación de identificar las formas locales, conocidas como procesos de localización de fenómenos globales. Desde esta perspectiva, de acuerdo a Vargas (2000), citado en Bueno (2000), “La globalización sería un marco de directivas amplias que provocan, facilitan o influyen en procesos y fenómenos particulares”.(pag.141).

Partiremos de una descripción general y concisa del fenómeno de la globalización, para ir abordando de manera más específica su efecto en las esferas sociales, con el objeto de ubicar en un contexto teórico las impresiones y el trabajo de los investigadores que se han ocupado de este tema; para consolidar una base que sustente el desarrollo de la presente investigación.

“La globalización es un fenómeno irreversible que ha generado nuevas formas de vinculación entre economía, estado y sociedad, rompiéndose el referente territorialmente delimitado y circunscrito a lo nacional” Carmen Bueno/Encarnación Aguilar (2003)

Un punto de vista más relacionado con la economía establece que la globalización se basa en un movimiento hacia una economía mundial caracterizada por el comercio libre, la libre movilidad del capital tanto financiero como real, y la rápida difusión de productos, tecnologías, información y pautas de consumo. Gil (2002).

La globalización es entendida fundamentalmente como un proceso económico; sin embargo conviene ampliar su significado ya que en la práctica constituye la expansión a

nivel mundial de unas formas de pensamiento y de una cultura; la occidental que implican el mercantilismo, la explotación de la naturaleza y de hecho, la marginación de los más desfavorecidos: mujeres pobres y culturas no occidentales. Gil (2002).

Octavio Ianni (1996), citado en Bueno y Aguilar (2003), en uno de sus textos sobre el tema afirma que nos enfrentamos a un nuevo proceso civilizatorio que da cuenta de una creciente transculturación de principios, valores, patrones e instituciones, producto del modo capitalista de producción occidental y que han influido y desafiado a las más diversas formas de sociedades, desde tribus hasta civilizaciones. El autor enfatiza la modernización de la mundialización con base en una ideología neoliberal que enaltece la libre empresa, el mercado, la productividad, el consumismo, la lucratividad, la tecnificación y la flexibilización. Esto ha traído diversos efectos en todo el mundo, en la forma de organizar la vida social, de actuar, de pensar y de generar manifestaciones culturales. No obstante, más que superar contradicciones y rupturas estructurales, las ha agudizado.

En el siguiente párrafo podemos apreciar la forma en que algunos autores interpretan el efecto globalizante sobre la vida cotidiana y sus diversas expresiones culturales:

“...Por su parte con los términos globalización y multiculturalismo –quizás no la más acertada, como consecuencia de su uso tan manido- para definir todo lo relacionado con el siglo recién comenzado pretendo hacerme eco de la inquietud, ante un futuro incierto que por un lado se nos muestra cada vez más heterogéneo, diverso o multicultural, al mismo tiempo que homogéneo, al verse nuestras vidas afectadas desde los mismos centros de poder. Inquietud en la que confluye el acercamiento y la participación en lo que nos era lejano hace pocos años, viajes turísticos a lugares “exóticos”, seguimiento de conflictos bélicos en directo desde las televisiones de nuestros hogares, comunicación fluida vía internet, convivencia con población venida de allende los mares, etc., con el distanciamiento y exclusión de los centros de poder supranacionales que concentran cada vez un mayor número de decisiones sobre el rumbo del planeta y de la humanidad”, Gil (pág. 12. 2002).

Las conceptualizaciones anteriores sobre la globalización, nos permiten caracterizar con mayor especificidad los aspectos sociales de hoy en día, en donde prevalecen circunstancias tales como:

La era del consumo, el libre mercado, y los medios masivos de comunicación que han significado un importante canal de influencia para las masas; que reciben los mensajes como modelos apropiados para la adopción e identificación de identidades, en donde el glamour y los estilos de moda y vanguardia generan y transforman los modelos tradicionales de convivencia y de relación interpersonal. La sociedad y los individuos parecen acoplarse a los nuevos clisés de la globalización y el consumo. Estos aspectos cobran mayor significancia en la escala social dentro de la cual pretenden mantenerse. Se producen cambios en la forma de apreciarse a sí mismo y a los demás, propiciando de manera ineluctable nuevas formas de interacción; la compatibilidad con lo tradicional pierde fuerza día con día, abriendo paso a lo efímero, radical y anticonservador.

“ ... La esfera abismal del consumo desmultiplica las referencias y modelos, destruye las fórmulas imperativas, exagera el deseo de ser íntegramente uno mismo y de gozar de la vida, transforma a cada uno en un operador permanente de selección y combinación libre, es un vector de diferenciación de los seres. Diversificación extrema de las conductas y los gustos, amplificada aún más por la “revolución sexual” por la disolución de los comportamientos socio-antropológicos del sexo y la edad. La era del consumo tiende a reducir las diferencias instituidas desde siempre entre los sexos y generaciones y ello, en provecho de una hiperdiferenciación de los comportamientos individuales, hoy liberados de los papeles y convenciones rígidas”, Gilles (1995).

Aquí el autor señala otro efecto global, derivado en la cada vez mayor inclinación de las personas hacia el consumo y sus consecuentes transformaciones de pensamiento y percepción hacia uno mismo y hacia los demás. Pues la influencia genera un cambio dentro el autoconcepto mismo y también en las formas de establecer comunicación e interactuar con las personas y el medio en general, redefiniendo los comportamientos, los gustos y las preferencias.

“ ... Lo masculino y femenino se mezclan, pierden sus características diferenciadas de antes, la homosexualidad de masa empieza a no ser considerada como una perversión, se admiten todas las sexualidades o casi, y forman combinaciones inéditas, el comportamiento de los jóvenes y de los no tan jóvenes tiende a acercarse: en unos pocos decenios éstos se han adaptado a gran velocidad al culto de la juventud, a la educación permisiva, al divorcio, a los atuendos informales, a los pechos desnudos, a los juegos y deportes, a la ética hedonista.”, Gilles (1995)

Es así como la mayor amplitud de temas relacionados con la sexualidad, así como de las diversas formas de prevenir y controlar la natalidad, han exacerbado las formas de pensar y sentir ésta tan antigua forma de intercambio íntimo entre hombres y mujeres, y no sólo esto sino que también los modelos de convivencia se han diversificado, rompiendo irremediamente con los modelos tradicionalmente impuestos.

Tales aspectos, en una época donde el capitalismo y su política de libre mercado generan las pautas de convivencia social, se hacen patentes en lo que acertadamente, Gilles (1995), ha señalado al hablar de como el consumo de masas significa que se acepta, en el ámbito del modo de vida, la idea del cambio social y de la transformación personal. Con el universo de los objetos, de la publicidad, de los mass media, la vida cotidiana y el individuo ya no tienen un peso propio, han sido incorporados al proceso de la moda y de la obsolescencia acelerada: la realización definitiva del individuo coincide con su desubstancialización, con la emergencia de individuos aislados y vacilantes, vacíos y reciclables ante la continua variación de los modelos. Cae así el último reducto que escapaba a la penetración burocrática, a la gestión científica y técnica de los comportamientos, al control de los poderes modernos que en todas partes aniquilan las formas tradicionales de sociabilidad y se dedican a producir-organizar lo que debe ser la vida de los grupos e individuos, hasta en sus deseos e intimidades.

Sea cual sea su estandarización, la era del consumo se manifiesta y continua manifestándose como un agente de personalización, es decir, de responsabilización de los individuos, obligándoles a escoger y cambiar los elementos de su modo de vida, Gilles (1995). De aquí se desprende un elemento muy importante para nuestra investigación, pues al darse esta variación en la dinámica conductual del individuo surgen diferentes y

nuevos estilos de vida y de relacionarse, así como de sentir y percibir la vida en pareja, pues vivimos tiempos en los que la vertiente del influjo mundial por un lado propicia que las naciones llamadas del primer mundo establezcan una red de comunicación e intercambio tecnológico, monetario y político creando un mayor distanciamiento con los países en vías desarrollo, y por otra parte se afecta la dinámica de la vida social y por ende las relaciones entre hombres y mujeres y sus respectivas expectativas y aspiraciones.

“ ... La era actual se ha caracterizado, como señala el programa de las naciones unidas para el desarrollo (PNUD), por una mayor integración económica, eliminación de fronteras y aceleración del tiempo, a estas transformaciones en tiempo y espacio se suma la universalización de los patrones de consumo, fenómenos que se apoyan básicamente en los intereses e intercambios económicos y se potencian con el desarrollo de los medios de comunicación: transporte, nuevas tecnologías de la información y comunicación. Una serie de mecanismos que contribuyen a fortalecer el statu quo de los grupos y regiones más favorecidos y a incrementar la brecha ya existente con respecto al resto de la población mundial”, Gil (pág.37. 2002).

Entonces se hace patente otro aspecto, que es preciso señalar: Los avances tecnológicos y científicos que hacen prosperar a las naciones del primer mundo no corren en paralelo a la evolución social del planeta, generando graves desigualdades que inevitablemente repercuten en sus individuos, en hombre y mujer por igual, lo cual podemos apreciar mejor en los siguientes párrafos.

El diario acontecer de nuestros días acoge la influencia cultural heredada por la modernidad y su relación directa con el consumo; sin embargo, el modo de vida actual presenta en sus formas y dinámica, aspectos notables que cuestionan y desfavorecen la construcción y fortalecimiento de una sociedad más homogenizada en cuanto a sus valores, principios, ideales, modos de pensar y de actuar, ya que mientras las sociedades de países desarrollados son el blanco del influjo vanguardista de la globalización, en otras por el contrario, se propicia un mayor aislamiento con los aspectos que se derivan del desarrollo y tecnologización.

Han surgido como una especie de nuevos aspectos sociales el poder adquisitivo favorecido por innovadores sistemas de crédito, el gusto por la innovación y la vanguardia, las relaciones de orden virtual cuya duración puede ser efímera, contraviniendo lo tradicional y conservador. Con ritmos de vida y convivencia cada vez más acelerados. Todo parece perder su aspecto actual casi de inmediato, y el ser humano debe aferrarse a este ritmo vertiginoso para figurar como miembro de la sociedad y su entorno. Tal como lo refiere, Gilles (1995) “Para caracterizar la sociedad y el individuo moderno el punto de referencia más crucial es el consumo” (pág.)

Una de las muchas ambigüedades que aparece en los vínculos familiares y sociales, es que las relaciones adquieren nuevos matices y formas, las concepciones de familia y sociedad se transforman de forma paralela a los cambios e innovación en la tecnología, cultura, modos de producción, política y normatividad; generando desajustes sociales.

En la actualidad las tareas y quehaceres de cada género se han diversificado, los papeles de cada rol no parecen ya tan específicos, ha habido una mayor apertura en el campo laboral para el sector femenino, también han tenido una mayor participación en actividades relacionadas con la política, la sociedad y la cultura, por otra parte, dentro del

circulo familiar también se han dado las transformaciones, pues ahora las mujeres también deciden y opinan acerca del funcionamiento del grupo familiar, comparten quehaceres y responsabilidades, y es que dentro del marco legislativo y jurídico también han sido consideradas y respaldadas con nuevos decretos y derechos encaminados a propiciar una mayor igualdad. Las actividades tradicionales del género masculino también han experimentado modificaciones en cuanto a sus roles clásicos. Todo esto sin lugar a dudas ha afectado la manera de pensar y de actuar, de verse a si mismo y a los demás, las formas de relacionarse y de convivir de hombres y mujeres.

Como refiere Gil (2002), es un hecho comprobado que las políticas macroeconómicas tienen un impacto de género y tienen también un impacto a nivel de los hogares y de los individuos. Respecto al impacto de género, la liberación, integración, e interdependencia, que se manifiestan en el libre comercio, movilidad del capital real y financiero a través de las fronteras, la rápida difusión de productos, información, tecnologías y patrones de consumo ha tenido un efecto concreto sobre el empleo femenino.

De tal manera que el flujo que se da entre países, sociedades y culturas no sólo está representado por el intercambio comercial y económico, sino también queda enfatizado en la nueva orientación que se le da al intercambio social e interpersonal, ya sea en el trabajo, la escuela, en el hogar y fuera de éste.

En el ámbito de la vida privada se ha afianzado el ejercicio de la capacidad femenina de decidir en aspectos muy variados de la vida: la elección del cónyuge, el número y momento de las procreaciones, el acceso a la educación, la capacidad para trabajar, emplearse y ganar dinero, etc. decisiones que hasta no hace muchos años eran ejercidas por el cónyuge, el padre, los hermanos, la suegra o la madre, en el lugar de los propios interesados, Muñoz y Rodríguez (2002).

Se advierte un cambio en el accionar de los comportamientos masculino y femenino:

Así mismo, en Muñoz y Rodríguez (2002), encontramos que: “En la esfera doméstica, la división social del trabajo tradicional se ha erosionado, en la medida en que más mujeres y en particular, las unidas y con hijos pequeños, comparten con los varones el papel de proveedor económico y se distribuyen las tareas del cuidado y socialización de los y las menores. Hay evidencias muy variadas en el sentido de que en estas circunstancias, muchas mujeres ejercen sus capacidades y autonomía relativas en el gasto y el consumo, el movimiento en el espacio urbano, el relacionamiento con otras personas de fuera de la familia y el hogar, la participación social y la política”. (pág. 252)

Luego entonces, tomando en cuenta los planteamientos anteriores, y abordando específicamente la elucidación del concepto de globalización, **debemos señalar que dicho término no posee un significado universalmente valido**; siendo así, trataremos por tanto de especificar el sentido que le daremos en este trabajo.

Utilizaremos el concepto de globalización para decir que existe un proceso de expansión del pensamiento y modo de vida de occidente en el mundo contemporáneo, a través del cual la mayoría de las sociedades del planeta participan en algún grado en una red mundial de intercambio social, cultural, político y económico, en una medida nunca antes vista en la historia de la humanidad.

Concepto de Globalización

Para concluir nuestros argumentos sobre el término globalización y sus connotaciones en el tema que abordaremos – las expectativas matrimoniales en estudiantes de licenciatura de la UNAM - , es preciso aclarar que ya que nuestro interés está enfocado en investigar un problema local en el contexto de la mundialización y de los fenómenos que afectan la evolución social del mundo contemporáneo, como es el caso de las relaciones de género, la acepción que adoptaremos acerca del concepto globalización, por ser la que más se adecua a nuestras necesidades metodológicas, y la que más énfasis hace en los procesos de influencia e interacción que dicho fenómeno propicia en la estructura social a nivel mundial; es la que de acuerdo con Mutsaku (2002), quien declara lo siguiente: *“La globalización puede ser entendida como el proceso de creciente interconexión, influencia recíproca e interdependencia de las diferentes comunidades humanas que pueblan la tierra, así como de las diferentes regiones y especies presentes en el planeta”* (pag. 12)

Ya que para la presente investigación estamos planteando como marco referencial las relaciones entre las categorías de Globalización y las Relaciones de Género, específicamente, las que configuran las relaciones de pareja y sus expectativas de matrimonio en un contexto social cuya tendencia mundial es la uniformidad; entonces nuestro siguiente paso es iniciar con una breve descripción de la panorámica actual que presentan los estudios de género y las relaciones entre hombre y mujer.

Las diferencias entre hombres y mujeres es un hecho que durante las últimas cuatro décadas ha generado una gran polémica ya que en muchas ocasiones tales diferencias han sido utilizadas para crear y mantener situaciones de discriminación, dominio y desigualdad; circunstancias que en la época actual propician el debate respecto a la división de nuestra sociedad en géneros –femenino y masculino-, buscando una nueva reorganización social libre de categorías o conceptos divisionistas como es el caso del género, donde hombres y mujeres tengan los mismos derechos y responsabilidades, y exista equidad e igualdad en sus relaciones.

Ahora bien, de acuerdo con Foucault (1982), citado en Dreyfus (2001), y Canetti (1981), debemos mencionar que cuando un ser humano convive en un determinado grupo social, es de esperar que este individuo asimile las normas e ideologías de este medio, lo cual conforma parte de su personalidad, de sus pensamientos, sentimientos, acciones y expectativas.

Es decir, a través de las instituciones que la sociedad elabora y consolida – familia, escuela, medios de información, comunicación, y religión-, con el fin de instaurar determinadas pautas de organización, ideas, normas y leyes que regulen la vida dentro de una gran colectividad, es como se van desarrollando ciertos patrones de interacción entre los individuos que conforman dicha sociedad.

Para la conceptualización de estas instancias sociales adoptaremos la acepción propuesta por Rubio (2002), quién en Mutsaku (2002), menciona que con el término institución social se hace referencia a una comunidad definida por normas, creencias, valores y comportamientos que se reproducen”. (pág.147)

Es así que en todas las sociedades, en todas las culturas existe un modelo normativo acerca de cómo debe ser una mujer, y cómo debe ser un hombre. A lo largo de la historia, la humanidad, en función del sexo ha distribuido roles, ha construido estereotipos y ha internalizado pautas normativas.

A su vez, estas construcciones sociales tienen gran influencia en la manera en que se organiza la realidad, en el desarrollo del autoconcepto, en la conformación de una determinada identidad, en la forma de pensar, sentir y actuar, de creer, y hasta en los modos de enfermar. Conllevan una serie de penalizaciones negativas y positivas que configuran de antemano las percepciones, anhelos, el hacer y el poder del sujeto en el mundo.

Aún a finales del siglo xx estos conceptos, llamados de masculinidad y de feminidad, se consideraban clasificaciones ahistóricas y esenciales, correlatos del dimorfismo sexual. La masculinidad y la feminidad se definían como una oposición binaria universal.

El conjunto de normas, valores, cualidades, emociones, ideas, funciones y comportamientos asignados desde el orden social a uno y otro sexo, se consideraban consecuencias naturales de la biología, se concebían como una realidad opuesta y mutuamente excluyente.

El ser mujer equivalía a ser femenina y, por tanto, no masculina. Toda mujer que se atrevía a desarrollar y manifestar conductas atribuidas exclusivamente al varón era estigmatizada con la etiqueta de bruja o desequilibrada mental.

De forma retrospectiva, para ilustrar esta situación, recordemos que como acertadamente refiere García-Mina (1999): “Durante la edad media, aquellas mujeres que desarrollaban la capacidad de reflexionar, de conocer las artes de la medicina eran consideradas brujas y quemadas en la hoguera. Posteriormente, se fue haciendo más sutil la censura y penalización que suponía transgredir la norma social, y aquellas mujeres y varones que tenían comportamientos y características propios del otro sexo se comenzaron a considerar como disfuncionales y psicopatológicos”. (pág.12-13)

Actualmente, un tema sobre el cual parece haber acuerdo es que la mujer y el hombre son diferentes. Especificando, biológica y fisiológicamente no hay duda de que existan diferencias. De hecho, la controversia surgida en ciertas disciplinas como la sociología, antropología y psicología desde la década del sesenta, se ocupó de la cuestión de si existía o no una relación causal entre la diferencia biológica y la diferencia sociocultural; es decir, el debate se orientó en averiguar qué tanto los papeles sexuales eran construcciones socioculturales o qué tanto estos roles socioculturales eran determinados biológicamente. Además, en el caso de tratarse de lo primero, por qué entonces a las mujeres se les excluía siempre del poder, confinadas al ámbito de lo doméstico, de lo privado, a su papel de madres, al mundo interior, mientras los hombres pertenecían al exterior, a la esfera pública; y si se trataba de lo segundo, qué posibilidades había de transformar estas construcciones socioculturales.

En la mayor parte de estudios dedicados a investigar la diferencia entre sexo y género, no obstante el hecho de elaborar diversas definiciones respecto a tales conceptos, una constante que se observa en cuanto a la categoría de género, es que éste hace alusión a una

construcción sociocultural, mientras que con el término sexo se hace referencia a las características derivadas de la biología – anatómicas y fisiológicas -.

Hasta bien entrada la década de los setenta, el estudio psicológico de los sexos estuvo impregnado de una enorme cantidad de prejuicios y de creencias sin fundamento. La variable sexo era una especie de enredadera formada por una maraña de significados que más que revelar, ocultaban y equivocaban las numerosas semejanzas y posibles diferencias entre hombres y mujeres.

Sin embargo, gracias a los avances que tuvieron lugar en ciencias como la genética, neurología, antropología, sociología y psicología; así como acontecimientos en el ámbito socioeconómico, la revolución industrial, la revolución francesa y el movimiento feminista, sólo por citar los más relevantes, propiciaron que ya desde finales de la década de los cincuenta se comenzara a distinguir una gran variedad de realidades que hasta entonces habían quedado ocultas bajo el término “sexo”, entre éstas la categoría “género”.

Luego entonces, a partir del momento en que el género es reflexionado y considerado un producto de las relaciones sociales de sexualidad, es decir, una división de los sexos socialmente impuesta, es cuando se le comienza a visualizar como una construcción susceptible de cambio.

Tras lo cual surgieron las siguientes interrogantes: ¿Cómo puede ocurrir ese cambio? y ¿Dónde debe incidirse?

A lo cual se respondió argumentando que lo primero por hacer era identificar los medios que hasta el presente hacen posible la transmisión y el reforzamiento de los roles de género, en una palabra, lo que posibilita su reproducción.

Desde esta perspectiva, se llegó a la consideración de que ello era posible gracias a los procesos de socialización – vía grupos sociales, instituciones sociales- que hemos mencionado inicialmente; a los cuales se les visualizó como medios ampliamente permeados por una ideología patriarcal.

En este contexto, los procesos de socialización se refieren a todas y cada una de las instituciones sociales a través de las cuales el ser humano, como ya hemos mencionado más arriba, integra e incorpora las consignas y preceptos de la estructura social en la que se desarrolla su existencia.

La socialización se lleva a cabo, en primera instancia, a través de la familia, participando en ella, quizás integrándola en orden de importancia la educación formal, la escuela en el amplio sentido de la palabra, las creencias religiosas y los medios de comunicación en información pública.

Y son estas instituciones ideosocializadoras a las que los estudios de género han visto como las responsables de conformar, transmitir, reproducir, mantener y perpetuar sentimientos, pensamientos, valores, creencias y conductas que influyen y determinan notablemente el modo de pensar, sentir y actuar de la gente, en síntesis, el modo de construir la realidad, que para el caso que nos interesa se traduce en la división de nuestra sociedad en géneros.

Es así que se llegó a la conclusión, de que es en estas instituciones donde necesariamente debe incidirse, ya que de acuerdo con el debate respecto a la división de la sociedad en géneros, se requiere transformar dichas instituciones para asimilar con mayor equidad los roles de género.

A los planteamientos anteriores se unían los cuestionamientos que sectores feministas de finales de la década del sesenta formulaban: ¿Por qué la diferencia sexual implicaba desigualdad social?, es decir, se cuestionaba el hecho de por qué a partir de ciertas diferencias biológicas se trataba de justificar una serie de desigualdades sociales.

Bustos (1989), refiere que Evelyne Sullerot en 1979, justamente una feminista, fue quién proponiéndose el estudio de “el hecho femenino” desde una perspectiva que incluía lo biológico, lo psicológico y lo social; llegó a conclusiones que echaban por tierra cualquier argumentación biologicista, pues aunque reconoce que existan diferencias sexuales, señala que éstas no implican superioridad de un sexo sobre el otro.

De ahí que si se descartaba la variable de la diferencia biológica como el factor que explicaba la marginación femenina y la dominación política patriarcal, ¿qué explicación posible existía al respecto?

La explicación causal fue la división de la vida en ámbitos femenino y masculino, en una palabra en “géneros”; es decir, se hablaría de una división del trabajo, de haceres o funciones, determinada por factores culturales y no biológicos.

De esta forma se inicia el estudio de dicho campo, que de acuerdo con Bustos (1989), al parecer el primer investigador en abordarlo fue Stoller en 1968, en su libro *sexo y género*, a quién el análisis de ciertos transtornos de la identidad sexual le ayudó a definir con precisión la categoría de género, en el sentido de ser ésta una construcción social de lo femenino y lo masculino.

Lo cual nos da la pauta para presentar las conceptualizaciones de la categoría “Género” que mayor conexión y relevancia tienen para la presente investigación.

2.2 CONCEPTOS DE GENERO

Al respecto Unger (1979), citada por García-Mina (1999), en *Cuestiones de género varones y mujeres: ¿dos universos diferentes?*, señala: “Con la palabra género se designa a aquellas características, comportamientos, valores ... considerados socialmente apropiados y deseables para el varón y la mujer, mientras que por sexo se hará referencia a los mecanismos biológicos que determinan que una persona sea macho o hembra” (pág. 15).

Por su parte Scott (1997), en García-Mina (1999), también refiere que gracias al constructo “género” introducido en el lenguaje científico por el Dr. John Money, que a su vez fue incorporado en las ciencias sociales por las académicas feministas, se comenzará a analizar la cualidad social de las distinciones entre los sexos, es decir, las condiciones de vida de las mujeres y de los hombres, el desempeño de los roles y su adecuación a los estereotipos adjudicados a su sexo, empezaran a considerarse aspectos fundamentales para comprender el desarrollo psicológico de las personas y de sus modos de enfermar.

A su vez Lamas (1995), establece: “el género es el resultado de la producción de normas culturales sobre el comportamiento de los hombres y las mujeres, mediado por la compleja interacción de un amplio espectro de instituciones económicas, sociales, políticas y religiosas” (pág. 12).

Así mismo Lamas (1995), en la compilación ***El género: la construcción cultural de la diferencia sexual***, concluye que todos los ensayos contenidos en dicho libro comparten la perspectiva de que el género es una construcción simbólica, establecida sobre los datos biológicos de la diferencia sexual.

Otra noción del término “género” que de manera clara describe las implicaciones y consecuencias que tal concepto tiene en nuestro tiempo, en nuestra sociedad, y en nuestra forma de construir la realidad; la encontramos en Beneria y Roldan (1987), citados por Bustos (1989), en la cual sostienen que: “género es una red de creencias, rasgos de personalidad, actitudes, sentimientos, valores y actividades diferenciadas entre hombres y mujeres, a través de un proceso de construcción social que tiene una serie de elementos distintivos. Se trata de algo histórico; pues ocurre dentro de diferentes esferas macro y micro, como el Estado, el mercado de trabajo, la escuela, los medios masivos, las leyes, la casa-familia y las **relaciones interpersonales**; involucra también la serie de actividades que cuando son realizadas por los hombres, se les otorga mayor valor y estatus. Esto conduce a la formación de jerarquías y en la mayoría de las sociedades es un componente intrínseco de la construcción del género” (pág.5).

A la anterior definición debemos agregar las siguientes observaciones que contribuyen en la clarificación de las múltiples connotaciones que dicho concepto presenta.

Iniciando con una reflexión de Gutiérrez (2002), acerca del rendimiento teórico y práctico que el término género ha ofrecido en el campo del análisis político: “Con tal finalidad me interesa resaltar y persistir en las señas de identidad del concepto Género y en la perspectiva interpretativa que le tiene como matriz; en otras palabras, no olvidar su filiación, su nombre y apellidos, su vínculo ineludible con quienes le dieron origen: los movimientos feministas. No con el ánimo estrecho de reducirlo a “una cuestión de mujeres”, sino más bien para enfatizar y no olvidar su Politicidad”. (pág.53).

Así también Gutiérrez (2002), citando a Scott (1996), refiere: “Las feministas lo acuñaron para reivindicar un territorio definidor específico de insistir en la insuficiencia de los cuerpos teóricos existentes para explicar la persistente desigualdad entre mujeres y hombres” (pág.54).

A su vez Lamas (1996), haciendo referencia a un ensayo de Scott donde ésta última lleva a cabo una revisión sobre los múltiples usos del concepto Género; comenzando por el empleo descriptivo utilizado por los historiadores para dibujar las coordenadas de un nuevo campo de estudio, que respalda un enfoque funcionalista enraizado en última instancia en la biología, otro uso, para designar las relaciones sociales entre los sexos, como forma de hablar de los sistemas de relaciones sociales; y por último, un uso para situarse en el debate teórico, donde Scott, (1997) concluye: “Mi definición de género tiene dos partes y varias subpartes. Están interrelacionadas, pero deben ser analíticamente distintas. El núcleo de la definición reposa sobre una conexión integral entre dos proposiciones: el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en

las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder.”(pág.289).

Concepto de Género

Es así como llegamos a la definición del concepto “género” que a nuestro parecer más se apega al propósito de la presente investigación, donde de acuerdo con Nogués(2003), se define al género como: *“El conjunto de roles y estereotipos atribuidos a los sexos y que resultan del moldeado que la sociedad realiza sobre la diferencia sexual. El material que la diferencia sexual aporta al moldeado está constituido por los elementos genéticos, fisiológicos, morfológicos, neurológicos, y psíquicos que estructuran al individuo en tanto que perteneciente a un sexo. La sociedad actúa a través de su estructura institucional, los ambientes que configura, las acciones educativas, las disponibilidades de recursos y competencias que ofrece, etc., y suele tener unos modelos de referencia que son los citados roles y estereotipos que en un principio tiende a repetir por la actitud inercial reproductora que tienen las situaciones sociales”.*(Pág. 341)

Ya hemos hecho referencia acerca de cómo diversos autores han coincidido en el carácter uniformista que ha dado la globalización a los procesos de transculturación, cuya influencia ha provisto de nuevos o reinventados modelos de convivencia entre hombres y mujeres. Y es aquí precisamente donde los estudios de género y en particular las relaciones de género, han tenido un papel impulsor de las nuevas relaciones, elaboradas en base a una equidad e igualdad de derechos y responsabilidades. Es así como los ideales y propuestas feministas de hace algunas décadas, vertidas ahora en los Estudios de Género, han tomado parte en la conformación de las sociedades actuales.

Como hemos expuesto y sin lugar a dudas, uno de los efectos más notables de esta era global ha sido la movilización en busca de posiciones socioeconómicas más **elevadas** o que por lo menos permitan la subsistencia y competencialización entre los individuos. Esta tendencia se da por igual entre hombres y mujeres, pues en diversas sociedades y naciones, la mujer emigra del hogar para buscar mayores ingresos, esto a su vez genera en los distintos ámbitos del sistema sociocultural modificaciones en toda su estructura, ya que por otro lado, la mujer también está adquiriendo una mayor preparación académica y por lo tanto una participación creciente en el funcionamiento social, como lo señala Helen Fisher (2000).

La incursión femenina al mercado laboral, así como su incremento en los niveles de escolaridad son una determinante del pensamiento contemporáneo femenino cuyo contenido tiene como base la intencionalidad de establecer una sociedad equitativa, con la erradicación de las diferencias de género sexualizado, impuestas por la sociedad a través del tiempo y cuyos efectos de acuerdo con Hartog, citado en Fisher (2000), constituyen un sistema fundamental para la organización del trabajo, del poder y de la subjetividad en cada sociedad. Los lineamientos de orden social determinan ahora una modificación en las funciones tanto de hombres como de mujeres; por un lado la mujer se ha visto en la necesidad de diversificar sus actividades sin dejar a un lado el papel de ser madre, más bien aunado a éste, tiene ahora la necesidad obligada de trabajar en las organizaciones, empresas, instituciones, fábricas, comercio formal e informal y si pensamos que la labor de ser madre es por si sola difícil y extenuante imaginemos lo que representa esta dualidad de funciones.

Por otra parte en el hombre recae también la necesidad obligada de presentar una mayor flexibilización y participación en tareas que hasta no hace más de veinte años eran parte exclusiva del rol femenino tradicional, hoy en día el hombre y la mujer comparten la responsabilidad del sostenimiento económico de la familia, el cuidado de los hijos, los quehaceres y tareas propias del hogar, la toma de decisiones y distribución de los ingresos. Sin embargo, estos acontecimientos no socavan la existencia de los matrimonios tradicionales cuyos aspectos no son de relevancia en esta investigación.

El Matrimonio

De esta forma se crean nuevos modelos matrimoniales y de relaciones entre ambos géneros que de acuerdo con Schwartz, citado en Fisher (2000) se podrían clasificar de la siguiente forma:

Los matrimonios “entre pares”, los matrimonios “entre semipares” y los matrimonios tradicionales.

Los matrimonios “entre pares” son parejas verdaderamente basadas en la igualdad. Los dos cónyuges tienen el mismo rango; ambos son igualmente responsables del bienestar emocional y económico del hogar. La opinión de ambos vale lo mismo a la hora de tomar decisiones económicas importantes, las tareas domésticas están divididas de una forma poco convencional y más bien desde el punto de vista de la colaboración y los dos cónyuges sienten que su relación es equitativa, gratificante, duradera y única. Estas parejas señala Schwartz, suelen experimentar una intensa sensación de camaradería.

Los matrimonios “entre semipares” se dan cuando los dos cónyuges trabajan fuera del hogar, pero la mujer realiza la mayoría de las tareas domésticas, las cuales son adjudicadas de una forma más o menos tradicional. En la mayoría de los matrimonios entre semipares, ambos cónyuges son inquebrantables defensores de la igualdad entre los sexos; pero no saben como alcanzar una verdadera democracia doméstica. El marido sigue tomando la mayoría de las decisiones económicas importantes, por ejemplo, gran parte de los matrimonios de hoy pertenecen a esta categoría.

Por último los matrimonios tradicionales, dice, son aquellos en los que el marido y la mujer se atienen a los papeles convencionales. Por lo general, la mujer trabaja a tiempo completo en la casa, cría y educa a los hijos. El hombre es el único que aporta dinero a la unidad familiar, Fisher (2000).

De lo anterior se desprende el pensar que de la similitud en cuanto a nivel académico, nivel socioeconómico, y tipo de intereses por parte de cada uno de los miembros de la pareja, depende el éxito o fracaso que tengan en sus matrimonios. Por lo tanto se podría establecer como parámetro de éxito o fracaso el nivel de similitud entre los miembros de la pareja, sin embargo, existe un factor de influencia determinante en la construcción y desarrollo de los vínculos matrimoniales, este factor está representado por el contexto económico y global que gira en torno al matrimonio; claro está, existen otros factores de influencia como son el social, religioso, familiar, el de las instituciones, pero como recordaremos aquí el punto a analizar es el de la influencia global.

De acuerdo con Helen Fisher (2000), “lo que los humanos esperamos de nuestra relaciones matrimoniales cambia con el tiempo; y al adquirir las mujeres un poder económico que antes no tenían, la institución del matrimonio está experimentando una profunda transformación”(pág.344).

A medida que estos acontecimientos han tenido lugar, a ocurrido también que las tasas de divorcios se han incrementado de forma significativa de acuerdo con el INEGI (2003); lo que nos hace pensar que algo está pasando en la forma de interactuar con la pareja, lo que nos decimos, lo que pensamos, lo que tratamos de transmitir; nuestros anhelos e intereses presentan una diferencia en cuanto a las expectativas y motivaciones que se tenían en el pasado y que eran la base en donde se erigían matrimonios más sólidos y estables. Las separaciones y divorcios resultan ahora una forma “práctica” de solución a los problemas maritales, se toman acuerdos sobre quien se hará cargo de los hijos en caso de tenerlos, en que términos económicamente hablando habrán de establecer la separación y después de todo este proceso y de un determinado tiempo uno o los dos miembros de la expareja deciden volverse a casar.

Una cuestión importante sería considerar bajo que circunstancias motivacionales se opta por las separaciones y los divorcios, es decir, en que términos de actitud y motivación se toman estas decisiones, que hasta no hace mucho tiempo estaban a merced de la opinión pública y que eran consideradas como deshonor y fracaso para las mujeres, y fracaso y conflicto para los hombres. Hoy en día las mujeres y los hombres se casan más tarde, se divorcian más y tienen una vida más larga, de ahí que pasan más tiempo como sujetos solitarios, además, hoy es más fácil conseguir el divorcio, hay una mayor variación de métodos anticonceptivos, con una amplia información al respecto por parte de los medios de comunicación, así mismo, la sociedad ha tenido una mayor aceptación para la implementación y uso de estos métodos; digamos que el tipo de educación también, pues se ha tratado de dar más orientación acerca de temas como la planificación, la protección en las relaciones sexuales y la elección de pareja. Hoy en día los jóvenes despiertan a edades más tempranas a las inquietudes relacionadas con el sexo, dando lugar así al establecimiento de relaciones prematuras con el sexo opuesto, en donde la mayoría de las veces resultarán embarazos no planeados, entonces la pareja de jóvenes se vera en la “necesidad” de formar un “hogar” casi predestinado al fracaso, porque muy probablemente, la joven pareja, en unos cuantos años se separara, o puede ocurrir que ni siquiera vivan juntos creando una serie de circunstancias desfavorables para el recién nacido; es aquí donde se da otro acontecimiento tan común hoy en día: el surgimiento de madres solteras que tienen que trabajar o padres solteros, que a su vez vienen a constituir nuevos modelos de familia, con la exclusión del padre o la madre, de tal manera que la integración se da con la familia materna o paterna: tíos, abuelos, primos, de tal manera, que los valores se redimensionan y adquieren nuevas connotaciones que se ajustan al tiempo que vivimos y que de acuerdo con Fisher (2000), ... “vivimos en una sociedad en transición. La familia patriarcal en la que dominaba el varón está siendo sustituida por toda una variedad de modalidades familiares nuevas e igualitarias”. (pág. 372)

Otro de los factores que como fenómeno social, también ha contribuido a la alteración de la estabilidad de los matrimonios, son los altos índices de natalidad entre la población mundial, los cuales señalan una mayor incidencia de nacimientos femeninos sobre los masculinos, esto con el tiempo se traducirá en una mayor demanda de espacios, oportunidades, y empleos para el sector femenino, lo que significa que en no mucho tiempo habrá más mujeres independientes económicamente, con mayores posibilidades de

desarrollarse y lo que es muy importante: con mayor poder de decisión sobre con quién quieren estar y por cuanto tiempo, cuantos hijos tener y como educarlos.

Para algunos autores como Fisher (2000), estos acontecimientos cobraron una mayor relevancia y alteración en el matrimonio a nivel mundial, “Las tasas de divorcio continuaran subiendo, la participación femenina en la población activa está aumentando al tiempo que la masculina está decreciendo. Algunos demógrafos prevén, partiendo de este dato que en un futuro próximo dos tercios de todos los primeros matrimonios celebrados en E.U. acabarán en divorcio y lo que sucede en E.U. con frecuencia termina sucediendo en el resto del mundo”. (pág. 363).

Otros organismos como el Population Council, dependiente de la ONU, enumera seis tendencias globales para la familia del siglo XXI: Se dará un aumento gradual de la participación femenina en el mercado de trabajo, Habrá más mujeres cabeza de familia, Se retrasará la edad de contraer matrimonio y de tener el primer hijo, disminuirá el tamaño de la familia, y habrá más ancianos.

Podemos pensar que cualquier persona que perciba una mayor representatividad social y económica en el medio donde se desenvuelve, tendrá una nueva visión en cuanto a su posición con respecto a los demás y a la vida misma y como ser social que requiere de la interacción con los demás y más específicamente, de la relación con personas del sexo opuesto debido a su naturaleza biológica, tendrá con esta nueva visión y asunción socioeconómica una amplitud y mayor alcance en cuanto a sus expectativas y rol dentro de la sociedad, de manera similar, esto es lo que ha acontecido con el sector femenino, siendo este suceso una consecuencia del fenómeno de globalización, que a su vez representa un marco contextual para la modificación de la interacción entre géneros.

Esta interacción modifica y transforma el pensamiento conservador de la colectividad, se filtra a través de las clases sociales vía medios de comunicación y se presenta en la convivencia a través del comportamiento, donde las formas y modos de relacionarse adquieren nuevos matices. Esta influencia encuentra su espacio en los diversos ámbitos de una sociedad, es decir, en toda su estructura, en los individuos, en la familia, las instituciones, las organizaciones y en especial ha tenido particular importancia para todos aquellos que se han encargado de analizar, construir y exponer los estudios e investigaciones de Género, cuya finalidad ha sido entre todos sus propósitos, la de concientizar al público en general acerca de la apremiante importancia y necesidad de crear sociedades más equitativas e igualitarias en donde la discriminación por sexo no exista.

Los investigadores que se han interesado en los estudios de género, han tenido en esta nueva visión, producto de la globalización, una importante materia prima para consolidar sus argumentos orientados a reconocer y valorar las capacidades de la mujer en el trabajo, la escuela, la familia y en todos los campos donde la mujer ha incursionado. Exponen que es necesario reconocer la importancia que para el desarrollo social, tiene la igualdad entre ambos sexos, colocando las diferencias en un plano reconciliador, tal como lo señala Fisher (2000) “Ha llegado el momento de celebrar nuestras diferencias genéricas, de permitir que florezcan las capacidades innatas de la mujer en el medio laboral, de construir nuevas formas de entendimiento entre hombres y mujeres y de trabajar juntos. Sin esta colaboración fundamental, ambos sexos se engañan. Y, por ende, engañan a la sociedad.”(pág. 375).

Lo anterior nos conduce a realizar un análisis de las conductas implicadas en las relaciones afectivas entre la mujer y el hombre, sus expectativas, su sexualidad y lo que ocurre actualmente con el compromiso matrimonial.

Para ciertas disciplinas como la genética, la neurología, la etología, la psicología evolutiva y la psicología dinámica; dicha revisión necesita de una vuelta paciente al repaso de las bases biológicas y evolutivas de la conducta sexual y relacional que los humanos compartimos con la mayoría de los otros seres vivos. Y partiendo de dicho análisis, podemos aventurar en otras dimensiones “mas sutiles y específicas” del Homo sapiens, como son los aspectos psicosociales particularmente humanos, el mundo del “deseo” más allá de la necesidad biológica, la compleja organización social de las relaciones de pareja y su efectividad, así como el ultimo y no menos importante, riquísimo panorama de valores y símbolos con el que los humanos enriquecemos nuestros comportamientos.

Señalan así mismo que ha terminado la época en que cada ciencia con su particular teoría pretendía querer dar cuenta absoluta de la experiencia humana y todo cuanto sucedía en su entorno; puesto que somos demasiado complejos como para que una sola disciplina pretenda interpretar todo el conocimiento.

Tomando como argumento una premisa de Theodasius Dobzhansky, uno de los más eminentes padres del neodarwinismo, quién ha señalado que: “En biología, nada tiene sentido, excepto a la luz de la evolución” Nogués (2003, pág.15), manifiesta que, parafraseando esta cita, se puede decir que en el análisis de la conducta humana, nada tiene sentido excepto a la luz de la biología evolutiva, sin que por tal motivo esta frase sea una proclamación reduccionista o excluyente, afirmando que cualquier aspecto conductual que exhiban los humanos no se podrá comprender adecuadamente si no se tiene en cuenta, como uno de los pilares interpretativos, la infraestructura evolutiva que ha llevado a los humanos a ser lo que son actualmente, es decir, la infraestructura que ha posibilitado su evolución social.

Tras las anteriores reflexiones podemos visualizar un intento de establecer puentes entre las diversas perspectivas que son imprescindibles para entender el comportamiento humano; ya que en el análisis de la especie humana es evidente la existencia de unas singularidades que, en relación con las demás especies, la ubican en una situación claramente original.

Entre estas singularidades hay que señalar obviamente en primer lugar la capacidad de autoconciencia, una habilidad de razonamiento extraordinaria, así como una sorprendente capacidad de predicción del futuro, todo ello unido a la aptitud de crear un mundo de símbolos y valores hacia el que los más ilustres representantes de la especie, se sienten especialmente deudores, ya que es en esta capacidad representacional donde se encuentran los medios para organizar, construir e interpretar lo que se llama realidad.

Todas estas cualidades se traducen hasta nuestros días en una imponente construcción cultural y una inquietante densidad social que, en una época globalizadora, se caracterizan por transmitir al proceso evolutivo biológico una dinámica que persigue nuevos objetivos transformadores, es decir, que ha puesto en marcha una evolución tecnológica que ha impreso al ritmo evolutivo una aceleración desconocida en cualquier otra especie.

Sin embargo aún admitiendo sin reservas todas estas singularidades, Nogués (2003), afirma que continúa siendo cierto que incluso los aspectos más “elaborados” o “vanguardistas” socialmente hablando, del comportamiento humano siguen siendo parcialmente y a veces en gran medida, producto de las grandes infraestructuras neurobiológicas que la especie humana ha recibido originalmente de sus predecesores evolutivos.

Debemos aceptar que esto es especialmente cierto si nos referimos a las evidentes conductas básicas de supervivencia. Generalmente se mencionan como fundamentales: la asimilación – adquisición de recursos que permiten disponer de energía para vivir, como alimentos, gases respiratorios, etc.- ; la atracción – conjunto de mecanismos socializadores que vinculan horizontalmente a los miembros de la especie, asegurando además la fecundidad reproductiva-; la agresión – agrupación de recursos de repulsión que permiten la defensa del individuo y de su identidad-; la ambición – conductas de ordenación jerárquica que establecen relaciones fundamentalmente verticales, como las de poder o parentesco, y consiguen ordenar el grupo transmitiendo, además, el bagaje educativo y cultural de la especie-.

Así es como en el encuentro de una mujer con un hombre, en su vida afectiva, su sexualidad y el conjunto de relaciones asociadas con ella, hay aspectos que dependen fundamentalmente de la atracción, pero también están relacionados con otras dimensiones.

Concluyendo, se hace necesario comprender que la sexualidad implica muy directamente niveles en los que la biología está presente de forma notable, como los genéticos, fisiológicos, morfológicos, neurobiológicos, psíquicos y conductuales, permeando así toda la existencia, de tal forma que, en el encuentro entre dos seres humanos, lo primero que se advierte y lo último que se olvida es el sexo al que pertenecen. Y es precisamente esta implicación de aspectos tan diversos, una de las causas de que la experiencia sexual humana sea tan compleja, amplia y rica y de que los problemas y vicisitudes que plantea su ejercicio en la normalidad y en las conductas patológicas se enmarquen siempre en una interpretación complicada.

Hasta aquí dejaremos el análisis de las referencias biológicas que sustentan de forma más o menos explícita la trama sobre la que se teje la conducta sexual humana, ya que si bien, nuestra investigación va dirigida al estudio y exploración de las expectativas matrimoniales, es necesario señalar estos aspectos presentes, tanto en el género femenino como en el masculino, es decir, contar con los nexos adecuados entre la infraestructura biológica y las construcciones socioculturales con las cuales los humanos enriquecen estas dimensiones y confirman o mitigan las divergencias de naturaleza biológica, trabajando culturalmente en proyectos de igualdad, ya que aunque el género sea en gran parte un producto social, la materia prima –el sexo- sobre la que la sociedad trabaja las cuestiones de género impone estreñimientos importantes a los proyectos que se puedan diseñar.

Para finalizar es oportuno señalar, que si en este apartado mencionamos el tema de la intimidad y el sexo, ello obedece a que no existe área, dentro las relaciones entre hombres y mujeres, en la cual se plasmen con tanta claridad las diferencias entre los sexos o que las consecuencias de estas diferencias sean tan evidentes, como en el tema de la sexualidad; esto es así ya que varones y mujeres han sido socializados para tener actitudes y creencias notablemente diferentes sobre el sexo.

A los hombres se les socializa para disfrutar del sexo como diversión, para equiparar experiencia sexual con éxito varonil y para esperar que cuando las mujeres dicen “no” en realidad quieren decir “sí”. El sexo es una actividad que proporciona placer, alivia las tensiones o permite descansar mejor.

A las mujeres se les enseña desde su más tierna infancia, a conceptualizar al sexo unido al romanticismo, a erotizar la sumisión y a tener muy presente que las consecuencias del sexo pueden implicar no sólo crear vida, sino también un cambio de vida.

Como hemos podido ver en el apartado de antecedentes históricos, ya desde los primeros tiempos de la humanidad, los pensamientos, sentimientos, y acciones de hombres y mujeres han sido diferentes, diferencia determinada por factores socioculturales, como las costumbres que son transmitidas de generación en generación, que se originan en el seno familiar y son reflejadas en los hijos, a lo cual hay que sumar las diferencias que los componentes biológicos aportan a la conducta de ambos sexos.

Entonces, si ya desde hace siglos los hombres y las mujeres están constituidos por características biológicas y socioculturales distintas, queda por saber que influencia tienen factores como la globalización y las cuestiones de género en la conformación de ideas, afectos, comportamientos y expectativas encaminadas hacia una relación matrimonial, y si son más semejantes entre mujeres y hombres, o si por el contrario, se han vuelto más divergentes.

Es entonces en esta sociedad actual donde se imparten estas enseñanzas preestablecidas culturalmente, en donde tienen lugar, la creación y desarrollo de todo tipo de relaciones interpersonales, de las cuales, la que se da entre un hombre y una mujer es la que tiene mayor relevancia y trascendencia para la vida y funcionamiento de la sociedad misma, ya que en su calidad de necesidad básica del ser humano, resulta preciso entender como son sus orígenes, sus motivaciones, sus propósitos y que las impulsa, para poder apreciar como afectan, como se vinculan y sobre todo como transforman los principios, ideas, valores y expectativas de los individuos de nuestro tiempo, ya que inevitablemente estas ideas y principios también evolucionaran y en su momento serán transmitidos o heredados a generaciones futuras. Al tratar aquí de hablar sobre relaciones de pareja (hombre-mujer) surge la idea de concebir dicha unión como el propósito de vivir en matrimonio para quererse y apoyarse en las buenas y en las malas, en la riqueza y en la pobreza, en la salud y en la enfermedad, con derecho de exclusividad hacia el cónyuge procurándose mutuamente bienestar y felicidad. Ideas como esta son las más difundidas en nuestra sociedad y nos atreveríamos a afirmar que todos, en alguna época de nuestras vidas –más o menos prolongada según sea el caso, ya que como sabemos “cada quién habla de la feria acorde a como le fue en ella”- las creímos válidas, deseables, inamovibles, el ideal a perseguir.

La Pareja

Los jóvenes de la actualidad, tanto en México como en otras latitudes parecen también buscar este ideal. Las formas aparentes de la relación han sufrido fuertes modificaciones en los últimos años, como ya lo hemos mencionado con anterioridad. A partir de la década de los sesenta y la “revolución sexual”, la difusión masiva del uso de anticonceptivos al

alcance del ciudadano medio y de la ciudadana media, el resurgimiento de un feminismo actualizado y la cada vez mayor inclusión de la mujer en el campo de trabajo productivo, son algunos de los elementos que influyeron fuertemente en dichos cambios. Sobre las causas y efectos que dicho entorno vierten sobre las expectativas matrimoniales, en jóvenes de nuestro tiempo, se centra el objetivo de nuestra investigación; pero en principio de cuentas ¿Qué es lo que impulsa a los jóvenes de hoy en día a tomar decisiones sobre con quién y como vivir en matrimonio?, ¿Cuáles son sus expectativas?, ¿Cuáles podrían ser los aspectos psicológicos que imperan durante estas etapas?.

Consideraremos aquí algunas reflexiones y supuestos teóricos de quienes se han ocupado de esta temática, resaltando los aspectos más relevantes y relacionados con nuestro propósito.

Aron y Smollan (1992) y Sánchez Aragón (1995), en su propuesta teórica del ciclo acercamiento-alejamiento, proponen que las relaciones de pareja atraviesan por una serie de etapas que evolucionan de una a otra, experimentando todo tipo de vicisitudes y circunstancias. Las siete primeras etapas que son: Etapa extraño-desconocido, Etapa de conocido, Etapa de amistad, Etapa de atracción, Etapa de pasión y romance, Etapa de compromiso y Etapa de mantenimiento; nos muestran como se desarrolla la relación de pareja desde que ambas personas son completamente desconocidas.

En la primera etapa (desconocido) ocurre primordialmente un intercambio de información sobre aspectos físicos, externos y descriptivos sobre el otro.

La segunda etapa (conocido) se caracteriza por un cierto grado de familiaridad y por conductas de reconocimiento por ejemplo, saludos y sonrisas, y es aquí donde se analiza la posibilidad así como las ventajas y desventajas de avanzar en la relación.

En la tercera etapa (amistad) el individuo considerará, si la interacción coadyuvará en la solución de una serie de necesidades y se dará una constante reevaluación que llevará al mantenimiento o incremento de la amistad.

En la cuarta etapa (atracción) aparece la unión como motivo, y con él, la locomoción de acercamiento afectivo hacia el otro sujeto, se acentúa un interés por conocer, de interactuar con el otro, aunado a la búsqueda de formas y momentos de hacerse más interdependientes.

En la quinta etapa (pasión y romance) se presentan al sujeto la adecuación y evaluación sobre una mayor cercanía.

La etapa de romance ha sido descrita por hombres y mujeres Mexicanos como: amor, comprensión, detalles, poesía; mientras que la etapa pasional incluye arrebatos, sexo, ternura y amor. (Díaz Loving, Canales y Gamboa, 1988).

En la sexta etapa (compromiso) los sujetos deciden de común acuerdo continuar dentro de su relación a largo plazo y como en la mayoría de las culturas de occidente, esta decisión concluirá en matrimonio; cabe señalar que dicha determinación estará fundamentada en el vínculo amoroso, por lo tanto existe la posibilidad de que el compromiso sea cancelado si el amor se extingue.

En la séptima etapa (mantenimiento) la relación tendrá que sobrevivir a los ataques de la cotidianidad, además aquí los individuos realizarán una evaluación sobre las incógnitas y problemáticas presentadas por el advenimiento de los hijos, el sustento económico y emocional de la familia, el envejecer y permanecer juntos, el decidir sobre la administración de los ingresos y egresos del hogar; etc.

Aunque los autores describen tres etapas más (monotonía, conflicto, alejamiento) únicamente expusimos las siete primeras ya que consideramos, son estas las que aportan elementos relevantes para el sentido de nuestra investigación.

Otros autores como Dennis A. Bagarozzi y Etephen A. Anderson (1996) señalan que “los individuos buscan activamente personas con las cuales casarse que, según ellos creen, se comportan de acuerdo con sus ideales cognitivos internos.” (pág. 187). Estos autores consideran que las expectativas que un individuo tiene acerca de cómo espera que sea su matrimonio, o que espera de el, son formuladas o creadas en base a la experiencia propia, es decir, se basan en lo que el percibió de sus padres, en lo que ellos le mostraron en su interacción como pareja, así sus ideales cognitivos internos estarán pragmatizados por el modelo de convivencia e interacción expuesto por los padres.

El ser humano, especialmente en esta época de grandes tecnologías, se prepara para casi todas las cosas que va a emprender, pero, desafortunadamente, descuida la planeación del proyecto más importante de su vida: elegir una pareja y formar con ella una familia.

La mayoría de los individuos comparten una imagen de una pareja ideal, tienen ideas definidas sobre lo que están buscando en una pareja, así como las categorías de personas que son “elegibles” o “no elegibles”.

Existen diferentes tipos de atractivos, para algunos será muy importante el aspecto físico, para otros los elementos psicológicos, otros más buscarán un nivel educativo y social alto y compatible con el suyo, finalmente habrá personas que se fijen en los valores morales y religiosos de la persona; muchos individuos tienden a ser excluidos automáticamente por la edad, educación, tipo corporal, orientación social o religiosa.

Ernesto J. Rage (1996) clasificó los atractivos que se consideran al momento de elegir una pareja en cuatro grupos:

Atractivos físicos.- Engloba a los aspectos exteriores de una persona (apariencia física) talla, estatura, color de piel, edad, color de cabello, forma del rostro, etc. aunque la apariencia física desempeña un papel muy importante en la atracción social, los parámetros de atractivo son muy diferentes de acuerdo con la época, cultura y subcultura, sociedad, familia y decisión personal.

Atractivos Psicológicos.- Como la comunicación, la expresión de ternura, intimidad, la amistad, aspectos de personalidad como madurez emocional, inteligencia, pensamiento son muy importantes ya que se consideran atractivos psicológicos. El autor resalta dos aspectos muy importantes en este apartado: en primer lugar, descubrir y tratar al otro como un “tu” y en segundo lugar: preservar la intimidad. En el primer caso el autor hace referencia a la importancia de ver y tratar a la persona, justamente como otra persona, considerándola como un yo y no como un objeto, valorándola por quién es y no por lo que

representa. En el segundo caso señala que la intimidad como parte esencial de la estructura de cada individuo, deberá ser respetada y conservada recíprocamente, pues las personas tienen derecho de guardar su misterio y su secreto, así como resguardar lo que se conoce del otro, en un ambiente de confianza mutua.

Atractivos Sociológicos.- Comprende los antecedentes familiares, clase social, educación, cultura, comunidad, entre otros. Son aspectos que no pocas veces pasan por alto los individuos al momento de querer o decidir establecer una relación con otra persona, ya que generalmente son tomados como referente de las características de la posible pareja, aquí el autor resalta la importancia de la capacidad que tiene cada individuo para considerar a la relación como un nosotros, hablando en términos de comunidad, y no sólo descubrir al otro como un “tu”, ni la manifestación del yo como un autentico “yo”. La importancia recae en el entendimiento del significado de la relación de pareja en su nostridad.

Atractivos axiológicos.- Se refiere al tipo de valores que tienen los miembros de la pareja: (y no en pocas ocasiones, la familia de los dos) económicos, éticos, estéticos, sociales, políticos y religiosos. Uno de los valores más importantes dentro de la relación de pareja es la “veracidad”, ésta es una de las actitudes con mayor aceptación y desarrollo dentro de nuestra cultura occidental. La fidelidad es uno de los aspectos más importantes de la veracidad, como una actitud global de la existencia humana, se le considera como la garantía de la rectitud en las relaciones de pareja, familiares e interpersonales, es básicamente indispensable para lograr la “intimidad personal” y la convivencia social.

En la mayoría de las culturas occidentales, los valores como el respeto, el pluralismo, la tolerancia, el diálogo y la igualdad son de gran importancia para la armonía y sana convivencia social.

Para Ernesto J. Rage (1996) estos mismos valores son básicos para el establecimiento de relaciones interpersonales sólidas, más específicamente, para la elaboración de una relación de pareja estable, madura y cordial, pues argumenta que el respeto al otro en cuanto tal y a sus manifestaciones, ideas, creencias, y modos de ser, es su derecho a pensar libremente y a expresar sus ideas; la tolerancia frente a toda postura de intransigencia y dogmatismo es el respeto a la persona a través de un pluralismo sano y creativo; el diálogo como una posibilidad de encuentro entre dos personas para lograr una relación de pareja más abierta y pluralista, y la igualdad como factor esencial para la eliminación de todos los “muros de clase” creados por la injusticia.

2.3 CONCEPTOS DE EXPECTATIVAS

Como recordaremos, el objetivo central de nuestro trabajo, estará determinado por las **expectativas** que jóvenes universitarios mantienen con respecto a las relaciones de pareja y el matrimonio en un medio globalizado, dicho propósito conlleva a la necesidad de exponer y considerar las conceptualizaciones y reflexiones que el término **expectativas** presenta en las diversas apreciaciones de determinados autores e investigadores; así estaremos delimitando y especificando el uso y alcance que dicho término tiene para nuestra investigación.

En el momento en que dos personas interactúan, sus características, manifestaciones conductuales, emociones, actitudes, atribuciones, **expectativas** y formas de comunicación verbal y no verbal, así como el contexto, las normas particulares y el momento histórico se combinan para determinar la forma, conducción, interpretación y conductas de interacción. Así bajo estas circunstancias, cada individuo hará una interpretación diferente de lo que vive y de cómo lo vive, de lo que espera y lo que no espera, delimitando no sólo los pensamientos alrededor de cada evento o persona, sino también de manera fundamental sus emociones y comportamientos. En este sentido las relaciones e interacciones en los humanos, se ven afectadas por la socialización que se impone a hombres y mujeres. En donde cada uno de los sexos percibe de forma diferente muchos de los procesos que se presentan en una relación diádica, Lechuga Anaya, (1996), citado en Rage (1996). De tal manera y de acuerdo con esta autor, agregaríamos que los **aspectos socioculturales** no sólo afectan a las conductas, sino que impactan también las **expectativas** y evaluaciones en torno a las relaciones humanas, por lo tanto a la definición y establecimiento de acontecimientos sociales como el matrimonio, el noviazgo y la unión libre, que a su vez parten de la conceptualización y de las premisas de la cultura específica.

Sólo bajo circunstancias especiales, raras y de manera infrecuente, dos personas se casarían sin conocerse, sin saber siquiera si compaginan en los aspectos más básicos de la personalidad de cada quién, es por eso que en la mayoría de las culturas occidentales, la etapa que antecede al matrimonio entre un hombre y una mujer es el noviazgo. En esta etapa la pareja aprende y conoce aspectos y características del otro. Sin lugar a dudas estos aspectos y la creación de expectativas son los propósitos del noviazgo.

A este respecto Schega (1996), citado en Rage (1996), señala que el noviazgo es una relación encarnada que abarca a la totalidad de las personas, en la cual buscan cimentarse en el amor para vivir y compartir una vida junta. Se realiza durante una etapa en la cual la pareja convive voluntariamente para conocerse, madurar, superarse y crecer individualmente y como pareja, basando esta selección en el respeto, la aceptación, la confianza y el fortalecimiento del amor. Ambos buscan conocerse para saber si armonizan el uno con la otra y encajan en sus respectivos papeles, si tienen los mismos objetivos y la capacidad de luchar juntos por alcanzarlos, superando los obstáculos que tengan que vencer para llegar a vivir una vida de pareja dentro del vínculo del matrimonio. Esto significaría una búsqueda del otro, o como en algunos casos, esperar que el momento y la persona idónea lleguen, sin embargo de forma general y sin excepciones las personas se formularán una serie de expectativas hacia como desean que sea el otro o la otra y por ende el posible matrimonio con el o ella.

¿Qué aguardamos, que esperamos? Las expectativas adoptan las más diversas formas y pueden dirigirse a las metas más diferentes. Es por completo fundamental vivir y seguir viviendo desde el comienzo la esperanza que se manifiesta en la expectativa de satisfacción física de necesidad ya que biológicamente, la orientación “expectante” se forma en nosotros como en los demás seres vivientes.

Las expectativas como es del conocimiento general, representan lo que un individuo espera o quiere de alguien, de algo o de alguna circunstancia determinada. Todos en algún momento hemos experimentado la sensación de esperar que algo suceda, generalmente algo que pueda favorecernos de algún modo, sin embargo podríamos mencionar que en circunstancias especiales puede ocurrir que lo que se espera que suceda pueda no ser de utilidad, no favorecernos o incluso perjudicarnos.

La raíz etimológica de la palabra **expectativa**, nos dice que proviene del latín – expectatum- que significa mirado, visto, así como cualquier esperanza de conseguir en adelante una cosa si se depara la oportunidad que se desea. 2. Posibilidad más o menos cercana o probable de conseguir un derecho, acción, herencia, empleo u otra cosa, al ocurrir un suceso que se prevé o al hacerse efectiva determinada eventualidad. Diccionario de la real academia española. (1984).

Otras definiciones más operacionales establecen que:

Para Rotter (1982), citado en Morales (1994), la **expectativa** es la probabilidad asignada por el individuo de que un reforzamiento particular ocurrirá en función de una conducta específica en una determinada situación.

Expectativa: Expectación. Variable del proceso interviniente (por ej., una actitud o disposición) atribuida a los animales o a otras personas, como algo semejante a lo que se experimenta subjetivamente como expectación; disposición adquirida en virtud de la cual se espera que una respuesta a un objeto, signo o estímulo, señal, produzca otra situación determinada. La palabra “esperada” al igual que **expectativa**, no tiene connotación subjetiva; se deduce de la conducta del animal. Se infiere que un perro que corre en una calle familiar, tiene expectativa cuando comienza a doblar la esquina antes de verla. Sin expectación de campo, expectativa, Gestalt-signo, conducta, precognitiva, expectativa de medio-fin, conducta de hipótesis.-Comp. Plan cognitivo. H.B. English.(1997)

La expectativa de la presencia de un evento depende de las actitudes y expectativas. Por tanto, es una noción subjetiva de la probabilidad. Teóricamente, la expectativa puede definirse como la cantidad que se está dispuesto a apostar sobre un suceso futuro. También es la actitud o la tendencia de quién espera o esta atento. Wilhelm Arnold. (1979).

Friedrich Dorsch (1994) en su diccionario nos dice que la **expectativa** es el anticipo y al mismo tiempo actualización de un acontecimiento futuro. Se basa siempre en experiencias anteriores, pero posee siempre una cierta tensión de incertidumbre (tensión de expectativa).

Dentro del área del aprendizaje y la motivación de la conducta humana encontramos:

Expectativa.- Anticipación y actuación imaginaria de sucesos futuros capaces de realizar las aspiraciones. Esta noción está en el principio de la teoría del aprendizaje elaborada por E.C. Tolman (1938) citado en Reeve (1994), para quién los organismos tienen la tendencia a enfrentar el futuro con conductas ya experimentadas, por lo que la **expectativa** es una suerte de reacción que anticipa, a partir de las experiencias precedentes, metas posibles de alcanzar. Los organismos expuestos a secuencias regulares de acontecimientos anticipan los componentes sucesivos de la secuencia cuando los primeros ya se hayan verificado. La noción de expectativa se utiliza en diversos campos y en especial en el sector de la Psicología del trabajo, en la que V.H. Wroom, analizando la problemática de las motivaciones, desarrolla la teoría de la expectativa como la teoría de la elección, y encuentra que la fuerza para llevar a cabo una tarea esta dada por la suma de los valores de los resultados finales y del grado de **expectativa** de que determinado acto será seguido por esos resultados, citado en Galimberti (2002).

El término **expectativa** se usó por primera vez en el análisis motivacional de la conducta hecha por dos de los teóricos pioneros en el campo, Ward Tolman y Kurt Lewin. Siguiendo la misma línea, los psicólogos cognitivos actuales definen la expectativa como la evaluación subjetiva de la probabilidad de alcanzar una meta concreta. Lo que permite al individuo predecir la probabilidad de que se dé un acontecimiento o una consecuencia, es una estructura de conocimiento basada en la experiencia previa.

John Marshall Reeve (2003), define a la **expectativa** como una predicción subjetiva de lo probable que resulta una situación. Dicho acontecimiento puede ser un resultado o un curso de acción que da origen al resultado.

Un punto de vista Psicosocial nos dice que los individuos forman **expectativas** relativas a la controlabilidad o incontrolabilidad de los eventos que, al generalizarse se convierten en sus creencias sobre la controlabilidad, así, algunos individuos creen que el mundo es controlable y ello es solo cuestión de esfuerzo, mientras otros consideran que es básicamente incontrolable y que el ser humano es víctima de las circunstancias externas o del destino. Morales (1994).

Para Buhler (1973) el término **expectativa**, cobra ya su funcionalidad en todo individuo desde que este nace. "Este libro supone que toda persona tiene desde el comienzo de su vida **expectativas** y algo más tarde también esperanzas en un desarrollo de circunstancias vitales que habrá de satisfacerla." (pág. 28.)

Así mismo, la investigadora señala que a lo largo de la existencia de cada individuo, las **expectativas** se manifiestan acorde a la etapa por la que esté atravesando, es decir, en las primeras fases (niñez, pubertad, adolescencia) en la fase media (juventud y madurez) y las últimas fases (adultez y vejez).

Parece evidente y no necesitado de ninguna aclaración que un muchacho pequeño, un varón adulto, y un hombre de edad avanzada, tienen respectivamente **expectativas** muy diversas respecto a su vida futura y conforme a ello, se fijan metas totalmente diversas. Cabe mencionar el dato proporcionado por Buhler (1973) en este sentido: "El cuadro de una vida característica para el amplio promedio de la clase media: En los años intermedios cuyas expectativas y metas se orientan decididamente hacia la familia y la profesión." (pág.37).

El ser humano se pregunta que clase de **expectativas** posee, tras pensarlo un poco podría indicar que un gran número de ellas. Si se trata de clasificarlas encuentra por ejemplo que algunas se refieren al futuro inmediato, pero también existen otras cuyo cumplimiento puede predecir con seguridad, y otras de realización menos segura o del todo improbable; encuentra que él en la **expectativa**, anticipa tanto sucesos agradables como desagradables y que éstos son de los más diversos tipos.

Al respecto Buhler (1973), establece una clasificación de cuatro tipos de **expectativas**:

a).- Tendencia a la **expectativa** de satisfacción personal de necesidad: agrupa principalmente satisfacción de necesidades que tienen que ver con ánimo y estados de sentimiento.

b).-Tendencia a la **expectativa** de adaptación autolimitativa: Se da en cuanto a la adaptabilidad satisfactoria ante situaciones problema o inconvenientes.

c).-Tendencia a la **expectativa** orientada a la expansión creadora: Esta relacionada con la anterior, ya que ante situaciones problema, se espera de si mismo la aportación de soluciones adecuadas, lo que se traducirá en satisfacción personal.

d).-Tendencia a la **expectativa** de mantenimiento del orden interno: Una vez que se ha contribuido con éxito a la solución de situaciones problema, quedará el individuo con una satisfacción de sentimientos que le harán sentir haber cumplido con su conciencia moral, de tal manera que contribuirá a mantener su orden interno.

Bandura (1977), citado por Reeve (1994), nos ofrece otro enfoque desde la perspectiva Psicosocial en el cual clasifica a las **expectativas** en dos grupos: expectativas de eficacia y expectativas de resultado. Según esta clasificación una expectativa de eficacia es el juicio que una persona hace sobre la seguridad que tiene de poder realizar una conducta en particular. El segundo tipo de expectativa se llama de resultado que es la estimación que hace la persona de que la conducta, una vez realizada tendrá un resultado concreto. Resumiendo, una expectativa de eficacia es la estimación de la persona acerca de la probabilidad de que pueda realizar un acto, mientras que la expectativa de resultado es la estimación hecha por la persona acerca de la probabilidad de que la conducta una vez realizada, tenga ciertas consecuencias sociales, físicas y autoevaluativas.

Cabe señalar en relación al enfoque anterior los elementos que el autor identifica como determinantes para el surgimiento de los dos tipos de **expectativas**. En el caso de las **expectativas** de eficacia son necesarios los siguientes elementos:

- 1). La historia del comportamiento personal.- determina que tan competente es el individuo, incluso en tareas iguales pasadas.
- 2). Las observaciones de otros mientras se lleva a cabo la tarea.- percatarse del modo en que otros llevan a cabo la misma tarea.
- 3). Las persuasiones verbales de otros.- el aliento y confianza proporcionados por la gente que rodea al individuo.
- 4). Estado fisiológico.- factores como la fatiga, la tensión muscular, manos temblorosas, confusión mental, son importantes para determinar el grado de ineficacia que la tarea puede representar para el individuo.

Y en el caso de las expectativas de resultado los elementos necesarios son los siguientes:

- 1). Historia de resultado personal.- su desempeño en tareas anteriores.
- 2). Dificultad de la tarea.- características notables específicas de la tarea.
- 3). Información del comportamiento social.- las observaciones de la gente en cuanto a los resultados en la ejecución de otros con respecto a la misma tarea.
- 4). Personalidad.- el optimismo, la autoestima, la autoconfianza y en general el conjunto de valores, principios y rasgos con que cuenta un individuo al momento de crear expectativas en cuanto al logro de una tarea.

La razón de la distinción hecha por Bandura entre expectativa de eficacia y expectativa de resultado enfatiza el hecho de que ambas son determinantes causales de la iniciación y persistencia de la conducta.

En las anteriores definiciones, podemos observar, la diversidad de opiniones que sobre el concepto de expectativa existen, sin embargo, se advierten en sus apreciaciones, elementos comunes cómo son: El significar un suceso esperado, las aspiraciones o esperanzas de un individuo, la experiencia previa del sujeto expectante, el determinante causal de la iniciación y persistencia de una conducta (objeto estímulo).

Concepto de Expectativas Matrimoniales

Por lo tanto, a causa de los diversos puntos de vista que sobre el concepto de expectativas existen, cabe señalar que en relación a nuestra investigación las expectativas serán acordes a la etapa por la cual los sujetos de la muestra están atravesando en términos de edad, y que de acuerdo con Buhler (1973), “El cuadro de una vida característica para el amplio promedio de la clase media: En los años intermedios cuyas expectativas y metas se orientan decididamente hacia la familia y la profesión” (Pág. 37), de tal manera que en el presente trabajo el concepto de **expectativas matrimoniales** será entendido como: *La aspiración de lo que el hombre y la mujer quieren de su pareja para el matrimonio.*

2.4 DE LA GLOBALIZACION A LOS ESTUDIOS DE GENERO, LAS EXPECTATIVAS MATRIMONIALES EN UNIVERSITARIOS

Como hemos podido observar las expectativas se conforman a partir de variados elementos y en determinadas circunstancias, como es un ambiente global y bajo el influjo de las relaciones de género; así las expectativas podrán en un momento dado, ser clasificadas de acuerdo a su finalidad y al hecho con que están relacionadas. En este caso su análisis se efectúa debido a su importancia como un factor determinante para la etapa que antecede al vínculo matrimonial entre un hombre y una mujer, etapa de vital trascendencia, ya que el éxito del matrimonio dependerá en gran medida de la satisfacción de dichas **expectativas**.

Virginia Satir (1991), al referirse a la pareja humana como los arquitectos de la familia, comienza planteando algunas cuestiones acerca de por qué se casa la gente, por qué con determinada persona, y por qué en determinado momento; señalando que sea cual sea la respuesta a estas interrogantes, es muy probable que las motivaciones que conducen a la gente a contraer matrimonio signifiquen una oportunidad para agregar algo a sus vidas; así mismo menciona que en la cultura occidental se podría afirmar que todos se casan por amor, considerando posible que también se abrigue la esperanza de que las vidas se vean enriquecidas por cualquier cosa que aporte el amor, como por ejemplo atención, sentido de pertenencia, condición social, gratificación sexual, hijos, y bienes materiales, sólo por mencionar las situaciones más inmediatas.

Posteriormente manifiesta que a través de su experiencia como psicoterapeuta familiar y de pareja, a lo largo de los años ha podido analizar las expectativas que hombres y mujeres le han manifestado en relación al hecho de contraer matrimonio, subrayando que generalmente las mujeres esperan encontrar a hombres que las respeten y valoren, que las

respalden, les brinden consuelo, les hablen de tal modo que ellas sean felices por ser mujeres, que sólo las amen a ellas, les proporcionen satisfacción sexual excluyendo cualquier infidelidad y que estén a su lado en momentos difíciles.

En cuanto a las expectativas de los hombres se refiere, ha encontrado que en su mayoría, ellos dijeron que buscaban mujeres que estuvieran dispuestas a prestarles atención al manifestar sus necesidades, así como ayudarlos a satisfacerlas, que los vieran como sabios dirigentes, que disfrutaran de su fortaleza y de sus cuerpos, y que requieran de buena comida y buena sexualidad.

A este respecto actualmente se han llevado a cabo varios estudios dentro de los que destaca el trabajo realizado por Townsend (2000) en el cual se ha dado a la tarea de profundizar en el análisis de lo que quieren ellos de ellas y ellas de ellos, es decir, cuales son sus **expectativas** orientadas a la elección de pareja y el matrimonio. Un aspecto muy interesante es el hecho de que estos estudios se llevaron a cabo con muestras de estudiantes universitarios.

En primer lugar encontró que la mayoría de las mujeres se sienten atraídas hacia hombres que pueden ser rudos y competitivos en el mundo exterior, porque el mundo es un lugar rudo y competitivo y sólo triunfan los hábiles. Al mismo tiempo, el hombre debe demostrar su buena voluntad para invertir en ella siendo considerado, afectuoso y protector, en cambio los hombres mostraron estar más atraídos por los aspectos físicos de ellas. Las mujeres mismas por lo general prefieren salir y contraer matrimonio con hombres que tienen una posición económica superior a la de ellas; en consecuencia la mayoría de los hombres nunca tienen la oportunidad de salir con una mujer de una posición superior a la de ellos, y al salir con alguien de una posición inferior obtienen lo que quieren: mujeres físicamente atractivas que están más dispuestas a adaptar sus vidas y las metas de sus carreras a las de sus parejas, debido a las ventajas socioeconómicas que les ofrecen esos hombres. Por lo tanto el atractivo físico es un criterio primordial cuando los hombres seleccionan a sus parejas y muchas de las mujeres en su nivel socioeconómico de ellos simplemente no están a la altura de los estándares físicos de su preferencia.

También encontró que las mujeres hacen hincapié en la posición más que los hombres en su elección de parejas y que los criterios de ellas son más flexibles y variables que los de ellos. Por ejemplo, a medida que las mujeres tienen más años, la edad de sus parejas preferidas aumenta conforme a eso, mientras que los hombres tienden a preferir mujeres más jóvenes que ellos y esta brecha se ensancha a medida que los hombres tienen más años.

En tanto que se incrementa el ingreso y la posición de las mujeres, sus estándares para sus parejas aumentan también; estos cambios pueden ocurrir rápidamente, porque a medida que las mujeres ingresan en nuevas jerarquías de la posición, de la escuela preparatoria a la universidad y de ahí al mercado laboral, desarrollan nuevos estándares al comparar a los hombres en el nuevo ambiente, unos con otros y con sus propios logros, de manera que los criterios de las mujeres son más flexibles y variables que los de los hombres durante el curso de sus vidas y entre individuos, porque dependen más de la situación actual de la mujer: su edad, su ingreso, su estilo de vida, lo que necesita en términos de una inversión emocional y material y lo que pueda obtener.

Así en base a los resultados obtenidos, Townsend (2000) refiere que “nuestras entrevistas y nuestros experimentos indicaron que los hombres y las mujeres hacen diferentes trueques entre la posición y el atractivo físico cuando eligen a sus parejas y que tiene distintos umbrales de aceptación inicial, cuando están decidiendo si quieren iniciar una interacción o salir con alguien, los hombres y las mujeres asignan diferentes niveles de importancia a la posición social y al atractivo físico de las parejas; los hombres a menudo se niegan a salir con mujeres cuyas características físicas no satisfacen sus expectativas, sin importar lo ambiciosas que sean ellas y el éxito que tengan en sus carreras, por su parte las mujeres muy rara vez están dispuestas a salir o a tener relaciones sexuales con hombres que tienen una posición socioeconómica inferior a la de ellas, a pesar de la apariencia y el físico de los hombres”. (pág.69).

Debido a la importancia que para nuestra investigación tiene el vínculo matrimonial ya que representa el eje principal de las indagatorias que habrán de discernirse, resulta necesario presentar una revisión de las investigaciones que al respecto del matrimonio se han hecho en nuestra facultad.

La temática del matrimonio ha sido abordada desde diversos enfoques en los cuales se encuentran enunciados sus orígenes y desarrollo así como puntos de vista de diversas teorías Psicológicas con el propósito de comprender los procesos relacionados con el matrimonio, con la finalidad la mayoría de las veces de dar posibles soluciones a problemáticas contenidas en el seno de las relaciones de pareja y para el entendimiento de fenómenos de carácter social.

En Fernández (1993), encontramos que de acuerdo con Díaz L. (1990) el matrimonio es una institución social conformada en base a un sistema de normas y reglas de conducta, Leslie, (1979); citada en Díaz L, (1990, pág.) Las normas son parte de la cultura y la herencia social, derivadas del pensamiento común, colectivo, religioso y filosófico de un pueblo que lo transmite de generación en generación a través del proceso de socialización.

En López Cruz (2003) mencionan que el matrimonio a atravesado por todo un proceso evolutivo desde la época primitiva hasta nuestros días en donde es designado como una institución social la cual implica siempre derechos y obligaciones, aquí también exponen dos tipos de matrimonio, a saber, matrimonio civil y religioso, y la unión libre, cada uno con sus propias características. Cabe mencionar las razones de absoluta importancia que enuncian en este trabajo, para que dos personas decidan casarse:

Cercanía, economía, sentimiento de unión, compañía sexual, compromiso, involucración en demasía y desarrollo personal.

En otro trabajo, Sánchez (2001) señalan que la actividad de unirse en pareja ha sido una tendencia mantenida a través del tiempo, pues según Ernesto Rage (1996, pag. 25) el matrimonio ha atravesado por las siguientes etapas:

- a) Promiscuidad primitiva: es la época nómada de la humanidad, en la que era prácticamente imposible la paternidad. De aquí que la organización social era un matriarcado.

- b) El matrimonio por grupos: los miembros de la tribu se consideraban hermanos entre sí, por tanto, no podían contraer matrimonio con las mujeres del mismo clan por considerarlo como incesto; eran grupos de hombres con grupos de mujeres.
- c) El matrimonio por raptó: esto surge por las guerras. Es la primera forma de matrimonio en la que un hombre toma a una mujer, la mujer es considerada como un botín de guerra. Ejemplo clásico, el raptó de las sabinas.
- d) Matrimonio por compra: se consolida la monogamia. El hombre elige a la mujer que desea para madre de sus hijos.
- e) El matrimonio consensual: es donde se da la manifestación libre de voluntades entre el hombre y la mujer para constituir un estado de mutua ayuda, en función de conservar la especie y que puede ser permanente. Este tipo de matrimonio es el que va a ser la base del actual.

Otro punto de vista acerca del matrimonio es el que nos ofrece Linton R. (1972), quién expresa que en muchas sociedades, una unión no se considera realmente como matrimonio, hasta que el grupo conyugal no se haya afirmado debidamente, es decir, hasta que no se haya creado un hijo. Una de las formas es el sistema legal por el cual un hombre puede estar casado con una mujer, a la vez; al cual se le conoce como monogamia, otra forma sería la poligamia, en donde el hombre esta casado simultáneamente con otras mujeres. Y por ultimo, la poliandria, en el que la mujer esta casada con varios hombres. No existe una escala absoluta para medir las ventajas y desventajas de las varias formas de matrimonio. Cada forma es parte integral de un sistema económico y social determinado. Y como tal funcionará mejor en dicho sistema que en cualquier otro. Sin embargo la única forma de matrimonio reconocida y permitida por la mayoría de los países es la monogamia, prácticamente todas las sociedades consideran la vida matrimonial como el tipo de existencia más normal y conveniente para los adultos.

O'Neill (1976), citado en Palacios (1994) afirma que en el matrimonio debe darse una relación franca entre dos personas, relación que tiene su base en la libertad e identidad igual para cada una de las partes, y que entraña un compromiso verbal, intelectual y emocional de respetar mutuamente el derecho al desarrollo individual dentro del matrimonio.

Por otra parte Aguilar (1990) al hablar de la satisfacción marital dependiendo de la etapa por la cual esté cruzando la pareja, señala que el hombre históricamente ha buscado vivir en pareja, crear una familia, la cual será fuente de seguridad y desarrollo, ya que es el camino elegido por la mayoría para lograr una integración total; así mismo refiere que la constitución de la pareja se realiza a través de la coincidencia de la participación de los miembros para satisfacer sus impulsos y deseos, donde entran en juego desde fantasías inconscientes hasta comportamientos pautados socialmente y que las multideterminantes en la elección conyugal son en parte el resultado de la imagen introyectada desde la más temprana edad en cuanto a patrones de relación e identificación logrados en el desarrollo psicosexual, en el ámbito social y económico en los que la persona se desenvuelve; de ahí pasa a definir al matrimonio como la unión socialmente reconocida entre personas del sexo opuesto, mencionando que como institución sus funciones más importantes en la sociedad son el representar una base para la creación y organización de un grupo conyugal, además de satisfacer las necesidades sexuales de los cónyuges, asegurando la reproducción. Posteriormente este autor, refiere que el matrimonio satisface también las necesidades psicológicas de la pareja, entre ellas, la seguridad y la emotividad mutua. La

satisfacción sexual, no obstante vista como básica, no es determinante ya que ésta puede ser satisfecha fuera del matrimonio, esto sobre todo en las sociedades modernas.

También define al matrimonio como el proceso en el cual se constituyen las aspiraciones y percepciones individuales de la realidad y se refieren a este proceso como la “conversación”, mencionan que el matrimonio en la sociedad actual tiene la función de proveer a la gente de un sistema de soporte crítico-socio-psicológico, logrando esto a través de la legitimización y creando la realidad de los individuos.

Aguilar (1990) concluye mencionando que el matrimonio es un arreglo social que crea un cierto tipo de orden para el individuo que le permite experimentar que su vida tiene sentido. Esta creación de orden se lleva a cabo a través del avance de la relación o conversación con el otro significativo: la pareja. Mencionan que lo más importante es como la pareja entiende o define lo que ocurre en la relación

Asimismo encontramos en Palacios (1994), que el matrimonio es la relación exclusiva de amor, sobrecargado por la colosal expectativa de que uno para el otro debe significar todo en todo.

Para Sánchez Azcona (1974), el matrimonio es un modo para valorarse y relacionarse, para trascender en el sentido más genuino del humanismo. Es fundamental que los padres hayan logrado esa relación de madurez y de realización personal que se reflejará en un mundo amable y feliz para los hijos.

Para Gentleman Z. (1980) el matrimonio como definición legal significa: un contrato entre un sólo hombre y una sola mujer que se unen con vínculo disoluble para perpetuar la especie y ayudarse mutuamente a llevar el peso de la vida y compartir su común destino.

Por último, encontramos una definición muy peculiar que sobre el matrimonio postula Flores (1992) para los fines de su investigación, en la cual se entenderá como matrimonio, no sólo a la unión de pareja por leyes religiosas o jurídicas, sino a las que se encuentran en una relación diádica, viviendo bajo un mismo techo sin importar su estado civil, puesto que no son las leyes las que determinan una relación, sino el hecho de elegirse y considerarse como tal. Por lo tanto existe un móvil que la mayoría reconoce como la principal causa o fuerza de unión que envuelve a toda relación de pareja, al menos en la época contemporánea; dicha causa, dada la complejidad subjetiva que encierra, ha sido difícil de conceptualizar por la ciencia, sin embargo, se le debe dar un nivel primordial dado que sea lo que sea, existe un sentimiento que universalmente es reconocido como el causante fundamental de la unión en pareja: dicho sentimiento es el **Amor**.

Su conceptualización parte de diferentes puntos de vista. Scoresby (1997) y Turner (1970) incluyen en el **Amor** características como: altruismo, intimidad, admiración, respeto, confianza, aceptación, unidad, exclusividad, etc. De tal modo, que partiendo de esta definición, se puede ubicar al amor desde un punto de vista conductual, cognoscitivo o de juicio, de actitud o sentimiento.

Concluye Elkins (1979), citado en Retana (2004) que de tal modo se ha concebido a través del tiempo y del conocimiento como el más profundo y significativo de los sentimientos. Su presencia da lugar a un involucramiento emocional espontáneo y dinámico entre dos personas, por lo cual a ocupado un lugar privilegiado en la literatura, la

filosofía, en la poesía y en la ciencia. No obstante, su aparente ambigüedad, abstracción y desacuerdo.

Nunca se terminarían de revisar los conceptos que sobre tal sentimiento se han postulado, por tal motivo en nuestra investigación mencionaremos sólo aquellos que mayor relevancia tienen para nuestro trabajo.

La palabra amor deriva del latín amor, - oris y también del amare, por un lado y caritas por otro. Amare, del término etrusco amino, “genio del amor”, se aplica de formas distintas a los animales y los hombres, ya que tienen un significado muy amplio: quiere decir “amar por inclinación, por simpatía”, pues nace de un sentimiento interior, al contrario de odi, “odiar” (Rojas, 1998).

El amor es la emoción más completa e importante del ser humano. Es una emoción cuya grandeza radica en que puede ser a la vez tanto creativa como destructiva, hermosa como aterradorante. El amor puede llevarnos al paraíso, aunque también a la miseria, y podemos lamentar la pérdida de una relación tan cercana con otro ser humano, tan íntima, por siglos. El amor es más que un simple afecto, es un sentimiento y emoción con demasiadas caras y misterios. Podemos sentir amor, claro, de distintas formas, por nuestros padres, por los hijos, por los hermanos, por los amigos, u otros familiares. Tresidder (1997) y Villanueva (2004).

El amor es un sentimiento de agrado hacia otra persona que se manifiesta por la comprensión, la complicidad, el entendimiento, la pasión; en definitiva, por las habilidades de convivencia (Gaja, 1995).

Dentro de los postulados teóricos que guardan en su ideología una consistencia con las ideas románticas del Amor se distinguen varios tipos: el primer tipo plantea el amor de deficiencia que nace de necesidades de ser amado, de tener seguridad y aceptación. Otro tipo es el amor al ser que es ubicado en lo más alto de la escala, es el amor en plenitud. Uno más propone que un amor verdadero y sano es aquel en el que el enamorado brinda todo al ser amado no dependiendo de los favores que para si pudiera obtener a cambio, amar es dar, si no se da entonces no se sabe amar, Sánchez (2001).

Para H. S. Sullivan (1953) el amor es el estado en el que la seguridad y la satisfacción del otro son tan importantes, como las propias.

Miller y Siegel (1977), citados en Murstein (1980), señalan que en términos cognitivo-conductuales, el amor es una amplia **expectativa** de placer y el amado un refuerzo secundario generalizado.

Prosiguiendo con la difícil tarea de definir el amor recurrimos a la definición de Nollí (1996, p.27), quien señala que: “la experiencia es algo que no se puede adquirir ni por vía intelectual ni volitiva. No es cuestión de inteligencia ni de buena voluntad sino de sucesión de vivencias que se han ido teniendo en fuerzas de vivir la vida como hoy se suele decir”. Se entiende por actividad extra racional, que escapa de toda valuación de orden lógico, ético, moral y a la muy comentada economía psíquica. Incluso resulta especialmente difícil de asir -como se puede sobre entender- para el mismo portador del sentimiento; por eso los conceptos al respecto están plagados de metáforas pues sólo se puede dar una aproximación o una representación para referirle, sin embargo, el amante se ubica dentro

de una justificación racional de sus actos y de sus sentimientos (a menos que efectivamente pierda la razón es decir, como dice Nolli: el amor es extra pero no antirracional.

En lo que se refiere al aspecto conductual, el amor responde a las necesidades del otro mediante la expresión de afecto físico y cuidados para con el otro, Sánchez Aragón, (1995). El amor es un involucramiento incondicional y protector de otra persona en la cual ambas partes contribuyen mutuamente al bienestar y desarrollo, Muntagu (1975). Por lo que también se le puede considerar como cualquier tipo de conducta que acerca a las personas, física, emocional, cognoscitiva, social y espiritualmente, Díaz Guerrero (1974).

Para Costa y Serrat (1982), citados en Yela (2000), desde la terapia de la conducta, lo definen operativamente como una alta y mutua tasa de intercambios de refuerzos (de muy variado tipo) en las diferentes áreas vitales. Aunque para Díaz Loving (1996) el amor también está permeado de la cultura objetiva del hábitat en que se viva.

Para Rubin (1970), citado en Nadelsticher (1986), el amor “es una actitud que posee una persona hacia otra persona en particular involucrando predisposiciones a pensar, a sentir y a comportarse de cierta manera con esa otra persona. Involucrando sentimientos de atracción física, dependencia, congenialidad, respeto y altruismo entre ellas”. (pág. 374).

Varios autores consideran al amor como el elemento más poderoso e importante de las relaciones de pareja (Hendrick, 1995; Alberoni, 1997), ya que ejerce gran influencia sobre los otros aspectos que las conforman, al mismo tiempo de que es influenciado por ellos.

Para concluir, el amor como sentimiento deriva en respuestas fisiológicas que se originan ante la presencia del ser amado y que van asociadas con una atribución de actitud favorable ante la persona estímulo (Sánchez Aragón, 1995). A este respecto, Solomon y Cobit (1974) en su teoría del proceso oponente postulan que el amor está determinado por el manejo emocional que helicit una reacción afectiva primaria (respuesta de placer incondicionado, mismas que se producen por la continuación y consistencia de las circunstancias de las relaciones y de la excitación inicial). Estos procesos ocurren internamente como resultado de mecanismos fisiológicos, pero son influenciados por decisiones cognoscitivas y reacciones conductuales del individuo.

A través de las conceptualizaciones anteriores se puede observar la diversidad de opiniones que sobre el concepto de amor existen. En apariencia el aspecto emocional es el más enfatizado y el que más atención acoge, pues es el elemento más señalado; de tal modo que aunque algunas definiciones destaquen unos aspectos más que otros con respecto a lo que es el amor y como se manifiesta, no es adecuado delimitarlos, siendo difícil establecer una definición absoluta de lo que es el amor.

Es por todo lo anterior que el propósito de esta investigación radica en explorar las expectativas matrimoniales en una muestra de estudiantes universitarios, para determinar cuales son las diferencias y tendencias entre mujeres y hombres a la luz de los tradicionales roles de género y las transformaciones que la era global ha impuesto en la sociedad contemporánea, para así poder comprender las inquietudes que motivan a nuestros jóvenes a contraer un matrimonio tradicional, o sí por el contrario esta costumbre

social se está viendo transformada hacia una modalidad distinta o hacia su propia desaparición.

CAPITULO III

MÉTODO

3 MÉTODO

3.1 JUSTIFICACIÓN

Hemos señalado que cuando un ser humano se encuentra incerto en un determinado ambiente social, es de esperar que este individuo adopte las normas e ideologías de este medio, a través del proceso de influencia social, conformando así su identidad, sentimientos y expectativas. De este modo la sociedad crea a través de sus instituciones como la familia, la escuela y el trabajo, una reglamentación de convivencia entre las personas, es así como se van desarrollando ciertos patrones de interacción entre los hombres y las mujeres de nuestra sociedad. Sin embargo esta dinámica social se ha visto influida por el fenómeno de la globalización, tal como lo expone Mutsaku (2002) *“La globalización puede ser entendida como el proceso de creciente interconexión, influencia recíproca e interdependencia de las diferentes comunidades humanas que pueblan la tierra, así como las diferentes regiones y especies presentes en el planeta”* (pág.12). Y que de acuerdo con Lipovetsky (1995), ha impactado la interacción humana en dos factores que son de capital importancia para esta investigación:

- La era de la globalización tiende a reducir las diferencias instituidas desde siempre entre los sexos y las generaciones y ello, en provecho de una hiperdiferenciación de los comportamientos individuales, hoy liberados de los papeles y convenciones tradicionales.
- En la globalización lo masculino y lo femenino se mezclan, pierden sus características diferenciadas de antes, la homosexualidad comienza a no ser considerada como una perversión, se admiten todas las expresiones sexuales o casi y forman combinaciones inéditas; el comportamiento de los jóvenes y de los no tan jóvenes tiende a acercarse: en unos pocos decenios, éstos se han adaptado a gran velocidad a la educación permisiva, al divorcio y a la ética hedonista.

3.2 HIPOTESIS DE TRABAJO

En base a los puntos anteriormente señalados, formulamos la siguiente Hipótesis:

“Al hacer la comparación entre las expectativas matrimoniales en una muestra de hombres y mujeres universitarios encontraremos notables similitudes”.

Es a partir de lo anterior que se plantea el presente trabajo, el cual pretende explorar las expectativas matrimoniales de hombres y mujeres universitarios, describiendo sus características y diferencias, lo cual nos llevaría a clarificar si dichas expectativas guardan relación con los roles de género tradicionalmente asignados por la sociedad o si están siendo transformados como lo determina el influjo de la globalización.

3.3 PROBLEMA

A partir de las crisis que viven los matrimonios actuales, sería interesante conocer que esperan del matrimonio los jóvenes universitarios de hoy en día, lo cual nos conduce al planteamiento de nuestro problema:

¿Qué diferencias existen entre las expectativas matrimoniales de hombres y mujeres universitarios?

3.4 OBJETIVOS

De la anterior pregunta se desprenden los siguientes objetivos:

1. Indagar sobre las expectativas matrimoniales de los jóvenes estudiantes universitarios.
2. Determinar las diferencias entre las expectativas matrimoniales de hombres y mujeres universitarios.
3. Describir las características, intereses, tendencias y expectativas propias de las mujeres universitarias al establecer relaciones amorosas.
4. Describir las características, intereses, tendencias y expectativas propias de los hombres universitarios al establecer relaciones amorosas.

3.5 DEFINICIÓN DE CONCEPTOS E INDICADORES DE EXPECTATIVAS MATRIMONIALES DE HOMBRES Y MUJERES

La postulación del siguiente concepto obedece a la necesidad de tener una definición concreta, acorde a nuestro objeto de estudio; ello deriva en primer lugar de la diversidad de opiniones que sobre el concepto de expectativas existen, por lo tanto, en relación a nuestra investigación, cabe señalar que las expectativas serán acordes a la etapa por la que los sujetos de la muestra están atravesando en términos de edad; ya que de acuerdo con Buhler (1973), en el cuadro de la vida característica para el amplio promedio de la clase media: En los años intermedios las expectativas y metas se orientan decididamente hacia la familia y la profesión, dicho lo anterior, en la presente investigación el concepto de **expectativas matrimoniales** será entendido como: *La aspiración de lo que el hombre y la mujer quieren de su pareja para el matrimonio.*

En síntesis podemos establecer que los elementos que constituyen estas expectativas son aquellos que de acuerdo con Townsend (2000), y Satir (1991), se asocian con la posibilidad de enriquecer la propia vida al contraer matrimonio o vivir en pareja con alguien; ya que en base a la aplicación de un cuestionario a estudiantes universitarios de distintas nacionalidades, llevada a cabo por el primer investigador, y a la experiencia clínica adquirida durante treinta años en el campo de la terapia de pareja por parte de la terapeuta, coinciden en señalar que hombres y mujeres presentan las siguientes expectativas respectivamente:

Hombres

- Atractivo físico
- Sexualidad
- Percepción de la pareja
- Apoyo emocional

Mujeres

- Posición social
- Poder económico
- Inversión emocional
- Inversión económica

A partir de estos indicadores de **expectativas matrimoniales**, anteriormente mencionados, tomaremos la base para especificarlos en nuestra investigación, de la siguiente manera, para ambos sexos:

Atractivo físico.- Se refiere a las características físicas de la pareja.

Sexualidad.- Entendida como la expresión de lo que los hombres y las mujeres esperan de su pareja en cuanto al deseo en su posible vida sexual.

Percepción ideal de la pareja.- Características ideales que el sujeto desea que su pareja tenga.

Apoyo emocional.- Entendido como la disponibilidad que se espera de la pareja para brindar afecto, compañía y comprensión.

Posición social.- Se refiere al Status que dentro de la sociedad se espera debe poseer la pareja.

Poder adquisitivo.- Significa la cantidad de recursos económicos con la cual se espera que cada miembro de la pareja debe contar, así como la capacidad para generarlos y de esta forma cubrir las necesidades básicas.

Inversión emocional.- Entendida como la disposición que se espera de la pareja para brindar respaldo, consuelo y compañía , así como fidelidad y demostración de afecto.

Inversión económica.- Comprendida como la voluntad que se espera del sujeto para hacer uso de sus recursos económicos en la satisfacción de las necesidades de su pareja.

3.6 DEFINICIÓN DE CONCEPTOS E INDICADORES DE ROLES DE GENERO.

La siguiente definición conceptual relacionada con nuestra pregunta de investigación, se refiere a las **relaciones de género**, en donde la categoría de género y de acuerdo con Nogués (2003) será entendida como: *“El conjunto de roles y estereotipos atribuidos a los sexos y que resultan del moldeado que la sociedad realiza sobre la diferencia sexual”*. (pág.341).

De forma más específica se puede afirmar que los elementos indicadores del género son:

- El sexo.
- Una red de rasgos de personalidad distintivos entre hombres y mujeres.
- Un conjunto de actividades diferenciadas entre hombres y mujeres.

1.- El sexo: con la palabra sexo se hará referencia a los mecanismos biológicos, genéticos y fisiológicos que determinan que una persona sea hombre o mujer.

2.- Rasgos de personalidad: como rasgos de personalidad entendemos el conjunto de sentimientos y comportamientos, característicos de hombres y mujeres respectivamente.

A través de la revisión de la bibliografía de autores como Morales (1981), Corral (1997), Reeve (1994), Héller (1998), Friedrich Heinz (1981), podemos darnos cuenta de que no existe un consenso en cuanto a una definición del concepto de sentimientos y comportamientos, ya que involucran una amplia diversidad de factores y elementos imposibles de englobar en un sólo concepto, por lo tanto en esta investigación serán definidos de la siguiente manera:

Sentimientos.- Estados o procesos afectivos que incluyen emociones, pasiones deseos y anhelos. Hablamos de sentimientos y no de sentimiento ya que de acuerdo con Héller Agnes (1987), no existe el término sentimiento en un sentido particular, sino únicamente en razón de una composición de factores que la integran.

Comportamientos.- Se refiere a la conducta de una persona entendida como un conjunto de actividades externas observables, durante un periodo corto o prolongado.

HOMBRES

Sentimientos

- Los hombres tienen una mayor estabilidad emocional, Kirby y Radford (1983).
- Los hombres tienden a negar los afectos que se mueven a través de las relaciones amorosas con su pareja, Bustos (1989).

Comportamientos

- Los hombres tienden más a reprimir la verbalización de los sentimientos que les hacen vulnerables y expresan dichos sentimientos a través del contacto físico, García- Mina (1999).
- Los hombres son más agresivos y violentos que las mujeres, Smith (1984).
- El patrón de comunicación del hombre al interactuar con las mujeres suele ser parco en las descripciones, se centra más en el tema, no da rodeos, suele ser más directo y menos prolijo en sus explicaciones, García- Mina (1999).
- Los hombres tienden a ser más prácticos y orientados a dar posibles soluciones a los problemas, García- Mina (1999).
- Los hombres son más competitivos, demostrando interés por trabajos que les ofrezcan dinero y ganancias, Kirby y Radford (1983).
- Los hombres tienden a ser más dominantes, autosuficientes y seguros de si mismos Kirby y Radford (1983).
- A los varones se les socializa para disfrutar del sexo como diversión y para equiparar la experiencia sexual con éxito varonil, García-Mina (1999).

MUJERES

Sentimientos

- Las mujeres tienden a expresar más fácilmente sus emociones y sus sentimientos en sus relaciones interpersonales, Kirby y Radford (1983).
- Las mujeres muestran una mayor sensibilidad a las necesidades de los demás García- Mina (1999).
- Las mujeres tienden a mostrar una mayor inestabilidad emocional, en comparación con los varones, Smith (1984).
- Las mujeres tienden a mostrar más temores y preocupaciones que los hombres (Kirby y Radford (1983).

Comportamientos

- Las mujeres tienden a ser más altruistas y cooperadoras, García-Mina (1999).
- Las mujeres se inclinan más a desarrollar actividades de naturaleza social, Kirby y Radford (1983).

- Las mujeres suelen ser exhaustivamente detallistas en las conversaciones e interacción con los varones, García-Mina (1999).
- Las mujeres muestran más amabilidad que los hombres, Smith (1984).
- Las mujeres cuidan más el arreglo personal, se interesan en saber las cualidades de su pareja y tienden a basar más sus relaciones en la afectividad, Kirby y Radford (1983).
- Las mujeres tienden a unir el sexo con el romanticismo y a erotizar la sumisión, García-Mina (1999).

Es en relación a los rasgos de personalidad, anteriormente señalados, que tomaremos las directrices para definir los indicadores de sentimientos y comportamientos que utilizaremos en la investigación y que a continuación se señalan:

Sentimientos.- Será entendido como la expresión y comunicación de emociones, afectos, deseos y anhelos que se esperan de la pareja en el matrimonio.

Comportamientos.- Entendiendo el comportamiento como la conducta que se espera muestre la pareja dentro de la relación en el matrimonio.

3.- Conjunto de actividades diferenciadas entre hombres y mujeres: *El papel o rol de género se refiere al conjunto de prescripciones y proscipciones para una conducta dada, así como las "expectativas" acerca de cuales son los comportamientos socialmente apropiados y deseables para el varón y la mujer respectivamente (Bustos, 1989).*

Hombres

- En la sociedad actual tradicionalmente se le ha asignado al hombre el papel de proveedor de recursos para el grupo familiar.
- A si mismo también se le ha asignado el rol de jefe de familia, fungiendo como el representante y responsable en la toma de decisiones concernientes al sostenimiento y desarrollo del núcleo familiar.
- Del mismo modo, el papel tradicional del hombre ha sido el del trabajador fuera de casa, a cuyas actividades productivas se les otorga mayor valor y status, ya que al realizar sus labores fuera de casa, estas adquieren un carácter público (división sexual del trabajo).

Mujeres

- En la sociedad actual tradicionalmente se le ha asignado a la mujer el papel de ama de casa, teniendo como principal tarea la buena administración de los recursos que el hombre le provee.

- A si mismo, ya que son las mujeres las que tienen los hijos son ellas las encargadas de cuidarlos y de estar al tanto de su desarrollo y educación.
- Del mismo modo el papel tradicional de la mujer ha estado ligado a las labores dentro del hogar, de aquí que lo femenino es maternal y en consecuencia también lo domestico (división sexual del trabajo).

Partiendo de estos indicadores de **roles de género** es que desarrollaremos las expectativas matrimoniales, acerca de cuales son los comportamientos sociales, que se desea presenten hombre y mujer en la interacción de la relación al contraer matrimonio, y que presentamos a continuación:

Hombres.- El rol de género será entendido como el papel que se espera desempeñe el hombre en relación al hogar, el trabajo, la pareja, la familia y los hijos, dentro del matrimonio.

Mujeres.- El rol de género será entendido como el papel que se espera desempeñe la mujer en relación al hogar, el trabajo, la pareja, la familia y los hijos, dentro del matrimonio.

3.7 TIPO DE ESTUDIO

El estudio será de tipo exploratorio ya que el objetivo es examinar un tema de investigación poco estudiado, como lo muestra la poca producción de temas directamente relacionados con las expectativas matrimoniales en universitarios, Díaz Loving (1988), Reidl (2001), Sánchez (2002).

Por otra parte, los estudios exploratorios sirven para determinar tendencias y detectar relaciones entre variables, para así establecer las bases de investigaciones más rigurosas.

Por lo tanto nuestro estudio será de tipo no experimental y transeccional por las características que a continuación señalaremos, Schmelkes (1996), Rodríguez (1999), S. J. Taylor/R (1987).

No experimental porque no manipularemos variables; y transeccional porque se recolectarán datos en un sólo momento y en un tiempo único, con el propósito de describir comunidades, eventos, fenómenos o contextos, analizando su incidencia e interacción en un momento dado, García (1998), Grisez Jean (1977), Duverger (1975), Pick (1995).

Estas características se ajustan y corresponden a la investigación que llevaremos a cabo, ya que la muestra estudiada se encuentra en un momento y espacio específico (UNAM, Campus C.U.) y la recolección de datos de la misma se realizará en un tiempo determinado (Sampieri, Fernández, y Baptista, 2003).

3.8 MUESTRA

Muestreo: Nuestra muestra quedó constituida por 105 varones y 105 mujeres heterosexuales, estudiantes de diversas facultades, que tengan un rango de edad de 21 a 25 años y que estén cursando de 5° a 9° o 10° semestre, solteros con novia (o) o sin novia (o).

Por lo tanto la muestra será de tipo no probabilística, e intencional por cuota, debido a que es la más adecuada por tratarse de una investigación exploratoria, es decir, no es concluyente, Sampieri, (2003).

A continuación se realiza una descripción de las características de la muestra estudiada, en donde se mencionan los aspectos demográficos que se tomaron en cuenta para el estudio.

PERFIL SOCIODEMOGRÁFICO DE LOS SUJETOS

Descripción de la Muestra:

La muestra estuvo constituida por un total de 210 sujetos, la cual fue conformada por 105 hombres y 105 mujeres con las siguientes características:

- Estudiantes de nivel licenciatura
- Que cursan actualmente de quinto a décimo semestre
- Con rangos de edad de 21 a 25 años
- Pertenecientes a 15 Facultades de la UNAM, Campus Ciudad Universitaria
- Que acuden a clases en los siguientes turnos: matutino, vespertino, mixto y sua.

En ambos sexos, la muestra estuvo homogéneamente distribuida, integrada por siete hombres y siete mujeres, por cada una de las siguientes Facultades:

1. Arquitectura
2. Biomédicas
3. Ciencias
4. Ciencias Políticas y Sociales
5. Contaduría y Administración
6. Derecho
7. Economía
8. Filosofía y Letras
9. Ingeniería
10. Medicina
11. Odontología
12. Psicología
13. Química
14. Trabajo Social
15. Veterinaria

El presente estudio fue de carácter exploratorio, cuyo objetivo fue comparar las expectativas hacia el matrimonio entre hombres y mujeres; por tal motivo y con la finalidad de integrar una muestra representativa de la población universitaria, se llevó a cabo una selección aleatoria de las carreras que se encuentran cursando los estudiantes; a las que se le asignó el siguiente orden numérico:

1. Actuaría
2. Administración
3. Administración Pública
4. Arquitectura
5. Biología
6. Ciencias de la Computación
7. Ciencias Políticas
8. Contaduría
9. Derecho
10. Economía
11. Estudios Latinoamericanos
12. Filosofía
13. Física
14. Geografía
15. Geomática
16. Historia
17. Ingeniería de la computación
18. Ingeniería Eléctrica y Electrónica
19. Ingeniería Industrial
20. Ingeniería Mecánica y Eléctrica
21. Ingeniería Química
22. Investigaciones Biomédicas
23. Letras Clásicas
24. Letras Hispánicas
25. Letras Italianas
26. Medicina
27. Medicina Veterinaria y Zootecnia
28. Odontología
29. Psicología
30. Química
31. Química de Alimentos
32. Químico Farmacobiólogo
33. Relaciones Internacionales
34. Sociología
35. Trabajo Social

3.9 INSTRUMENTO

Con base en los planteamientos teóricos expuestos en Babbie (1993, 1996, 2000), Sukhatme (1962), Construimos un cuestionario basándonos en los indicadores que de acuerdo con Townsend (2000) y Satir (1999) determinan las expectativas matrimoniales en hombres y mujeres; así como en los esquemas referenciales de los roles de género que establecen las pautas de comportamiento para ambos sexos, Bustos (1989). Son ambos elementos los que nos ayudarán a estructurar la elaboración del cuestionario, ya que como señala Rodríguez (1999), *“En la elaboración del cuestionario, se parte de esquemas de referencia teóricos y de experiencia definidos por un colectivo determinado y en relación del contexto del que son parte”*. (pág. 185).

3.10 PROCEDIMIENTO

Para realizar esta investigación se desarrolló el siguiente procedimiento:

Se llevo a cabo una exhaustiva revisión bibliográfica sobre el tema de la globalización, las tendencias de género, y las expectativas matrimoniales en las relaciones de pareja, acudiendo a la biblioteca de la Facultad de Psicología, a la biblioteca Central de la UNAM, a la biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, a la biblioteca del Instituto de Investigaciones Filológicas, a la biblioteca México, a la biblioteca de la ENEP Aragón, a la biblioteca José Maria Morelos de la Delegación Azcapotzalco, a la biblioteca Rosario Castellanos del PUEG y a la biblioteca de la UAM Campus Xochimilco. A continuación se organizó y estructuró la información obtenida, dentro de un esquema conceptual (marco teórico). Posteriormente se desarrolló un cuestionario con ítems exploratorios y significativos que nos proporcionaron una evidencia confiable y descriptiva acerca de las expectativas que en cuanto a las relaciones de pareja y matrimonio tienen los estudiantes universitarios.

A través de este instrumento se realizó el trabajo de campo, consistente en aplicar dicho cuestionario a una muestra de jóvenes estudiantes universitarios, de ambos sexos, inscritos en las diversas Facultades de la UNAM del campus de C.U.

Posteriormente se llevó a cabo el análisis de los datos obtenidos, para así poder mostrarlos gráficamente y describir las tendencias y diferencias de la muestra estudiada.

Por último se plantearon las discusiones pertinentes, y se determinaron las limitaciones, sugerencias y conclusiones de la investigación.

3.11 ANÁLISIS DE LOS DATOS

Se aplicó un análisis de frecuencias para interpretar y describir los datos obtenidos de la muestra estudiada, con respecto a las expectativas matrimoniales, a través de tablas y gráficas que muestran las tendencias y diferencias de cada género.

Para el análisis estadístico de los datos se utilizó el programa estadístico por computadora para Windows (Statistical Program for Social Science) el cual nos permitió inicialmente comparar las respuestas de hombres y mujeres a través de un análisis de frecuencias en ambos grupos.

CAPITULO IV

RESULTADOS

RESULTADOS

En una época en donde la interacción entre hombres y mujeres ha padecido un incremento de la ocurrencia de relaciones pasajeras y divorcios, dando como resultado tanto desajustes emocionales como depresión y ansiedad, lo mismo que conflictos legales entre familias, se considero de suma importancia llevar a cabo una investigación con la cual se logre tener una aproximación hacia las expectativas de jóvenes universitarios, con respecto al matrimonio, los cuales debido a su edad e intereses tal y como lo señala Buhler (1973) están orientados decididamente hacia la familia y la profesión.

Es por ello que teniendo en cuenta la incidencia de las crisis que viven muchos matrimonios actuales, resulta interesante conocer qué esperan del matrimonio los jóvenes universitarios de hoy en día, lo cual nos conduce al planteamiento que rige la presente investigación:

¿Qué diferencias existen entre las expectativas matrimoniales de hombres y mujeres universitarios?

De tal manera que podamos contar con información oportuna que permita comprender y abordar los problemas de una célula fundamental en nuestra sociedad como lo es la relación hombre-mujer.

A continuación se detalla el contenido de los reactivos y su respectiva agrupación con base en los indicadores previamente establecidos.

Descripción de los reactivos:

El instrumento estuvo conformado por 53 reactivos que pretendieron explorar las expectativas matrimoniales que pueden tener los elementos de nuestra muestra.

Estos reactivos se agrupan en las siguientes áreas:

- a) Expectativas matrimoniales: Estos reactivos indagan las tendencias que con respecto al matrimonio se encontraron en hombres y mujeres. Reactivos 1, 2, 3, 4, 5, 6
- b) Atractivo físico: Estos reactivos exploran las expectativas de atractivo físico que los estudiantes esperan encontrar en su pareja para contraer matrimonio. Reactivos 7, 8
- c) Sexualidad: Estos reactivos indagan la expresión de lo que los hombres y las mujeres esperan de su pareja en cuanto al deseo en su posible vida sexual. Reactivos 9, 10, 11, 12

d) Percepción de la pareja: Estos reactivos exploran las características ideales, que el sujeto desea que su pareja tenga. Reactivos 13, 14, 15

e) Apoyo emocional: Estos reactivos indagan la disponibilidad que se espera de la pareja para brindar afecto, compañía y comprensión. Reactivos 16, 24, 25

f) Inversión emocional: Estos reactivos exploran la disposición que se espera de la pareja para brindar respaldo, consuelo y compañía, así como fidelidad y demostración de afecto. Reactivos 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23

g) Posición social: Estos reactivos indagan el estatus que dentro de la sociedad se espera debe poseer la pareja. Reactivos 26, 27, 28, 29, 30

h) Poder económico: Estos reactivos exploran la cantidad de recursos económicos con la cual se espera que cada miembro de la pareja debe contar, así como la capacidad para generarlos y de esta forma cubrir las necesidades básicas. Reactivos 31, 32, 33, 34, 35,

i) Inversión económica: Estos reactivos indagan la voluntad que se espera del sujeto para hacer uso de sus recursos económicos en la satisfacción de las necesidades de su pareja. Reactivos 36, 37, 38,

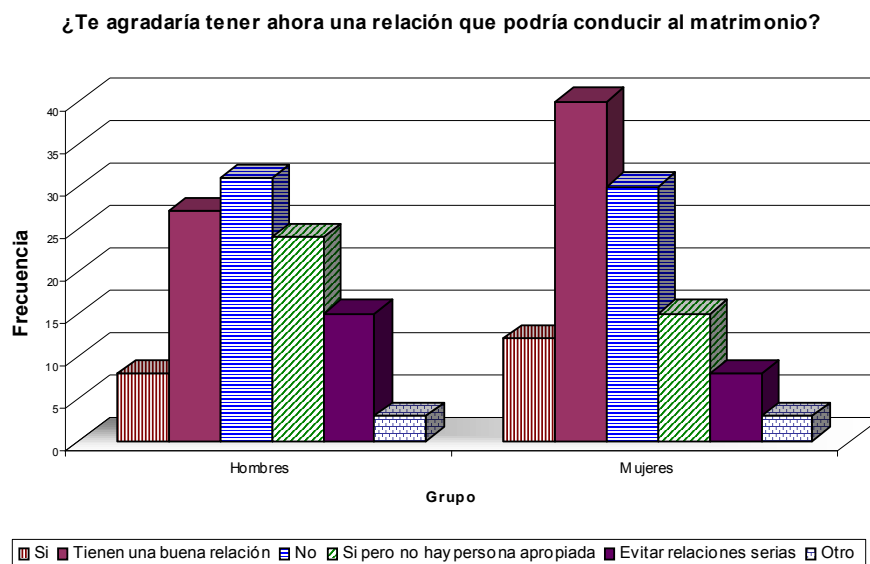
j) Roles de género: Estos reactivos exploran las tendencias actuales en cuanto a los papeles o roles de género que se esperan por parte de la pareja. Reactivos 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53.

Una vez que se concluyó con la descripción y agrupación de los reactivos, se procedió a realizar un análisis descriptivo de frecuencias, con el objeto de conocer los perfiles entre hombres y mujeres en relación a los diez indicadores anteriormente mencionados.

El análisis que se llevó a cabo para cada indicador y su correspondiente grupo de reactivos, fue de manera independiente; ya que cada indicador, por separado, nos da una referencia de las expectativas de cada sujeto en distintos aspectos. Para el análisis de los resultados se tomaron en cuenta los porcentajes de mayor rango para cada respuesta elegida.

EXPECTATIVAS MATRIMONIALES

Las siguientes gráficas muestran el resultado de la encuesta acerca las expectativas que con respecto al maridaje, tienen los estudiantes universitarios de la muestra estudiada, así como la comparación entre ambos sexos.



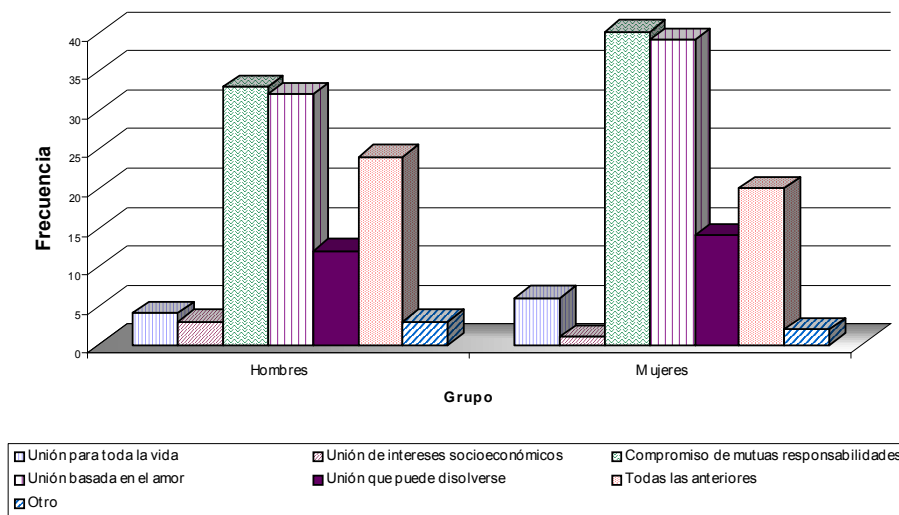
Gráfica # 1

Con respecto al deseo de tener una relación encaminada hacia el matrimonio se pudo observar que una mayor distribución de las mujeres (38.1%), afirmó que en este momento tienen una pareja con la cual mantienen una buena relación sin que ello involucre el tener que casarse, mientras que los hombres, en su mayoría (29.5%), señalaron que no desean tener ahora una relación que pueda conducirlos al matrimonio.

El segundo aspecto más elegido por los encuestados, por parte de los varones (25.7%) indicó que actualmente sostienen una buena relación. Y en el caso de las mujeres (28.6%), señalaron que por ahora no desean tener una relación conducente al matrimonio. La tercera opción más elegida por los varones indicó que les agradaría tener una relación conducente al matrimonio aunque en estos momentos no han conocido a la persona apropiada, (29.5%). Esta opción coincidió con las mujeres en términos de orden de elección solo que en un porcentaje menor (14.3%). La cuarta elección para los varones fue la de evitar las relaciones serias (14.3%), mientras que en el caso de las mujeres fue un (11.4%) que externo que si les agradaría tener ahora una relación encaminada al matrimonio, respuesta que fue la quinta opción más elegida por los hombres con (7.6%), en tanto que para ellas la elección que ocupó el quinto lugar (7.6%) señaló que previeren evitar las relaciones serias. En general podemos observar que la mayoría de los sujetos de la muestra tanto hombres como mujeres, por ahora no quieren tener una relación que los conduzca al matrimonio.

Otro aspecto interesante en relación a la temática matrimonial, sería conocer cuál es la representación que tienen de este vínculo, los jóvenes de la muestra estudiada.

¿Qué representa para ti el matrimonio?



Gráfica # 2

Se observó que para ambos sexos el matrimonio representa un compromiso de responsabilidades compartidas, con una proporción mayor en mujeres (38.1%), en comparación con los hombres (31.4%).

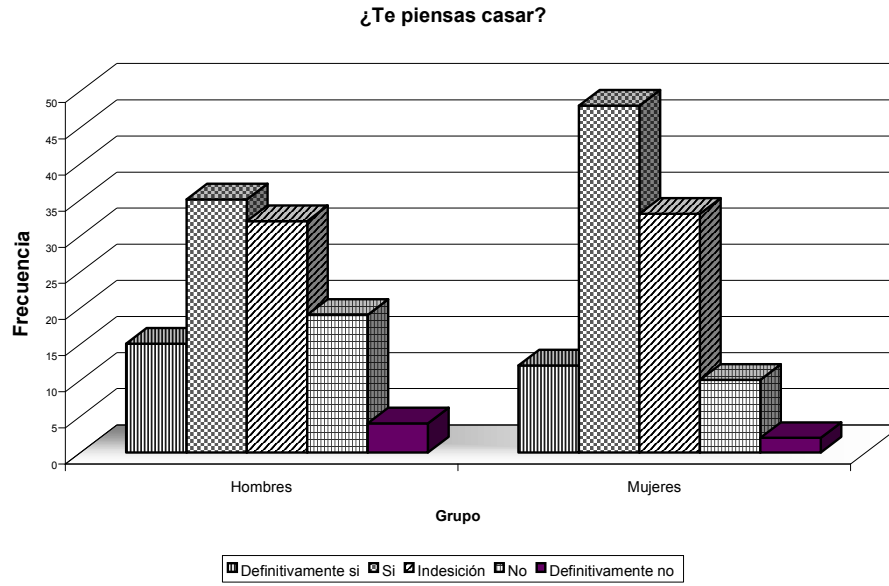
El segundo aspecto más elegido por los hombres (30.5%) y en mujeres (37.1%), fue el de considerar al matrimonio como un compromiso basado en el amor.

La tercera opción más elegida por ambos géneros fue la de todas las anteriores con (22.9%) en hombres y (19%) en mujeres.

La cuarta opción más elegida por ambos sexos con 11.4% en hombres y un 13.3% en mujeres eligió que es una unión que puede disolverse. La quinta opción mas elegida por ambos sexos fue la de considerar al matrimonio como una unión para toda la vida con un 3.8% en hombres y un 5.7% en mujeres.

Es considerable señalar la posible relación entre esta pregunta y la anterior ya que si bien para la mayoría de los encuestados el matrimonio significa un compromiso repleto de responsabilidades, fueron también la mayoría de los encuestados que en la pregunta anterior prefirieron seleccionar la respuesta que plantea evitar las relaciones serias conducentes al matrimonio. Esto al menos por los resultados obtenidos nos puede evidenciar que ambos sexos están concientes de la responsabilidad que implicaría el casarse.

Una vez que se ha conocido la conceptualización acerca del matrimonio, se procedió a investigar, si los jóvenes participantes en esta investigación tienen previsto casarse.

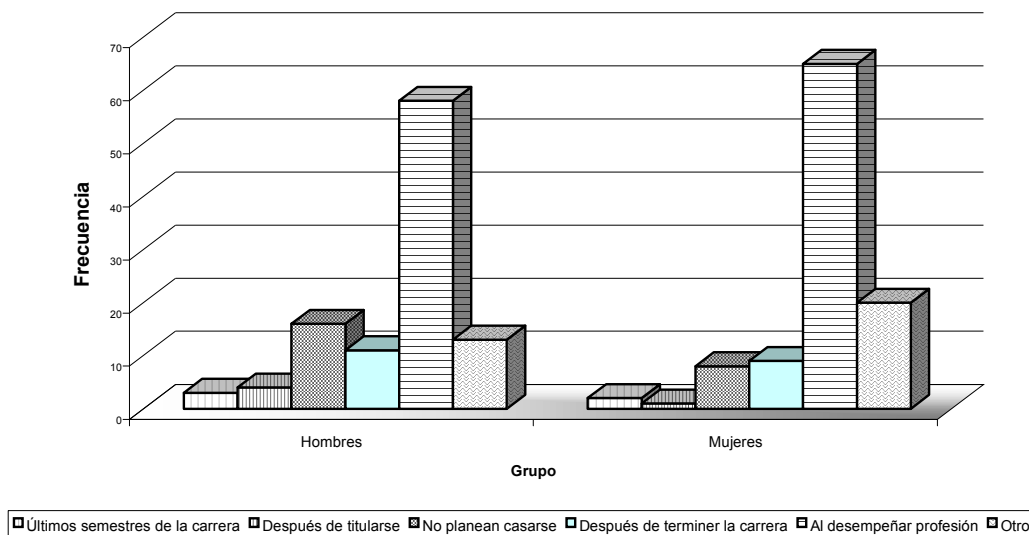


Gráfica # 3

Con respecto a la posibilidad de casarse, ambos grupos indicaron que si esta en sus planes contraer matrimonio aunque la proporción en mujeres fue mayor (45.7%) en comparación con los varones (33.3%) sin embargo, un numero importante de encuestados de ambos sexos se mostraron indecisos al respecto (30.5%) en varones y (31.4) en mujeres. Por otra parte se puede observar que mientras para los hombres (18.1%), una tercera opción es no casarse, para las mujeres (11.4%) una tercera alternativa es que definitivamente si piensan casarse. La cuarta opción más seleccionada por los varones indicó que definitivamente si se piensan casar con un (14.3%), mientras que la cuarta opción más seleccionada por las mujeres fue la de no casarse con un (9.5%). Cabe señalar que en ambos grupos la diferencia entre los que si se piensan casar en comparación con los que no piensan hacerlo es notoria; aún mas en el caso de las mujeres, en hombres fue un 33.3% de los que si y un 18.1% de, los que no; y en las mujeres fue un 45.7% de las que si, contra un 9.5% de las que no piensan casarse. Por lo tanto se puede concluir que existe una notable variabilidad entre los sujetos de la muestra en cuanto a la posibilidad de casarse, esta falta de uniformidad se observó de manera intra-grupal e inter-grupal.

Otro aspecto interesante debido al momento que atraviesan los jóvenes estudiantes, en el cual sus intereses están orientados hacia la familia y el trabajo, sería el conocer cuándo considerarían pertinente vivir en matrimonio.

¿En que momento de tu vida te gustaría contraer matrimonio?



Gráfica # 4

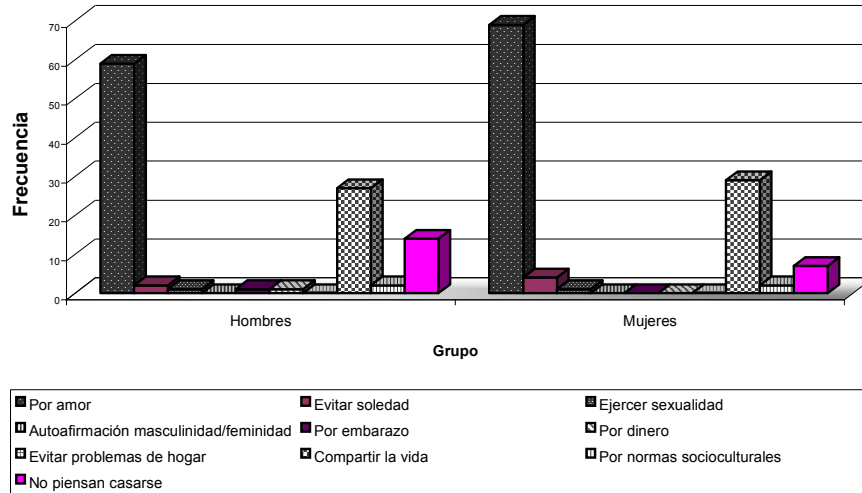
En cuanto al momento para casarse se pudo observar que la mayoría de los hombres (55.2%), y de las mujeres (61.9%) preferirían contraer matrimonio toda vez que desempeñen su profesión.

Mientras tanto, la segunda opción más señalada por los varones (15.2%) fue no planear casarse, y en el caso de las mujeres (19%) no especificaron su respuesta.

Así mismo, resulta importante conocer el motivo por el cual los encuestados decidirían contraer matrimonio.

Cabe resaltar la notable diferencia entre los varones que si piensan casarse a mediano plazo (55.2%) con los que no piensan hacerlo (15.2%) Así mismo la diferencia también notoria se observó con las mujeres ya que un 61.9% si se piensan casar al desempeñar su profesión y un 1.9 no piensan contraer matrimonio.

¿Tu por qué motivo te casarías?



Gráfica # 5

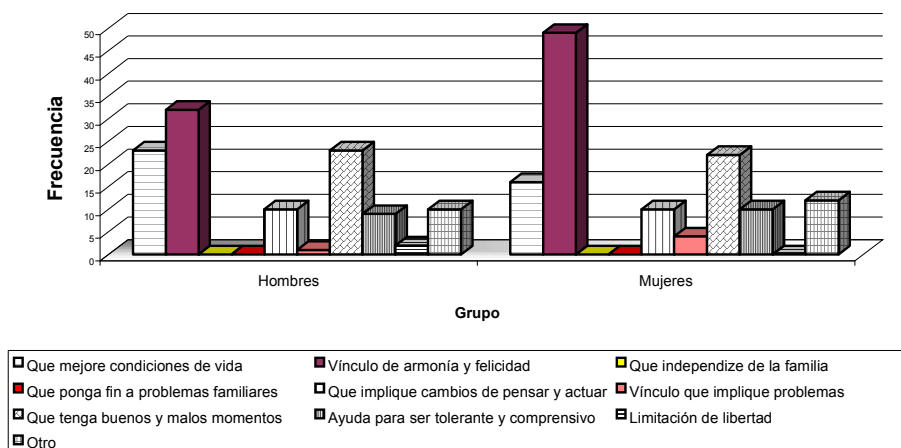
Se observó que el principal motivo para casarse, tanto en hombres como en mujeres, es el amor, así lo indicaron los varones (56.2%) y una mayor proporción de mujeres (65.7%).

Una segunda opción que motivaría al matrimonio, más elegida por los varones (25.7%) y por las mujeres (27.6%) fue la de compartir sus vidas.

Así mismo, existe un tercer grupo que ha señalado que no piensa casarse, (13.3%) en hombres y (6.7%) en mujeres.

La pregunta que finaliza la exploración en este indicador, indaga acerca de lo que los estudiantes encuestados esperan encontrar al unirse en matrimonio, de lo que piensan que conseguirían como resultado de vivir en pareja.

¿Cuáles son tus expectativas acerca de tu posible matrimonio?



Gráfica # 6

Otra impresión que los estudiantes tuvieron acerca del matrimonio, es que este sea un vínculo de armonía y felicidad, así lo señalaron tanto hombres (30.5%) como mujeres, aunque estas últimas en una mayor proporción (46.7%).

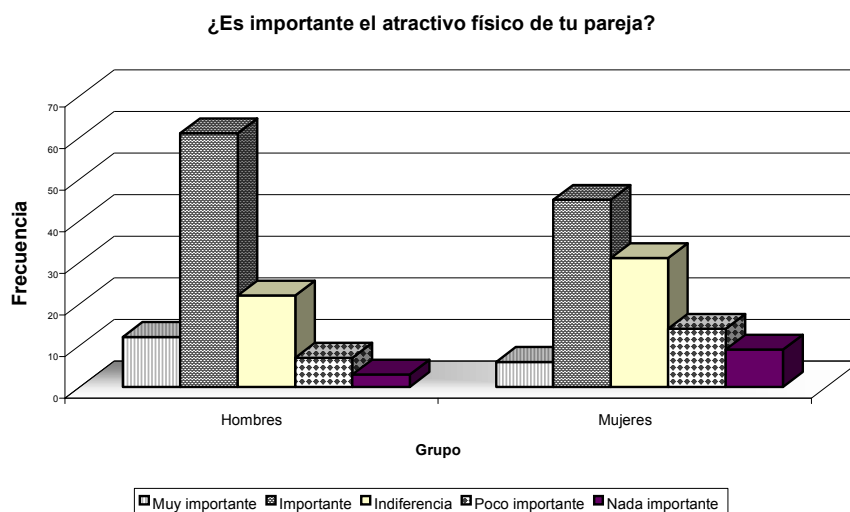
Por otra parte, un porcentaje similar de varones (21.9%) y de mujeres (21%), coincidieron en señalar que una segunda opción es esperar que en la unión matrimonial se presenten buenos y malos momentos en la convivencia.

La tercera respuesta de mayor aceptación para los encuestados indica que para los hombres (21.9%) y para las mujeres (15.2%), el matrimonio representa una unión que mejore sus condiciones de vida.

La cuarta opción más elegida por los hombres (9.5%) y por las mujeres (9.5%), señala que tal grupo esperaría que el matrimonio implique cambios en su forma de pensar y de actuar; por último, en un quinto grupo, el (9.5%) de mujeres y el (8.6%) de hombres, concuerdan al expresar que para ellos el matrimonio representa una ayuda para poder ser más tolerantes y comprensibles.

ATRACTIVO FÍSICO

A continuación se muestra el papel que la apariencia física tiene en las aspiraciones de los estudiantes en el momento de elegir una pareja para contraer matrimonio. Se indagará qué tan importante es el atractivo físico como factor para la elección de pareja matrimonial.



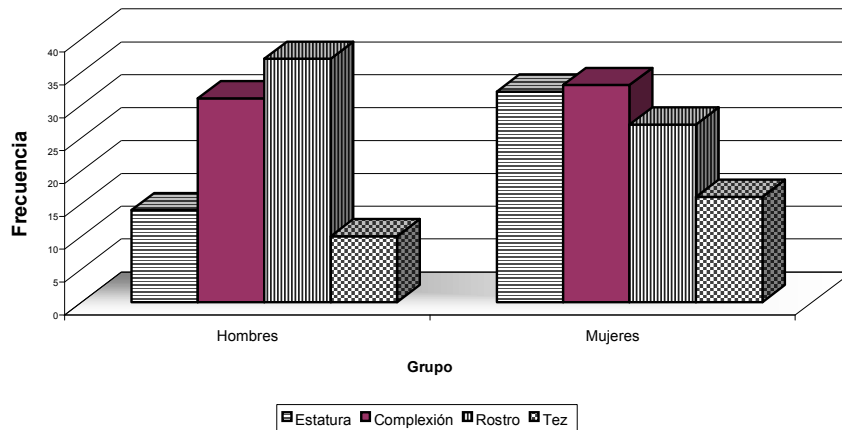
Gráfica # 7

Los resultados indican que para hombres (58.1%) y mujeres (42.9%), el atractivo físico es un factor importante que esperarían encontrar en una pareja con la cual desearían casarse, aunque por la diferencia en los porcentajes, podría decirse que este aspecto tiene más importancia para el género masculino.

En segundo término, destaca el hecho de que para un sector de hombres (21%) y de mujeres (29.5%), el atractivo físico de la pareja no es un aspecto relevante.

Considerando que para la mayoría de los encuestados el aspecto físico resulta importante, resulta de interés preguntar: ¿cuál sería la tendencia en cuanto a las características físicas que esperan encontrar en una pareja con la cual podrían casarse?

¿Qué características físicas esperas encontrar en un hombre/mujer para contraer matrimonio?



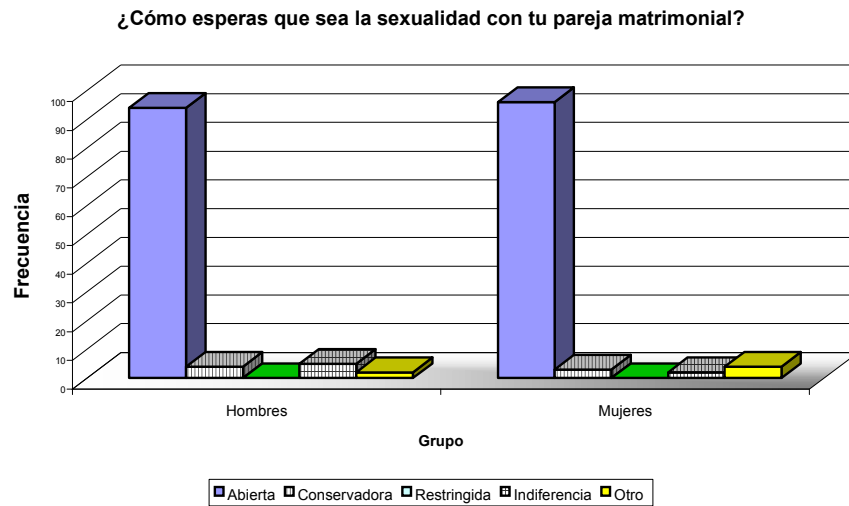
Gráfica # 8

En cuanto a los atributos físicos que los encuestados esperan hallar en una pareja, los resultados mostraron que para la mayoría de los varones de la muestra (35.2%), un rostro hermoso sería lo que esperarían encontrar en una persona con la cual podrían casarse, mientras que en las mujeres (31.4%), predominó la inclinación por una complexión atlética, como la principal característica física que ellas desean encontrar en el hombre que elegirían como esposo.

En segundo término, el aspecto más elegido entre los varones, fue el de la complexión (29.5%), y en el caso de las mujeres fue la estatura (30.5%). Cabe resaltar que en las respuestas femeninas no se advierte una diferencia considerable entre los tres primeros aspectos: estatura, complexión y rostro. (30.5%), (31.4%) y (25.7%) respectivamente, mientras que en los varones la mayor diferencia se observó entre los que las prefieren con un rostro atractivo (35.2%) y los que las prefieren con determinado tipo de tez (9.5%).

SEXUALIDAD

Uno de los factores más importantes que se descubrió a través de la revisión bibliográfica que se llevo a cabo, por su trascendencia dentro de la relación de pareja matrimonial, fue el de la sexualidad, de tal manera que resulto interesante indagar acerca de la opinión que en relación a esta temática poseen los estudiantes de nuestra muestra.

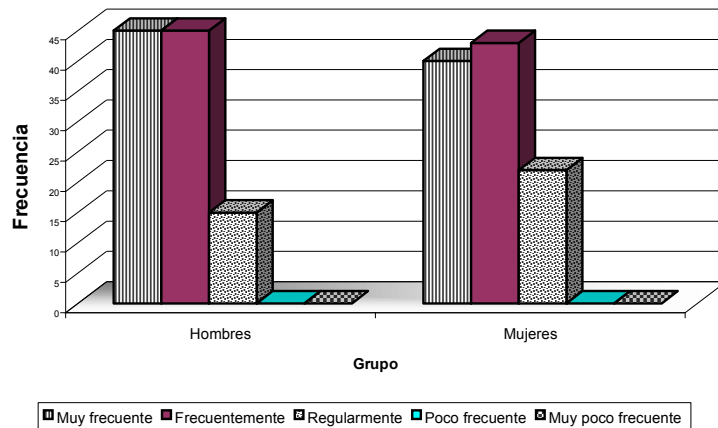


Gráfica # 9

Mostrando una similitud en la elección de su respuesta, se encontró que tanto los hombres (89.5%), como las mujeres (91.4%) cuyos porcentajes representan casi la totalidad de la muestra, esperan tener una sexualidad abierta con su pareja matrimonial; en la cual ambos miembros de la pareja puedan expresar sus deseos, emociones, ideas y sentimientos acerca de su vida sexual, de forma sincera y libre de prejuicios.

Sí la mayoría de los encuestados señalan que esperan tener una sexualidad abierta, entonces resulta pertinente dada su importancia dentro del vínculo de pareja, conocer en que medida esperarían que esta práctica conyugal se diera en sus posibles relaciones.

¿Con qué constancia esperas tener relaciones sexuales con tu pareja matrimonial?



Gráfica # 10

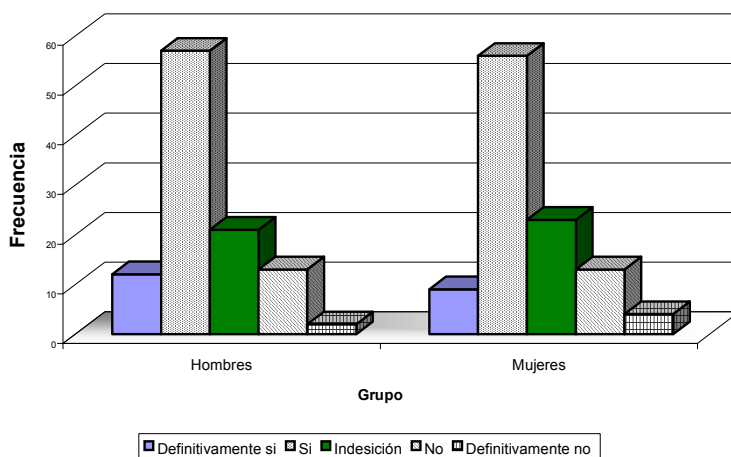
Los resultados indicaron que si bien, ambos géneros esperan tener relaciones sexuales con frecuencia, en los hombres (42.9%), esta expectativa es aun mayor.

Entre los varones el porcentaje fue similar para sus dos primeras opciones (42.9%). Mientras que en el caso de las mujeres hubo poca variación entre la primera respuesta elegida por ellas (41%), donde señalaron que frecuentemente esperarían tener relaciones sexuales con su pareja; y la segunda opción (38.1%), en la que el grupo femenino expresó que muy frecuentemente esperarían tener intimidad con su pareja matrimonial.

La diferencia que se observó en el grupo varonil entre los que prefieren tener relaciones muy frecuentemente (42.9%) y los que las prefieren regularmente (14.3%) es clara. Mientras que en el caso femenino, la diferencia entre las que prefieren tener relaciones con frecuencia (41.0%) es notable en comparación con las que prefieren que sus relaciones sexuales se den de manera regular (21%).

Este resultado muestra que la actividad sexual puede ser una expectativa importante para la elección de una pareja matrimonial y un aspecto relacionado con este intercambio diádico es la experiencia que puedan tener los posibles prospectos para el matrimonio.

¿Esperarías que tu pareja matrimonial tuviera experiencia sexual?



Gráfica # 11

En relación al resultado se puede apreciar que tanto los hombres (54.3%), como las mujeres (53.3%) esperan que su pareja matrimonial tenga experiencia sexual.

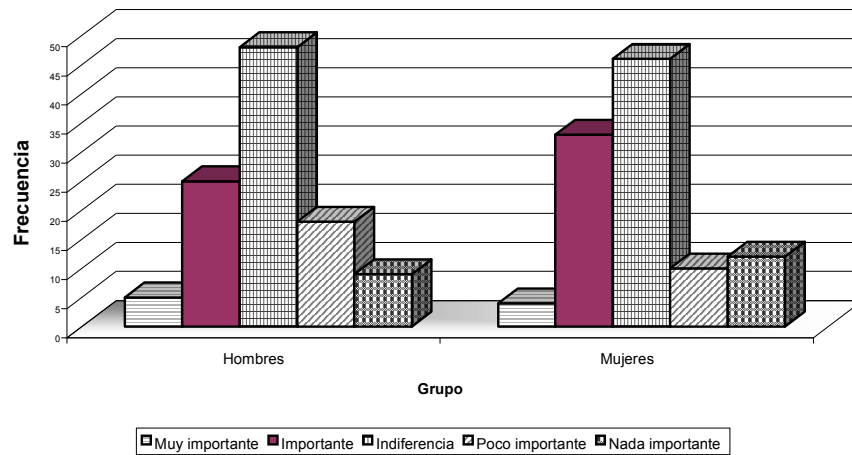
En las dos siguientes opciones elegidas por los encuestados se evidencia una notable similitud; ya que hombres (20%) y mujeres (21.9%) mostraron su indecisión con respecto a esperar que su pareja para el matrimonio cuente con experiencia en el terreno sexual; y sólo una pequeña proporción de los encuestados, (12,4%) de ambos grupos, coincidieron en señalar que no esperarían que su pareja matrimonial contara con tal experiencia.

Dos pequeños grupos (11.4%) en hombres y (8.6%) de las mujeres señalaron como cuarta opción que definitivamente si esperarían que su pareja matrimonial contara con esta experiencia.

En ambos grupos la diferencia entre los que si esperarían que la pareja tuviese experiencia sexual y los que no, fue notable y contundente: 54.3% en comparación con el 12.4%, en el caso de los hombres y 53.3% en comparación con el 12.4% en el caso femenino.

Conociendo la alta expectativa que se tiene de la experiencia sexual por parte de la pareja resulta preciso conocer cual es la importancia que se le asigna.

¿Qué tan importante es para ti que tu pareja matrimonial tenga experiencia sexual?



Gráfica # 12

Se puede advertir que la mayoría de los hombres (45.7%) y de las mujeres (43.8%) se mostraron indiferentes respecto a la importancia que puede tener para ellos el que la pareja con la cual se vayan a casar tenga experiencia sexual.

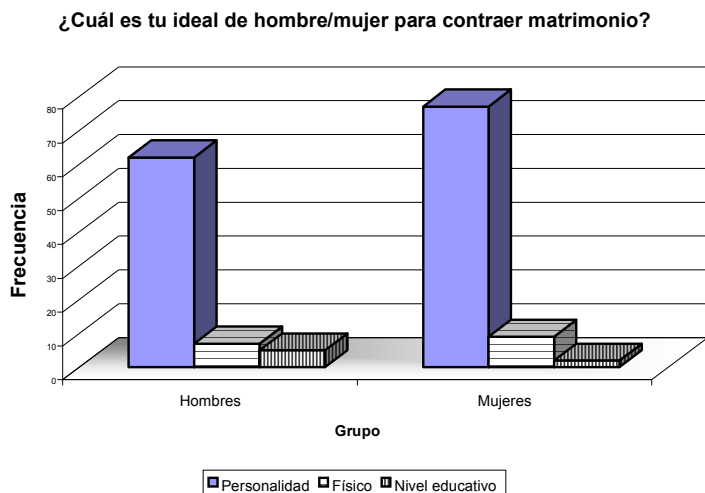
Mientras que una proporción del sector femenino (31.4%) y del masculino (23.8%) señaló que el hecho de que la pareja matrimonial tenga experiencia en el ámbito sexual, si es un factor importante para ellos.

El tercer aspecto mas elegido por los varones (17.1%) indicó que es poco importante, seguidos de un cuarto grupo (8.6%) que señalo que es nada importante.

En el caso de las mujeres la tercera opción mas elegida (11.4%) señalo que este aspecto no tiene importancia y en cuarto lugar con un 9.5% se indico que es un factor de poca importancia.

PERCEPCIÓN DE LA PAREJA

En esta sección se describen las características ideales que los encuestados esperan encontrar en una pareja para contraer.



Gráfica # 13

Los datos obtenidos indican que el ideal de pareja que hombres y mujeres desearían encontrar para casarse, se relaciona más con determinadas características de personalidad; que con el aspecto físico o el nivel educativo, cuyos factores también fueron señalados por la muestra estudiada.

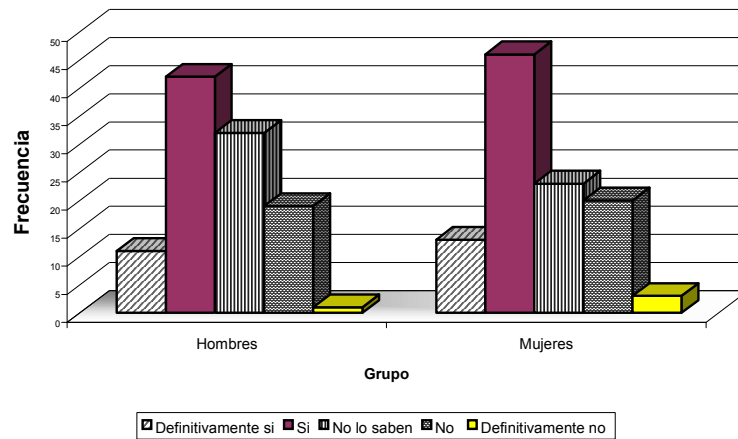
Es decir, para ambos géneros su pareja ideal sería aquella persona que fuera amable, cariñosa, honesta, comprensiva; aunque se debe señalar que estos factores son más importantes para ellas (73.3%), que para los varones (59%).

Por otra parte en la segunda opción más elegida, ambos grupos coincidieron en señalar al aspecto físico, incluso con porcentajes un tanto parecidos, (6.7%) en hombres y (8.6%) en mujeres.

Por último ambos grupos señalaron como tercera opción el nivel educativo con porcentajes mínimos 4.8% en varones y 1.9% en mujeres.

Teniendo como antecedente la percepción ideal de los estudiantes acerca de la persona con la cual desearían casarse, sería interesante conocer si en estos momentos existe una persona que corresponda con esos ideales.

¿En este momento, dentro de tu entorno social, existe alguien que corresponda con tu ideal de hombre/mujer para contraer matrimonio?



Gráfica # 14

El resultado señala que en estos momentos en el entorno social de los sujetos de la muestra si existe una persona que se ajusta con su ideal de pareja con la cual podrían casarse y con quién podrían cubrir sus expectativas, mostrando una ligera mayoría en las mujeres, (43.8%), en relación al grupo de los hombres (40%).

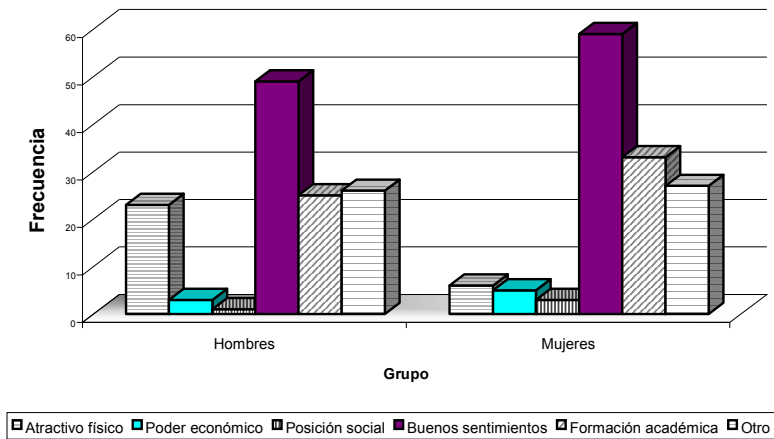
Sin embargo, es importante señalar que una proporción considerable tanto de varones (30.5%), como de mujeres (21.9%) indicaron no saber si en este momento existe dentro de su entorno alguien que cubra sus expectativas para el matrimonio.

Continuando con esta secuencia, una tercera opinión manifestada por las personas encuestadas indica que el 18.1% del grupo masculino, y el 19% del femenino consideran que en este momento, dentro de su ámbito social, no existe una persona que cumpla con sus expectativas de pareja ideal para casarse.

No obstante se puede apreciar que para un menor porcentaje de hombres (10.5%) y de mujeres (12.4%), definitivamente si existe esa pareja ideal en su entorno para contraer nupcias.

Dentro de las características socioeconómicas, culturales, familiares y de personalidad que posee cada sujeto, resulta interesante indagar cuáles son de preferencia para el grupo encuestado.

¿Qué aspecto tomarías en cuenta como el más importante en un hombre/mujer como posible pareja para contraer matrimonio?



Gráfica # 15

Los resultados muestran que para ambos sexos, el principal factor que determinaría la elección de una pareja para contraer nupcias, sería el encontrar a una persona que tenga buenos sentimientos, aspecto en el cual las mujeres (56.2%) se muestran más interesadas que los hombres (46.7%).

Cabe señalar que un porcentaje relevante de varones (21.9%) escogió el atractivo físico como cuarta opción, mientras que un número reducido de ellos escogió el poder económico (2.9%).

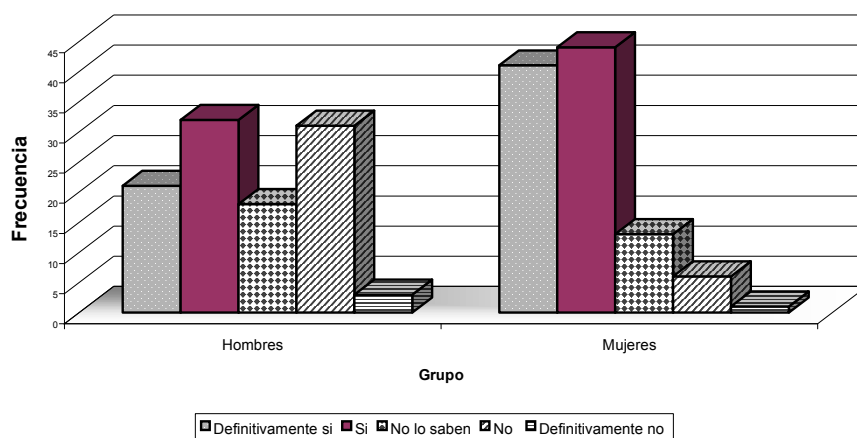
Por su parte una proporción pequeña de mujeres, con porcentajes de 5.7% y de 4.8%, escogieron al atractivo físico y al poder económico como cuarta y quinta opción respectivamente.

El segundo aspecto más elegido por la mujeres fue la formación académica (31.4%), y en el caso de los hombres no especificaron su segunda opción (24.8%), aunque la formación académica fue su tercera opción más elegida (23.8%), mientras que las mujeres optaron en tercer término por no especificar su respuesta, (25.7%).

APOYO EMOCIONAL

En este apartado se explora la disponibilidad que se espera encontrar en una pareja para que brinde afectividad durante el matrimonio.

¿Consideras que deberías involucrarte emocionalmente con una persona antes de tener relaciones sexuales con ella?

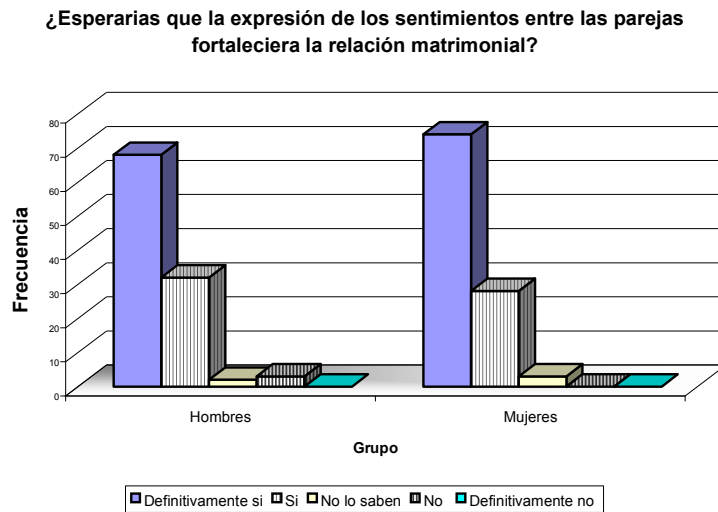


Gráfica # 16

Al respecto se pudo observar que en el caso de las mujeres se presenta una mayor tendencia (41.9%) a considerar que antes de tener relaciones sexuales, se debe establecer un vínculo afectivo, mientras que en el caso de los hombres destaca el hecho de existir dos facciones significativas con puntos de vista opuestos, 30.5% que considera importante la parte afectiva antes de relacionarse sexualmente, y 29.5% que señaló que no le parece indispensable el vínculo afectivo para tener relaciones íntimas.

Siguiendo con la descripción de las respuestas masculinas, nuevamente se pueden observar dos grupos que aunque muy semejantes en porcentaje, difieren en su respuesta, (20%) consideraron que definitivamente sí deben involucrarse emocionalmente con una persona antes de tener relaciones sexuales con ella, y un grupo algo similar (17.1%), señaló no saber si antes de sostener relaciones íntimas con una pareja, deberían involucrarse sentimentalmente.

La siguiente pregunta busca averiguar si los estudiantes encuestados esperan que la expresión sentimental propicie una relación más sólida.

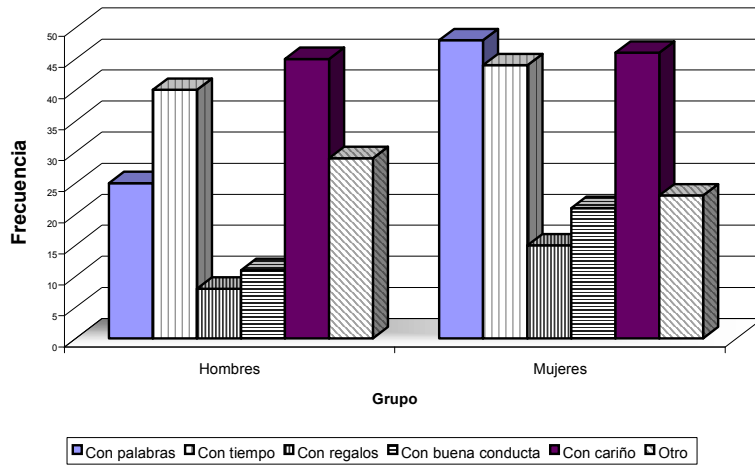


Gráfica # 17

Los datos obtenidos señalan que definitivamente tanto las mujeres (70.5%), como los hombres (64.8%), concuerdan en afirmar su expectativa de que la demostración de los sentimientos dentro del vínculo matrimonial, haría que la relación fuera más consistente.

Otro aspecto relacionado con la expresión de los afectos dentro del matrimonio, es conocer cómo piensan demostrar el apoyo emocional a su pareja matrimonial.

¿Cómo demostrarías tu apoyo emocional a tu pareja matrimonial?



Gráfica # 18

Los resultados señalan que mientras para la mayoría de los hombres (42.9%) la demostración de apoyo emocional sería mediante el cariño, seguida de tiempo dedicado a la pareja (38.1%), en el caso de las mujeres la primera forma de demostrarlo sería mediante las palabras (45.7%) y en segundo lugar (43.8%) con cariño.

Una tercera opción elegida por el grupo femenino (41.9%) señaló que la forma de demostrar su apoyo emocional sería con el tiempo que le dedicarían a su pareja; los hombres (27.6%) en la tercera opción no especificaron su respuesta, y en la cuarta más elegida (23.8%) manifestaron que su apoyo emocional lo demostrarían con palabras.

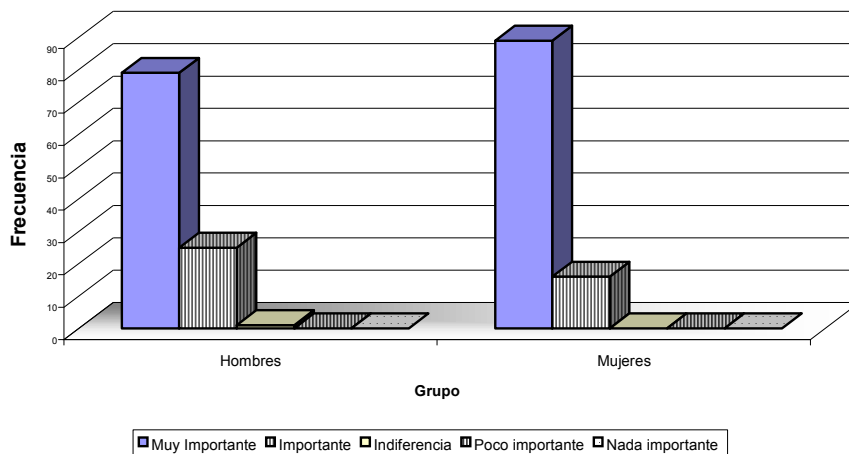
El cuarto grupo más representativo en el caso de las mujeres con un 21.9% no especifico su respuesta, el quinto grupo que selecciono el factor de buena conducta se dio con un porcentaje de 20% en mujeres y 10.5% en hombres.

Por ultimo un 14.3% de mujeres indicaron que demostrarían su cariño con regalos y un 7.6% de hombres también.

INVERSIÓN EMOCIONAL

En esta sección se indagó sobre la disposición que se espera encontrar en una pareja para brindar consuelo, respaldo y fidelidad durante la relación matrimonial.

¿Qué tan importante sería que tu pareja matrimonial te demostrara sus sentimientos?

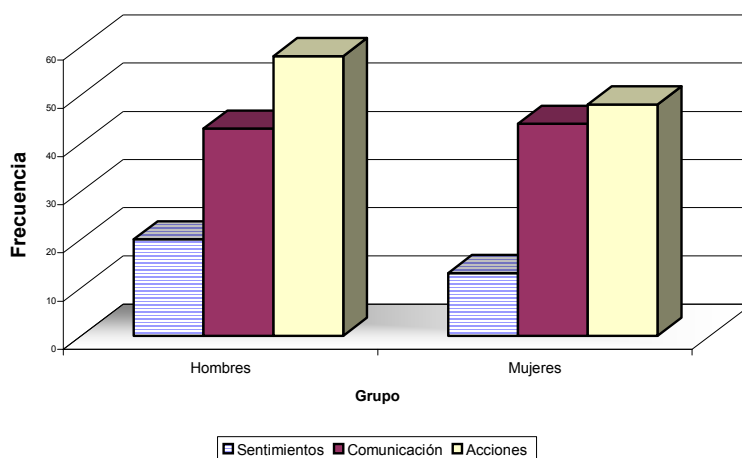


Gráfica # 19

Se puede observar que para ambos sexos es de suma importancia la demostración de los sentimientos por parte de su pareja dentro de la relación matrimonial, resaltando que para las mujeres es aún más importante, como se aprecia en los porcentajes del grupo femenino (84.8%) y del grupo masculino (75.2%).

Continuando con los sentimientos, otro aspecto que resulta interesante es saber como esperan los encuestados que su pareja les demuestre sus sentimientos.

¿Y cómo esperas que sea esa demostración de sentimientos?



Gráfica # 20

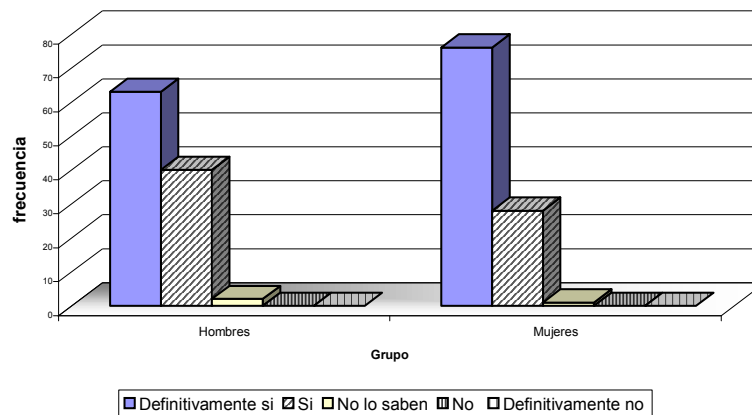
Con respecto a la forma esperada en que la pareja demuestre sus sentimientos, se observó de manera particular una tendencia similar, aunque en proporciones distintas, entre hombres y mujeres, en donde la principal expectativa correspondió a las acciones, haciéndose evidente que estas tienen más relevancia para los varones (55.2%), que para las mujeres (45.7%).

Similar coincidencia se observó con la segunda opción elegida por ambos sexos, pues tanto hombres (41%), como mujeres (41.9%), esperarían que a través de la comunicación y la expresión verbal la pareja matrimonial demuestre sus sentimientos.

Generalmente, la tercera respuesta elegida por los encuestados, ha sido la demostración afectiva, es decir, tanto los hombres (19%), como las mujeres (12.4%), esperarían que a través de la alegría compartida, abrazos, caricias y palabras afectivas les demostraran sus sentimientos. Se destaca que en el género masculino de la muestra estos factores fueron de mayor importancia.

También es preciso conocer la importancia que le asigna cada género a la expresión de los sentimientos dentro del vínculo matrimonial.

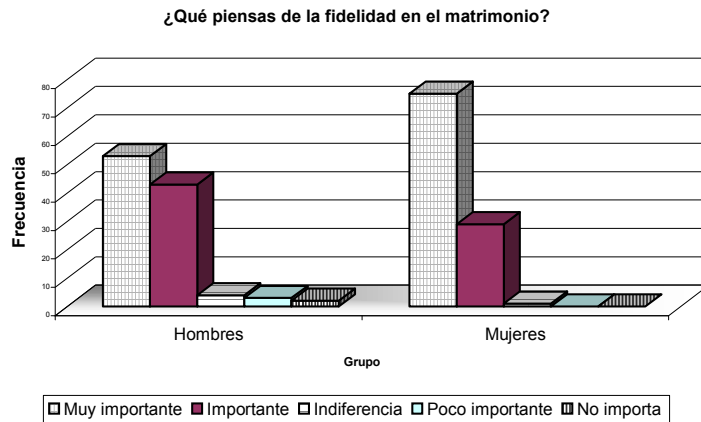
¿Piensas que es importante estar dispuesto(a) a expresarle tus sentimientos a tu pareja matrimonial?



Gráfica # 21

Aunque para ambos sexos; el contar con la voluntad para manifestarle a la pareja lo que se siente, e incluso lo que se piensa y se quiere en el aspecto afectivo, es un factor importante dentro del vínculo conyugal, se observó que lo es en mayor medida para las mujeres, quienes (72.4%) señalaron que definitivamente si piensan que es importante mostrarse dispuestas a expresar sus sentimientos a la pareja, en comparación con el grupo masculino (60%) que concuerda con esta opinión.

Una cuestión relacionada con los sentimientos y que a través de los años ha sido de suma importancia al tratar el tema del matrimonio, es la fidelidad conyugal, por lo que resulta interesante conocer la opinión que los encuestados tienen a este respecto.



Gráfica # 22

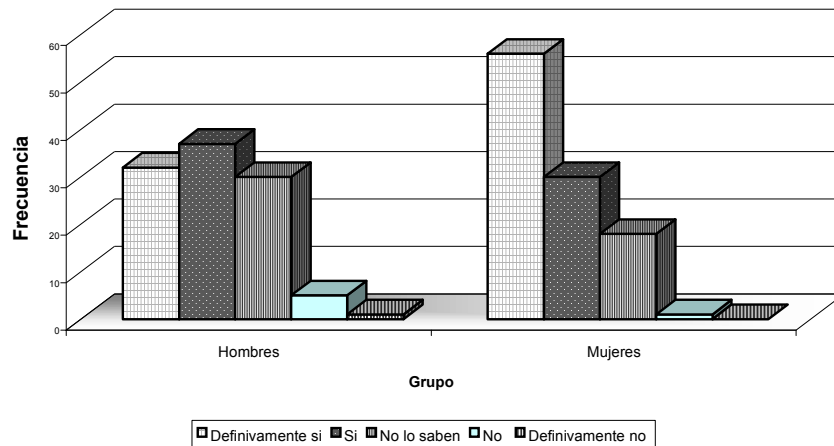
Se encontró que si bien para ambos sexos, la fidelidad dentro del matrimonio es muy importante, lo es aun en mayor medida para las mujeres (71.4%), en comparación con el grupo masculino (50.5%).

Para un segundo grupo de hombres es importante con una proporción de 41% y para las mujeres con un 27.6%

La diferencia es notable entre los que consideran que es muy importante 50.5% en el caso de los varones y 71.4% en el caso de las mujeres comparándolos con los que ven a la fidelidad como un factor de indiferencia, que fueron representados por el 3.8% de los varones y el 1% de las mujeres.

Considerando la importancia que para ambos sexos tuvo el aspecto de la fidelidad, resulta interesante averiguar si estos resultados tienen coherencia con la conducta que los encuestados esperarían tener hacia su pareja cuando se encuentren casados.

¿Piensas serle totalmente fiel a tu esposo/esposa?



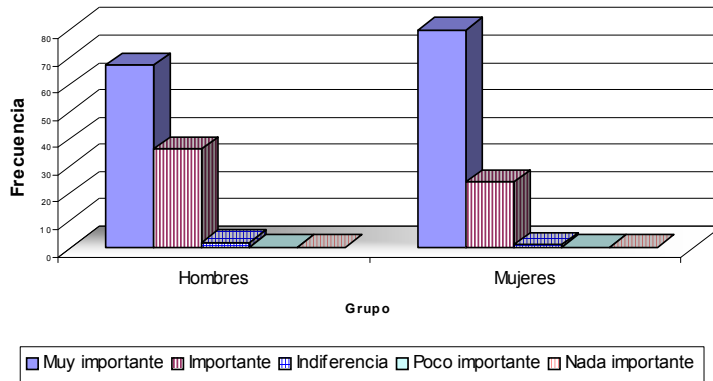
Gráfica # 23

En el caso de los hombres se observó una escasa diferencia entre sus tres principales respuestas, es decir, aún subrayando que como primera opción la mayoría de los varones (35.2%) señaló que sí piensan serle fiel a su esposa, también se evidenció un resultado con una distribución bastante similar entre estar plenamente convencidos que serán fieles en el matrimonio (30.5%) y no estar seguros si piensan ser fieles o no (28.6%) que fueron la segunda y tercera respuesta del sexo masculino, respectivamente. Solo una minoría (4.8%) señaló que no espera ser fiel.

Por el contrario, en el grupo femenino sus principales respuestas se orientan en las opciones definitivamente si (53.8%) y si (28.6%) estar seguras que serán fieles, encontrando que en un tercer lugar solo una parte de las encuestadas (17.1%) manifestó no saber si les serán fieles a su esposo.

La siguiente pregunta busca averiguar sobre la importancia que la demostración de los afectos dentro de la relación matrimonial, tiene para los encuestados.

¿Qué tan importante es para ti que tu pareja matrimonial este dispuesta a demostrarte su cariño y afecto?

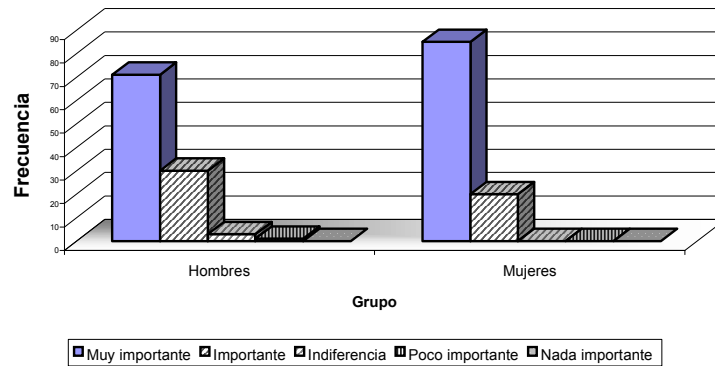


Gráfica # 24

Se encontró que aunque para ambos sexos el hecho de que la futura pareja tenga la disposición para demostrarles su cariño y afecto es un aspecto muy importante dentro del matrimonio, lo es aún más para el sexo femenino, como puede apreciarse al comparar el porcentaje de hombres (63.8%), con el de las mujeres (76.2%), que manifestaron tal respuesta.

También es pertinente averiguar la importancia que tiene en el vínculo matrimonial el contar con el respaldo de la pareja.

¿Qué tan importante es para ti sentirte respaldado/respaldada por tu pareja matrimonial?



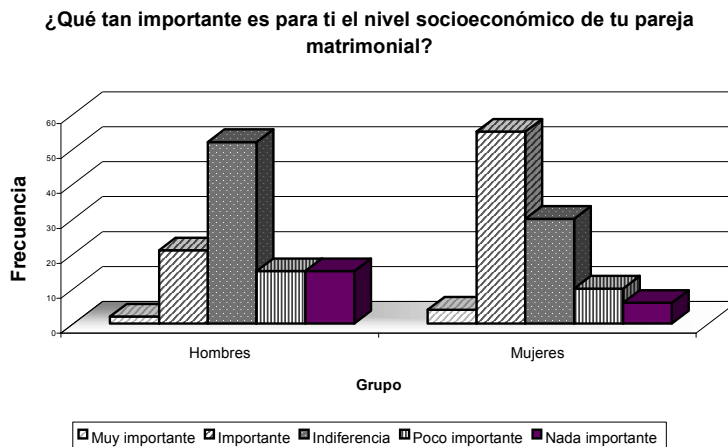
Gráfica # 25

Se puede apreciar que para ambos sexos, el contar con el respaldo de su pareja matrimonial es un aspecto muy importante, es decir, varones y mujeres esperan tener el apoyo de su pareja a través de todas las situaciones que se presenten en la relación matrimonial; aunque esta expectativa muestra ser más importante para el género femenino (81%), que para el masculino (67.6%).

Mientras que otra situación se manifiesta en la segunda opción elegida por los hombres y las mujeres, ellos (28.6%) señalaron que es importante sentirse respaldados por su pareja matrimonial, en cambio una menor proporción de las mujeres (19%) eligieron esta respuesta.

POSICIÓN SOCIAL

Dentro de este apartado se explora la expectativa acerca del estatus que se espera por parte de la pareja, con la cual se podría contraer matrimonio. Tomando en cuenta factores como el social, el económico y el nivel educativo.



Gráfica # 26

Los datos obtenidos muestran que para la mayoría (49.5%), del total de la muestra en el grupo masculino el factor socioeconómico es un aspecto indiferente para la elección de pareja, mientras que para las mujeres (52.4%), este aspecto si es importante en la pareja con la cual podrían contraer matrimonio.

Llama la atención que la segunda opción más elegida por las mujeres (28.6%), indica que les es indiferente este aspecto, en tanto que para los hombres la segunda opción más elegida señala que si es importante (20%).

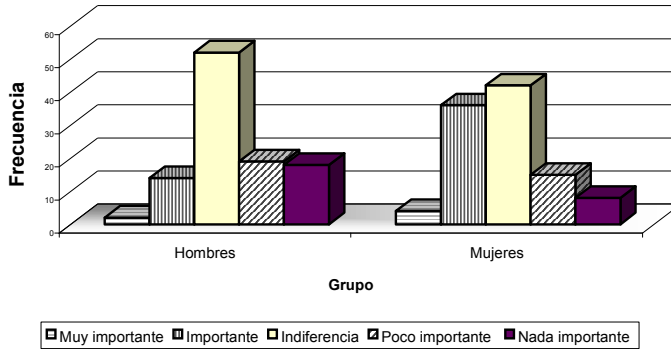
Entre los hombres se dio un porcentaje similar (14.3%) para quienes consideraron el nivel socioeconómico como un factor poco importante y nada importante.

Un tercer grupo femenino con un porcentaje de 9.5% opinó que el factor socioeconómico es poco importante.

Se observó un mayor equilibrio entre los varones que opinaron que es un factor importante (20%) y los que opinaron que es nada importante (14.3%). A diferencia de las mujeres en cuyo caso la diferencia entre las proporciones que dijeron que es importante (52.4%) y las que dijeron que es nada importante (5.7%) es significativa.

Así mismo, resulta interesante considerar por separado la importancia del status social que se espera encontrar en una pareja con la cual se desearía contraer nupcias.

¿Qué tan importante es para ti la posición social de tu pareja para contraer matrimonio?



Gráfica # 27

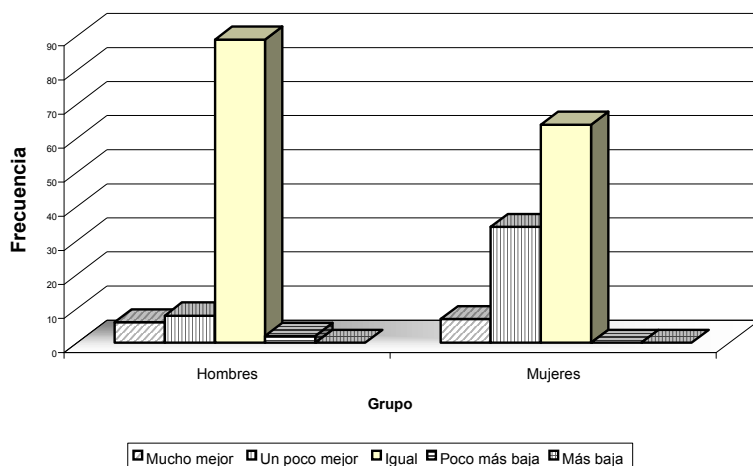
Los resultados muestran que la mayoría de los hombres (49.5%) opinaron que la posición social de la pareja con la cual podrían casarse les parece un aspecto indiferente.

Lo mismo ocurrió en el grupo femenino, pues la mayoría de las mujeres (40%) opino que este factor les resulta indiferente, aunque cabe señalar que entre ellas este punto de vista, se manifestó en una menor proporción, y en orden de importancia fue seguido por la alternativa de considerar este aspecto como una cualidad importante en el hombre para poder casarse con él, (34.3%) en oposición con el 14.3% del grupo femenino, que consideró esta situación como poco importante.

Mientras que los varones mostraron cierta uniformidad en su segunda y tercera respuesta (18.1%) y (17.1%) en donde señalaron a este aspecto como poco importante y nada importante, respectivamente, en contraste con la opinión expresada por el 13.3% de los varones, para quienes esta circunstancia es importante.

Continuando con el tema de la posición social se considera pertinente cuestionar acerca del estatus social que se espera encontrar en una pareja para contraer matrimonio.

¿Cómo esperarías que fuera la posición social de tu pareja matrimonial?



Gráfica # 28

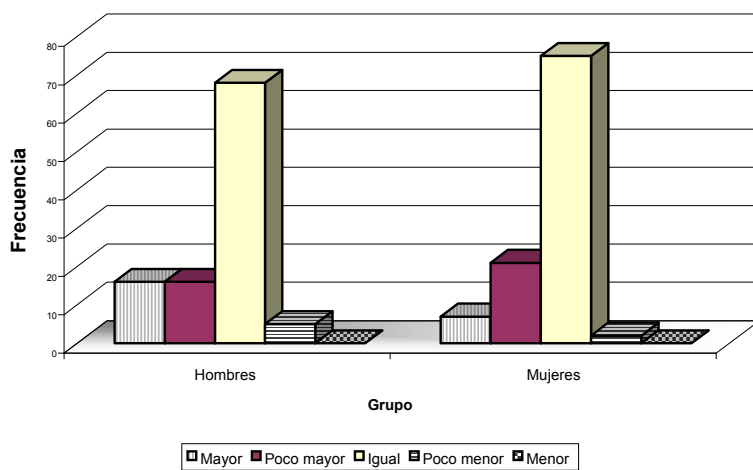
Se encontró que para ambos sexos hay una preferencia de igualdad social en cuanto al estatus que deben tener sus parejas matrimoniales, en hombres el porcentaje fue mayor (84.8%), y aunque el grupo femenino coincidió con esta respuesta, lo hizo en menor proporción (61%).

En el caso de las mujeres, la segunda opción más elegida fue la de un poco mejor (32.4%) mientras que en los hombres no hubo diferencias significativas entre sus cuatro opciones de respuestas restantes.

La diferencia entre los varones que dijeron esperar una posición social mucho mejor (5.7%) y un poco mejor (7.6%) y los que dijeron que igual (84.8%) fue notable. Lo mismo ocurrió en el caso de las mujeres ya que la proporción de las que opinaron que esperarían una posición social mucho mejor (6.7%) y un poco mejor (32.4%) fue notablemente más baja que las que opinaron que esperarían que fuera igual (61%).

Un componente importante dentro de la estructura social, es sin duda la actividad laboral de las personas, siendo este al mismo tiempo un factor interesante para la elección matrimonial.

¿Cómo esperarías que fuera la actividad laboral de tu pareja matrimonial?



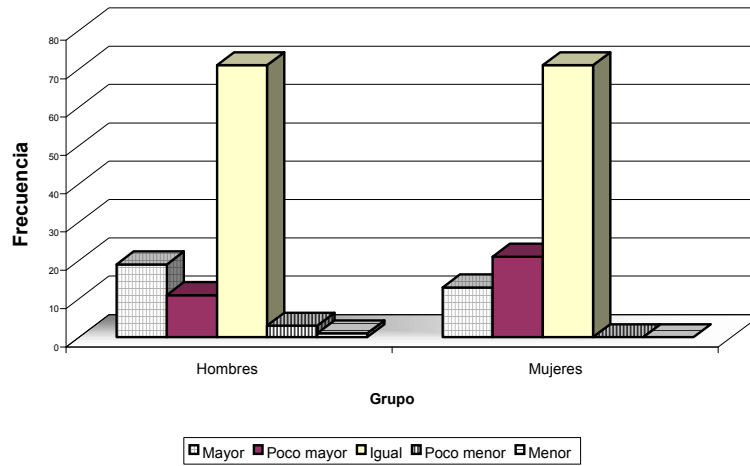
Gráfica # 29

En los resultados se observó que los hombres (64.8%) esperarían que la actividad laboral de su pareja fuera de igual nivel a la suya; situación que se repitió con el grupo femenino, sólo que en su caso existe un mayor interés en este punto, como se puede advertir por la proporción de mujeres (71.4%) que así lo señalaron.

La segunda opción más elegida por el grupo femenino fue que su pareja matrimonial tuviera una actividad laboral un poco mayor a la de ellas, en cuanto al rango profesional (20%); y en el grupo de varones se encontró una similitud de elección para las respuestas de mayor y un poco mayor, con idéntico porcentaje (15.2%) y (15.2%), en ambas opciones, y únicamente un grupo minoritario (4.8%) manifestó esperar que su pareja tenga una ocupación profesional un poco menor a la de ellos.

Al tratarse de una muestra de estudiantes universitarios resulta pertinente indagar acerca del nivel académico que se espera encontrar en los prospectos para el matrimonio.

¿Cómo esperarías que fuera el nivel académico de tu pareja matrimonial?



Gráfica # 30

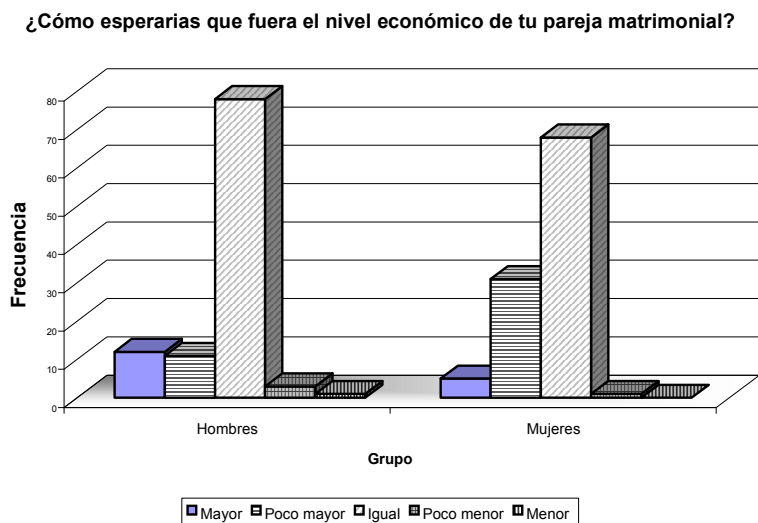
Hombres y mujeres señalaron que esperarían encontrar como pareja matrimonial a una persona con un nivel académico igual al suyo, ya que los datos encontrados mostraron que la mayoría de los varones (67.6%), y la mayoría de las mujeres (67.6%), esperarían que no hubiese diferencia en este aspecto.

Mientras que la segunda opción para los hombres fue la de mayor a la de ellos (18.1%), y en mujeres la de poco mayor (20%).

Nuevamente hubo marcadas diferencias en ambos grupos, entre las que opinaron que esperarían que fuese mayor y las que esperarían que fuese igual. En hombres fue una proporción de 18.1% de los que esperarían que fuese mayor ante una proporción de 67.6% de los que esperarían que fuese igual. Y en mujeres un 12.4% de mayor en comparación del 67.6% que esperarían que fuese igual.

PODER ECONÓMICO

En esta sección se describen las expectativas de los encuestados, con respecto a la cantidad de recursos económicos y la capacidad de generarlos, que esperan hallar en una pareja matrimonial.



Gráfica # 31

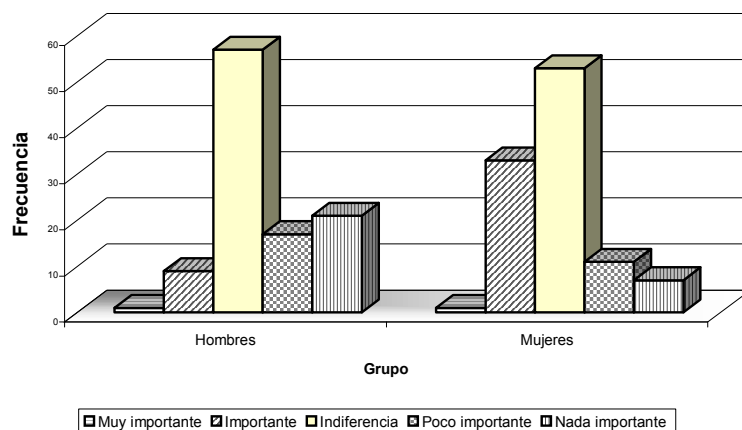
Los resultados indican que, aunque un poco más en los hombres (74.3%), en las mujeres (64.8%) también se observa que quieren encontrar una persona que tenga un nivel económico igual al suyo, con la cual desearían casarse.

Mientras que en menor medida, se observó una pauta algo diferente en la segunda respuesta más elegida en el sector masculino, (11.4%) donde se encontró una inclinación por esperar que la pareja matrimonial tuviera un nivel económico mayor al de ellos.

Sin embargo es importante resaltar que en el caso de las mujeres, la segunda opción más elegida (29.5%) fue la de encontrar a una persona con un nivel económico un poco mayor al de ellas.

La anterior información conduce a indagar sobre la importancia que puede asumir el que la pareja, con la cual se espera contraer matrimonio, posea abundantes recursos económicos.

¿Qué tan importante es para ti que tu pareja con la que te vayas a casar cuente con abundantes recursos económicos?



Gráfica # 32

En los resultados encontrados se puede advertir que, aunque para ambos sexos, es indiferente que la pareja con la cual esperarían casarse tenga abundantes recursos monetarios, es en los hombres donde se da más esta tendencia (54.3%); del mismo modo las mujeres mostraron su indiferencia ante esta posibilidad, pero en un porcentaje menor (50.5%).

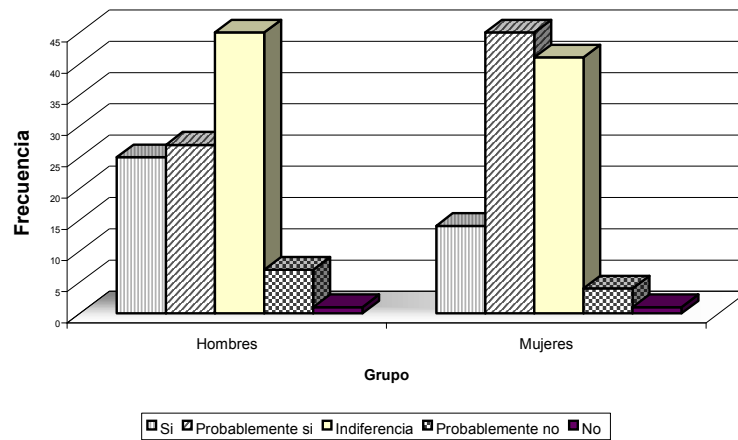
La segunda opción más elegida por los varones (20%) indicó que esta cualidad en las mujeres no tiene importancia, a diferencia de la segunda opción más elegida por el grupo femenino que indicó que este factor es importante al momento de seleccionar pareja matrimonial (31.4%).

Ambos grupos coincidieron en señalar en tercer lugar la opción de poco importante con un (16.2%) en hombres y un (10.5%) en mujeres. Hubo una pequeña proporción de varones (8.6%) cuyo porcentaje es notablemente diferente al que considero a este factor como indiferente (54.3%).

Por su parte en el grupo femenino, la mayor diferencia se observó entre los que opinaron que es nada importante (6.7%) y las que tomaron este factor con indiferencia.

Un siguiente punto a tratar es la disposición que tienen los encuestados para contraer nupcias con una persona que cuente con abundantes recursos económicos.

¿Te casarías con un hombre/mujer que tenga abundantes recursos económicos?



Gráfica # 33

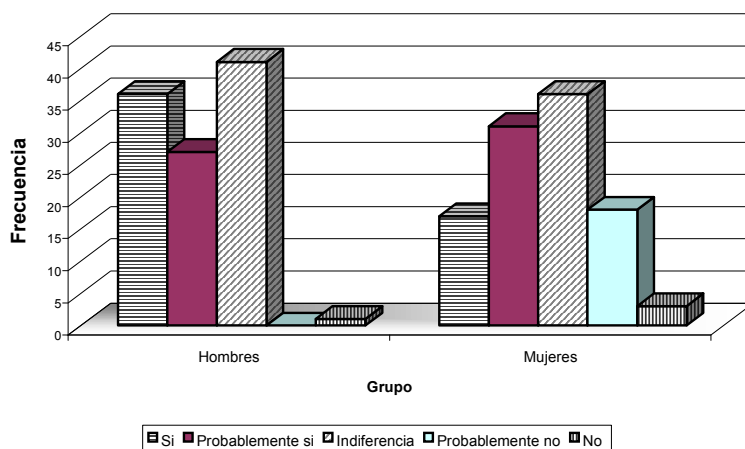
A este respecto es notable advertir la diferencia entre ambos sexos, ya que mientras la mayoría de los hombres (42.9%) se manifiestan indiferentes en esta cuestión, las mujeres con idéntico porcentaje (42.9%) señalan en primer término, que probablemente sí optarían por casarse con un hombre que contara con abundantes recursos económicos, no obstante que como se había mostrado anteriormente, ellas expresaron no considerar importante el factor económico

Por otra parte, la tendencia de los varones permite apreciar como en su segunda opción más elegida (25.7%) señalaron que probablemente sí se casarían con una mujer que cuente con abundantes recursos económicos, aunque no existe mucha diferencia con el porcentaje de sujetos (23.8%), que categóricamente manifestó que sí contraerían matrimonio con alguna mujer que tenga abundantes recursos.

En tanto que una proporción considerable de mujeres (39%), en segundo término se mostraron indiferentes con respecto a este asunto, mientras que solo una menor proporción (13.3%) señaló que si optaría por casarse con un hombre rico

Siguiendo con el aspecto económico, también es oportuno exponer los resultados que, sobre la posibilidad de casarse con alguien cuyos ingresos económicos son menores, mostraron los estudiantes encuestados.

¿Te casarías con un hombre/mujer con ingresos económicos menores a los tuyos?



Gráfica # 34

Los resultados mostraron que la mayoría de los varones (39%) eligió como primera opción que la posibilidad de casarse con una mujer con ingresos menores, les resulta indiferente, del mismo modo que el grupo femenino (34.3%).

Por otra parte, la segunda opción más elegida por los hombres (34.3%), señaló que si se casarían con alguien de ingresos económicos menores a los de ellos, mientras que del grupo femenino la segunda opción más elegida (29.5%), señaló que probablemente si contraerían matrimonio con alguien de ingresos económicos menores.

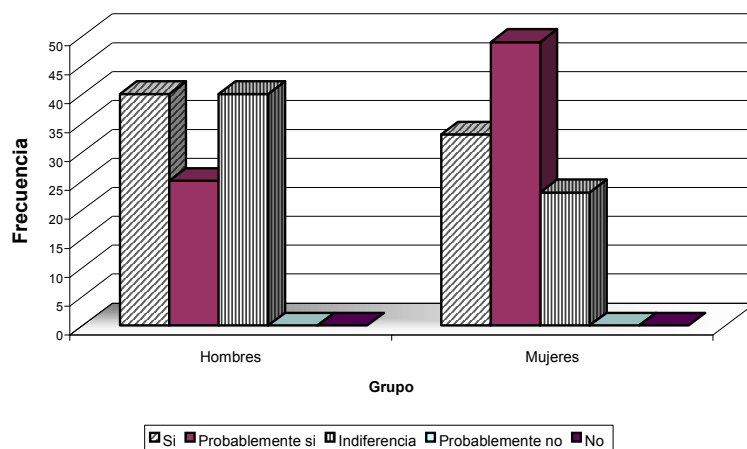
Los varones en su tercera opción eligieron que probablemente si con un porcentaje de 25.7%, y en el caso de las mujeres no hubo diferencia significativa entre las que opinaron que si (16.2%) y las que opinaron que probablemente no (17.1%).

En el grupo varonil la mayor diferencia se observó entre los que opinaron que si se casarían (34.3%) y lo que opinaron que no (2%).

Y en el caso de las mujeres la mayor diferencia se dio entre las que opinaron que les es indiferente (34.3%) con las que dijeron que no (2.9%).

Y qué pensarían si la pareja tuviera ingresos económicos iguales a los suyos, cuál sería en este caso la postura de los jóvenes de la muestra.

¿Te casarías con un hombre/mujer con ingresos económicos iguales a los tuyos?



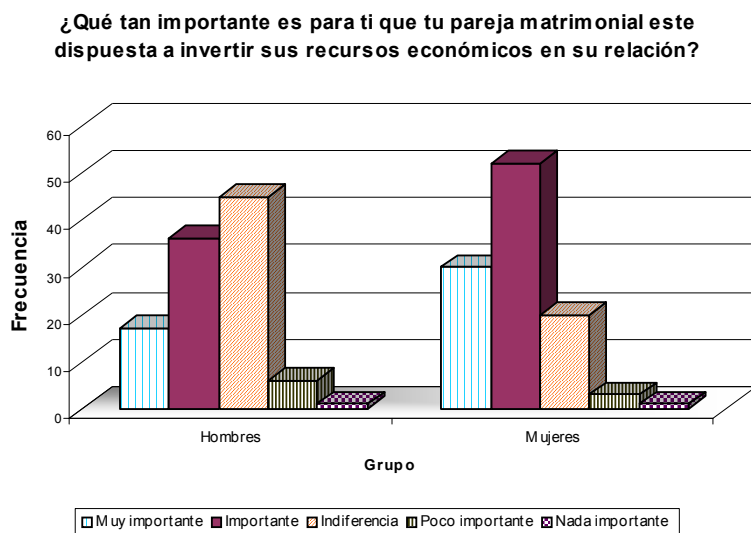
Gráfica # 35

Aquí se aprecia que en los hombres existe una división de opiniones, pues los resultados mostraron que en los varones predominó un contraste entre las dos opciones más elegidas, ya que mientras una parte de ellos (38.1%) indicó que sí se casarían con una mujer con ingresos económicos iguales a los suyos, otra facción de este grupo, con idéntico porcentaje (38.1%) señaló que dicha posibilidad les era indiferente; quedando como una tercera opción (23.8%) la probabilidad de contraer nupcias con alguien de recursos económicos similares.

En lo que respecta a las mujeres pudo verse su inclinación hacia una respuesta afirmativa, ya que la mayor parte de este grupo (46.7%) manifestó que probablemente sí podrían casarse con un hombre cuyos ingresos monetarios fueran iguales a los de ellas, seguidas de una proporción un poco menor (31.4%) que expresó su afirmación con respecto a casarse con alguien en igualdad de ingresos económicos, mientras que en tercer lugar, una parte del grupo femenino (21.9%) consideró indiferente este aspecto.

INVERSIÓN ECONÓMICA

En este indicador los reactivos indagan sobre la voluntad que los sujetos encuestados esperan hallar en una pareja, para que ésta haga uso de sus recursos, en la satisfacción de las necesidades básicas de ambos.



Gráfica # 36

Los datos muestran la diferencia que existe entre las respuestas de hombres y mujeres, ya que para los hombres (42.9%) el que su pareja matrimonial invierta en la relación les resultaría indiferente; mientras que las mujeres (49.5%) consideraron que esta inversión si es un factor importante.

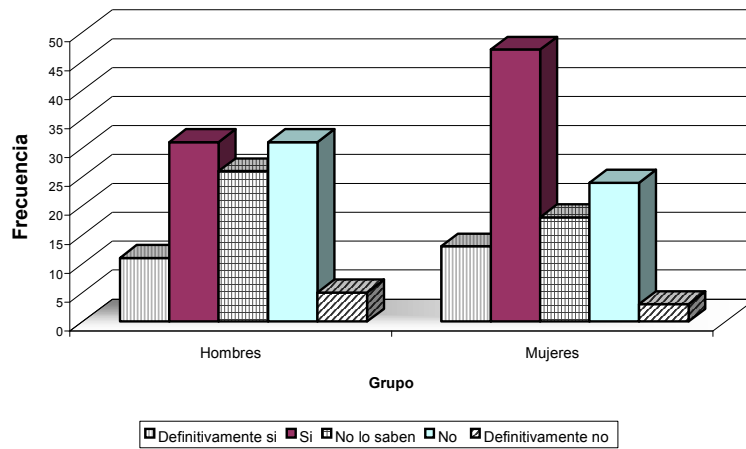
La segunda respuesta que predominó en el grupo masculino (34.3%) es la que señala como importante el que su pareja matrimonial este dispuesta a invertir económicamente en la relación, y en tercer lugar (16.2%) afirmaron que este aspecto es muy importante.

Las mujeres (28.6%) manifestaron en segundo lugar que es muy importante, y en una tercera opción (19%), se mostraron indiferentes en relación a la importancia que pudiera tener la inversión económica para el matrimonio.

La diferencia que cabe mencionar es la que se dio entre los varones que opinaron que es importante (34.3%) en comparación con los que opinaron que es poco importante (5.7%) y en el caso de las mujeres fue la que se suscitó entre las que opinaron que es importante (49.5%) y las que opinaron que es poco importante (2.9%).

Continuando con el tema de los recursos monetarios, es preciso conocer la importancia que tendría la contribución económica para el buen funcionamiento de la relación matrimonial.

¿Esperarías que la inversión de dinero sea un factor importante para el funcionamiento entre las parejas dentro del matrimonio?



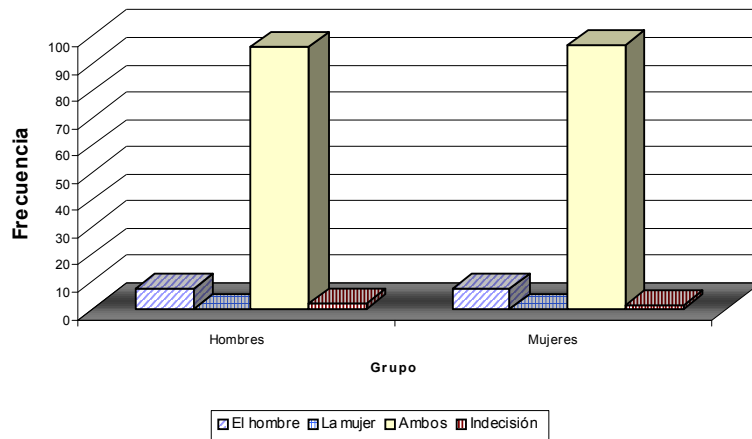
Gráfica # 37

El grupo masculino presentó dos tipos de respuesta, que aún siendo contrarias, predominaron con igual porcentaje, mientras una opción indica que un grupo de hombres (29.5%) si esperarían que la inversión monetaria sea un factor importante para el buen funcionamiento dentro del matrimonio; otra opción muestra que para otro porcentaje similar (29.5%) de los varones piensa que este factor no es importante, y por último, en una tercera opción, la muestra masculina (24.8%) manifestó no saber si tal aspecto es importante para el funcionamiento de la relación matrimonial.

Por el contrario, en las mujeres existe una mayor consistencia al referir que ellas si esperarían que tal inversión sea un aspecto importante para el funcionamiento de la vida en pareja, ya que la mayor parte del grupo femenino (44.8%) concuerda con esta afirmación, en comparación con una minoría de las mujeres (22.9%) que señala que dicho aspecto no es importante para la vida en matrimonio.

Una interrogante más, que atañe a la inversión económica, es la de señalar quién de los dos miembros de la pareja se espera que deba invertir más dinero dentro del vínculo matrimonial, es decir, sí el hombre o la mujer.

¿Quién piensas que debe invertir más dinero en la relación matrimonial?



Gráfica # 38

En este resultado los dos grupos coincidieron en señalar la misma respuesta, y en ambos casos con un porcentaje mayoritario, (91.4%) en hombres y (92.4%) en mujeres, lo que refleja que ambos géneros esperarían que los dos miembros de la pareja inviertan equitativamente en el matrimonio.

Únicamente (6.7%), de los hombres y (6.7%) de las mujeres, coincidieron en señalar que es el hombre quien debe invertir más dinero en la relación matrimonial.

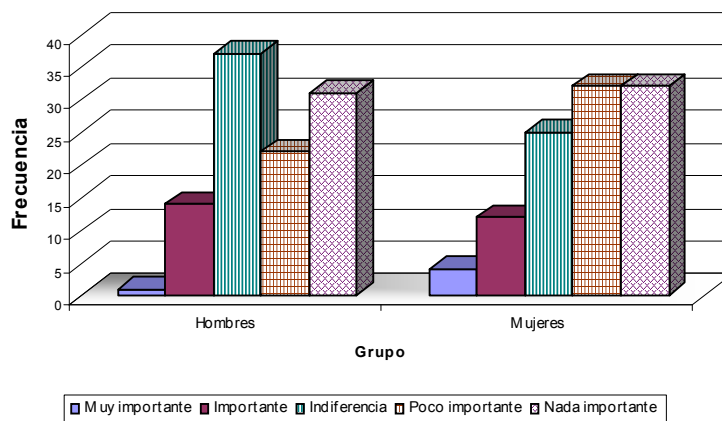
La mayor diferencia observada en el grupo masculino fue entre los que externaron que quienes deben invertir en la pareja son ambos (91.4%) y los que opinaron que debe ser el hombre (6.7%).

En el caso del grupo femenino la mayor diferencia se dio entre las que manifestaron que ambos deben invertir (92.4%) y las que opinaron que solo el hombre (6.7%).

ROLES DE GÉNERO

En esta sección se revisa cuales son los puntos de vista de los encuestados en cuanto a los papeles que hombre y mujer esperan encontrar en una pareja dentro de una relación matrimonial.

¿Qué tan importante es para ti que el hombre sea el único proveedor de los recursos materiales para el grupo familiar dentro del matrimonio?



Gráfica # 39

Considerar que el hombre debe ser el único proveedor de los recursos materiales dentro del grupo familiar, fue un aspecto que tanto para las mujeres, como para los hombres mostró una tendencia que fluctuó entre considerarlo como algo ante lo cual se mantienen indiferentes y creerlo como nada importante.

Destacando únicamente que en comparación con las mujeres (23.8%), una mayor proporción de hombres (35.2%) consideró indiferente este aspecto.

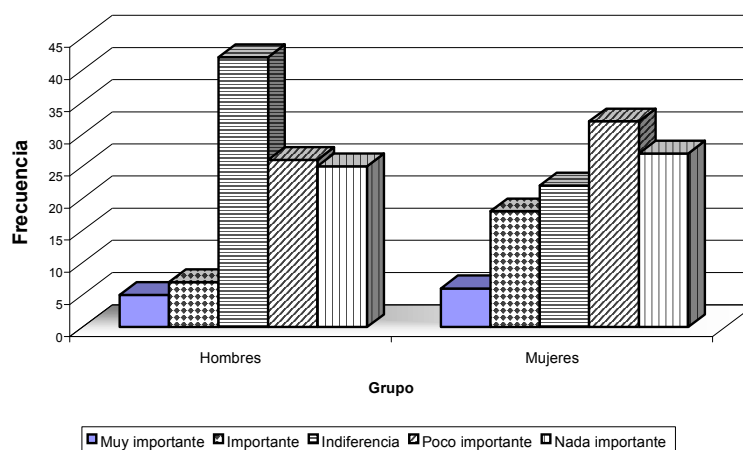
Mientras que en la mayoría del grupo femenino su opinión se inclinó por conceptualizar como poco importante (30.5%) y nada importante (30.5%) la cuestión referida a la imagen del hombre como único proveedor

Volviendo a los resultados del grupo masculino, los varones (29.5%) manifiestan que es nada importante el que sean los hombres los únicos proveedores de los recursos materiales para el grupo familiar en el matrimonio; y en tercer lugar los hombres (21%) señalaron que este factor es poco importante.

Solamente algunas mujeres (11.4%) y hombres (13.3%) mencionaron que es importante esta situación.

Ya que se estableció el punto de vista de ambos sexos con respecto al papel de proveedor económico/masculino, es interesante conocer ahora el punto de vista con respecto al papel proveedor económico/femenino, situación que se indagará en la siguiente pregunta.

¿Qué tan importante es para ti que la mujer sea la única proveedora de los recursos materiales para el grupo familiar dentro del matrimonio?



Gráfica # 40

En los resultados se observó que para la mayoría de los hombres (40%), el que la mujer sea la única proveedora de los recursos materiales, les resulta indiferente, y en el caso de las mujeres poco importante (30.5%).

El segundo grupo femenino más nutrido (25.7%) manifestó esta situación como nada importante, en tercer lugar (21%) la pregunta provocó indiferencia y para el cuarto grupo (17.1%) esta contribución femenil si es importante.

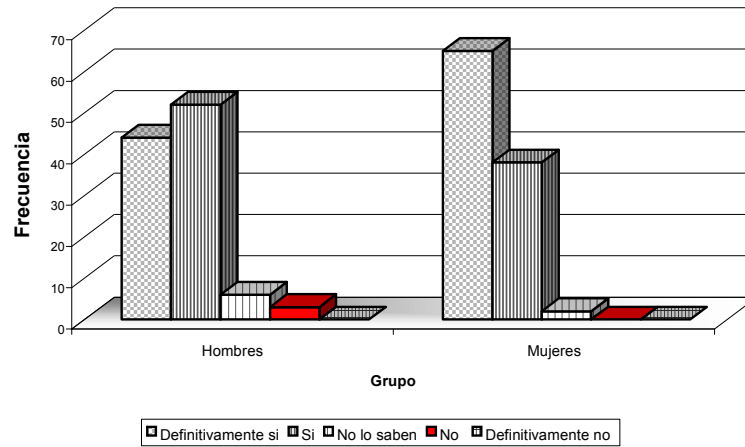
El segundo lugar en los varones lo ocuparon quienes opinaron que esta situación sería poco importante (24.8%), y en tercer lugar (23.8%), los hombres opinaron que es un aspecto nada importante.

No hubo diferencias significativas entre el cuarto grupo (6.7%) y el quinto (4.8%) por parte de los varones, quienes opinaron que el que la mujer sea la única proveedora es muy importante e importante respectivamente; la mayor diferencia se dio entre los que opinaron que les es indiferente (40%) y los que opinaron que es muy importante (4.8%).

En el caso de las mujeres la mayor diferencia se dio entre las que opinaron que es muy importante (5.7%) y las que externaron que es poco importante (30.5%).

Así mismo, sería pertinente indagar ahora sobre quién consideran los encuestados que debería desempeñar el papel de proveedor económico dentro del matrimonio.

¿Esperarías que ambos miembros de la pareja sean los proveedores de los recursos materiales para el grupo familiar dentro del matrimonio?



Gráfica # 41

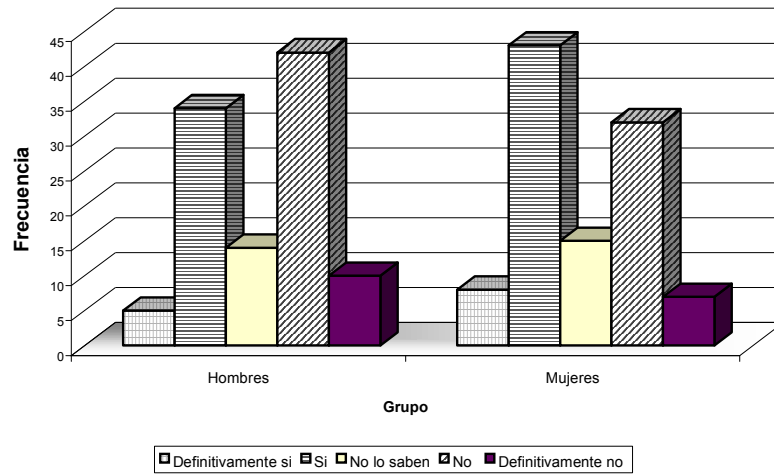
Los datos señalan que mientras la mayoría de las mujeres (61.9%) definitivamente si esperarían que hombre y mujer fueran los proveedores económicos dentro del vínculo matrimonial, los hombres en menor medida (49.5%) se limitaron a señalar que si esperarían que ambos lo hicieran.

Como segunda opción, (41.9%) el grupo masculino señaló que definitivamente si esperarían que ambos miembros de la pareja matrimonial fueran los proveedores económicos; en tanto que una parte del grupo femenino (36.2%), señaló como segunda opción, que si esperarían que hombre y mujer sean los proveedores.

Solamente una pequeña proporción del grupo masculino (5.7%) señaló no tener una opinión a este respecto.

Una siguiente cuestión es averiguar sobre la credibilidad de la vigencia que estos roles tienen entre la población encuestada.

¿Crees que el rol masculino-proveedor dentro del matrimonio siga vigente?



Gráfica # 42

Los resultados indican que la mayoría de los hombres (40.0%), piensan que este rol ya no se encuentra vigente, en contraste con lo que opinaron las mujeres (41%) quienes consideran que si continua vigente.

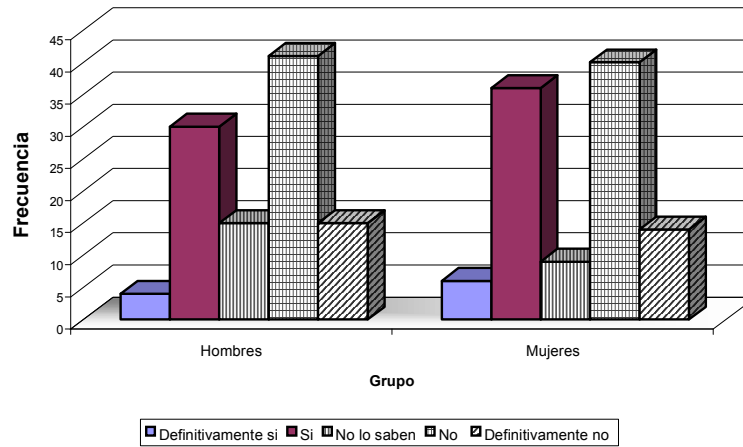
Sin embargo, en segundo lugar (32.4%), los varones señalaron que definitivamente si permanece vigente, en contraste con la opinión de las mujeres, (30.5%) quienes externaron que no continua vigente dicho papel.

Un tercer grupo (13.3%) y cuarto grupo (9.5%) masculinos señalaron que no lo saben y que definitivamente no continua vigente respectivamente. La mayor diferencia se dio entre los que opinaron que definitivamente si continua vigente (4.8%) y los que opinaron que no (40%).

En el caso de las mujeres la mayor diferencia se observó entre las que externaron que definitivamente si continua vigente (7.6%) y las que opinaron que no (30.5%).

Ya que se indagó sobre la actualidad del rol tradicional del hombre como proveedor económico, también sería preciso cuestionar acerca del papel tradicional de la mujer como ama de casa, y su vigencia.

¿Crees que el rol femenino-ama de casa dentro del matrimonio siga vigente



Gráfica # 43

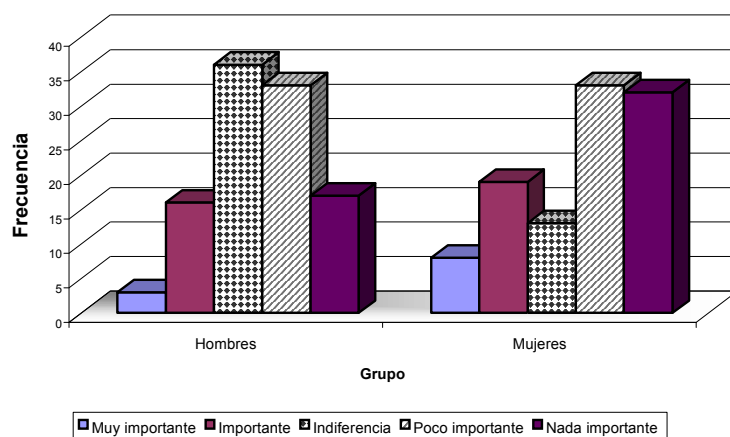
Se puede advertir que hombres (39%) y mujeres (38.1%) coinciden en señalar que el rol femenino-ama de casa ya no se encuentra vigente en las uniones maritales.

Aunque llama la atención el hecho de que en segundo término una parte del grupo femenino (34.3%) y del grupo masculino (28.6%), señalo que el rol femenino-ama de casa dentro de la vida matrimonial aún es valido.

En contraste con un reducido grupo de mujeres (5.7%) y de varones (3.8%) para quienes este estereotipo definitivamente si esta presente en la actualidad.

Otro aspecto común en las relaciones matrimoniales es el que implica el liderazgo dentro del grupo familiar, de ahí la importancia de indagar sobre este tema con los estudiantes encuestados.

¿Qué tan importante es para ti que el jefe de familia y quien tome las decisiones dentro del matrimonio sea el hombre?



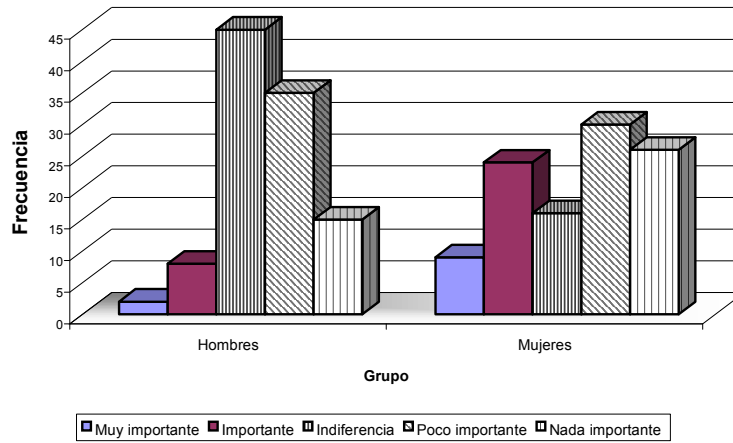
Gráfica # 44

Los resultados obtenidos muestran que para la mayoría de los varones (34.3%), el que el hombre sea quien tome las decisiones dentro del matrimonio, les es indiferente, y en segundo lugar (31.4%) poco importante. Un tercer grupo (16.2%) manifestó que esta posibilidad carece de importancia; mientras que para un menor porcentaje de los hombres (15.2%), esta situación si es importante. Cabe destacar la diferencia que se observó entre quienes opinaron que es muy importante (2.9%) y los que opinaron que no es importante (16.2%).

En el caso de las mujeres, la mayoría (31.4%) opinó que tiene poca importancia esta función masculina, seguida por un segundo grupo (30.5%) que manifestó que esta situación carece de importancia, sin embargo para un tercer lugar femenino (18.1%) esta probabilidad si es importante. En este caso la mayor diferencia que se suscito fue entre las que opinaron que es muy importante (7.6%) y las que manifestaron que no es importante (30.5%).

De forma similar, la anterior pregunta precisa cuestionar a los encuestados acerca de la importancia que tendría para ellos el hecho de que sea la mujer quien realizará estas funciones.

¿Qué tan importante es para ti que la jefa de familia y quien tome las decisiones dentro del matrimonio sea la mujer

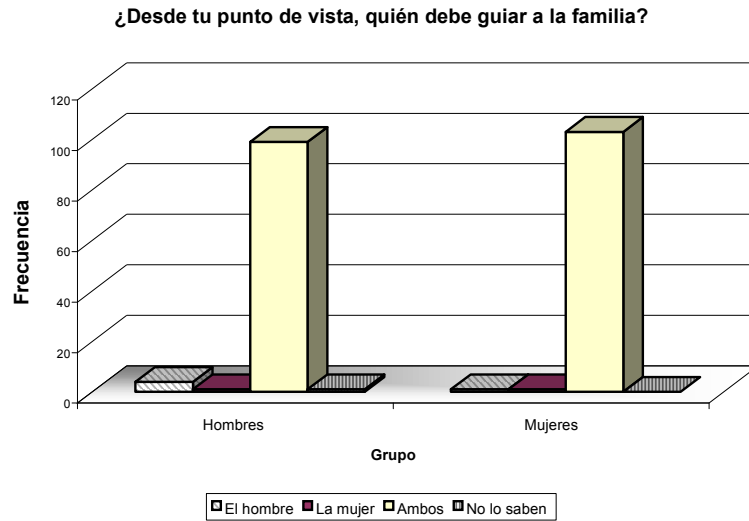


Gráfica # 45

Con respecto a la importancia que asume el considerar a la mujer como jefa de familia, en el caso de los hombres se observó una tendencia fluctuante, ya que en primera instancia los datos muestran que para la mayor parte de este grupo (42.9%), el que la mujer sea quien tome las decisiones dentro del hogar es una cuestión que les resulta indiferente, en segundo término, otro sector del grupo masculino (33.3%) indicó que esta situación es poco importante para ellos, mientras que en tercer lugar una minoría de los varones (14.3%) consideró como nada importante tal situación.

Mientras que en el género femenino se puede apreciar que no existe una diferencia considerable entre los porcentajes de sus principales respuestas, pues en tanto que la mayor parte de las mujeres (28.6%), opinó que este asunto es poco importante, y una segunda proporción del sector (24.8%) afirmó que el que la mujer sea quien tome el liderazgo en el matrimonio es un asunto nada importante para ellas; esta situación contrasta con el punto de vista de un porcentaje significativo (22.9%) de las mujeres, quienes en tercer lugar indicaron que es un aspecto importante, el que sea la mujer la jefa de familia; en comparación con una minoría (15.2%) que se mostró indiferente.

De esta manera, resulta pertinente averiguar qué opinan los encuestados sobre quién debe ser el que guíe a la familia.

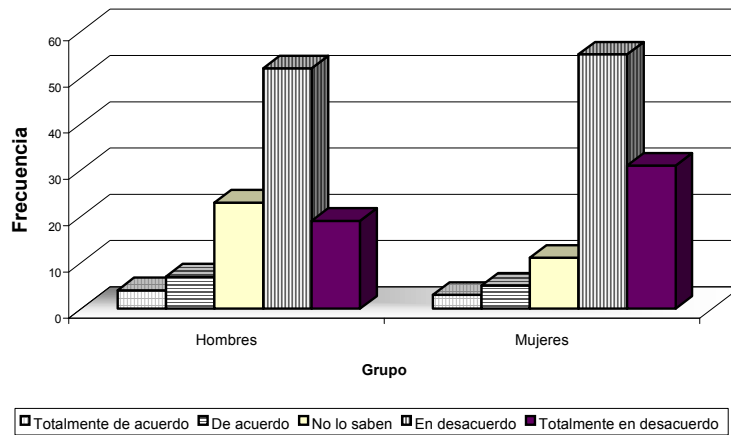


Grafica # 46

Se observo que tanto el sexo masculino (94.3%), como el femenino (98.1%) concuerdan notablemente en señalar que quien debe guiar a la familia y tomar las decisiones dentro del matrimonio deben ser hombre y mujer paralelamente.

Sobre el trabajo que deben realizar hombre y mujer dentro del vinculo matrimonial se les planteó la siguiente pregunta a los encuestados.

¿Estas de acuerdo en que el hombre deba trabajar fuera de casa exclusivamente?



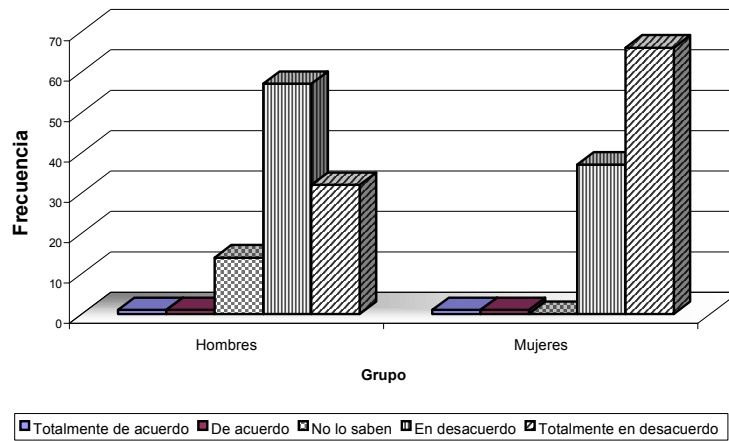
Gráfica # 47

El resultado fue bastante similar ya que ambos sexos están en desacuerdo en que el único trabajo que desempeñe el hombre sea el que hace fuera de casa. Los datos obtenidos indican que por parte de los varones, la mayoría (49.5%), opinó estar en desacuerdo en que el varón deba trabajar únicamente fuera de casa, de igual forma las mujeres en su mayoría (52.4%) externaron su desacuerdo en que el hombre se dedique a trabajar solamente fuera del hogar.

Resulta significativa la segunda opción más elegida por el grupo masculino, donde un menor porcentaje de los varones (21.9%) indicó no saber sobre este aspecto de las funciones laborales masculinas; a diferencia de la segunda opción más elegida por las mujeres en la cual se señala que una porción de este grupo (29.5%) está en completo desacuerdo con el hecho de que el hombre deba ocuparse únicamente de las labores fuera del hogar, desatendiendo las labores domésticas.

Es pertinente indagar, ahora sobre las labores dentro del hogar para el sexo femenino.

¿Estas de acuerdo en que la mujer deba trabajar en las labores del hogar exclusivamente?



Gráfica # 48

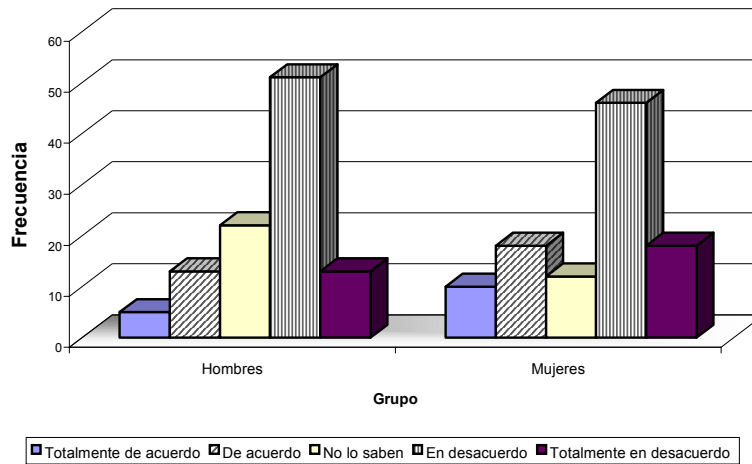
Los datos obtenidos señalan una similar tendencia con respecto a esta pregunta, ya que tanto los hombres en su mayoría (54.3%), indicaron estar en desacuerdo con el hecho de que las mujeres únicamente se dediquen a laborar dentro del hogar. Lo mismo sucedió con el grupo de mujeres, quienes con un porcentaje mayor (62.9%), externaron estar en total desacuerdo.

Por otra parte, la segunda opción de respuesta más elegida por ambos sexos indicó que los varones (30.5%) señalaron un total desacuerdo, mientras que las mujeres (35.2%), optaron por estar en desacuerdo en cuanto a que la mujer sea ama de casa únicamente.

Resulta interesante destacar solo una minoría (13.3%) del grupo masculino que expreso estar indeciso a este respecto.

Igual importancia reviste indagar entre los encuestados cual es su expectativa sobre la dualidad de labores para ambos géneros dentro de una relación marital.

¿Estarías de acuerdo en que el rol de proveedora económica de la mujer debería deslindarla del rol de ama de casa?



Gráfica # 49

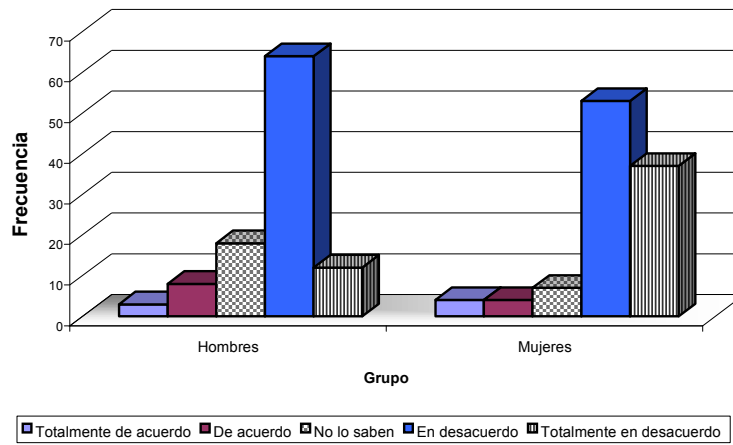
Aunque ambos géneros muestran estar en desacuerdo con que la mujer trabaje solo fuera de casa, son los hombres en mayor cantidad quienes así lo manifestaron, como lo señaló la mayor parte de este grupo (48.6%), seguido por un menor porcentaje de hombres (21%), que manifestó no saberlo y en tercer lugar, con puntos de vista opuestos pero en igualdad de proporción, encontramos a dos facciones del género masculino, en donde unos manifiestan estar de acuerdo con el hecho de que si la mujer es la proveedora económica entonces puede deslindarse de las labores domésticas (12.4%), mientras que con el mismo porcentaje (12.4%) hubo otros que expresaron su total desacuerdo con esta situación.

En el caso de las mujeres la mayoría (43.8%) también indicó estar en desacuerdo con tal posibilidad, mientras que un segundo lugar fue compartido por dos grupos, uno que externo estar de acuerdo y otro grupo que manifestó estar en total desacuerdo, ambos con igual porcentaje (17.1%).

Lo interesante en esta pregunta es notar que mientras ambos sexos coinciden en su opinión de oponerse a la situación de que si la mujer es proveedora, entonces eso le debe deslindar de las labores domésticas; en todos los demás juicios por ellos expresados, no solo hay diferencias intragenericas, sino intergenericas también.

De tal forma que en la anterior pregunta, resulta interesante conocer el punto de vista acerca del papel laboral que debe desempeñar el hombre en una relación marital.

¿Estarías de acuerdo en que el rol de proveedor económico del hombre debería deslindarlo de las labores domésticas?



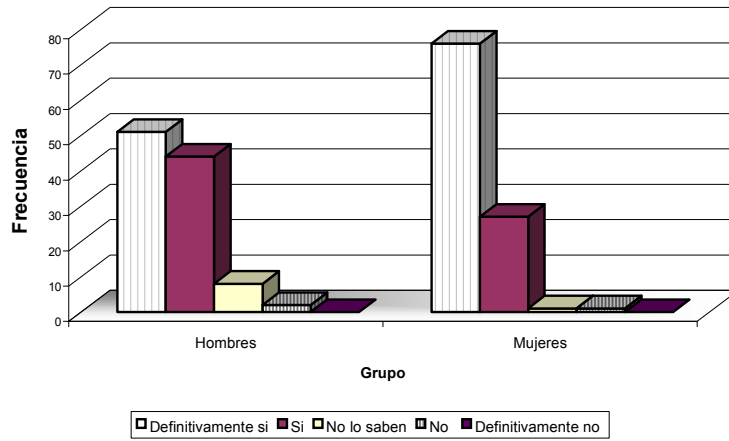
Gráfica # 50

La mayoría de los varones (61%) señalaron que están en desacuerdo en que el hombre al proveer económicamente al hogar se deslinda de las labores domésticas, opinión que coincidió con la de las mujeres que manifestaron igual desacuerdo pero en un menor porcentaje (50.5%).

Es significativa la segunda opción más elegida por los hombres (17.1%), en la cual se indicó que no saben su respuesta, en tanto que para las mujeres la segunda respuesta más escogida fue la de total desacuerdo (35.2%), manifestada en tercer lugar por un menor porcentaje del sector masculino (11.4%)

Haciendo una combinación de los criterios planteados en las anteriores preguntas, resulta interesante conocer la opinión que tienen los encuestados acerca de una participación conjunta en las labores dentro y fuera del hogar por ambos miembros de la pareja.

¿Esperarías que hombre y mujer participen tanto en el trabajo fuera de casa como en las labores domésticas?



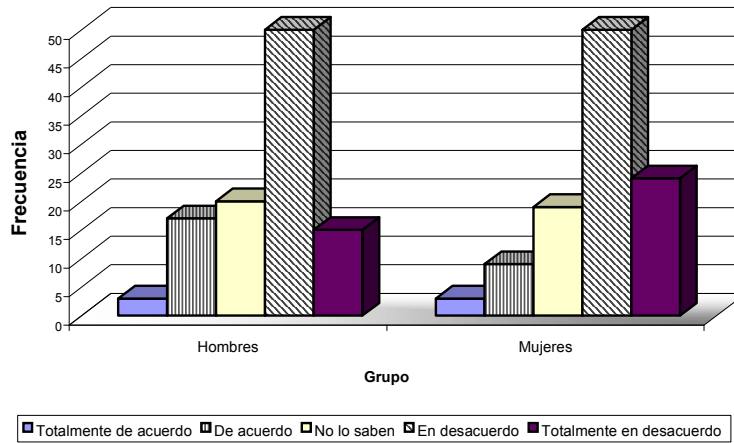
Gráfica # 51

Los resultados indican que aunque ambos sexos señalan que definitivamente si esperarían la participación mutua de hombre y mujer en ambas funciones, son las mujeres en mayor cantidad (72.4%) quienes esperarían la participación de los dos, mientras los varones en una menor proporción (48.6%), coincidieron con ellas.

Así mismo, en segundo término, hombres (41.9%) y mujeres (25.7%) concuerdan en señalar que si esperarían la participación de ambos cónyuges en las labores del hogar, lo mismo que en el trabajo remunerado fuera de casa.

Ahora es pertinente indagar sobre la importancia que estas dos funciones tan relacionadas con el matrimonio, tienen para los encuestados.

¿Estarías de acuerdo en que el trabajo fuera de casa sea más importante que el trabajo doméstico?



Gráfica # 52

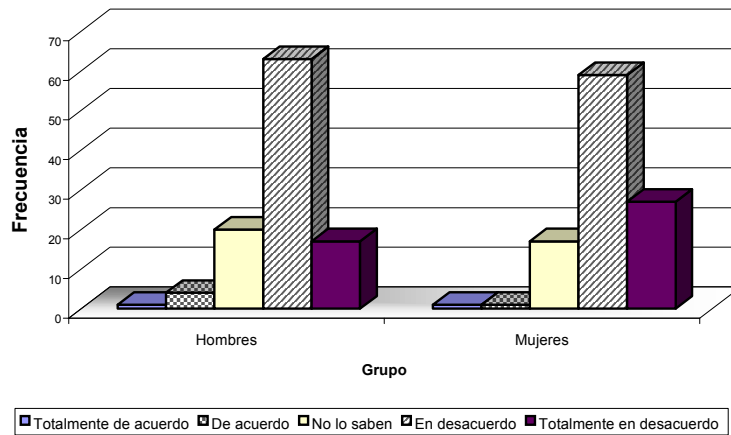
Los resultados fueron notablemente similares ya que ambos grupos coincidieron en señalar su desacuerdo en cuanto a la diferencia de importancia entre ambas labores. La mayor parte de los varones (47.6%) y las mujeres (47.6%) así lo señalaron.

Mientras que en las siguientes declaraciones se ponen de manifiesto las diferencias entre los sexos, puesto que la segunda opción más escogida por los hombres (19%), indicó que no saben la respuesta, en tanto que la segunda alternativa más elegida por las mujeres fue la de estar en total desacuerdo (22.9%).

Un tercer grupo masculino (16.2%), indicó estar de acuerdo en que el trabajo fuera de casa es más importante que el doméstico, mientras que la tercera opción más elegida por las mujeres indicó que no saben su respuesta (18.1%).

Para finalizar el cuestionario se planteó la misma interrogante, pero ahora sobre la importancia del trabajo doméstico.

¿Estarías de acuerdo en que el trabajo doméstico sea más importante que el trabajo fuera de casa?



Gráfica # 53

Los datos obtenidos muestran que tanto los varones (60%) como las mujeres (56.2%) están en desacuerdo en cuanto a considerar que las labores del hogar sean más importantes que el trabajo que se realiza fuera de él, aunque fue un poco mayor la cantidad de hombres quienes así lo señalaron.

La segunda opción más elegida por los varones (19%) fue la de no saber su respuesta, en tanto que las mujeres (25.7%) eligieron estar en total desacuerdo como segunda alternativa.

La tercer respuesta más elegida por los varones (16.2%), señaló que están en total desacuerdo, por su parte las mujeres (16.2%), manifestaron no saber su respuesta como tercera opción más seleccionada.

CAPITULO V

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

5.1 DISCUSIÓN

EXPECTATIVAS MATRIMONIALES

En su momento se mostró como los matrimonios han disminuido estadísticamente en los últimos años, cediendo lugar a nuevos modelos de familia, es decir, madres que viven sólo con sus hijos, mamás que viven con sus familiares, o parejas en unión libre, evidenciando que en la actualidad el matrimonio como tal ha perdido partidarios, a esta situación habría que agregar el elevado número de divorcios que ocurren hoy en día. Tal panorama nos podría indicar que al parecer el matrimonio no es la forma más elegida de vivir en pareja o al menos esto se vio reflejado en la opinión de los 210 estudiantes que fueron encuestados.

A través de los resultados obtenidos se observaron algunas concordancias entre las respuestas emitidas por los participantes y lo expuesto en el marco teórico en relación a la temática del matrimonio.

De tal manera se puede concluir que los estudiantes de la muestra aunque tienen una buena relación, por el momento no piensan casarse, siendo el matrimonio para ellos un compromiso de mutuas responsabilidades y una unión basada en el amor, sin embargo, cabe mencionar que en el caso de las mujeres si consideran el vínculo matrimonial, pero sólo como una meta futura, mientras que en los hombres no se observó esta tendencia.

Este panorama guarda concordancia con lo señalado por Fisher (1999) en donde indica que tanto hombres como mujeres deciden contraer matrimonio hasta después de haber realizado proyectos personales de manera individual. Además de los datos proporcionados por el INEGI, expuestos anteriormente, en cuyos números se reveló que los jóvenes se casan a edades más tardías, y donde el número de hijos procreados se ha reducido significativamente.

Ambos grupos coincidieron en señalar que el momento para contraer matrimonio sería cuando desempeñen su profesión, teniendo como principal razón para casarse el amor y en segundo término el de compartir sus vidas. También se encontró que dentro de sus expectativas, esperarían que el matrimonio sea un vínculo de armonía y felicidad y en segundo lugar para los hombres una relación que mejore sus condiciones de vida y en caso de las mujeres una relación que tenga buenos y malos momentos. Estas características de las expectativas de la muestra se refuerzan con los planteamientos teóricos hechos por Satir (1991), Hendrick (1995), Alberoni (1997) y Schega (1998) en donde exponen que el principal motivo que guía a la gente a contraer matrimonio es el amor, seguido de la posibilidad de enriquecer sus vidas sentimental y emocionalmente.

ATRACTIVO FISICO

En cuanto al atractivo físico se concluye que este aspecto es más importante para los varones que para las mujeres; en el caso de los hombres hay una mayor inclinación por mujeres de un rostro atractivo y una complexión curvilínea, mientras que en las mujeres predominó la inclinación por hombres con un cuerpo atlético y una determinada estatura. Lo que concuerda con el aporte bibliográfico en el cual se señalo que existe una mayor tendencia del sexo masculino al momento de seleccionar pareja en preferir mujeres con determinados atributos físicos. Townsend (2000) y Rage (1996).

SEXUALIDAD

Un elemento intrínseco en toda relación matrimonial es sin duda la práctica sexual ejercida por los dos miembros de la pareja; el que exista o no este intercambio íntimo es un referente muy importante del funcionamiento y de la problemática que se originan en el seno matrimonial. Desde siempre la familia y sociedad han transmitido pautas de comportamiento con relación a la sexualidad, estereotipos y actitudes diferenciadas en razón del sexo. Esta herencia sociocultural yace en cada persona hombre o mujer, misma que orienta las expectativas al momento de decidir o planear vivir en matrimonio, por tal motivo resulto pertinente conocer las características de las expectativas que sobre la sexualidad poseen los estudiantes que participaron en esta investigación.

En cuanto al aspecto sexual se puede concluir que ambos géneros tienen la expectativa de desarrollar una sexualidad abierta en su vida matrimonial, en donde exista el intercambio verbal, el dialogo, la comprensión y un posible consentimiento; esperando que sus encuentros sexuales se lleven a cabo con frecuencia, considerando que estos encuentros vayan respaldados por cierta experiencia por parte de la pareja, aunque este último factor no es imprescindible para tener una relación íntima armoniosa y satisfactoria. Tal expectativa acerca de la sexualidad tiene concordancia con el señalamiento que hace Satir (1991) en el cual manifiesta que las mujeres esperan de su matrimonio satisfacción sexual y los hombres una buena sexualidad, preferencias que de acuerdo con Lipovetsky (1995), en la época actual han llevado a reducir las diferencias instituidas desde siempre entre los sexos, tal y como se observa en los resultados obtenidos, pues tanto las mujeres como los hombres de la muestra esperan tener semejantes formas de vivir su sexualidad dentro del matrimonio, lo que hace pertinente citar a Mora (2002) quién señala que el patrón sexual de las mujeres en la actualidad es muy similar al de los hombres.

PERCEPCIÓN DE LA PAREJA

Al momento de emprender una relación generalmente se tienen una serie de características ideales que se esperan encontrar en la persona objeto de tal interés, aspectos que van desde las cualidades físicas y las actitudes fácilmente visibles, hasta factores más profundos y difíciles de descubrir como las emociones, los intereses, y el temperamento; distintivos de personalidad que únicamente se llegan a conocer cuando se interactúa con esa otra persona objeto de deseo. Así, se concluye que dentro de las preferencias subyacentes en la muestra estudiada, fue el factor de personalidad el que más tomarían en cuenta como característica ideal en una pareja para contraer matrimonio, dicho factor incluye aspectos como simpatía, amabilidad, honestidad, comprensión, rectitud y tolerancia, solo por mencionar algunos, este ideal guarda relación con la clasificación de atractivos propuesta por Anderson (1996) y Rage (1996) quienes ubican este aspecto ideal de la pareja dentro de los atractivos psicológicos; resaltando que en este momento la mayoría de los encuestados por parte de los dos grupos indicó que dentro de su entorno social, si existe una persona que se ajusta a ese ideal expectante.

En cuanto al principal aspecto en que ambos sexos consideran, como el más relevante para elegir a una persona con la cual casarse, se puede concluir que la mayoría prefieren encontrar buenos sentimientos en el prospecto de pareja, que les brinde y exprese amor a través de palabras, caricias, tiempo y atención, elementos que también se encuentran contenidos en los atractivos psicológicos de la clasificación anteriormente señalada.

APOYO EMOCIONAL

Se ha visto que cuando dos personas desean formar una pareja, con la cual bien podrían llegar a casarse, inicialmente se espera establecer un acercamiento afectivo hacia el otro sujeto, y que esta situación permita contar con el apoyo de la otra persona en la mayor parte de vicisitudes que lleguen a enfrentar de manera conjunta, en especial se desea contar con el apoyo emocional que puede manifestarse a través de palabras, afectos, actitudes, compañía y comprensión.

La aportación comparativa de los resultados así como su respectivo análisis fundamentan como conclusión que para las mujeres de nuestro estudio, el involucramiento emocional es un factor que debe anteceder a la relación sexual, y en el caso de los hombres la relación íntima no siempre debe estar ligada al intercambio afectivo y emocional; esto guarda concordancia con lo señalado por Carrasco y García-Mina (1999) quienes refieren que a las mujeres se les educa para asociar el sexo con el romanticismo y la sumisión, y a los hombres para disfrutar del sexo y equipararlo con éxito varonil. También podemos concluir que ambos géneros consideran que la expresión de sentimientos contribuye a que el matrimonio sea más sólido y perdurable. Dentro de este apartado tenemos las consideraciones de Satir (1991) para quién el hecho de casarse implica la expresión de los sentimientos, ya que es fundamental para que ellas y ellos se sientan felices, valorados y respaldados dentro de la relación matrimonial. Por su parte Aguilar citando a Fromm, (1978) refiere que a través del matrimonio se espera que ambas personas satisfagan necesidades de seguridad y emotividad mutua.

Sin embargo, se obtuvo una diferencia en cuanto a como se pretende esperar el apoyo emocional, ya que los hombres piensan manifestar su apoyo mediante cariño tiempo y las mujeres en cambio esperarían demostrarlo a través de palabras y cariño. Este hecho se relaciona con lo que tradicionalmente ha sucedido ya que en Carrasco y García-Mina (1999), lo mismo que en Sarquis (1995) se menciona que mientras las mujeres tienden a recurrir a la comunicación y las palabras amables tanto para expresar sus sentimientos como para intentar dar una sugerencia o solución ante cualquier situación difícil que aqueje a la pareja, los hombres en cambio ponen en marcha una serie de acciones que aporten una solución inmediata, dejando en segundo término la comunicación verbal.

INVERSIÓN EMOCIONAL

Se ha dicho que en una relación matrimonial, se espera contar con el respaldo de la pareja, con su capacidad para brindar afecto, consuelo, fidelidad y comprensión, sin embargo, el aspecto más importante es que la pareja no solo posea estas cualidades, sino que también tenga la voluntad para proporcionar este respaldo afectivo, que hemos dado en llamar inversión emocional.

Con base en los resultados se concluyen algunos aspectos, como la importancia que tiene la demostración de sentimientos dentro del matrimonio para ambos sexos, tal como lo expone Satir (1991) y Aguilar citando Horkimer y Parso (1978) quienes manifiestan que en base a esta demostración se consolidara un matrimonio estable en donde ambos miembros de la pareja contribuyan mutuamente a su bienestar y desarrollo.

Cabe señalar que mientras los resultados mostraron que ambos sexos esperarían que esta demostración de sentimientos se llevara a cabo a través de las acciones, hay autores como Carrasco, García-Mina (1999) y Sarquis (1995) que contrastan estos resultados al señalar que tradicionalmente los hombres vinculan la expresión sentimental con las acciones y las mujeres vinculan la expresión sentimental con las palabras.

También podemos concluir que de acuerdo con Townsend (2000) quién resalta la importancia de la disponibilidad para demostrar cariño y afecto, los resultados fueron acordes, ya que los sujetos de la muestra señalaron que es de absoluta importancia que tanto el hombre como la mujer tengan la disponibilidad para demostrar cariño y afecto a la pareja matrimonial.

Otro aspecto muy relevante que podemos concluir es la importancia que ambos géneros le asignan a la fidelidad dentro del matrimonio, sin embargo cabe señalar que entre los varones no hay una absoluta unanimidad con respecto a la opinión de serle totalmente fiel a la pareja matrimonial, mientras que las mujeres definitivamente si piensan serle fieles a su pareja conyugal. Esta diferencia guarda cierta relación con lo mencionado por Satir (1991), ya que en el caso de las mujeres ha subrayado que generalmente esperan encontrar hombres que las amen solo a ellas, excluyendo cualquier infidelidad; por otra parte Townsend (2000) ha encontrado que los hombres se muestran más renuentes que las mujeres a perdonar una infidelidad, es decir, si hemos mencionado que los hombres equiparan la diversidad de parejas sexuales con éxito varonil, es de suponerse que la fidelidad no va muy acorde con este propósito, pues queda claro que la fidelidad necesariamente involucra la parte emocional. En cambio en el caso de las mujeres, al

declarar que si serían totalmente fieles, están implícitamente demandando exclusividad recíproca, dado que ellas si tienden a ligar fidelidad con entrega o compromiso emocional.

En suma, se puede afirmar que el respaldo afectivo y emocional dentro del matrimonio es una expectativa de vital trascendencia para mujeres y hombres al momento de seleccionar pareja para el matrimonio.

POSICIÓN SOCIAL

Se ha visto a través de los años que el estatus social ha sido un factor relevante en la elección de una pareja con la cual se pretendería contraer matrimonio, y que el valor que se le asigna a este aspecto ha sido diferente para hombres y mujeres.

A través de los resultados obtenidos se puede concluir que para los hombres el nivel socioeconómico de su posible pareja matrimonial les resulta indiferente, no así en el caso de las mujeres, quienes consideraron que este factor si es importante. Por otra parte, en cuanto a la posición social, entre las mujeres la opinión varía de la indiferencia a la importancia, en tanto que los hombres mostraron indiferencia hacia este aspecto. Estos resultados se vinculan con los hallazgos que a través de las investigaciones y entrevistas realizó Townsend (2000) en los que encontró que los hombres y las mujeres hacen diferentes intercambios entre la posición social y el atractivo físico cuando eligen a sus posibles parejas, cuando están decidiendo iniciar una relación; los hombres y las mujeres asignan diferentes niveles de importancia a la posición socioeconómica y al atractivo físico de las parejas, los hombres generalmente se niegan a salir con mujeres cuyas características físicas no satisfagan sus expectativas, sin importar la posición social y el éxito que tengan ellas en sus carreras. Por el contrario las mujeres muy raras veces están dispuestas a relacionarse con hombres que tienen un nivel socioeconómico inferior al de ellas, sin importar el atractivo físico.

Por último se puede concluir que hombres y mujeres esperarían encontrar una pareja viable para el matrimonio en igualdad de condiciones con respecto a la posición social, el nivel académico y la actividad laboral. Lo cual representa uno de los ideales de las relaciones equitativas de género, que es lograr la igualdad entre la pareja en los diversos ámbitos donde esta se desenvuelve, Fisher (1999).

PODER ECONÓMICO

La solvencia económica es otro de los aspectos que siempre ha estado presente en la vida, desarrollo y etapas transitorias de cualquier matrimonio, pues puede llegar a ser un factor determinante para su consolidación o su fin. Ante esta realidad las conclusiones que se pueden establecer son las siguientes: para ambos grupos el nivel económico que esperarían encontrar en una pareja es que sea igual al de ellos, por otra parte el que la posible pareja conyugal tenga abundantes recursos económicos, resulta indiferente para

ambos sexos, sin embargo las mujeres si estarían dispuestas a casarse con alguien que tenga poder económico, así mismo para los dos géneros resulta indiferente que el o la que se case con ellos tenga menores ingresos. Estos puntos de vista emitidos por la muestra difieren de lo que a través de la historia ha caracterizado a los vínculos matrimoniales en nuestra sociedad, ya que tradicionalmente se ha dado que para el hombre el nivel económico de su posible pareja matrimonial no es importante, mientras que las mujeres siempre han orientado su elección de pareja hacia hombres que puedan sostenerlas económicamente.

Y en última instancia las mujeres si aceptarían casarse con una persona en igualdad de condiciones económicas, mientras que entre los hombres su expectativa varían de la aceptación a la indiferencia con respecto a esta posibilidad.

INVERSIÓN ECONÓMICA

Es preciso considerar que el funcionamiento de las relaciones matrimoniales depende en buena medida de la inversión financiera que cada miembro de la pareja este dispuesto a aportar, para cubrir y satisfacer las necesidades que implica sostener un matrimonio.

En este sentido las conclusiones que podemos aportar indican que para las mujeres si es importante que sus parejas estén dispuestas a invertir en la relación matrimonial, y en el caso de los hombres la aportación femenina les resulta indiferente, así mismo las mujeres consideran que la inversión económica de la pareja es un factor determinante para el buen funcionamiento de la relación matrimonial, mientras que en el grupo masculino no se reflejo un consenso en cuanto a esta situación, inclinándose más por una respuesta negativa que indicaría que para los hombres la inversión monetaria por parte de la mujer no jugaría un papel importante para el adecuado desarrollo de la vida marital ; situación que concuerda con los descubrimientos de Townsend (2000) ya que en sus investigaciones las mujeres manifestaron su interés por encontrar hombres que se muestren dispuestos a invertir económicamente en la relación, considerando que este factor si es importante para el buen funcionamiento del matrimonio, mientras que a los hombres estos aspectos parecen no importarles. Aunque tanto el grupo masculino como el femenino de la muestra estudiada consideraron que ambos miembros de la pareja deben invertir equitativamente en la relación, expectativa que muy posiblemente se debe a los cambios que la globalización han creado en las relaciones de género, al buscar una igualdad de contribución en ingresos y egresos para ambos miembros de la pareja, así como en los diversos aspectos de su funcionamiento.

ROLES DE GÉNERO

A través de los años hemos sido testigos de cómo la sociedad ha asignado papeles diferentes a las personas en base a su sexo biológico, y de cómo esta distribución de roles y funciones tiene su origen a partir de la educación y la convivencia familiar, dando como resultado que tanto hombres como mujeres estén encasillados en estereotipos definidos tradicionalmente. Esta característica social se configura y tiene su representación en la dinámica de las relaciones matrimoniales, de tal forma que los individuos pueden tener una visualización acerca de cuales serán sus tareas y aportaciones dentro del matrimonio

una vez que decidan junto con su pareja fundar una familia. Las conclusiones que en este sentido la investigación nos proporciona establecen que el hecho de que el hombre o la mujer sea el único o la única proveedor(a) de los recursos materiales para el matrimonio es en primera instancia indiferente para los hombres y para las mujeres esta posibilidad varía entre no ser importante, poco importante e incluso hasta la indiferencia, destacando que ambos grupos coinciden en señalar que esperarían que fueran los dos miembros de la pareja quienes hicieran esta inversión.

Esta tendencia en las características de las expectativas de la muestra se adecuan con precisión a los señalamientos realizados por el Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM (2002) en donde establecen que hoy en día las mujeres comparten con los hombres el papel de proveedor económico.

De tal manera que resulta interesante comparar esta situación con la opinión que ambos géneros sostienen acerca de la actualidad que tienen los roles de género tradicionales, donde podemos concluir que para los varones el rol de hombre-proveedor ha perdido vigencia, mientras que las mujeres opinan lo contrario, al mismo tiempo que para ellas el rol femenino-ama de casa ya no sigue vigente en tanto que para los hombres este rol continúa dentro del matrimonio. Sobre la ambivalencia un tanto confusa que nos plantean estos descubrimientos, resulta pertinente tratar de clarificar el sentido e intencionalidad de los puntos de vista recabados.

Vimos en primera instancia que los roles tradicionales de género han sido modificados, Nogués (2003). Sin embargo los estudiantes de la muestra opinaron que estos roles continúan vigentes en el sexo opuesto respectivamente. Por otra parte también manifestaron que sus expectativas van encaminadas hacia una igualdad compartida de papeles o funciones, es decir, esta situación que en apariencia resulta divergente, probablemente se deba al hecho de que la muestra que se ha estudiado aún no se encuentra casada y la mayoría de ellos vive con sus padres, por lo que posiblemente al verlos desempeñar los papeles tradicionales de hombre-proveedor económico y mujer-ama de casa opinen que tales estereotipos aún continúan vigentes, mientras que la realidad nos muestra que los roles de género se han transformado y que como Fisher (2000) señala, en los matrimonios actuales hombres y mujeres necesariamente participan en el sostenimiento económico del hogar; y el hecho de que ambos géneros esperan una coparticipación en las tareas del hogar así como en la solventación de gastos y responsabilidades, probablemente sea la evidencia de que en un futuro a mediano o largo plazo se visualicen como un **matrimonio entre pares** tal como lo plantea Schwartz (1999), siendo este un producto más de la globalización

Sobre quién debe guiar a la familia y tomar las decisiones dentro del hogar se puede afirmar que para los hombres el que sea el varón quién realice esta función les resulta indiferente y para las mujeres es poco importante; y de manera inversa si se tratara de la mujer quién realizara esta función, para los hombres resulta de indiferente y para las mujeres carece de importancia, resaltando que ambos géneros coinciden en esperar que tanto el hombre como la mujer deben guiar al grupo familiar. Resulta interesante comparar estos puntos de vista manifestados por la muestra con lo que sucede a nivel mundial, en donde hombres y mujeres toman decisiones y asumen el papel de jefes de familia alternativamente; ya que incluso en los últimos censos se ha señalado que actualmente más del 50% de la población global tiene como jefe de familia a una mujer; por lo cual sería

pertinente indagar más detenidamente en las opiniones que los estudiantes expresaron sobre la importancia que para ellos representaría ser el jefe de familia.

Otro punto concluyente reveló que hombres y mujeres están en desacuerdo en que la mujer únicamente se dedique a las labores del hogar, de igual forma también prevaleció el desacuerdo en que el hombre solamente trabaje fuera de casa.

Otra concordancia que se estableció entre ambos géneros en relación al trabajo fuera del hogar, nos permite concluir que de acuerdo a sus expectativas, el que la mujer o el varón sea el proveedor económico, no debe deslindarlos del trabajo en el hogar, es decir, tanto hombres como mujeres deberán participar conjuntamente en las labores domésticas y en el trabajo fuera de casa, evitando así, que cada función o tarea sea exclusiva de uno u otro miembro de la pareja solo por la condición de ser hombre o mujer.

Para finalizar con el tema de las actividades que tradicionalmente se han asignado a hombres y mujeres, nuestros dos grupos encuestados piensan que tanto las labores domésticas como el trabajo fuera del hogar tienen igual importancia, es decir, ninguno está por encima del otro.

La notable inclinación de ambos géneros hacía esperar que dentro del matrimonio se de una participación equitativa entre hombre y mujer, tanto en las labores domésticas como en las labores fuera de casa, asignando a su vez el mismo nivel de importancia para ambas actividades, resulta una prueba de la visión o al menos de la creencia de que para sostener o salvaguardar la integridad del matrimonio se requiere de que ambos miembros de la pareja se apoyen mutuamente en todas las tareas y las responsabilidades que implica el matrimonio. Confirmándose de esta manera lo señalado por Fisher (1999) al mencionar que en esta era globalizada se necesita que hombres y mujeres celebren sus diferencias genéricas, que construyan nuevas formas de entendimiento entre ambos sexos y que trabajen juntos tanto para el matrimonio como en todos los ámbitos del quehacer humano.

5.2 CONCLUSIONES

El presente estudio tuvo como objetivo conocer las opiniones y expectativas que universitarios de ambos géneros mantienen sobre la vida matrimonial en un ambiente globalizado, donde los roles de género se han visto modificados al paralelo del avance científico, tecnológico, social y cultural.

Las conclusiones expuestas no pretenden ser la voz de los jóvenes mexicanos, sino tan solo una aproximación a un grupo concreto, con el objeto de conocer sus expectativas y reflexionar en su contenido para una mejor comprensión de los cambios y dinámicas que se dan entre las parejas, como un componente de nuestra sociedad.

Tras haber contrastado los datos obtenidos en esta investigación con la información que sustenta nuestro marco teórico, la discusión precedente nos conduce a afirmar que:

- En cuanto a los indicadores que indagan las **expectativas de matrimonio, sexualidad, percepción de la pareja, inversión emocional, posición social, poder económico, inversión económica, y roles de género**, las opiniones que los hombres y las mujeres de la encuesta han expresado sobre estos temas, muestran una notable similitud.
- Únicamente en el indicador que aborda el estudio de las expectativas de apoyo emocional, encontramos diferencias en los puntos de vista que ambos géneros tienen acerca del involucramiento afectivo y la forma de demostrar afectos.
- Si bien, en el indicador de **atractivo físico**, encontramos que las expectativas manifestadas tanto por el grupo femenino, como por el masculino son diferentes, no son opuestas, ya que para ambos grupos el atractivo físico si es un factor relevante y solo existe diferencia en cuanto a los atributos físicos que cada sexo considera más deseable.

Estas conclusiones en su conjunto, nos han permitido conocer el pensamiento de las y los jóvenes de una muestra acerca de su postura ante la posibilidad de contraer matrimonio en una era en donde la globalización ha influido en todas las formas de relación humana, y así poder determinar que tan semejantes o diferentes son en sus expectativas. Nuestro propósito quedo cubierto de tal manera que en ocho de los indicadores explorados hubo semejanzas, en solo uno diferencias y en otro más la opinión se dividió al tratarse el tema del atractivo físico. Se pudo observar que en los diez indicadores explorados se confirmaron los planteamientos que diversos autores han expuesto en su teoría. Cabe señalar aquí que las similitudes mayormente encontradas se dieron en los indicadores cuyo contenido fue producto de un enfoque globalizado, es decir, al tratar los temas inherentes a un orden social cuya dinámica ha tenido en la globalización un factor de influencia determinante, hubo semejanzas notables, entre ambos géneros tal como lo han determinado las investigaciones encargadas en analizar el comportamiento de hombres y mujeres en la actualidad. Más específicamente en como se relacionan, en como se construye la dinámica y la convivencia de un matrimonio actual; demostrando así que al menos en el grupo muestral las pautas de comportamiento y pensamiento hacia la pareja y el matrimonio guardan un estrecho lineamiento con las tendencias emanadas de una era moderna y globalizada, obsoletizando las formas y estructuras de relaciones tradicionales.

Por otra parte, en los indicadores donde se obtuvieron diferencias fueron aquellos en los que los reactivos estuvieron constituidos por aspectos que involucran emociones, sentimientos, y atracción física, que han sido diferentes y exclusivos de cada género a lo largo de la historia de la humanidad debido a su constitución neurobiológica, es decir, son diferencias que no son determinadas por el medio social o cultural, sino que son producto de la condición biológica de cada sexo, y que por siempre se verán reflejadas en la conducta y forma de pensar y sentir de hombres y mujeres sin importar la época, condiciones socioculturales o tecnología que enmarquen su existencia; y por lo tanto serán difíciles de conciliar.

De tal manera podemos concluir que nuestra Hipótesis de Trabajo quedo confirmada al haber encontrado más similitudes que diferencias en las expectativas de hombres y mujeres con miras al matrimonio.

5.3 APORTACIONES

- El presente trabajo ayuda a los psicólogos a tener un mayor acercamiento hacia el pensamiento que antecede a la decisión de contraer matrimonio, es decir, como se visualiza, para contar con elementos que ayuden a abordar y tratar la problemática derivada de los divorcios.
- Esta investigación aporta a los psicólogos y a las personas interesadas en conocer las aspiraciones que hombre y mujer tienen para contraer matrimonio, datos importantes acerca de las relaciones afectivas de ambos sexos, a la luz de los cambios sociales que el fenómeno de la globalización ha provocado en la esfera mundial.
- Para los psicólogos proporciona información fundamental que posibilita una mayor comprensión de las relaciones amorosas entre ambos géneros, sus motivaciones, sus similitudes y sus diferencias básicas. Ya que como hemos podido notar es a través de los conflictos de pareja como se hacen evidentes las diferentes expectativas que hombre y mujer han tenido a lo largo de la historia, y que al momento de vivir en matrimonio pueden llegar a distanciarlos.
- También representa un motivo de estudio, desde el punto de vista psicológico para cada uno de los temas tratados, ya que actualmente no se cuenta con información actualizada que nos indique lo que sucede con los jóvenes de nuestra sociedad, y mucho menos existe una materia dentro de la curricula académica que prepare a los psicólogos y les proporcione herramientas para afrontar los problemas inherentes a la relación hombre-mujer.
- Nuestra investigación proporciona las bases para el desarrollo de estudios más profundos, así como para la elaboración de un instrumento más riguroso, que permitan contar con una panorámica más amplia sobre los problemas que actualmente presenta la vida en pareja y de esta manera tener una mayor y mejor forma de incidir en el manejo de la dinámica que se da en la relación entre ambos sexos.

5.4 SUGERENCIAS

Al llegar a los resultados y término de la presente investigación se sugiere:

- Aumentar el número de encuestados para tener una mayor representatividad
- Realizar otros modelos de comparación como podrían ser por edades, facultades y carreras.
- Dar un seguimiento longitudinal a la muestra para comparar sus hechos con sus expectativas.
- Profundizar en las expectativas de los encuestados, llevando a cabo entrevistas para tener un conocimiento más amplio y detallado de la muestra.
- Extender la investigación hacia otras universidades.
- Validar y confiabilizar el cuestionario cuantitativamente para obtener análisis más variados.
- Realizar talleres donde se trate más a fondo la temática de la relación de pareja, enfatizando las diferencias de cada sexo.

5.5 LIMITACIONES

- La presente investigación sólo se ocupó en estudiar un Campus de toda la UNAM.
- Por factores de tiempo y economía no se pudo contar con una efectiva representatividad universitaria.
- No se llevó a cabo correlación entre variables debido al tipo de estudio.
- La existencia de variables que pudieron intervenir como el horario y la disponibilidad para que los encuestados contestaran el cuestionario con mayor tranquilidad y comodidad.

CAPITULO VI

REFERENCIAS Y APÉNDICE

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguilar Estrada M. A. (1990) *Estudio comparativo de matrimonios mexicanos que se encuentran en diferentes etapas del ciclo de convivencia*. Tesis no publicada de licenciatura. Facultad de Psicología UNAM.

Alberoni, F. (1997) *Te amo*. Barcelona: Gedisa.

Azorin Francisco. (1986) *Métodos y aplicaciones del muestreo*. España: Alianza.

Babbie Earl. (2000) *Fundamentos de la investigación social*. México: Internacional Thomson

Babbie Earl. (1996) *Manual para la práctica de la investigación social*. España: Desclée De Brouwer.

Babbie Earl. (1993) *Métodos de investigación por encuesta*. México: Fondo de Cultura Económica.

Bueno Castellanos Carmen (2000) *Globalización: una cuestión antropológica*. México: Porrúa.

Bueno Castellanos Carmen, Aguilar Encarnación (2003) *Las expresiones locales de la globalización: México y España*. México: CIESAS.

Buhler Charlotte (1973) *Psicología de la Vida Activa, Potencialidades y Expectativas*. Buenos Argentina: Editorial Psique.

Bustos Romero Olga L. (1989) *Socialización y roles de Género*. México: Facultad de Psicología, UNAM.

Canetti Elias (1981) *La conciencia de las palabras*. México: Fondo de Cultura Económica

Carrasco Galán Maria José, García-Mina Freire Ana (1999) *Cuestiones de género varones y mujeres: ¿dos universos diferentes?* España: Publicaciones de la Universidad de comillas Madrid.

Castilla y Cortázar Blanca. (1997) *Persona y género*. España: Ediciones Internacionales Universitarias Barcelona.

Campuzano Montoya Mario (2001) *La pareja humana: su psicología, sus conflictos, su tratamiento*. México: Plaza Y Valdez.

Corral Verdugo Víctor (1997) *Disposiciones Psicológicas: Un análisis de las Propensiones, Capacidades y Tendencias del Comportamiento*. México: Unison.

Dennis A. Bogarozzi/ Stephen A. Anderson. (Ibérica, S. A. 1989 1a. Edición 1996). *Mitos personales, matrimoniales y familiares*. Formulacións teóricas y estrategias clínicas. Buenos Aires. Ediciones Poidos Terapia Familiar.

Díaz Guerrero (1990) *Psicología del Mexicano*. México: Trillas.

Díaz- Living Rolando. (1999). *Antología Psicosocial de la pareja*. México. Miguel Ángel Porrúa grupo Editorial.

Díaz- Loving R. (1999) *Antología psicosocial de la pareja*. México: Asociación Mexicana de Psicología Social.

Díaz Loving R. (1990) Configuraciones de los factores que integran la relación de pareja. En *La psicología social en México. Volumen III*. Asociación mexicana de psicología. (1990)

Díaz Loving R. (1996) *Una teoría bio-psico-socio-cultural de la relación de pareja*. México: Psicología Contemporánea.

Dreyfus, Hubert L., Rabinow, Paul (2001) *Michel Foucault: Más allá del Estructuralismo y la Hermenéutica*. Buenos Aires: Nueva Visión

Duverger Maurice. (1975) *Métodos de las ciencias sociales*. España: Ariel.

Fernández Jiménez A. y Sánchez Aragón R. (1993) *Aplicación de un programa de entrenamiento de comunicación entre parejas en población mexicana*. Tesis no publicada de licenciatura. Facultad de Psicología UNAM.

Fisher Helen (2000) *El primer Sexo: Las capacidades inatas de las mujeres y como estan cambiando el mundo*. España: Grupo Santillana de Ediciones.

Flores García Nora del Carmen (1992) *El ciclo vital de la familia y la satisfacción marital*. Tesis no publicada de licenciatura. Facultad de Psicología UNAM.

Friedrich Doisch. (1977). *Diccionario de Psicología*. Barcelona. Editorial: Herdor

Gaja, R. (1995) *El síndrome del amor*. Barcelona: Planeta.

Galimberti Humberto (2002) *Diccionario de Psicología*. México: Siglo XXI

García Ferrando Manuel (1998) *Análisis de la realidad social métodos y técnicas de investigación*. España: Alianza.

Gentleman, Z. (1980) *El valor de divorciarse*. México: Diana.

Gil Gregorio Carmen y Romero Agrela Belén (2002) *Mujeres de un solo mundo: Globalización y Multiculturalismo*. España: Colección Feminae Universidad de Granada España.

Gilles Lipovetsky (1995) *La era del vacío*. España: Anagrama.

Grisez Jean. (1977) *Métodos de la psicología social*. España: Morata.

Gutiérrez Castañeda Griselda. (2002) *Perspectiva de género: cruce de caminos y nuevas claves interpretativas*. México: Miguel Ángel Porrúa Grupo Editorial.

- H.D.F. Kitto. (1995) *Los griegos*. Argentina: Eudeba Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Heinz Friedrich (1981) *Hombre y Animal: Estudios Sobre Comportamiento*. México: CONACYT
- Heller Robert (1998) *Como motivar*. Barcelona: Grijalbo.
- Hendrick, S. (1995) *Close relationships: what a clue therapists*. EUA: Canrelan Brooks/lole Publishing company.
- Kirby Richard, Radford John (1983) *Diferencias individuales*. México: Compañía Editorial Continental.
- Lemaire, Jean-G. (1986) *La pareja humana: su vida, su muerte, su estructura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Linton Ralph (1972) *Estudio del hombre*. México: Fondo de Cultura Económica.
- López Cruz C. (2003) *Conflictos de pareja en las teorías psicoanalítica, psicosocial o cognitiva y sistémica*. Tesis no publicada de licenciatura. Facultad de Psicología UNAM
- Lugo Díaz María de los Angeles. (2002) El matrimonio Mexica y el adulterio en la Nueva España. *Revista Magíster*, 95, 11-19
- Morales Dominguez José Francisco (1981) *La conducta social como intercambio*. España: Desclee de Brouwer.
- Morales J. Francisco (1994) *Psicología Social* España: McGraw-Hill
- Montagu, A. (1975) *The practice of love*. Nueva Yersey: Prentice-Hall.
- Muñoz García Humberto, Rodríguez Gómez Roberto (2002) *La sociedad Mexicana Frente al Tercer Milenio, Tomo III*. México: Coordinación de Humanidades, UNAM.
- Murstein, B. I. (1980) Mate selection in the 1970's . *Journal of the marriage and the family*. November. pp. 777-792. EE.UU.
- Mutsaku Kamilamba Kande (2002) *La globalización vista desde la periferia*. México: Porrúa.
- Nadelsticher Mitrani, A. (1996) ¿Podemos medir el amor? Universidad Autónoma Metropolitana. En *La psicología social en México. Volumen I*. Asociación mexicana de psicología. (1986)
- Nogués M. Ramón (2003) *Sexo, cerebro y género*. España: Paidós.
- Nolli, C. (1996) *Los celos: pasión y locura sexual*. Buenos Aires: Publiciencia.
- Olivares Villegas, J. J. (2005) Madre, sólo hay una. *Revista Día siete*, 250, 56-71. México

- Osborne Raquel (1993) *La construcción sexual de la realidad*. España: Cátedra.
- Palacios Mendoza L. P. y Sánchez Galicia C. (1994) *La relación de pareja en el matrimonio, adaptación y estilos de interacción*. Tesis no publicada de licenciatura. Facultad de Psicología UNAM.
- P English B. Horece. (1958). *Psychological and Psychoanalytical terms*. E. U. Longmans and green and co.
- Pick Susan. (1995) *Cómo investigar en ciencias sociales*. México: Trillas.
- Psic. Soc.** (2003) *Revista Internacional de Psicología Social*. Vol.1. No.2 enero-junio de 2003, Puebla de los Angeles, México, 2003
- Puget Janine (1996) *La pareja: encuentros, desencuentros, reencuentros*. Argentina: Paídos.
- Rage Atala Erenesto J. (2002) *La pareja: elección, problemática y desarrollo*. México: Plaza Y Valdez.
- Real Academia Española (2001) *Diccionario de La Lengua Española*. España: McGrall-Hill
- Reeve Johnmarshall (1994) *Motivación y emoción*. España: McGraw-Hill/Intereamericana.
- Reeve Johnmarshall (2004) *Motivación y emoción*. México: McGraw-Hill/Intereamericana.
- Retana Franco B. E. (2004) *El amor como adicción: perspectiva de los hombres y las mujeres*. Tesis no publicada de licenciatura. Facultad de Psicología UNAM.
- Rodríguez Gómez Gregorio (1999) *Metodología de la Investigación Cualitativa*. España: Aljibe.
- Rojas, E. (1998) *El amor inteligente*. México: Planeta.
- Rolando Diaz Living y Sánchez Aragón Rozzana. (2002) *Psicología del Amor: Una visión integral de la relación de pareja*. México. Miguel Angel Porrúa grupo Editorial.
- Sánchez Aguirre V. (2001) *Estilos de afrontamiento ante situaciones de celos con y sin componente sexual*. Tesis no publicada de licenciatura. Facultad de Psicología UNAM
- Sánchez Aragón (1995) *El amor y la cercanía en la satisfacción de pareja a través del ciclo de vida*. Tesis no publicada de Maestría. Facultad de Psicología UNAM
- Sánchez Azcona, J. (1974) *Familia y sociedad*. México: Joaquín Mortiz.
- Sampieri Hernández Roberto. (2002) *Metodología de la Investigación*. México: Mc Graw Hill.
- Sarquis Yazigi Clemencia. (1995) *Introducción al estudio de la pareja*. Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.

- Satir Virginia (1991) *Relaciones Humanas en el núcleo familiar*. México: Pax.
- Schmelkes Corina. (1996) *Manual para la presentación de anteproyectos e informes de investigación (tesis)*. México: Harla.
- Scoresby, A. (1997) *The marriage dialogue reading*. MA: Addison-Wesley.
- Seed Patricia. (1991) *Amar, honrar y obedecer en el México Colonial*. México: Alianza.
- Solomon, R. y Cobit, R. (1974) Marital quality: a review of the seventies. *Journal of Marriage and the Family*. 5,825-829.
- Smith E. Ronald. (1984) *Psicología: fronteras de la conducta*. México: Harla.
- S. J. Taylor/R. Bogdan (1987) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. España: Paidós.
- Sukhatme Pandurang V. (1962) *Teoría de encuestas por muestreo con aplicaciones*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sullivan, S. H. (1974) *La teoría interpersonal de la psiquiatría*. Buenos Aires: Psique.
- Townsend Jhon (2000) *Lo que quieren las mujeres, lo que quieren los hombres*. E.E.U.U: Oxford University Press.
- Tresidder, M. (1997). *The secret language of love*. USA: Chronicle Books.
- Turner, R. (1970) *Family interaction*. Nueva Cork: Wiley.
- Villanueva Orozco Gerardo, B. T. (2004) *De la atracción al acoso: ¿tipos o fases del amor pasional*. Tesis no publicada de licenciatura. Facultad de Psicología UNAM.
- Wilhelm Arnold, Hans Jürgen Eysenck, Richard Meili (1979) *Diccionario de Psicología*. España: Ediciones Rioduero.
- Yela García, C. (2000) *El amor desde la psicología social*. España: Pirámide

APENDICE

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA



INVESTIGACIÓN

FICHA DE IDENTIFICACIÓN

| | |
|----------------|--------|
| Facultad : | |
| | |
| Carrera: | |
| | |
| Semestre: | Turno: |
| | |
| Edad: | Sexo: |
| | |
| Observaciones: | |
| | |

INSTRUCCIONES

A continuación se presentan una serie de preguntas, en algunas de ellas se te pide que escribas una respuesta específica y breve, y en otras se te pide que marques con una ✓ la opción que mejor describa tu opinión, te pedimos sinceridad al contestar y agradecemos tu participación.

Puntualizando que el propósito de dicho cuestionario es únicamente con fines de investigación estadística, por lo cual los datos obtenidos serán manejados con absoluta confidencialidad y discreción.

| | | | | |
|--|--|---|--|--|
| 1. ¿Te agradaría tener ahora una relación que podría conducir al matrimonio? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Si | | <input type="checkbox"/> Quiero una relación sería pero no he conocido a la persona apropiada | | |
| <input type="checkbox"/> En este momento tengo una buena relación | | <input type="checkbox"/> Por el momento prefiero evitar las relaciones serias | | |
| <input type="checkbox"/> No | | <input type="checkbox"/> Otro, especifique _____ | | |
| 2. ¿Qué representa para ti el matrimonio? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Una unión que debe ser para toda la vida | | <input type="checkbox"/> Una unión basada en el amor | | |
| <input type="checkbox"/> Una unión basada en intereses socioeconómicos | | <input type="checkbox"/> Una unión que puede disolverse si ambos están de acuerdo | | |
| <input type="checkbox"/> Un compromiso de mutuas responsabilidades | | <input type="checkbox"/> Todas las anteriores | | |
| <input type="checkbox"/> Otro, especifique _____ | | | | |
| 3. ¿Te piensas casar? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Definitivamente si | <input type="checkbox"/> Sí | <input type="checkbox"/> Estoy indecisa | <input type="checkbox"/> No | <input type="checkbox"/> Definitivamente no |
| <small>Del 81% al 100% de las veces</small> | <small>Del 61% al 80% de las veces</small> | <small>Del 41% al 60% de las veces</small> | <small>Del 21% al 40% de las veces</small> | <small>Del 0% al 20% de las veces</small> |
| 4. ¿En que momento de tu vida te gustaría contraer matrimonio? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Durante los últimos semestres de la carrera | | <input type="checkbox"/> Después de terminar la carrera | | |
| <input type="checkbox"/> Después de titularme | | <input type="checkbox"/> Cuando desempeñe mi profesión | | |
| <input type="checkbox"/> No planeo contraer matrimonio | | <input type="checkbox"/> Otro, especifique _____ | | |
| 5. ¿Tú porqué motivo te casarías? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Por amor | | <input type="checkbox"/> Por dinero | | |
| <input type="checkbox"/> Para no estar sólo | | <input type="checkbox"/> Por escapar de los problemas de mi casa | | |
| <input type="checkbox"/> Para poder ejercer mi sexualidad | | <input type="checkbox"/> Para compartir mi vida | | |
| <input type="checkbox"/> Por autoafirmación de mi masculinidad/feminidad | | <input type="checkbox"/> Por cumplir con las normas socioculturales | | |
| <input type="checkbox"/> Por que embarace a mi pareja/porque me embarace | | <input type="checkbox"/> No pienso casarme | | |
| 6. ¿Cuáles son tus expectativas acerca de tu posible matrimonio? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Que sea un vínculo que mejore mis condiciones de vida | | <input type="checkbox"/> Que sea un vínculo en el cual haya problemas como en todos los demás | | |
| <input type="checkbox"/> Que sea un vínculo en el cual siempre exista armonía y felicidad | | <input type="checkbox"/> Que este constituido por buenos y malos momentos | | |
| <input type="checkbox"/> Que me ayude a independizarme de mi familia | | <input type="checkbox"/> Que me ayude a ser más tolerante y comprensivo | | |
| <input type="checkbox"/> Que me ayude a ponerle fin a mis problemas familiares | | <input type="checkbox"/> Que sea una forma de vida que limite la libertad de las personas | | |
| <input type="checkbox"/> Que sea un compromiso que implique cambios en mi forma de pensar y actuar | | <input type="checkbox"/> Otro, especifique _____ | | |
| 7. ¿Es importante el atractivo físico de tu pareja? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Muy importante | <input type="checkbox"/> Importante | <input type="checkbox"/> Me da igual | <input type="checkbox"/> Poco importante | <input type="checkbox"/> Nada importante |
| <small>Del 81% al 100% de las veces</small> | <small>Del 61% al 80% de las veces</small> | <small>Del 41% al 60% de las veces</small> | <small>Del 21% al 40% de las veces</small> | <small>Del 0% al 20% de las veces</small> |
| 8. ¿Qué características físicas esperas encontrar en un hombre para contraer matrimonio? | | | | |
| | | | | |
| | | | | |
| 9. ¿Cómo esperas que sea la sexualidad con tu pareja matrimonial? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Abierta | | <input type="checkbox"/> Conservadora | | <input type="checkbox"/> Restringida |
| <input type="checkbox"/> Me da igual | | | | |
| <input type="checkbox"/> Otro, especifique _____ | | | | |
| 10. ¿Con qué constancia esperas tener relaciones sexuales con tu pareja matrimonial? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Muy frecuentemente | <input type="checkbox"/> Frecuentemente | <input type="checkbox"/> Regularmente | <input type="checkbox"/> Poco frecuente | <input type="checkbox"/> Muy poco frecuente. |
| <small>Del 81% al 100% de las veces</small> | <small>Del 61% al 80% de las veces</small> | <small>Del 41% al 60% de las veces</small> | <small>Del 21% al 40% de las veces</small> | <small>Del 0% al 20% de las veces</small> |
| 11. ¿Esperarías que tu pareja matrimonial tuviera experiencia sexual? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Definitivamente si | <input type="checkbox"/> Si | <input type="checkbox"/> Estoy indecisa | <input type="checkbox"/> No | <input type="checkbox"/> Definitivamente no |
| <small>Del 81% al 100% de las veces</small> | <small>Del 61% al 80% de las veces</small> | <small>Del 41% al 60% de las veces</small> | <small>Del 21% al 40% de las veces</small> | <small>Del 0% al 20% de las veces</small> |

| | | | | |
|---|--|--|--|---|
| 12. ¿Qué tan importante es para ti que tu pareja matrimonial tenga experiencia sexual? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Muy importante | <input type="checkbox"/> Importante | <input type="checkbox"/> Me da igual | <input type="checkbox"/> Poco importante | <input type="checkbox"/> Nada importante |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 13. ¿Cuál es tu ideal de hombre para contraer matrimonio? | | | | |
| | | | | |
| 14. ¿En este momento, dentro de tu entorno social, existe alguien que corresponda con tu ideal de mujer/hombre para contraer matrimonio? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Definitivamente si | <input type="checkbox"/> Si | <input type="checkbox"/> No lo se | <input type="checkbox"/> No | <input type="checkbox"/> Definitivamente no |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 15. ¿Qué aspecto tomarías en cuenta como el más importante en un hombre como posible pareja para contraer matrimonio? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Atractivo físico | <input type="checkbox"/> Poder económico | <input type="checkbox"/> Posición social | <input type="checkbox"/> Que tenga buenos sentimientos | |
| <input type="checkbox"/> Formación académica | <input type="checkbox"/> Otro, especifique | | | |
| 16. ¿Consideras que deberías involucrarte emocionalmente con una persona antes de tener relaciones sexuales con ella? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Definitivamente si | <input type="checkbox"/> Si | <input type="checkbox"/> No lo se | <input type="checkbox"/> No | <input type="checkbox"/> Definitivamente no |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 17. ¿Qué tan importante sería que tu pareja matrimonial te demostrara sus sentimientos? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Muy importante | <input type="checkbox"/> Importante | <input type="checkbox"/> Me da igual | <input type="checkbox"/> Poco importante | <input type="checkbox"/> Nada importante |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 18. ¿Y cómo esperas que sea esa demostración de sentimientos? | | | | |
| | | | | |
| 19. ¿Piensas que es importante estar dispuesto a expresarle tus sentimientos a tu pareja matrimonial? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Definitivamente si | <input type="checkbox"/> Si | <input type="checkbox"/> No lo se | <input type="checkbox"/> No | <input type="checkbox"/> Definitivamente no |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 20. ¿Qué piensas de la fidelidad en el matrimonio? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Es muy importante | <input type="checkbox"/> Es importante | <input type="checkbox"/> Me da igual | <input type="checkbox"/> Es poco importante | <input type="checkbox"/> No importa nada |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 21. ¿Piensas serle totalmente fiel a tu esposo? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Definitivamente si | <input type="checkbox"/> Si | <input type="checkbox"/> No lo se | <input type="checkbox"/> No | <input type="checkbox"/> Definitivamente no |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 22. ¿Qué tan importante es para ti que tu pareja matrimonial este dispuesta a demostrarte su cariño y afecto? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Muy importante | <input type="checkbox"/> Importante | <input type="checkbox"/> Me da igual | <input type="checkbox"/> Poco importante | <input type="checkbox"/> Nada importante |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 23. ¿Qué tan importante es para ti sentirte respaldada por tu pareja matrimonial? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Muy importante | <input type="checkbox"/> Importante | <input type="checkbox"/> Me da igual | <input type="checkbox"/> Poco importante | <input type="checkbox"/> Nada importante |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 24. ¿Esperarías que la expresión de los sentimientos entre las parejas fortaleciera la relación matrimonial? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Definitivamente si | <input type="checkbox"/> Si | <input type="checkbox"/> No lo se | <input type="checkbox"/> No | <input type="checkbox"/> Definitivamente no |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 25. ¿Cómo demostrarías tu apoyo emocional a tu pareja matrimonial? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Con palabras | <input type="checkbox"/> Con mi tiempo | <input type="checkbox"/> Con regalos | <input type="checkbox"/> Con buena conducta | <input type="checkbox"/> Con cariño |
| <input type="checkbox"/> Otro, especifique | | | | |

| | | | | |
|---|------------------------------|-----------------------------|---------------------------------|-----------------------------------|
| 26. ¿Qué tan importante es para ti el nivel socioeconómico de tu pareja matrimonial ? | | | | |
| () Muy importante | () Importante | () Me da igual | () Poco importante | () Nada importante |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 27. ¿Qué tan importante es para ti la posición social de tu pareja para contraer matrimonio? | | | | |
| () Muy importante | () Importante | () Me da igual | () Poco importante | () Nada importante |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 28. ¿Cómo esperarías que fuera la posición social de tu pareja matrimonial? | | | | |
| () Mucho mejor a la mía | () Un poco mejor que la mía | () Igual a la mía | () Un poco más baja que la mía | () Más baja que la mía |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 29. ¿Cómo esperarías que fuera la actividad laboral de tu pareja matrimonial? | | | | |
| () De mayor jerarquía que la mía | () Un poco mayor que la mía | () Igual a la mía | () Un poco menor que la mía | () De menor jerarquía que la mía |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 30. ¿Cómo esperarías que fuera el nivel académico de tu pareja matrimonial? | | | | |
| () Mayor al mío | () Un poco mayor al mío | () Igual al mío | () Un poco menor al mío | () Menor al mío |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 31. ¿Cómo esperarías que fuera el nivel económico de tu pareja matrimonial? | | | | |
| () Mayor al mío | () Un poco mayor al mío | () Igual al mío | () Un poco menor al mío | () Menor al mío |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 32. ¿Qué tan importante es para ti que tu pareja con la que te vayas a casar cuente con abundantes recursos económicos? | | | | |
| () Muy importante | () Importante | () Me da igual | () Poco importante | () Nada importante |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 33. ¿Te casarías con un hombre que tenga abundantes recursos económicos? | | | | |
| () Si me casaría | () Probablemente sí | () Me da igual | () Probablemente no | () No me casaría |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 34. ¿Te casarías con un hombre con ingresos económicos menores a los tuyos? | | | | |
| () Si me casaría | () Probablemente sí | () Me da igual | () Probablemente no | () No me casaría |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 35. ¿Te casarías con un hombre con ingresos económicos iguales a los tuyos? | | | | |
| () Si me casaría | () Probablemente sí | () Me da igual | () Probablemente no | () No me casaría |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 36. ¿Qué tan importante es para ti que tu pareja matrimonial este dispuesta a invertir sus recursos económicos en su relación? | | | | |
| () Muy importante | () Importante | () Me da igual | () Poco importante | () Nada importante |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 37. ¿Esperarías que la inversión de dinero sea un factor importante para el funcionamiento entre las parejas dentro del matrimonio? | | | | |
| () Definitivamente si | () Si | () No lo se | () No | () Definitivamente no |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 38. ¿Quién piensas que debe invertir más dinero en la relación matrimonial? | | | | |
| () El hombre | () La mujer | () Ambos | () Indeciso | |
| 39. ¿Qué tan importante es para ti que el hombre sea el único proveedor de los recursos materiales para el grupo familiar dentro del matrimonio? | | | | |
| () Muy importante | () Importante | () Me da igual | () Poco importante | () Nada importante |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |

| | | | | |
|---|-------------------------------------|--------------------------------------|--|---|
| 40. ¿Qué tan importante es para ti que la mujer sea la única proveedora de los recursos materiales para el grupo familiar dentro del matrimonio? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Muy importante | <input type="checkbox"/> Importante | <input type="checkbox"/> Me da igual | <input type="checkbox"/> Poco importante | <input type="checkbox"/> Nada importante |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 41. ¿Esperarías que ambos miembros de la pareja sean los proveedores de los recursos materiales para el grupo familiar dentro del matrimonio? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Definitivamente si | <input type="checkbox"/> Si | <input type="checkbox"/> No lo se | <input type="checkbox"/> No | <input type="checkbox"/> Definitivamente no |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 42. ¿Crees que el rol masculino-proveedor dentro del matrimonio siga vigente? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Definitivamente si | <input type="checkbox"/> Si | <input type="checkbox"/> No lo se | <input type="checkbox"/> No | <input type="checkbox"/> Definitivamente no |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 43. ¿Crees que el rol femenino-ama de casa dentro del matrimonio siga vigente? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Definitivamente si | <input type="checkbox"/> Si | <input type="checkbox"/> No lo se | <input type="checkbox"/> No | <input type="checkbox"/> Definitivamente no |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 44. ¿Qué tan importante es para ti que el jefe de familia y quién tome las decisiones dentro del matrimonio sea el hombre? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Muy importante | <input type="checkbox"/> Importante | <input type="checkbox"/> Me da igual | <input type="checkbox"/> Poco importante | <input type="checkbox"/> Nada importante |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 45. ¿Qué tan importante es para ti que la jefa de familia y quién tome las decisiones dentro del matrimonio sea la mujer? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Muy importante | <input type="checkbox"/> Importante | <input type="checkbox"/> Me da igual | <input type="checkbox"/> Poco importante | <input type="checkbox"/> Nada importante |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 46. ¿Desde tú punto de vista ¿Quién debe guiar a la familia? | | | | |
| <input type="checkbox"/> El Hombre | <input type="checkbox"/> La mujer | <input type="checkbox"/> Ambos | <input type="checkbox"/> No lo se | |
| 47. ¿Estas de acuerdo en que el hombre deba trabajar fuera de casa exclusivamente? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Totalmente de acuerdo | <input type="checkbox"/> De acuerdo | <input type="checkbox"/> No lo se | <input type="checkbox"/> En desacuerdo | <input type="checkbox"/> Totalmente en desacuerdo |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 48. ¿Estas de acuerdo en que la mujer deba trabajar en las labores del hogar exclusivamente? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Totalmente de acuerdo | <input type="checkbox"/> De acuerdo | <input type="checkbox"/> No lo se | <input type="checkbox"/> En desacuerdo | <input type="checkbox"/> Totalmente en desacuerdo |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 49. ¿Estarías de acuerdo en que el rol de proveedora económica de la mujer debería deslindarla del rol de ama de casa? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Totalmente de acuerdo | <input type="checkbox"/> De acuerdo | <input type="checkbox"/> No lo se | <input type="checkbox"/> En desacuerdo | <input type="checkbox"/> Totalmente en desacuerdo |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 50. ¿Estarías de acuerdo en que el rol de proveedor económico del hombre debería deslindarlo de las labores domésticas? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Totalmente de acuerdo | <input type="checkbox"/> De acuerdo | <input type="checkbox"/> No lo se | <input type="checkbox"/> En desacuerdo | <input type="checkbox"/> Totalmente en desacuerdo |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 51. ¿Esperarías que hombre y mujer participen tanto en el trabajo fuera de casa como en las labores domésticas? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Definitivamente sí | <input type="checkbox"/> Sí | <input type="checkbox"/> No lo se | <input type="checkbox"/> No | <input type="checkbox"/> Definitivamente no |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 52. ¿Estarías de acuerdo en que el trabajo fuera de casa sea más importante que el doméstico? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Totalmente de acuerdo | <input type="checkbox"/> De acuerdo | <input type="checkbox"/> No lo se | <input type="checkbox"/> En desacuerdo | <input type="checkbox"/> Totalmente en desacuerdo |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 53. ¿Estarías de acuerdo en que el trabajo doméstico sea más importante que el trabajo fuera de casa? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Totalmente de acuerdo | <input type="checkbox"/> De acuerdo | <input type="checkbox"/> No lo se | <input type="checkbox"/> En desacuerdo | <input type="checkbox"/> Totalmente en desacuerdo |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |

| | | | | |
|--|--|---|--|--|
| 1. ¿Te agradecería tener ahora una relación que podría conducir al matrimonio? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Si | | <input type="checkbox"/> Quiero una relación sería pero no he conocido a la persona apropiada | | |
| <input type="checkbox"/> En este momento tengo una buena relación | | <input type="checkbox"/> Por el momento prefiero evitar las relaciones serias | | |
| <input type="checkbox"/> No | | <input type="checkbox"/> Otro, especifique _____ | | |
| 2. ¿Qué representa para ti el matrimonio? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Una unión que debe ser para toda la vida | | <input type="checkbox"/> Una unión basada en el amor | | |
| <input type="checkbox"/> Una unión basada en intereses socioeconómicos | | <input type="checkbox"/> Una unión que puede disolverse si ambos están de acuerdo | | |
| <input type="checkbox"/> Un compromiso de mutuas responsabilidades | | <input type="checkbox"/> Todas las anteriores | | |
| <input type="checkbox"/> Otro, especifique _____ | | | | |
| 3. ¿Te piensas casar? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Definitivamente si | <input type="checkbox"/> Sí | <input type="checkbox"/> Estoy indeciso | <input type="checkbox"/> No | <input type="checkbox"/> Definitivamente no |
| <small>Del 81% al 100% de las veces</small> | <small>Del 61% al 80% de las veces</small> | <small>Del 41% al 60% de las veces</small> | <small>Del 21% al 40% de las veces</small> | <small>Del 0% al 20% de las veces</small> |
| 4. ¿En que momento de tu vida te gustaría contraer matrimonio? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Durante los últimos semestres de la carrera | | <input type="checkbox"/> Después de terminar la carrera | | |
| <input type="checkbox"/> Después de titularme | | <input type="checkbox"/> Cuando desempeñe mi profesión | | |
| <input type="checkbox"/> No planeo contraer matrimonio | | <input type="checkbox"/> Otro, especifique _____ | | |
| 5. ¿Tú porqué motivo te casarías? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Por amor | | <input type="checkbox"/> Por dinero | | |
| <input type="checkbox"/> Para no estar sólo | | <input type="checkbox"/> Por escapar de los problemas de mi casa | | |
| <input type="checkbox"/> Para poder ejercer mi sexualidad | | <input type="checkbox"/> Para compartir mi vida | | |
| <input type="checkbox"/> Por autoafirmación de mi masculinidad/feminidad | | <input type="checkbox"/> Por cumplir con las normas socioculturales | | |
| <input type="checkbox"/> Por que embarace a mi pareja/porque me embarace | | <input type="checkbox"/> No pienso casarme | | |
| 6. ¿Cuáles son tus expectativas acerca de tu posible matrimonio? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Que sea un vínculo que mejore mis condiciones de vida | | <input type="checkbox"/> Que sea un vínculo en el cual haya problemas como en todos los demás | | |
| <input type="checkbox"/> Que sea un vínculo en el cual siempre exista armonía y felicidad | | <input type="checkbox"/> Que este constituido por buenos y malos momentos | | |
| <input type="checkbox"/> Que me ayude a independizarme de mi familia | | <input type="checkbox"/> Que me ayude a ser más tolerante y comprensivo | | |
| <input type="checkbox"/> Que me ayude a ponerle fin a mis problemas familiares | | <input type="checkbox"/> Que sea una forma de vida que limite la libertad de las personas | | |
| <input type="checkbox"/> Que sea un compromiso que implique cambios en mi forma de pensar y actuar | | <input type="checkbox"/> Otro, especifique _____ | | |
| 7. ¿Es importante el atractivo físico de tu pareja? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Muy importante | <input type="checkbox"/> Importante | <input type="checkbox"/> Me da igual | <input type="checkbox"/> Poco importante | <input type="checkbox"/> Nada importante |
| <small>Del 81% al 100% de las veces</small> | <small>Del 61% al 80% de las veces</small> | <small>Del 41% al 60% de las veces</small> | <small>Del 21% al 40% de las veces</small> | <small>Del 0% al 20% de las veces</small> |
| 8. ¿Qué características físicas esperas encontrar en una mujer para contraer matrimonio? | | | | |
| | | | | |
| 9. ¿Cómo esperas que sea la sexualidad con tu pareja matrimonial? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Abierta | | <input type="checkbox"/> Conservadora | | <input type="checkbox"/> Restringida |
| <input type="checkbox"/> Me da igual | | | | |
| <input type="checkbox"/> Otro, especifique _____ | | | | |
| 10. ¿Con qué constancia esperas tener relaciones sexuales con tu pareja matrimonial? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Muy frecuentemente | <input type="checkbox"/> Frecuentemente | <input type="checkbox"/> Regularmente | <input type="checkbox"/> Poco frecuente | <input type="checkbox"/> Muy poco frecuente. |
| <small>Del 81% al 100% de las veces</small> | <small>Del 61% al 80% de las veces</small> | <small>Del 41% al 60% de las veces</small> | <small>Del 21% al 40% de las veces</small> | <small>Del 0% al 20% de las veces</small> |
| 11. ¿Esperarías que tu pareja matrimonial tuviera experiencia sexual? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Definitivamente si | <input type="checkbox"/> Si | <input type="checkbox"/> Estoy indeciso | <input type="checkbox"/> No | <input type="checkbox"/> Definitivamente no |
| <small>Del 81% al 100% de las veces</small> | <small>Del 61% al 80% de las veces</small> | <small>Del 41% al 60% de las veces</small> | <small>Del 21% al 40% de las veces</small> | <small>Del 0% al 20% de las veces</small> |

| | | | | |
|---|-----------------------------|-----------------------------|-----------------------------------|----------------------------|
| 12. ¿Qué tan importante es para ti que tu pareja matrimonial tenga experiencia sexual? | | | | |
| () Muy importante | () Importante | () Me da igual | () Poco importante | () Nada importante |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 13. ¿Cuál es tu ideal de mujer para contraer matrimonio? | | | | |
| | | | | |
| 14. ¿En este momento, dentro de tu entorno social, existe alguien que corresponda con tu ideal de mujer/hombre para contraer matrimonio? | | | | |
| () Definitivamente si | () Si | () No lo se | () No | () Definitivamente no |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 15. ¿Qué aspecto tomarías en cuenta como el más importante en una mujer como posible pareja para contraer matrimonio? | | | | |
| () Atractivo físico | () Poder económico | () Posición social | () Que tenga buenos sentimientos | |
| () Formación académica | () Otro, especifique | | | |
| 16. ¿Consideras que deberías involucrarte emocionalmente con una persona antes de tener relaciones sexuales con ella? | | | | |
| () Definitivamente si | () Si | () No lo se | () No | () Definitivamente no |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 17. ¿Qué tan importante sería que tu pareja matrimonial te demostrara sus sentimientos? | | | | |
| () Muy importante | () Importante | () Me da igual | () Poco importante | () Nada importante |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 18. ¿Y cómo esperas que sea esa demostración de sentimientos? | | | | |
| | | | | |
| 19. ¿Piensas que es importante estar dispuesto a expresarle tus sentimientos a tu pareja matrimonial? | | | | |
| () Definitivamente si | () Si | () No lo se | () No | () Definitivamente no |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 20. ¿Qué piensas de la fidelidad en el matrimonio? | | | | |
| () Es muy importante | () Es importante | () Me da igual | () Es poco importante | () No importa nada |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 21. ¿Piensas serle totalmente fiel a tu esposa? | | | | |
| () Definitivamente si | () Si | () No lo se | () No | () Definitivamente no |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 22. ¿Qué tan importante es para ti que tu pareja matrimonial este dispuesta a demostrarte su cariño y afecto? | | | | |
| () Muy importante | () Importante | () Me da igual | () Poco importante | () Nada importante |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 23. ¿Qué tan importante es para ti sentirte respaldado por tu pareja matrimonial? | | | | |
| () Muy importante | () Importante | () Me da igual | () Poco importante | () Nada importante |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 24. ¿Esperarías que la expresión de los sentimientos entre las parejas fortaleciera la relación matrimonial? | | | | |
| () Definitivamente si | () Si | () No lo se | () No | () Definitivamente no |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 25. ¿Cómo demostrarías tu apoyo emocional a tu pareja matrimonial? | | | | |
| () Con palabras | () Con mi tiempo | () Con regalos | () Con buena conducta | () Con cariño |
| () Otro, especifique | | | | |

| | | | | |
|---|------------------------------|-----------------------------|---------------------------------|-----------------------------------|
| 26. ¿Qué tan importante es para ti el nivel socioeconómico de tu pareja matrimonial ? | | | | |
| () Muy importante | () Importante | () Me da igual | () Poco importante | () Nada importante |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 27. ¿Qué tan importante es para ti la posición social de tu pareja para contraer matrimonio? | | | | |
| () Muy importante | () Importante | () Me da igual | () Poco importante | () Nada importante |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 28. ¿Cómo esperarías que fuera la posición social de tu pareja matrimonial? | | | | |
| () Mucho mejor a la mía | () Un poco mejor que la mía | () Igual a la mía | () Un poco más baja que la mía | () Más baja que la mía |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 29. ¿Cómo esperarías que fuera la actividad laboral de tu pareja matrimonial? | | | | |
| () De mayor jerarquía que la mía | () Un poco mayor que la mía | () Igual a la mía | () Un poco menor que la mía | () De menor jerarquía que la mía |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 30. ¿Cómo esperarías que fuera el nivel académico de tu pareja matrimonial? | | | | |
| () Mayor al mío | () Un poco mayor al mío | () Igual al mío | () Un poco menor al mío | () Menor al mío |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 31. ¿Cómo esperarías que fuera el nivel económico de tu pareja matrimonial? | | | | |
| () Mayor al mío | () Un poco mayor al mío | () Igual al mío | () Un poco menor al mío | () Menor al mío |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 32. ¿Qué tan importante es para ti que tu pareja con la que te vayas a casar cuente con abundantes recursos económicos? | | | | |
| () Muy importante | () Importante | () Me da igual | () Poco importante | () Nada importante |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 33. ¿Te casarías con una mujer que tenga abundantes recursos económicos? | | | | |
| () Si me casaría | () Probablemente sí | () Me da igual | () Probablemente no | () No me casaría |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 34. ¿Te casarías con una mujer con ingresos económicos menores a los tuyos? | | | | |
| () Si me casaría | () Probablemente sí | () Me da igual | () Probablemente no | () No me casaría |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 35. ¿Te casarías con una mujer con ingresos económicos iguales a los tuyos? | | | | |
| () Si me casaría | () Probablemente sí | () Me da igual | () Probablemente no | () No me casaría |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 36. ¿Qué tan importante es para ti que tu pareja matrimonial este dispuesta a invertir sus recursos económicos en su relación? | | | | |
| () Muy importante | () Importante | () Me da igual | () Poco importante | () Nada importante |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 37. ¿Esperarías que la inversión de dinero sea un factor importante para el funcionamiento entre las parejas dentro del matrimonio? | | | | |
| () Definitivamente sí | () Si | () No lo se | () No | () Definitivamente no |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 38. ¿Quién piensas que debe invertir más dinero en la relación matrimonial? | | | | |
| () El hombre | () La mujer | () Ambos | () Indeciso | |
| 39. ¿Qué tan importante es para ti que el hombre sea el único proveedor de los recursos materiales para el grupo familiar dentro del matrimonio? | | | | |
| () Muy importante | () Importante | () Me da igual | () Poco importante | () Nada importante |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |

| | | | | |
|---|----------------------------------|-----------------------------------|---------------------------------------|--|
| 40. ¿Qué tan importante es para ti que la mujer sea la única proveedora de los recursos materiales para el grupo familiar dentro del matrimonio? | | | | |
| <input type="radio"/> Muy importante | <input type="radio"/> Importante | <input type="radio"/> Me da igual | <input type="radio"/> Poco importante | <input type="radio"/> Nada importante |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 41. ¿Esperarías que ambos miembros de la pareja sean los proveedores de los recursos materiales para el grupo familiar dentro del matrimonio? | | | | |
| <input type="radio"/> Definitivamente si | <input type="radio"/> Si | <input type="radio"/> No lo se | <input type="radio"/> No | <input type="radio"/> Definitivamente no |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 42. ¿Crees que el rol masculino-proveedor dentro del matrimonio siga vigente? | | | | |
| <input type="radio"/> Definitivamente si | <input type="radio"/> Si | <input type="radio"/> No lo se | <input type="radio"/> No | <input type="radio"/> Definitivamente no |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 43. ¿Crees que el rol femenino-ama de casa dentro del matrimonio siga vigente? | | | | |
| <input type="radio"/> Definitivamente si | <input type="radio"/> Si | <input type="radio"/> No lo se | <input type="radio"/> No | <input type="radio"/> Definitivamente no |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 44. ¿Qué tan importante es para ti que el jefe de familia y quién tome las decisiones dentro del matrimonio sea el hombre? | | | | |
| <input type="radio"/> Muy importante | <input type="radio"/> Importante | <input type="radio"/> Me da igual | <input type="radio"/> Poco importante | <input type="radio"/> Nada importante |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 45. ¿Qué tan importante es para ti que la jefa de familia y quién tome las decisiones dentro del matrimonio sea la mujer? | | | | |
| <input type="radio"/> Muy importante | <input type="radio"/> Importante | <input type="radio"/> Me da igual | <input type="radio"/> Poco importante | <input type="radio"/> Nada importante |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 46. ¿Desde tú punto de vista ¿Quién debe guiar a la familia? | | | | |
| <input type="radio"/> El Hombre | <input type="radio"/> La mujer | <input type="radio"/> Ambos | <input type="radio"/> No lo se | |
| 47. ¿Estas de acuerdo en que el hombre deba trabajar fuera de casa exclusivamente? | | | | |
| <input type="radio"/> Totalmente de acuerdo | <input type="radio"/> De acuerdo | <input type="radio"/> No lo se | <input type="radio"/> En desacuerdo | <input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 48. ¿Estas de acuerdo en que la mujer deba trabajar en las labores del hogar exclusivamente? | | | | |
| <input type="radio"/> Totalmente de acuerdo | <input type="radio"/> De acuerdo | <input type="radio"/> No lo se | <input type="radio"/> En desacuerdo | <input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 49. ¿Estarías de acuerdo en que el rol de proveedora económica de la mujer debería deslindarla del rol de ama de casa? | | | | |
| <input type="radio"/> Totalmente de acuerdo | <input type="radio"/> De acuerdo | <input type="radio"/> No lo se | <input type="radio"/> En desacuerdo | <input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 50. ¿Estarías de acuerdo en que el rol de proveedor económico del hombre debería deslindarlo de las labores domésticas? | | | | |
| <input type="radio"/> Totalmente de acuerdo | <input type="radio"/> De acuerdo | <input type="radio"/> No lo se | <input type="radio"/> En desacuerdo | <input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 51. ¿Esperarías que hombre y mujer participen tanto en el trabajo fuera de casa como en las labores domésticas? | | | | |
| <input type="radio"/> Definitivamente sí | <input type="radio"/> Sí | <input type="radio"/> No lo se | <input type="radio"/> No | <input type="radio"/> Definitivamente no |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 52. ¿Estarías de acuerdo en que el trabajo fuera de casa sea más importante que el doméstico? | | | | |
| <input type="radio"/> Totalmente de acuerdo | <input type="radio"/> De acuerdo | <input type="radio"/> No lo se | <input type="radio"/> En desacuerdo | <input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 53. ¿Estarías de acuerdo en que el trabajo doméstico sea más importante que el trabajo fuera de casa? | | | | |
| <input type="radio"/> Totalmente de acuerdo | <input type="radio"/> De acuerdo | <input type="radio"/> No lo se | <input type="radio"/> En desacuerdo | <input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |

CAPITULO IV

RESULTADOS

RESULTADOS

En una época en donde la interacción entre hombres y mujeres ha padecido un incremento de la ocurrencia de relaciones pasajeras y divorcios, dando como resultado tanto desajustes emocionales como depresión y ansiedad, lo mismo que conflictos legales entre familias, se considero de suma importancia llevar a cabo una investigación con la cual se logre tener una aproximación hacia las expectativas de jóvenes universitarios, con respecto al matrimonio, los cuales debido a su edad e intereses tal y como lo señala Buhler (1973) están orientados decididamente hacia la familia y la profesión.

Es por ello que teniendo en cuenta la incidencia de las crisis que viven muchos matrimonios actuales, resulta interesante conocer qué esperan del matrimonio los jóvenes universitarios de hoy en día, lo cual nos conduce al planteamiento que rige la presente investigación:

¿Qué diferencias existen entre las expectativas matrimoniales de hombres y mujeres universitarios?

De tal manera que podamos contar con información oportuna que permita comprender y abordar los problemas de una célula fundamental en nuestra sociedad como lo es la relación hombre-mujer.

A continuación se detalla el contenido de los reactivos y su respectiva agrupación con base en los indicadores previamente establecidos.

Descripción de los reactivos:

El instrumento estuvo conformado por 53 reactivos que pretendieron explorar las expectativas matrimoniales que pueden tener los elementos de nuestra muestra.

Estos reactivos se agrupan en las siguientes áreas:

- a) Expectativas matrimoniales: Estos reactivos indagan las tendencias que con respecto al matrimonio se encontraron en hombres y mujeres. Reactivos 1, 2, 3, 4, 5, 6
- b) Atractivo físico: Estos reactivos exploran las expectativas de atractivo físico que los estudiantes esperan encontrar en su pareja para contraer matrimonio. Reactivos 7, 8
- c) Sexualidad: Estos reactivos indagan la expresión de lo que los hombres y las mujeres esperan de su pareja en cuanto al deseo en su posible vida sexual. Reactivos 9, 10, 11, 12

d) Percepción de la pareja: Estos reactivos exploran las características ideales, que el sujeto desea que su pareja tenga. Reactivos 13, 14, 15

e) Apoyo emocional: Estos reactivos indagan la disponibilidad que se espera de la pareja para brindar afecto, compañía y comprensión. Reactivos 16, 24, 25

f) Inversión emocional: Estos reactivos exploran la disposición que se espera de la pareja para brindar respaldo, consuelo y compañía, así como fidelidad y demostración de afecto. Reactivos 17, 18, 19, 20, 21, 22, 23

g) Posición social: Estos reactivos indagan el estatus que dentro de la sociedad se espera debe poseer la pareja. Reactivos 26, 27, 28, 29, 30

h) Poder económico: Estos reactivos exploran la cantidad de recursos económicos con la cual se espera que cada miembro de la pareja debe contar, así como la capacidad para generarlos y de esta forma cubrir las necesidades básicas. Reactivos 31, 32, 33, 34, 35,

i) Inversión económica: Estos reactivos indagan la voluntad que se espera del sujeto para hacer uso de sus recursos económicos en la satisfacción de las necesidades de su pareja. Reactivos 36, 37, 38,

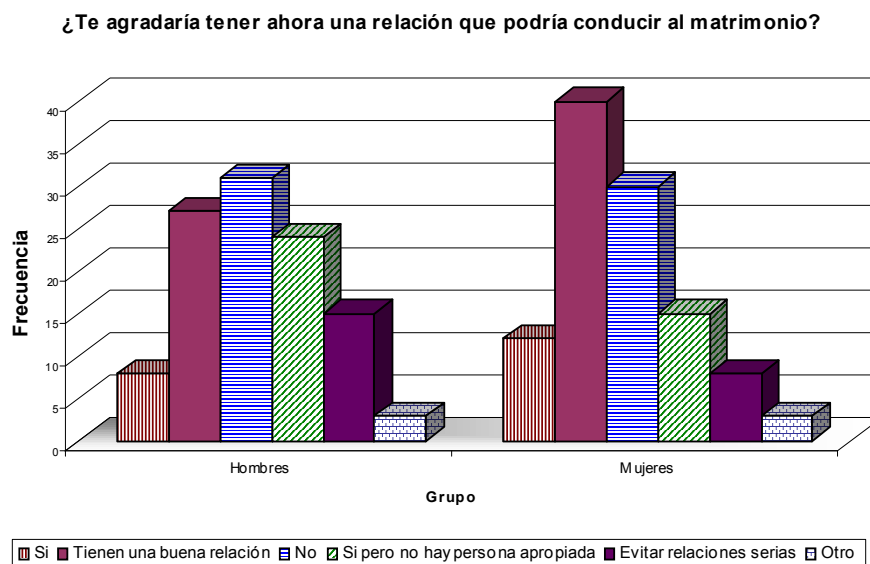
j) Roles de género: Estos reactivos exploran las tendencias actuales en cuanto a los papeles o roles de género que se esperan por parte de la pareja. Reactivos 39, 40, 41, 42, 43, 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53.

Una vez que se concluyó con la descripción y agrupación de los reactivos, se procedió a realizar un análisis descriptivo de frecuencias, con el objeto de conocer los perfiles entre hombres y mujeres en relación a los diez indicadores anteriormente mencionados.

El análisis que se llevó a cabo para cada indicador y su correspondiente grupo de reactivos, fue de manera independiente; ya que cada indicador, por separado, nos da una referencia de las expectativas de cada sujeto en distintos aspectos. Para el análisis de los resultados se tomaron en cuenta los porcentajes de mayor rango para cada respuesta elegida.

EXPECTATIVAS MATRIMONIALES

Las siguientes gráficas muestran el resultado de la encuesta acerca las expectativas que con respecto al maridaje, tienen los estudiantes universitarios de la muestra estudiada, así como la comparación entre ambos sexos.



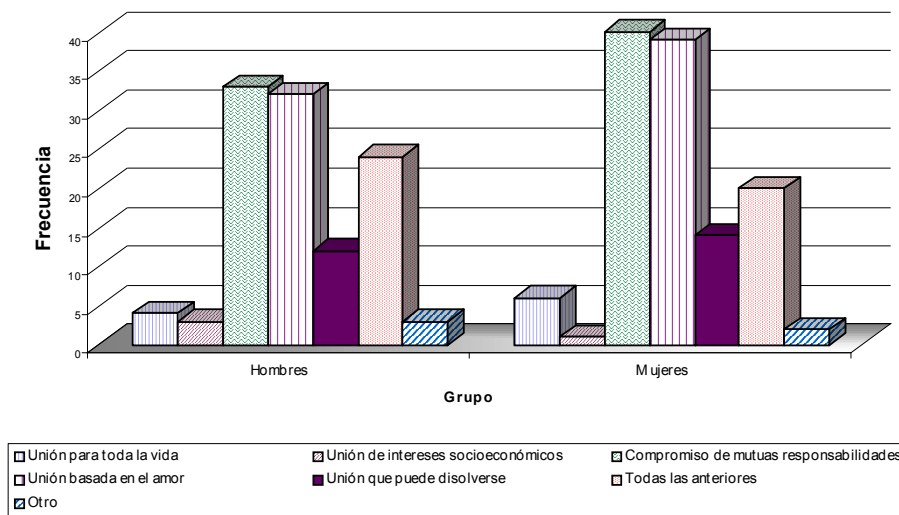
Gráfica # 1

Con respecto al deseo de tener una relación encaminada hacia el matrimonio se pudo observar que una mayor distribución de las mujeres (38.1%), afirmó que en este momento tienen una pareja con la cual mantienen una buena relación sin que ello involucre el tener que casarse, mientras que los hombres, en su mayoría (29.5%), señalaron que no desean tener ahora una relación que pueda conducirlos al matrimonio.

El segundo aspecto más elegido por los encuestados, por parte de los varones (25.7%) indicó que actualmente sostienen una buena relación. Y en el caso de las mujeres (28.6%), señalaron que por ahora no desean tener una relación conducente al matrimonio. La tercera opción más elegida por los varones indicó que les agradaría tener una relación conducente al matrimonio aunque en estos momentos no han conocido a la persona apropiada, (29.5%). Esta opción coincidió con las mujeres en términos de orden de elección solo que en un porcentaje menor (14.3%). La cuarta elección para los varones fue la de evitar las relaciones serias (14.3%), mientras que en el caso de las mujeres fue un (11.4%) que externo que si les agradaría tener ahora una relación encaminada al matrimonio, respuesta que fue la quinta opción más elegida por los hombres con (7.6%), en tanto que para ellas la elección que ocupó el quinto lugar (7.6%) señaló que previeren evitar las relaciones serias. En general podemos observar que la mayoría de los sujetos de la muestra tanto hombres como mujeres, por ahora no quieren tener una relación que los conduzca al matrimonio.

Otro aspecto interesante en relación a la temática matrimonial, sería conocer cuál es la representación que tienen de este vínculo, los jóvenes de la muestra estudiada.

¿Qué representa para ti el matrimonio?



Gráfica # 2

Se observó que para ambos sexos el matrimonio representa un compromiso de responsabilidades compartidas, con una proporción mayor en mujeres (38.1%), en comparación con los hombres (31.4%).

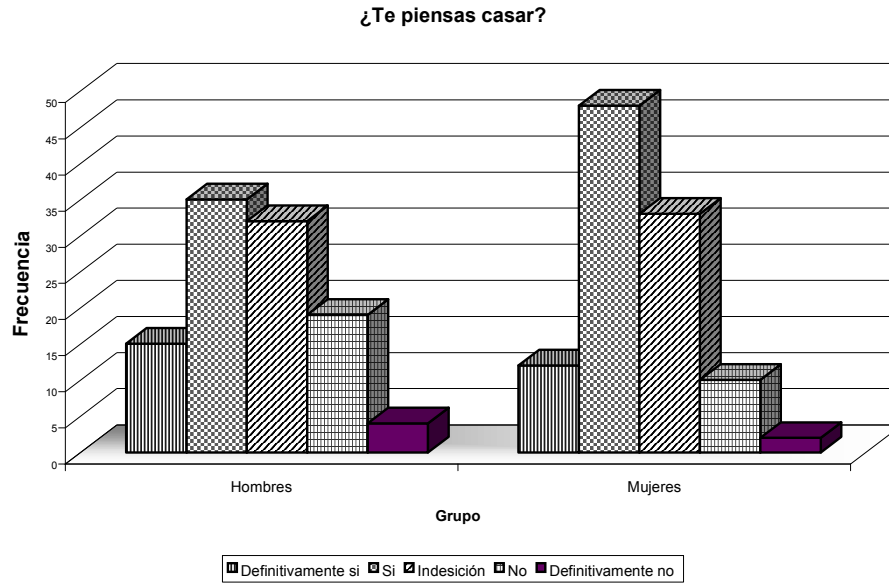
El segundo aspecto más elegido por los hombres (30.5%) y en mujeres (37.1%), fue el de considerar al matrimonio como un compromiso basado en el amor.

La tercera opción más elegida por ambos géneros fue la de todas las anteriores con (22.9%) en hombres y (19%) en mujeres.

La cuarta opción más elegida por ambos sexos con 11.4% en hombres y un 13.3% en mujeres eligió que es una unión que puede disolverse. La quinta opción mas elegida por ambos sexos fue la de considerar al matrimonio como una unión para toda la vida con un 3.8% en hombres y un 5.7% en mujeres.

Es considerable señalar la posible relación entre esta pregunta y la anterior ya que si bien para la mayoría de los encuestados el matrimonio significa un compromiso repleto de responsabilidades, fueron también la mayoría de los encuestados que en la pregunta anterior prefirieron seleccionar la respuesta que plantea evitar las relaciones serias conducentes al matrimonio. Esto al menos por los resultados obtenidos nos puede evidenciar que ambos sexos están concientes de la responsabilidad que implicaría el casarse.

Una vez que se ha conocido la conceptualización acerca del matrimonio, se procedió a investigar, si los jóvenes participantes en esta investigación tienen previsto casarse.

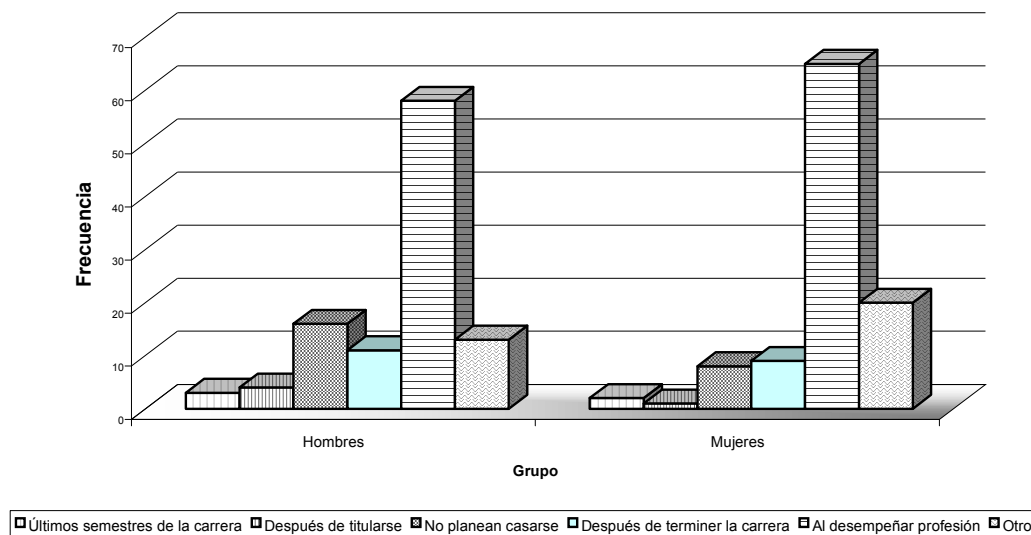


Gráfica # 3

Con respecto a la posibilidad de casarse, ambos grupos indicaron que si esta en sus planes contraer matrimonio aunque la proporción en mujeres fue mayor (45.7%) en comparación con los varones (33.3%) sin embargo, un numero importante de encuestados de ambos sexos se mostraron indecisos al respecto (30.5%) en varones y (31.4) en mujeres. Por otra parte se puede observar que mientras para los hombres (18.1%), una tercera opción es no casarse, para las mujeres (11.4%) una tercera alternativa es que definitivamente si piensan casarse. La cuarta opción más seleccionada por los varones indicó que definitivamente si se piensan casar con un (14.3%), mientras que la cuarta opción más seleccionada por las mujeres fue la de no casarse con un (9.5%). Cabe señalar que en ambos grupos la diferencia entre los que si se piensan casar en comparación con los que no piensan hacerlo es notoria; aún mas en el caso de las mujeres, en hombres fue un 33.3% de los que si y un 18.1% de, los que no; y en las mujeres fue un 45.7% de las que si, contra un 9.5% de las que no piensan casarse. Por lo tanto se puede concluir que existe una notable variabilidad entre los sujetos de la muestra en cuanto a la posibilidad de casarse, esta falta de uniformidad se observó de manera intra-grupal e inter-grupal.

Otro aspecto interesante debido al momento que atraviesan los jóvenes estudiantes, en el cual sus intereses están orientados hacia la familia y el trabajo, sería el conocer cuándo considerarían pertinente vivir en matrimonio.

¿En que momento de tu vida te gustaría contraer matrimonio?



Gráfica # 4

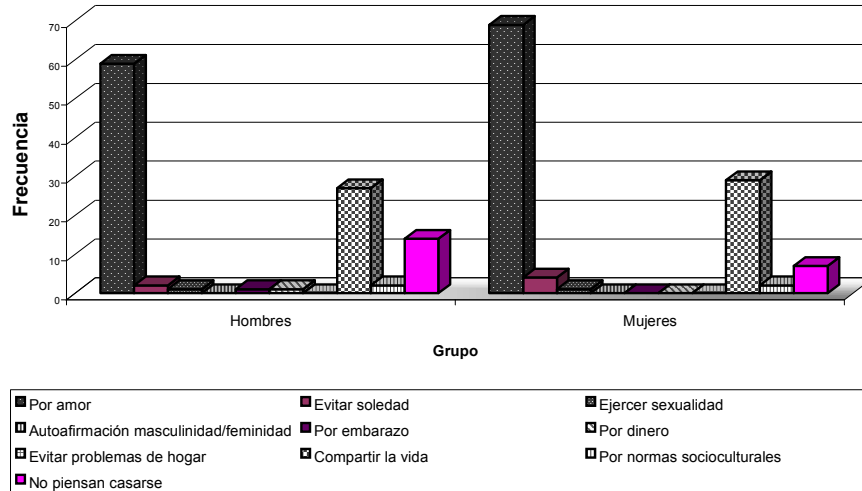
En cuanto al momento para casarse se pudo observar que la mayoría de los hombres (55.2%), y de las mujeres (61.9%) preferirían contraer matrimonio toda vez que desempeñen su profesión.

Mientras tanto, la segunda opción más señalada por los varones (15.2%) fue no planear casarse, y en el caso de las mujeres (19%) no especificaron su respuesta.

Así mismo, resulta importante conocer el motivo por el cual los encuestados decidirían contraer matrimonio.

Cabe resaltar la notable diferencia entre los varones que si piensan casarse a mediano plazo (55.2%) con los que no piensan hacerlo (15.2%) Así mismo la diferencia también notoria se observó con las mujeres ya que un 61.9% si se piensan casar al desempeñar su profesión y un 1.9 no piensan contraer matrimonio.

¿Tu por qué motivo te casarías?



Gráfica # 5

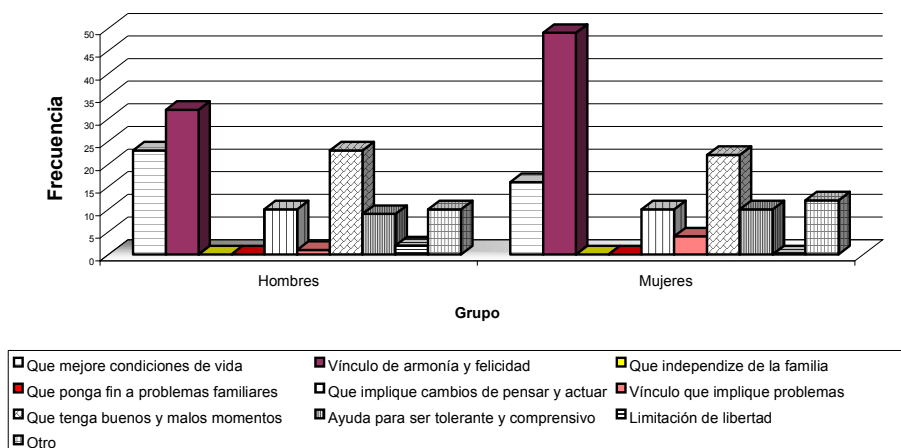
Se observó que el principal motivo para casarse, tanto en hombres como en mujeres, es el amor, así lo indicaron los varones (56.2%) y una mayor proporción de mujeres (65.7%).

Una segunda opción que motivaría al matrimonio, más elegida por los varones (25.7%) y por las mujeres (27.6%) fue la de compartir sus vidas.

Así mismo, existe un tercer grupo que ha señalado que no piensa casarse, (13.3%) en hombres y (6.7%) en mujeres.

La pregunta que finaliza la exploración en este indicador, indaga acerca de lo que los estudiantes encuestados esperan encontrar al unirse en matrimonio, de lo que piensan que conseguirían como resultado de vivir en pareja.

¿Cuáles son tus expectativas acerca de tu posible matrimonio?



Gráfica # 6

Otra impresión que los estudiantes tuvieron acerca del matrimonio, es que este sea un vínculo de armonía y felicidad, así lo señalaron tanto hombres (30.5%) como mujeres, aunque estas últimas en una mayor proporción (46.7%).

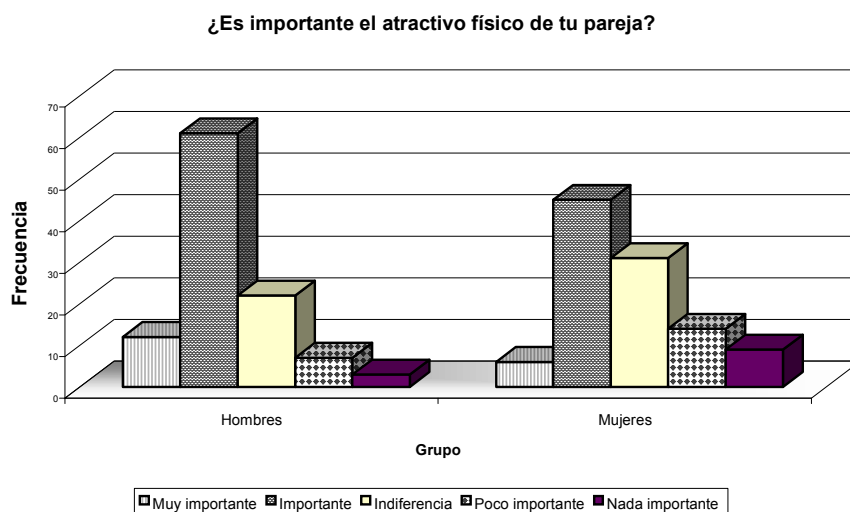
Por otra parte, un porcentaje similar de varones (21.9%) y de mujeres (21%), coincidieron en señalar que una segunda opción es esperar que en la unión matrimonial se presenten buenos y malos momentos en la convivencia.

La tercera respuesta de mayor aceptación para los encuestados indica que para los hombres (21.9%) y para las mujeres (15.2%), el matrimonio representa una unión que mejore sus condiciones de vida.

La cuarta opción más elegida por los hombres (9.5%) y por las mujeres (9.5%), señala que tal grupo esperaría que el matrimonio implique cambios en su forma de pensar y de actuar; por último, en un quinto grupo, el (9.5%) de mujeres y el (8.6%) de hombres, concuerdan al expresar que para ellos el matrimonio representa una ayuda para poder ser más tolerantes y comprensibles.

ATRACTIVO FÍSICO

A continuación se muestra el papel que la apariencia física tiene en las aspiraciones de los estudiantes en el momento de elegir una pareja para contraer matrimonio. Se indagará qué tan importante es el atractivo físico como factor para la elección de pareja matrimonial.



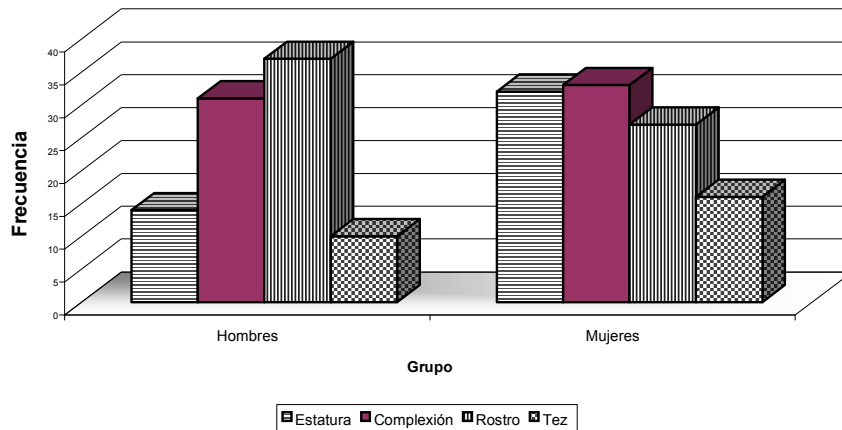
Gráfica # 7

Los resultados indican que para hombres (58.1%) y mujeres (42.9%), el atractivo físico es un factor importante que esperarían encontrar en una pareja con la cual desearían casarse, aunque por la diferencia en los porcentajes, podría decirse que este aspecto tiene más importancia para el género masculino.

En segundo término, destaca el hecho de que para un sector de hombres (21%) y de mujeres (29.5%), el atractivo físico de la pareja no es un aspecto relevante.

Considerando que para la mayoría de los encuestados el aspecto físico resulta importante, resulta de interés preguntar: ¿cuál sería la tendencia en cuanto a las características físicas que esperan encontrar en una pareja con la cual podrían casarse?

¿Qué características físicas esperas encontrar en un hombre/mujer para contraer matrimonio?



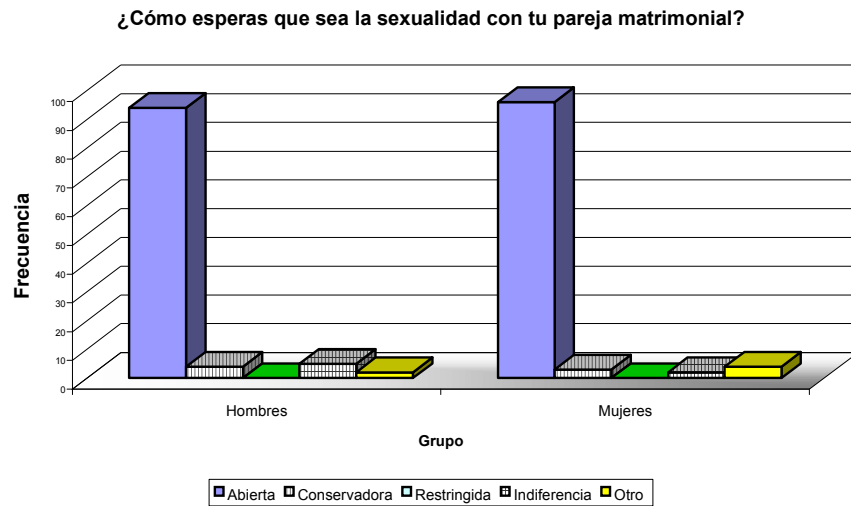
Gráfica # 8

En cuanto a los atributos físicos que los encuestados esperan hallar en una pareja, los resultados mostraron que para la mayoría de los varones de la muestra (35.2%), un rostro hermoso sería lo que esperarían encontrar en una persona con la cual podrían casarse, mientras que en las mujeres (31.4%), predominó la inclinación por una complexión atlética, como la principal característica física que ellas desean encontrar en el hombre que elegirían como esposo.

En segundo término, el aspecto más elegido entre los varones, fue el de la complexión (29.5%), y en el caso de las mujeres fue la estatura (30.5%). Cabe resaltar que en las respuestas femeninas no se advierte una diferencia considerable entre los tres primeros aspectos: estatura, complexión y rostro. (30.5%), (31.4%) y (25.7%) respectivamente, mientras que en los varones la mayor diferencia se observó entre los que las prefieren con un rostro atractivo (35.2%) y los que las prefieren con determinado tipo de tez (9.5%).

SEXUALIDAD

Uno de los factores más importantes que se descubrió a través de la revisión bibliográfica que se llevo a cabo, por su trascendencia dentro de la relación de pareja matrimonial, fue el de la sexualidad, de tal manera que resulto interesante indagar acerca de la opinión que en relación a esta temática poseen los estudiantes de nuestra muestra.

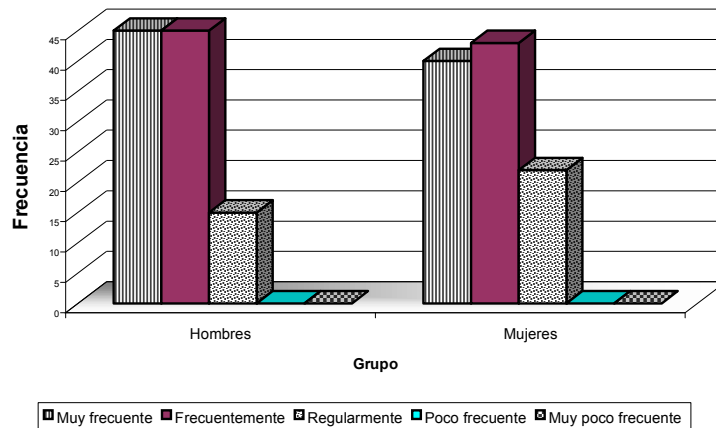


Gráfica # 9

Mostrando una similitud en la elección de su respuesta, se encontró que tanto los hombres (89.5%), como las mujeres (91.4%) cuyos porcentajes representan casi la totalidad de la muestra, esperan tener una sexualidad abierta con su pareja matrimonial; en la cual ambos miembros de la pareja puedan expresar sus deseos, emociones, ideas y sentimientos acerca de su vida sexual, de forma sincera y libre de prejuicios.

Sí la mayoría de los encuestados señalan que esperan tener una sexualidad abierta, entonces resulta pertinente dada su importancia dentro del vínculo de pareja, conocer en que medida esperarían que esta práctica conyugal se diera en sus posibles relaciones.

¿Con qué constancia esperas tener relaciones sexuales con tu pareja matrimonial?



Gráfica # 10

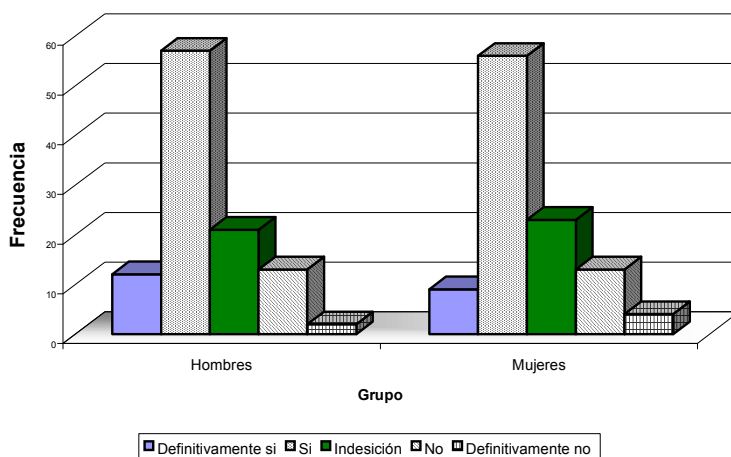
Los resultados indicaron que si bien, ambos géneros esperan tener relaciones sexuales con frecuencia, en los hombres (42.9%), esta expectativa es aun mayor.

Entre los varones el porcentaje fue similar para sus dos primeras opciones (42.9%). Mientras que en el caso de las mujeres hubo poca variación entre la primera respuesta elegida por ellas (41%), donde señalaron que frecuentemente esperarían tener relaciones sexuales con su pareja; y la segunda opción (38.1%), en la que el grupo femenino expresó que muy frecuentemente esperarían tener intimidad con su pareja matrimonial.

La diferencia que se observó en el grupo varonil entre los que prefieren tener relaciones muy frecuentemente (42.9%) y los que las prefieren regularmente (14.3%) es clara. Mientras que en el caso femenino, la diferencia entre las que prefieren tener relaciones con frecuencia (41.0%) es notable en comparación con las que prefieren que sus relaciones sexuales se den de manera regular (21%).

Este resultado muestra que la actividad sexual puede ser una expectativa importante para la elección de una pareja matrimonial y un aspecto relacionado con este intercambio diádico es la experiencia que puedan tener los posibles prospectos para el matrimonio.

¿Esperarías que tu pareja matrimonial tuviera experiencia sexual?



Gráfica # 11

En relación al resultado se puede apreciar que tanto los hombres (54.3%), como las mujeres (53.3%) esperan que su pareja matrimonial tenga experiencia sexual.

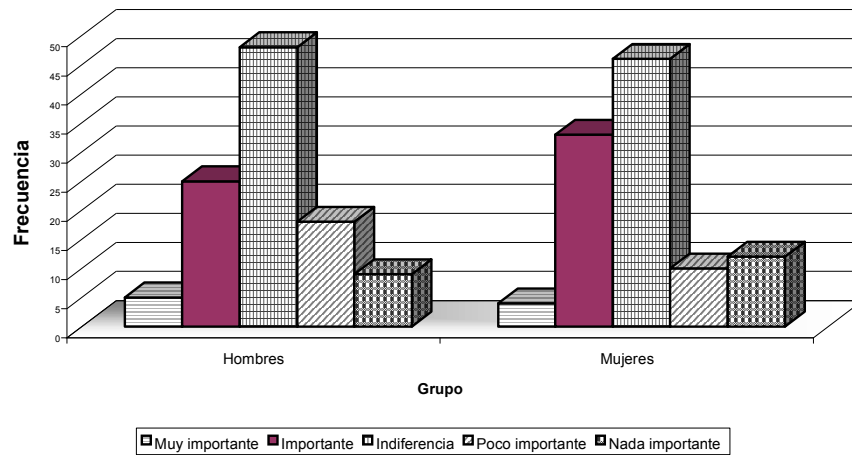
En las dos siguientes opciones elegidas por los encuestados se evidencia una notable similitud; ya que hombres (20%) y mujeres (21.9%) mostraron su indecisión con respecto a esperar que su pareja para el matrimonio cuente con experiencia en el terreno sexual; y sólo una pequeña proporción de los encuestados, (12,4%) de ambos grupos, coincidieron en señalar que no esperarían que su pareja matrimonial contara con tal experiencia.

Dos pequeños grupos (11.4%) en hombres y (8.6%) de las mujeres señalaron como cuarta opción que definitivamente si esperarían que su pareja matrimonial contara con esta experiencia.

En ambos grupos la diferencia entre los que si esperarían que la pareja tuviese experiencia sexual y los que no, fue notable y contundente: 54.3% en comparación con el 12.4%, en el caso de los hombres y 53.3% en comparación con el 12.4% en el caso femenino.

Conociendo la alta expectativa que se tiene de la experiencia sexual por parte de la pareja resulta preciso conocer cual es la importancia que se le asigna.

¿Qué tan importante es para ti que tu pareja matrimonial tenga experiencia sexual?



Gráfica # 12

Se puede advertir que la mayoría de los hombres (45.7%) y de las mujeres (43.8%) se mostraron indiferentes respecto a la importancia que puede tener para ellos el que la pareja con la cual se vayan a casar tenga experiencia sexual.

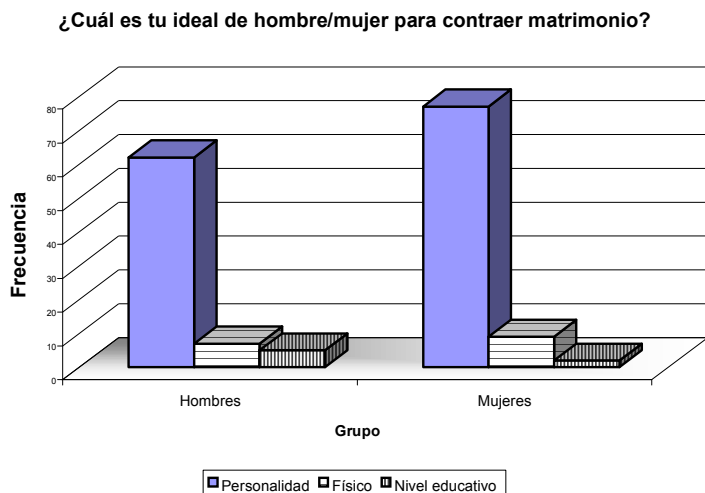
Mientras que una proporción del sector femenino (31.4%) y del masculino (23.8%) señaló que el hecho de que la pareja matrimonial tenga experiencia en el ámbito sexual, si es un factor importante para ellos.

El tercer aspecto mas elegido por los varones (17.1%) indicó que es poco importante, seguidos de un cuarto grupo (8.6%) que señalo que es nada importante.

En el caso de las mujeres la tercera opción mas elegida (11.4%) señalo que este aspecto no tiene importancia y en cuarto lugar con un 9.5% se indico que es un factor de poca importancia.

PERCEPCIÓN DE LA PAREJA

En esta sección se describen las características ideales que los encuestados esperan encontrar en una pareja para contraer.



Gráfica # 13

Los datos obtenidos indican que el ideal de pareja que hombres y mujeres desearían encontrar para casarse, se relaciona más con determinadas características de personalidad; que con el aspecto físico o el nivel educativo, cuyos factores también fueron señalados por la muestra estudiada.

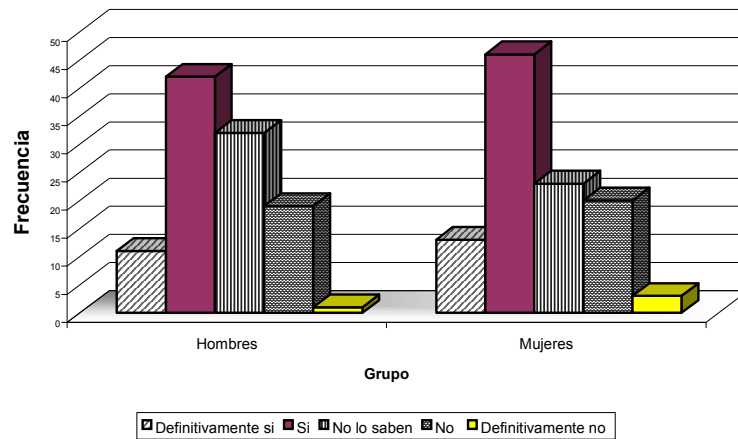
Es decir, para ambos géneros su pareja ideal sería aquella persona que fuera amable, cariñosa, honesta, comprensiva; aunque se debe señalar que estos factores son más importantes para ellas (73.3%), que para los varones (59%).

Por otra parte en la segunda opción más elegida, ambos grupos coincidieron en señalar al aspecto físico, incluso con porcentajes un tanto parecidos, (6.7%) en hombres y (8.6%) en mujeres.

Por último ambos grupos señalaron como tercera opción el nivel educativo con porcentajes mínimos 4.8% en varones y 1.9% en mujeres.

Teniendo como antecedente la percepción ideal de los estudiantes acerca de la persona con la cual desearían casarse, sería interesante conocer si en estos momentos existe una persona que corresponda con esos ideales.

¿En este momento, dentro de tu entorno social, existe alguien que corresponda con tu ideal de hombre/mujer para contraer matrimonio?



Gráfica # 14

El resultado señala que en estos momentos en el entorno social de los sujetos de la muestra si existe una persona que se ajusta con su ideal de pareja con la cual podrían casarse y con quién podrían cubrir sus expectativas, mostrando una ligera mayoría en las mujeres, (43.8%), en relación al grupo de los hombres (40%).

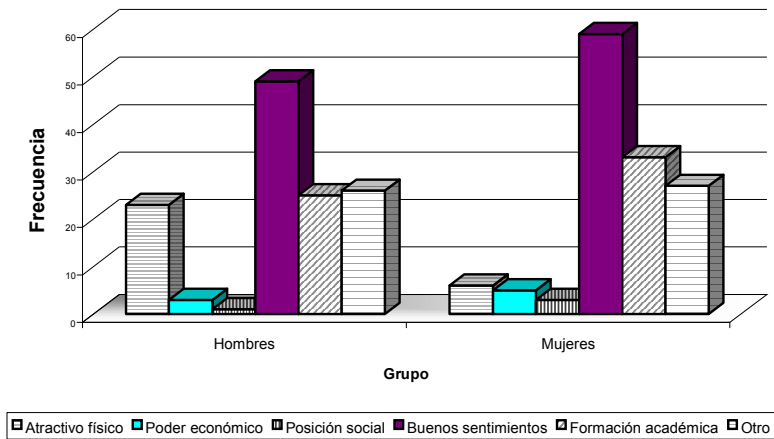
Sin embargo, es importante señalar que una proporción considerable tanto de varones (30.5%), como de mujeres (21.9%) indicaron no saber si en este momento existe dentro de su entorno alguien que cubra sus expectativas para el matrimonio.

Continuando con esta secuencia, una tercera opinión manifestada por las personas encuestadas indica que el 18.1% del grupo masculino, y el 19% del femenino consideran que en este momento, dentro de su ámbito social, no existe una persona que cumpla con sus expectativas de pareja ideal para casarse.

No obstante se puede apreciar que para un menor porcentaje de hombres (10.5%) y de mujeres (12.4%), definitivamente si existe esa pareja ideal en su entorno para contraer nupcias.

Dentro de las características socioeconómicas, culturales, familiares y de personalidad que posee cada sujeto, resulta interesante indagar cuáles son de preferencia para el grupo encuestado.

¿Qué aspecto tomarías en cuenta como el más importante en un hombre/mujer como posible pareja para contraer matrimonio?



Gráfica # 15

Los resultados muestran que para ambos sexos, el principal factor que determinaría la elección de una pareja para contraer nupcias, sería el encontrar a una persona que tenga buenos sentimientos, aspecto en el cual las mujeres (56.2%) se muestran más interesadas que los hombres (46.7%).

Cabe señalar que un porcentaje relevante de varones (21.9%) escogió el atractivo físico como cuarta opción, mientras que un número reducido de ellos escogió el poder económico (2.9%).

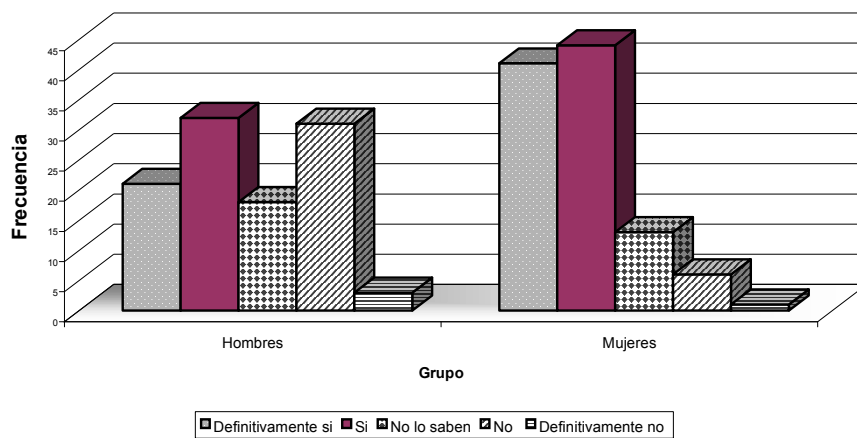
Por su parte una proporción pequeña de mujeres, con porcentajes de 5.7% y de 4.8%, escogieron al atractivo físico y al poder económico como cuarta y quinta opción respectivamente.

El segundo aspecto más elegido por la mujeres fue la formación académica (31.4%), y en el caso de los hombres no especificaron su segunda opción (24.8%), aunque la formación académica fue su tercera opción más elegida (23.8%), mientras que las mujeres optaron en tercer término por no especificar su respuesta, (25.7%).

APOYO EMOCIONAL

En este apartado se explora la disponibilidad que se espera encontrar en una pareja para que brinde afectividad durante el matrimonio.

¿Consideras que deberías involucrarte emocionalmente con una persona antes de tener relaciones sexuales con ella?

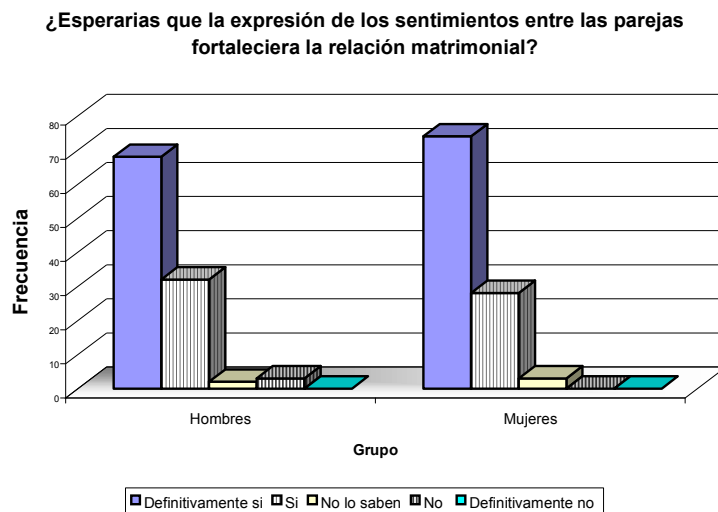


Gráfica # 16

Al respecto se pudo observar que en el caso de las mujeres se presenta una mayor tendencia (41.9%) a considerar que antes de tener relaciones sexuales, se debe establecer un vínculo afectivo, mientras que en el caso de los hombres destaca el hecho de existir dos facciones significativas con puntos de vista opuestos, 30.5% que considera importante la parte afectiva antes de relacionarse sexualmente, y 29.5% que señaló que no le parece indispensable el vínculo afectivo para tener relaciones íntimas.

Siguiendo con la descripción de las respuestas masculinas, nuevamente se pueden observar dos grupos que aunque muy semejantes en porcentaje, difieren en su respuesta, (20%) consideraron que definitivamente sí deben involucrarse emocionalmente con una persona antes de tener relaciones sexuales con ella, y un grupo algo similar (17.1%), señaló no saber si antes de sostener relaciones íntimas con una pareja, deberían involucrarse sentimentalmente.

La siguiente pregunta busca averiguar si los estudiantes encuestados esperan que la expresión sentimental propicie una relación más sólida.

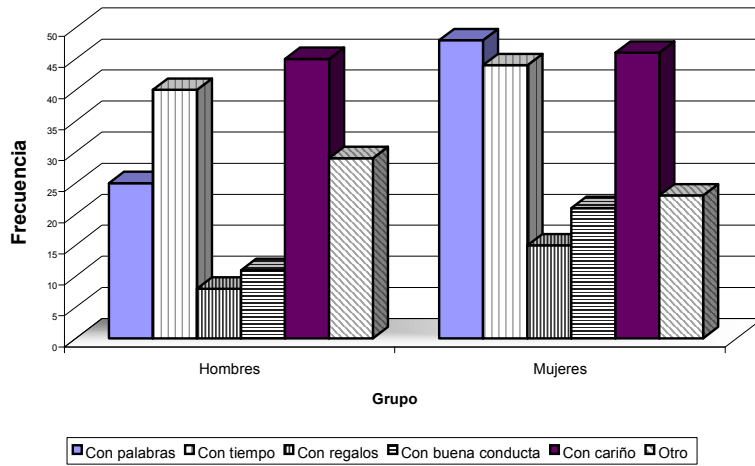


Gráfica # 17

Los datos obtenidos señalan que definitivamente tanto las mujeres (70.5%), como los hombres (64.8%), concuerdan en afirmar su expectativa de que la demostración de los sentimientos dentro del vínculo matrimonial, haría que la relación fuera más consistente.

Otro aspecto relacionado con la expresión de los afectos dentro del matrimonio, es conocer cómo piensan demostrar el apoyo emocional a su pareja matrimonial.

¿Cómo demostrarías tu apoyo emocional a tu pareja matrimonial?



Gráfica # 18

Los resultados señalan que mientras para la mayoría de los hombres (42.9%) la demostración de apoyo emocional sería mediante el cariño, seguida de tiempo dedicado a la pareja (38.1%), en el caso de las mujeres la primera forma de demostrarlo sería mediante las palabras (45.7%) y en segundo lugar (43.8%) con cariño.

Una tercera opción elegida por el grupo femenino (41.9%) señaló que la forma de demostrar su apoyo emocional sería con el tiempo que le dedicarían a su pareja; los hombres (27.6%) en la tercera opción no especificaron su respuesta, y en la cuarta más elegida (23.8%) manifestaron que su apoyo emocional lo demostrarían con palabras.

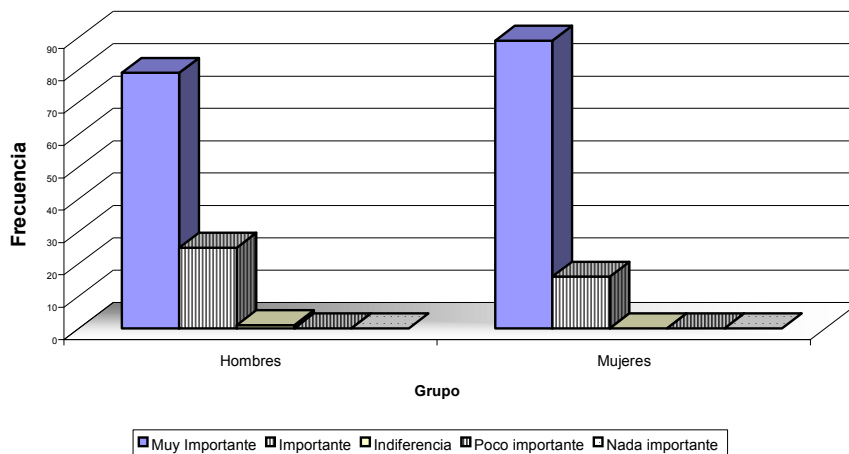
El cuarto grupo más representativo en el caso de las mujeres con un 21.9% no especifico su respuesta, el quinto grupo que selecciono el factor de buena conducta se dio con un porcentaje de 20% en mujeres y 10.5% en hombres.

Por ultimo un 14.3% de mujeres indicaron que demostrarían su cariño con regalos y un 7.6% de hombres también.

INVERSIÓN EMOCIONAL

En esta sección se indagó sobre la disposición que se espera encontrar en una pareja para brindar consuelo, respaldo y fidelidad durante la relación matrimonial.

¿Qué tan importante sería que tu pareja matrimonial te demostrara sus sentimientos?

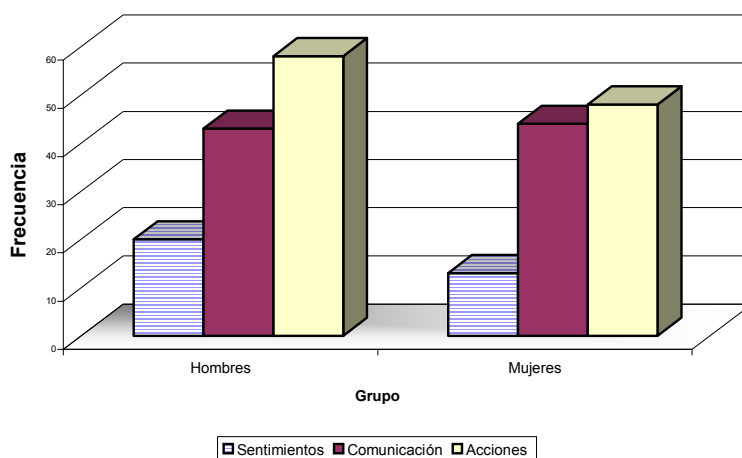


Gráfica # 19

Se puede observar que para ambos sexos es de suma importancia la demostración de los sentimientos por parte de su pareja dentro de la relación matrimonial, resaltando que para las mujeres es aún más importante, como se aprecia en los porcentajes del grupo femenino (84.8%) y del grupo masculino (75.2%).

Continuando con los sentimientos, otro aspecto que resulta interesante es saber como esperan los encuestados que su pareja les demuestre sus sentimientos.

¿Y cómo esperas que sea esa demostración de sentimientos?



Gráfica # 20

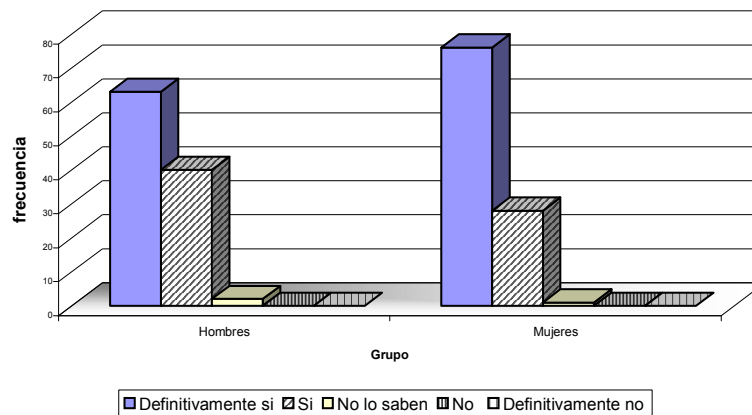
Con respecto a la forma esperada en que la pareja demuestre sus sentimientos, se observó de manera particular una tendencia similar, aunque en proporciones distintas, entre hombres y mujeres, en donde la principal expectativa correspondió a las acciones, haciéndose evidente que estas tienen más relevancia para los varones (55.2%), que para las mujeres (45.7%).

Similar coincidencia se observó con la segunda opción elegida por ambos sexos, pues tanto hombres (41%), como mujeres (41.9%), esperarían que a través de la comunicación y la expresión verbal la pareja matrimonial demuestre sus sentimientos.

Generalmente, la tercera respuesta elegida por los encuestados, ha sido la demostración afectiva, es decir, tanto los hombres (19%), como las mujeres (12.4%), esperarían que a través de la alegría compartida, abrazos, caricias y palabras afectivas les demostraran sus sentimientos. Se destaca que en el género masculino de la muestra estos factores fueron de mayor importancia.

También es preciso conocer la importancia que le asigna cada género a la expresión de los sentimientos dentro del vínculo matrimonial.

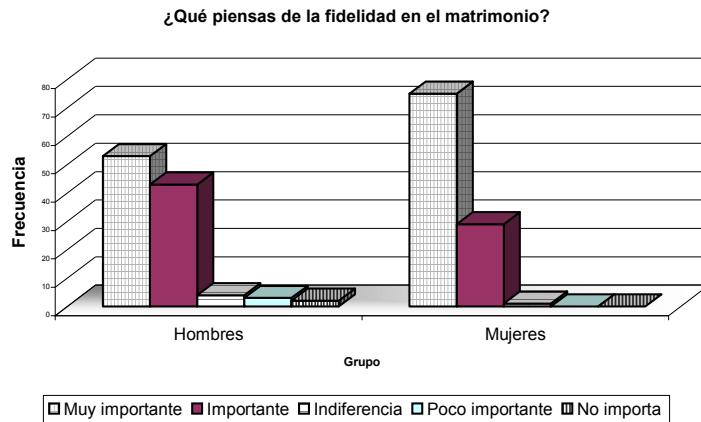
¿Pensas que es importante estar dispuesto(a) a expresarle tus sentimientos a tu pareja matrimonial?



Gráfica # 21

Aunque para ambos sexos; el contar con la voluntad para manifestarle a la pareja lo que se siente, e incluso lo que se piensa y se quiere en el aspecto afectivo, es un factor importante dentro del vínculo conyugal, se observó que lo es en mayor medida para las mujeres, quienes (72.4%) señalaron que definitivamente si piensan que es importante mostrarse dispuestas a expresar sus sentimientos a la pareja, en comparación con el grupo masculino (60%) que concuerda con esta opinión.

Una cuestión relacionada con los sentimientos y que a través de los años ha sido de suma importancia al tratar el tema del matrimonio, es la fidelidad conyugal, por lo que resulta interesante conocer la opinión que los encuestados tienen a este respecto.



Gráfica # 22

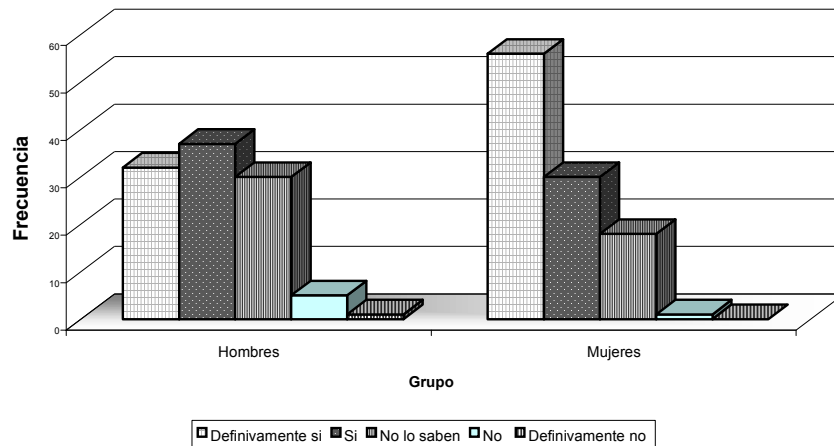
Se encontró que si bien para ambos sexos, la fidelidad dentro del matrimonio es muy importante, lo es aun en mayor medida para las mujeres (71.4%), en comparación con el grupo masculino (50.5%).

Para un segundo grupo de hombres es importante con una proporción de 41% y para las mujeres con un 27.6%

La diferencia es notable entre los que consideran que es muy importante 50.5% en el caso de los varones y 71.4% en el caso de las mujeres comparándolos con los que ven a la fidelidad como un factor de indiferencia, que fueron representados por el 3.8% de los varones y el 1% de las mujeres.

Considerando la importancia que para ambos sexos tuvo el aspecto de la fidelidad, resulta interesante averiguar si estos resultados tienen coherencia con la conducta que los encuestados esperarían tener hacia su pareja cuando se encuentren casados.

¿Piensas serle totalmente fiel a tu esposo/esposa?



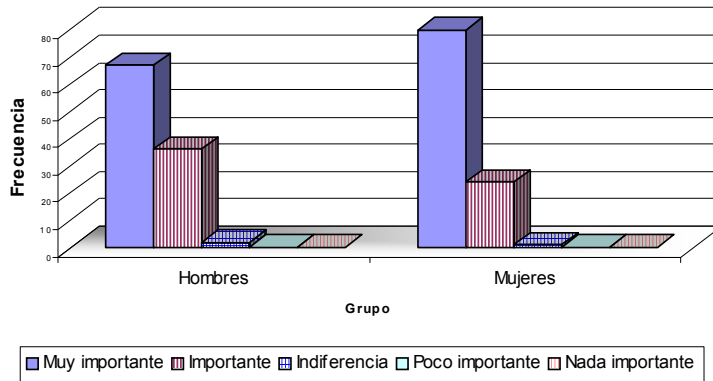
Gráfica # 23

En el caso de los hombres se observó una escasa diferencia entre sus tres principales respuestas, es decir, aún subrayando que como primera opción la mayoría de los varones (35.2%) señaló que sí piensan serle fiel a su esposa, también se evidenció un resultado con una distribución bastante similar entre estar plenamente convencidos que serán fieles en el matrimonio (30.5%) y no estar seguros si piensan ser fieles o no (28.6%) que fueron la segunda y tercera respuesta del sexo masculino, respectivamente. Solo una minoría (4.8%) señaló que no espera ser fiel.

Por el contrario, en el grupo femenino sus principales respuestas se orientan en las opciones definitivamente si (53.8%) y si (28.6%) estar seguras que serán fieles, encontrando que en un tercer lugar solo una parte de las encuestadas (17.1%) manifestó no saber si les serán fieles a su esposo.

La siguiente pregunta busca averiguar sobre la importancia que la demostración de los afectos dentro de la relación matrimonial, tiene para los encuestados.

¿Qué tan importante es para ti que tu pareja matrimonial este dispuesta a demostrarte su cariño y afecto?

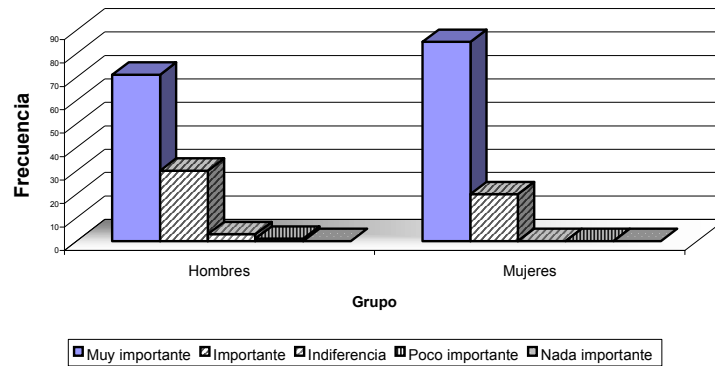


Gráfica # 24

Se encontró que aunque para ambos sexos el hecho de que la futura pareja tenga la disposición para demostrarles su cariño y afecto es un aspecto muy importante dentro del matrimonio, lo es aún más para el sexo femenino, como puede apreciarse al comparar el porcentaje de hombres (63.8%), con el de las mujeres (76.2%), que manifestaron tal respuesta.

También es pertinente averiguar la importancia que tiene en el vínculo matrimonial el contar con el respaldo de la pareja.

¿Qué tan importante es para ti sentirte respaldado/respaldada por tu pareja matrimonial?



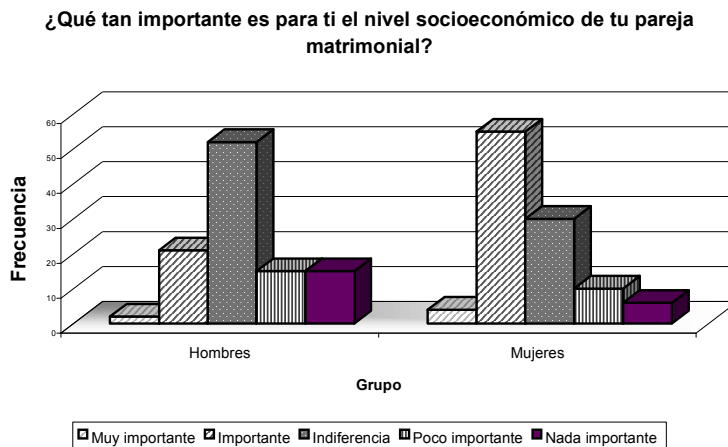
Gráfica # 25

Se puede apreciar que para ambos sexos, el contar con el respaldo de su pareja matrimonial es un aspecto muy importante, es decir, varones y mujeres esperan tener el apoyo de su pareja a través de todas las situaciones que se presenten en la relación matrimonial; aunque esta expectativa muestra ser más importante para el género femenino (81%), que para el masculino (67.6%).

Mientras que otra situación se manifiesta en la segunda opción elegida por los hombres y las mujeres, ellos (28.6%) señalaron que es importante sentirse respaldados por su pareja matrimonial, en cambio una menor proporción de las mujeres (19%) eligieron esta respuesta.

POSICIÓN SOCIAL

Dentro de este apartado se explora la expectativa acerca del estatus que se espera por parte de la pareja, con la cual se podría contraer matrimonio. Tomando en cuenta factores como el social, el económico y el nivel educativo.



Gráfica # 26

Los datos obtenidos muestran que para la mayoría (49.5%), del total de la muestra en el grupo masculino el factor socioeconómico es un aspecto indiferente para la elección de pareja, mientras que para las mujeres (52.4%), este aspecto si es importante en la pareja con la cual podrían contraer matrimonio.

Llama la atención que la segunda opción más elegida por las mujeres (28.6%), indica que les es indiferente este aspecto, en tanto que para los hombres la segunda opción más elegida señala que si es importante (20%).

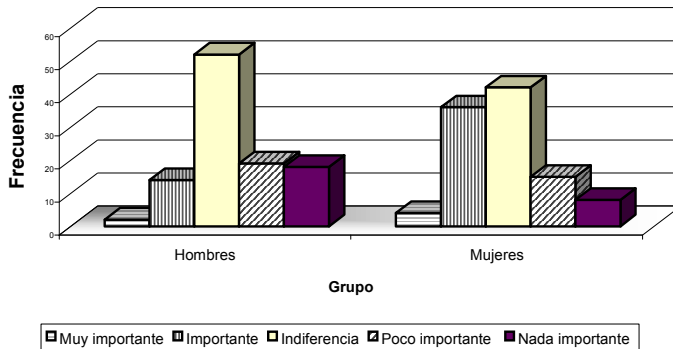
Entre los hombres se dio un porcentaje similar (14.3%) para quienes consideraron el nivel socioeconómico como un factor poco importante y nada importante.

Un tercer grupo femenino con un porcentaje de 9.5% opinó que el factor socioeconómico es poco importante.

Se observó un mayor equilibrio entre los varones que opinaron que es un factor importante (20%) y los que opinaron que es nada importante (14.3%). A diferencia de las mujeres en cuyo caso la diferencia entre las proporciones que dijeron que es importante (52.4%) y las que dijeron que es nada importante (5.7%) es significativa.

Así mismo, resulta interesante considerar por separado la importancia del status social que se espera encontrar en una pareja con la cual se desearía contraer nupcias.

¿Qué tan importante es para ti la posición social de tu pareja para contraer matrimonio?



Gráfica # 27

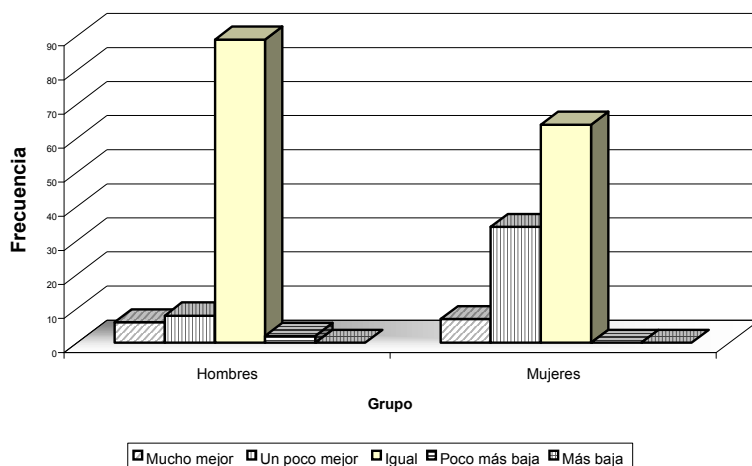
Los resultados muestran que la mayoría de los hombres (49.5%) opinaron que la posición social de la pareja con la cual podrían casarse les parece un aspecto indiferente.

Lo mismo ocurrió en el grupo femenino, pues la mayoría de las mujeres (40%) opino que este factor les resulta indiferente, aunque cabe señalar que entre ellas este punto de vista, se manifestó en una menor proporción, y en orden de importancia fue seguido por la alternativa de considerar este aspecto como una cualidad importante en el hombre para poder casarse con él, (34.3%) en oposición con el 14.3% del grupo femenino, que consideró esta situación como poco importante.

Mientras que los varones mostraron cierta uniformidad en su segunda y tercera respuesta (18.1%) y (17.1%) en donde señalaron a este aspecto como poco importante y nada importante, respectivamente, en contraste con la opinión expresada por el 13.3% de los varones, para quienes esta circunstancia es importante.

Continuando con el tema de la posición social se considera pertinente cuestionar acerca del estatus social que se espera encontrar en una pareja para contraer matrimonio.

¿Cómo esperarías que fuera la posición social de tu pareja matrimonial?



Gráfica # 28

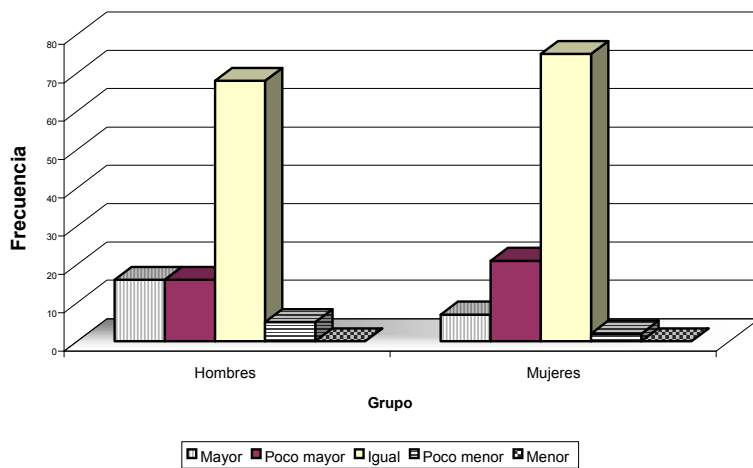
Se encontró que para ambos sexos hay una preferencia de igualdad social en cuanto al estatus que deben tener sus parejas matrimoniales, en hombres el porcentaje fue mayor (84.8%), y aunque el grupo femenino coincidió con esta respuesta, lo hizo en menor proporción (61%).

En el caso de las mujeres, la segunda opción más elegida fue la de un poco mejor (32.4%) mientras que en los hombres no hubo diferencias significativas entre sus cuatro opciones de respuestas restantes.

La diferencia entre los varones que dijeron esperar una posición social mucho mejor (5.7%) y un poco mejor (7.6%) y los que dijeron que igual (84.8%) fue notable. Lo mismo ocurrió en el caso de las mujeres ya que la proporción de las que opinaron que esperarían una posición social mucho mejor (6.7%) y un poco mejor (32.4%) fue notablemente más baja que las que opinaron que esperarían que fuera igual (61%).

Un componente importante dentro de la estructura social, es sin duda la actividad laboral de las personas, siendo este al mismo tiempo un factor interesante para la elección matrimonial.

¿Cómo esperarías que fuera la actividad laboral de tu pareja matrimonial?



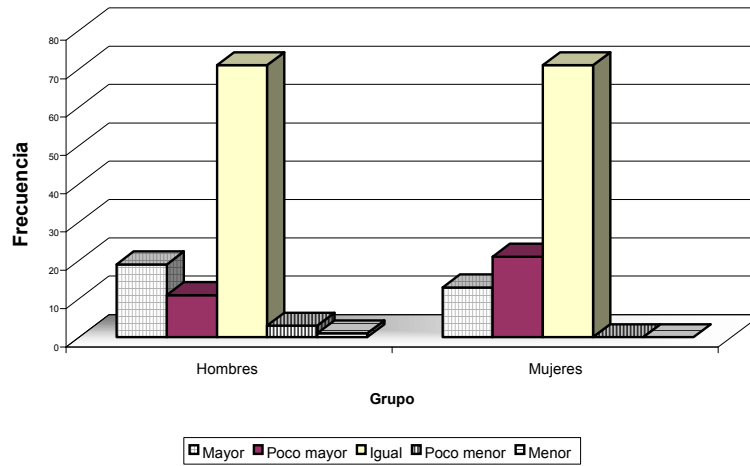
Gráfica # 29

En los resultados se observó que los hombres (64.8%) esperarían que la actividad laboral de su pareja fuera de igual nivel a la suya; situación que se repitió con el grupo femenino, sólo que en su caso existe un mayor interés en este punto, como se puede advertir por la proporción de mujeres (71.4%) que así lo señalo.

La segunda opción más elegida por el grupo femenino fue que su pareja matrimonial tuviera una actividad laboral un poco mayor a la de ellas, en cuanto al rango profesional (20%); y en el grupo de varones se encontró una similitud de elección para las respuestas de mayor y un poco mayor, con idéntico porcentaje (15.2%) y (15.2%), en ambas opciones, y únicamente un grupo minoritario (4.8%) manifestó esperar que su pareja tenga una ocupación profesional un poco menor a la de ellos.

Al tratarse de una muestra de estudiantes universitarios resulta pertinente indagar acerca del nivel académico que se espera encontrar en los prospectos para el matrimonio.

¿Cómo esperarías que fuera el nivel académico de tu pareja matrimonial?



Gráfica # 30

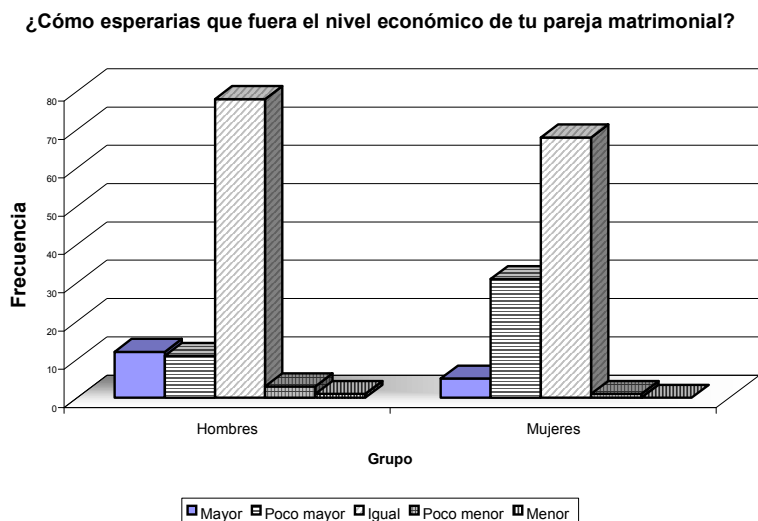
Hombres y mujeres señalaron que esperarían encontrar como pareja matrimonial a una persona con un nivel académico igual al suyo, ya que los datos encontrados mostraron que la mayoría de los varones (67.6%), y la mayoría de las mujeres (67.6%), esperarían que no hubiese diferencia en este aspecto.

Mientras que la segunda opción para los hombres fue la de mayor a la de ellos (18.1%), y en mujeres la de poco mayor (20%).

Nuevamente hubo marcadas diferencias en ambos grupos, entre las que opinaron que esperarían que fuese mayor y las que esperarían que fuese igual. En hombres fue una proporción de 18.1% de los que esperarían que fuese mayor ante una proporción de 67.6% de los que esperarían que fuese igual. Y en mujeres un 12.4% de mayor en comparación del 67.6% que esperarían que fuese igual.

PODER ECONÓMICO

En esta sección se describen las expectativas de los encuestados, con respecto a la cantidad de recursos económicos y la capacidad de generarlos, que esperan hallar en una pareja matrimonial.



Gráfica # 31

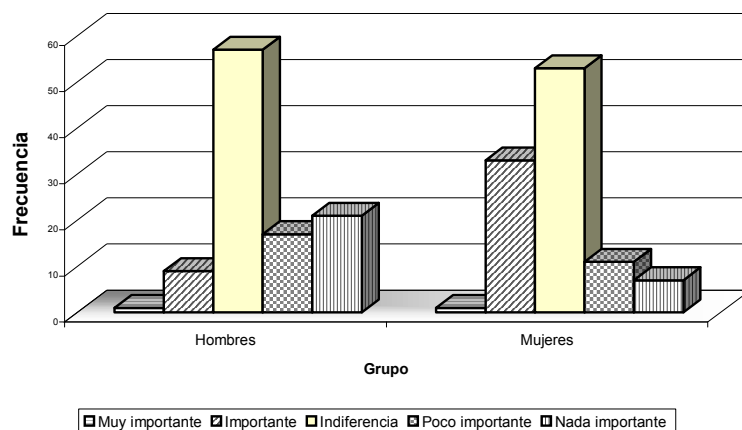
Los resultados indican que, aunque un poco más en los hombres (74.3%), en las mujeres (64.8%) también se observa que quieren encontrar una persona que tenga un nivel económico igual al suyo, con la cual desearían casarse.

Mientras que en menor medida, se observó una pauta algo diferente en la segunda respuesta más elegida en el sector masculino, (11.4%) donde se encontró una inclinación por esperar que la pareja matrimonial tuviera un nivel económico mayor al de ellos.

Sin embargo es importante resaltar que en el caso de las mujeres, la segunda opción más elegida (29.5%) fue la de encontrar a una persona con un nivel económico un poco mayor al de ellas.

La anterior información conduce a indagar sobre la importancia que puede asumir el que la pareja, con la cual se espera contraer matrimonio, posea abundantes recursos económicos.

¿Qué tan importante es para ti que tu pareja con la que te vayas a casar cuente con abundantes recursos económicos?



Gráfica # 32

En los resultados encontrados se puede advertir que, aunque para ambos sexos, es indiferente que la pareja con la cual esperarían casarse tenga abundantes recursos monetarios, es en los hombres donde se da más esta tendencia (54.3%); del mismo modo las mujeres mostraron su indiferencia ante esta posibilidad, pero en un porcentaje menor (50.5%).

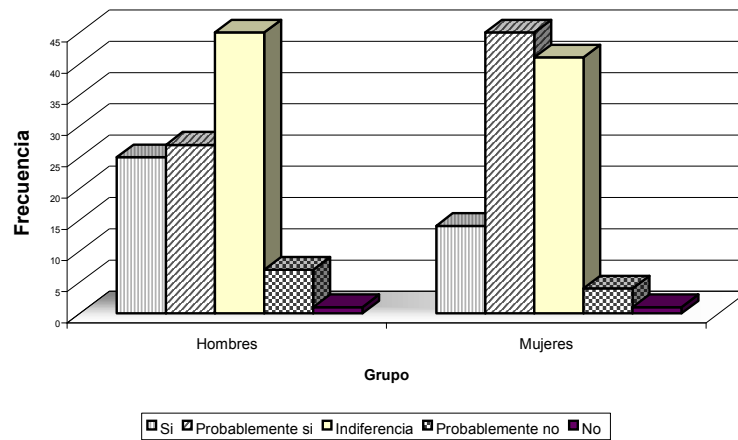
La segunda opción más elegida por los varones (20%) indicó que esta cualidad en las mujeres no tiene importancia, a diferencia de la segunda opción más elegida por el grupo femenino que indicó que este factor es importante al momento de seleccionar pareja matrimonial (31.4%).

Ambos grupos coincidieron en señalar en tercer lugar la opción de poco importante con un (16.2%) en hombres y un (10.5%) en mujeres. Hubo una pequeña proporción de varones (8.6%) cuyo porcentaje es notablemente diferente al que considero a este factor como indiferente (54.3%).

Por su parte en el grupo femenino, la mayor diferencia se observó entre los que opinaron que es nada importante (6.7%) y las que tomaron este factor con indiferencia.

Un siguiente punto a tratar es la disposición que tienen los encuestados para contraer nupcias con una persona que cuente con abundantes recursos económicos.

¿Te casarías con un hombre/mujer que tenga abundantes recursos económicos?



Gráfica # 33

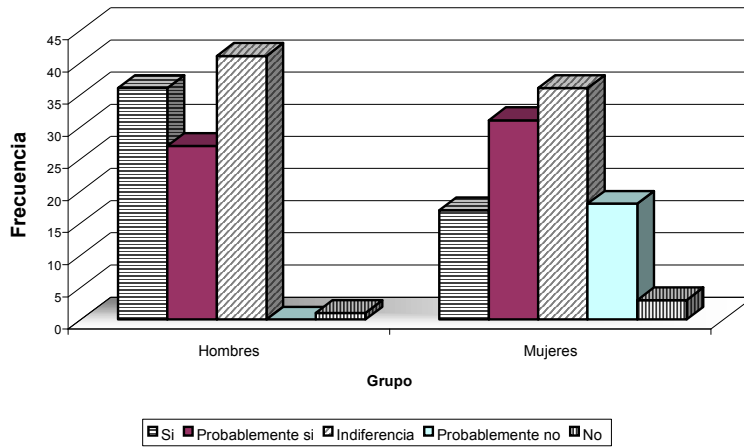
A este respecto es notable advertir la diferencia entre ambos sexos, ya que mientras la mayoría de los hombres (42.9%) se manifiestan indiferentes en esta cuestión, las mujeres con idéntico porcentaje (42.9%) señalan en primer término, que probablemente sí optarían por casarse con un hombre que contara con abundantes recursos económicos, no obstante que como se había mostrado anteriormente, ellas expresaron no considerar importante el factor económico

Por otra parte, la tendencia de los varones permite apreciar como en su segunda opción más elegida (25.7%) señalaron que probablemente sí se casarían con una mujer que cuente con abundantes recursos económicos, aunque no existe mucha diferencia con el porcentaje de sujetos (23.8%), que categóricamente manifestó que sí contraerían matrimonio con alguna mujer que tenga abundantes recursos.

En tanto que una proporción considerable de mujeres (39%), en segundo término se mostraron indiferentes con respecto a este asunto, mientras que solo una menor proporción (13.3%) señaló que si optaría por casarse con un hombre rico

Siguiendo con el aspecto económico, también es oportuno exponer los resultados que, sobre la posibilidad de casarse con alguien cuyos ingresos económicos son menores, mostraron los estudiantes encuestados.

¿Te casarías con un hombre/mujer con ingresos económicos menores a los tuyos?



Gráfica # 34

Los resultados mostraron que la mayoría de los varones (39%) eligió como primera opción que la posibilidad de casarse con una mujer con ingresos menores, les resulta indiferente, del mismo modo que el grupo femenino (34.3%).

Por otra parte, la segunda opción más elegida por los hombres (34.3%), señaló que si se casarían con alguien de ingresos económicos menores a los de ellos, mientras que del grupo femenino la segunda opción más elegida (29.5%), señaló que probablemente si contraerían matrimonio con alguien de ingresos económicos menores.

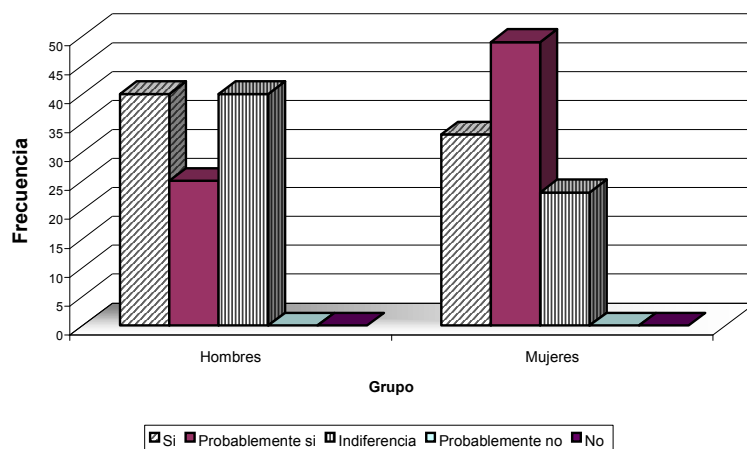
Los varones en su tercera opción eligieron que probablemente si con un porcentaje de 25.7%, y en el caso de las mujeres no hubo diferencia significativa entre las que opinaron que si (16.2%) y las que opinaron que probablemente no (17.1%).

En el grupo varonil la mayor diferencia se observó entre los que opinaron que si se casarían (34.3%) y lo que opinaron que no (2%).

Y en el caso de las mujeres la mayor diferencia se dio entre las que opinaron que les es indiferente (34.3%) con las que dijeron que no (2.9%).

Y qué pensarían si la pareja tuviera ingresos económicos iguales a los suyos, cuál sería en este caso la postura de los jóvenes de la muestra.

¿Te casarías con un hombre/mujer con ingresos económicos iguales a los tuyos?



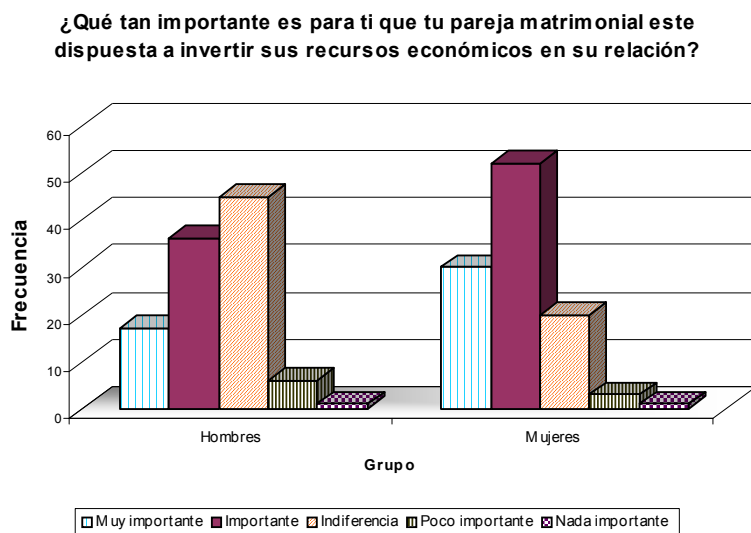
Gráfica # 35

Aquí se aprecia que en los hombres existe una división de opiniones, pues los resultados mostraron que en los varones predominó un contraste entre las dos opciones más elegidas, ya que mientras una parte de ellos (38.1%) indicó que sí se casarían con una mujer con ingresos económicos iguales a los suyos, otra facción de este grupo, con idéntico porcentaje (38.1%) señaló que dicha posibilidad les era indiferente; quedando como una tercera opción (23.8%) la probabilidad de contraer nupcias con alguien de recursos económicos similares.

En lo que respecta a las mujeres pudo verse su inclinación hacia una respuesta afirmativa, ya que la mayor parte de este grupo (46.7%) manifestó que probablemente sí podrían casarse con un hombre cuyos ingresos monetarios fueran iguales a los de ellas, seguidas de una proporción un poco menor (31.4%) que expresó su afirmación con respecto a casarse con alguien en igualdad de ingresos económicos, mientras que en tercer lugar, una parte del grupo femenino (21.9%) consideró indiferente este aspecto.

INVERSIÓN ECONÓMICA

En este indicador los reactivos indagan sobre la voluntad que los sujetos encuestados esperan hallar en una pareja, para que ésta haga uso de sus recursos, en la satisfacción de las necesidades básicas de ambos.



Gráfica # 36

Los datos muestran la diferencia que existe entre las respuestas de hombres y mujeres, ya que para los hombres (42.9%) el que su pareja matrimonial invierta en la relación les resultaría indiferente; mientras que las mujeres (49.5%) consideraron que esta inversión si es un factor importante.

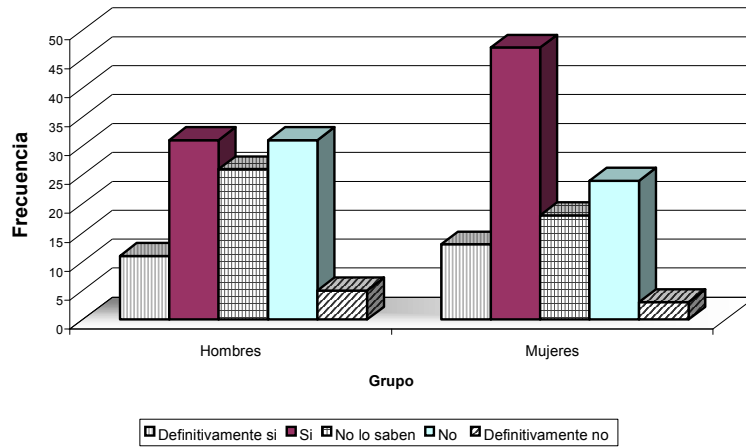
La segunda respuesta que predominó en el grupo masculino (34.3%) es la que señala como importante el que su pareja matrimonial este dispuesta a invertir económicamente en la relación, y en tercer lugar (16.2%) afirmaron que este aspecto es muy importante.

Las mujeres (28.6%) manifestaron en segundo lugar que es muy importante, y en una tercera opción (19%), se mostraron indiferentes en relación a la importancia que pudiera tener la inversión económica para el matrimonio.

La diferencia que cabe mencionar es la que se dio entre los varones que opinaron que es importante (34.3%) en comparación con los que opinaron que es poco importante (5.7%) y en el caso de las mujeres fue la que se suscitó entre las que opinaron que es importante (49.5%) y las que opinaron que es poco importante (2.9%).

Continuando con el tema de los recursos monetarios, es preciso conocer la importancia que tendría la contribución económica para el buen funcionamiento de la relación matrimonial.

¿Esperarías que la inversión de dinero sea un factor importante para el funcionamiento entre las parejas dentro del matrimonio?



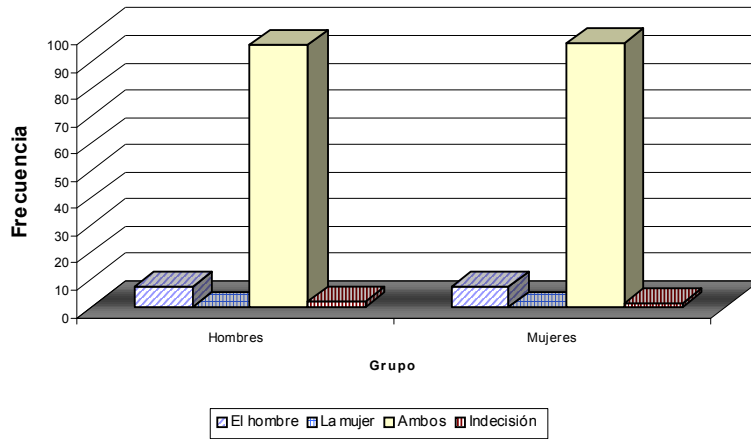
Gráfica # 37

El grupo masculino presentó dos tipos de respuesta, que aún siendo contrarias, predominaron con igual porcentaje, mientras una opción indica que un grupo de hombres (29.5%) si esperarían que la inversión monetaria sea un factor importante para el buen funcionamiento dentro del matrimonio; otra opción muestra que para otro porcentaje similar (29.5%) de los varones piensa que este factor no es importante, y por último, en una tercera opción, la muestra masculina (24.8%) manifestó no saber si tal aspecto es importante para el funcionamiento de la relación matrimonial.

Por el contrario, en las mujeres existe una mayor consistencia al referir que ellas si esperarían que tal inversión sea un aspecto importante para el funcionamiento de la vida en pareja, ya que la mayor parte del grupo femenino (44.8%) concuerda con esta afirmación, en comparación con una minoría de las mujeres (22.9%) que señala que dicho aspecto no es importante para la vida en matrimonio.

Una interrogante más, que atañe a la inversión económica, es la de señalar quién de los dos miembros de la pareja se espera que deba invertir más dinero dentro del vínculo matrimonial, es decir, sí el hombre o la mujer.

¿Quién piensas que debe invertir más dinero en la relación matrimonial?



Gráfica # 38

En este resultado los dos grupos coincidieron en señalar la misma respuesta, y en ambos casos con un porcentaje mayoritario, (91.4%) en hombres y (92.4%) en mujeres, lo que refleja que ambos géneros esperarían que los dos miembros de la pareja inviertan equitativamente en el matrimonio.

Únicamente (6.7%), de los hombres y (6.7%) de las mujeres, coincidieron en señalar que es el hombre quien debe invertir más dinero en la relación matrimonial.

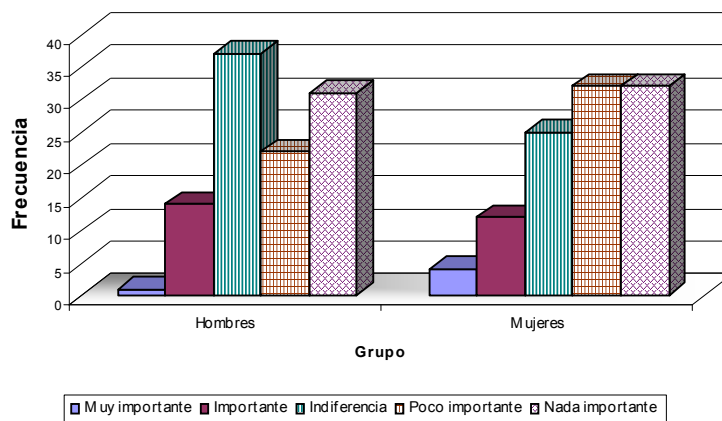
La mayor diferencia observada en el grupo masculino fue entre los que externaron que quienes deben invertir en la pareja son ambos (91.4%) y los que opinaron que debe ser el hombre (6.7%).

En el caso del grupo femenino la mayor diferencia se dio entre las que manifestaron que ambos deben invertir (92.4%) y las que opinaron que solo el hombre (6.7%).

ROLES DE GÉNERO

En esta sección se revisa cuales son los puntos de vista de los encuestados en cuanto a los papeles que hombre y mujer esperan encontrar en una pareja dentro de una relación matrimonial.

¿Qué tan importante es para ti que el hombre sea el único proveedor de los recursos materiales para el grupo familiar dentro del matrimonio?



Gráfica # 39

Considerar que el hombre debe ser el único proveedor de los recursos materiales dentro del grupo familiar, fue un aspecto que tanto para las mujeres, como para los hombres mostró una tendencia que fluctuó entre considerarlo como algo ante lo cual se mantienen indiferentes y creerlo como nada importante.

Destacando únicamente que en comparación con las mujeres (23.8%), una mayor proporción de hombres (35.2%) consideró indiferente este aspecto.

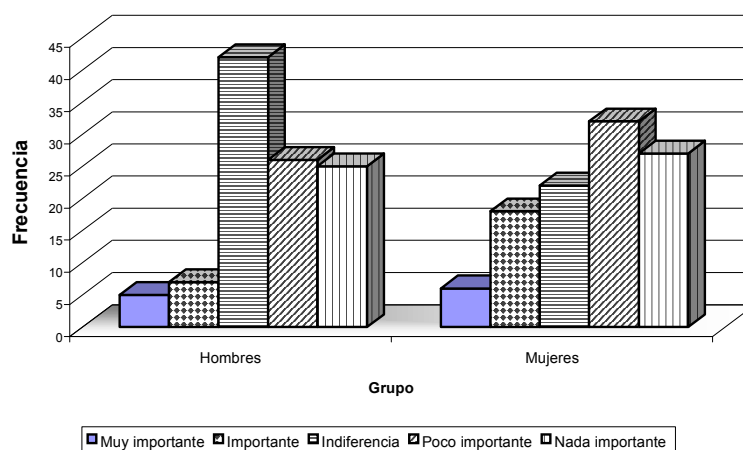
Mientras que en la mayoría del grupo femenino su opinión se inclinó por conceptualizar como poco importante (30.5%) y nada importante (30.5%) la cuestión referida a la imagen del hombre como único proveedor

Volviendo a los resultados del grupo masculino, los varones (29.5%) manifiestan que es nada importante el que sean los hombres los únicos proveedores de los recursos materiales para el grupo familiar en el matrimonio; y en tercer lugar los hombres (21%) señalaron que este factor es poco importante.

Solamente algunas mujeres (11.4%) y hombres (13.3%) mencionaron que es importante esta situación.

Ya que se estableció el punto de vista de ambos sexos con respecto al papel de proveedor económico/masculino, es interesante conocer ahora el punto de vista con respecto al papel proveedor económico/femenino, situación que se indagará en la siguiente pregunta.

¿Qué tan importante es para ti que la mujer sea la única proveedora de los recursos materiales para el grupo familiar dentro del matrimonio?



Gráfica # 40

En los resultados se observó que para la mayoría de los hombres (40%), el que la mujer sea la única proveedora de los recursos materiales, les resulta indiferente, y en el caso de las mujeres poco importante (30.5%).

El segundo grupo femenino más nutrido (25.7%) manifestó esta situación como nada importante, en tercer lugar (21%) la pregunta provocó indiferencia y para el cuarto grupo (17.1%) esta contribución femenil si es importante.

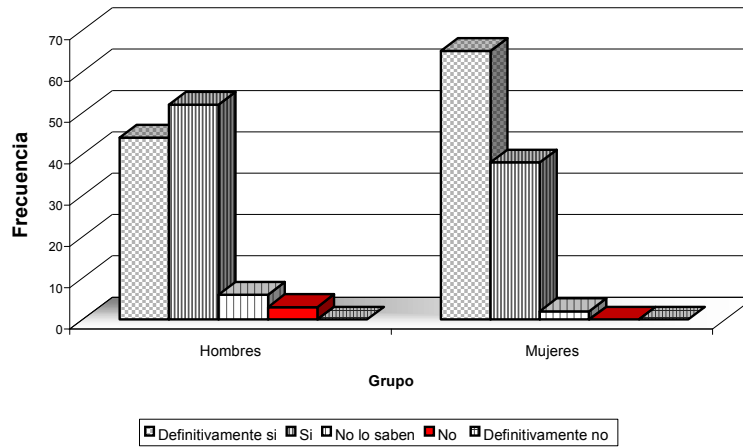
El segundo lugar en los varones lo ocuparon quienes opinaron que esta situación sería poco importante (24.8%), y en tercer lugar (23.8%), los hombres opinaron que es un aspecto nada importante.

No hubo diferencias significativas entre el cuarto grupo (6.7%) y el quinto (4.8%) por parte de los varones, quienes opinaron que el que la mujer sea la única proveedora es muy importante e importante respectivamente; la mayor diferencia se dio entre los que opinaron que les es indiferente (40%) y los que opinaron que es muy importante (4.8%).

En el caso de las mujeres la mayor diferencia se dio entre las que opinaron que es muy importante (5.7%) y las que externaron que es poco importante (30.5%).

Así mismo, sería pertinente indagar ahora sobre quién consideran los encuestados que debería desempeñar el papel de proveedor económico dentro del matrimonio.

¿Esperarías que ambos miembros de la pareja sean los proveedores de los recursos materiales para el grupo familiar dentro del matrimonio?



Gráfica # 41

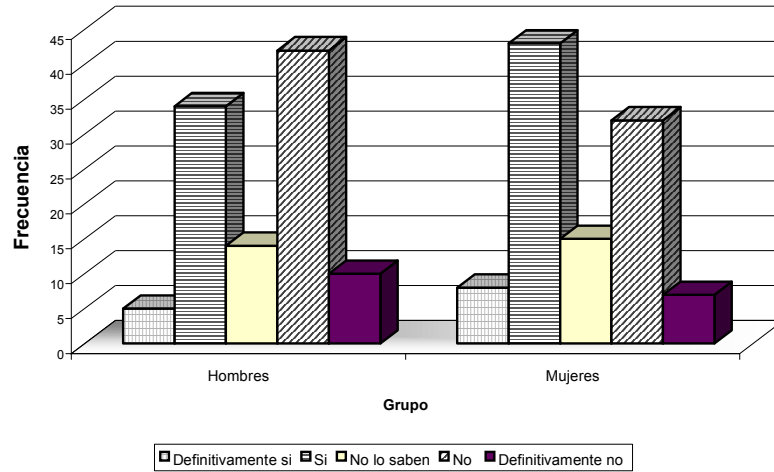
Los datos señalan que mientras la mayoría de las mujeres (61.9%) definitivamente si esperarían que hombre y mujer fueran los proveedores económicos dentro del vínculo matrimonial, los hombres en menor medida (49.5%) se limitaron a señalar que si esperarían que ambos lo hicieran.

Como segunda opción, (41.9%) el grupo masculino señaló que definitivamente si esperarían que ambos miembros de la pareja matrimonial fueran los proveedores económicos; en tanto que una parte del grupo femenino (36.2%), señaló como segunda opción, que si esperarían que hombre y mujer sean los proveedores.

Solamente una pequeña proporción del grupo masculino (5.7%) señaló no tener una opinión a este respecto.

Una siguiente cuestión es averiguar sobre la credibilidad de la vigencia que estos roles tienen entre la población encuestada.

¿Crees que el rol masculino-proveedor dentro del matrimonio siga vigente?



Gráfica # 42

Los resultados indican que la mayoría de los hombres (40.0%), piensan que este rol ya no se encuentra vigente, en contraste con lo que opinaron las mujeres (41%) quienes consideran que si continua vigente.

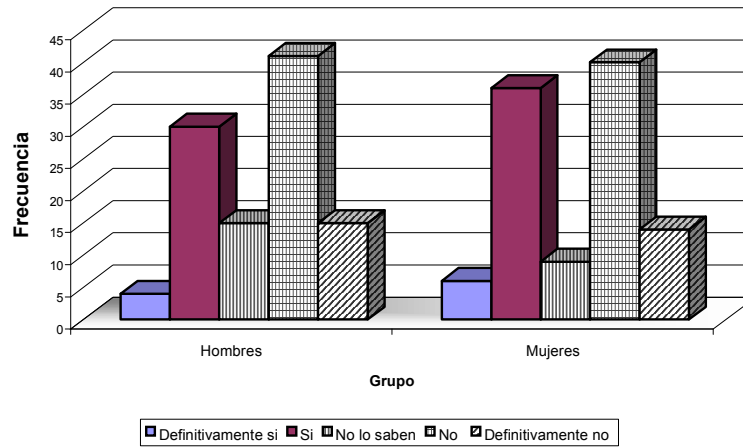
Sin embargo, en segundo lugar (32.4%), los varones señalaron que definitivamente si permanece vigente, en contraste con la opinión de las mujeres, (30.5%) quienes externaron que no continua vigente dicho papel.

Un tercer grupo (13.3%) y cuarto grupo (9.5%) masculinos señalaron que no lo saben y que definitivamente no continua vigente respectivamente. La mayor diferencia se dio entre los que opinaron que definitivamente si continua vigente (4.8%) y los que opinaron que no (40%).

En el caso de las mujeres la mayor diferencia se observó entre las que externaron que definitivamente si continua vigente (7.6%) y las que opinaron que no (30.5%).

Ya que se indagó sobre la actualidad del rol tradicional del hombre como proveedor económico, también sería preciso cuestionar acerca del papel tradicional de la mujer como ama de casa, y su vigencia.

¿Crees que el rol femenino-ama de casa dentro del matrimonio siga vigente



Gráfica # 43

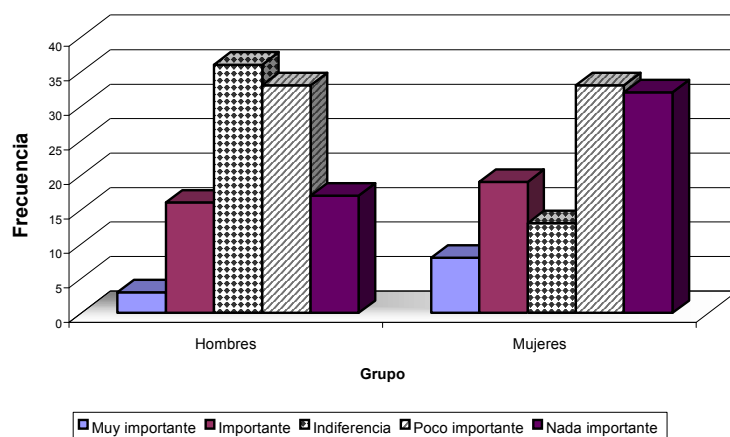
Se puede advertir que hombres (39%) y mujeres (38.1%) coinciden en señalar que el rol femenino-ama de casa ya no se encuentra vigente en las uniones maritales.

Aunque llama la atención el hecho de que en segundo término una parte del grupo femenino (34.3%) y del grupo masculino (28.6%), señalo que el rol femenino-ama de casa dentro de la vida matrimonial aún es valido.

En contraste con un reducido grupo de mujeres (5.7%) y de varones (3.8%) para quienes este estereotipo definitivamente si esta presente en la actualidad.

Otro aspecto común en las relaciones matrimoniales es el que implica el liderazgo dentro del grupo familiar, de ahí la importancia de indagar sobre este tema con los estudiantes encuestados.

¿Qué tan importante es para ti que el jefe de familia y quien tome las decisiones dentro del matrimonio sea el hombre?



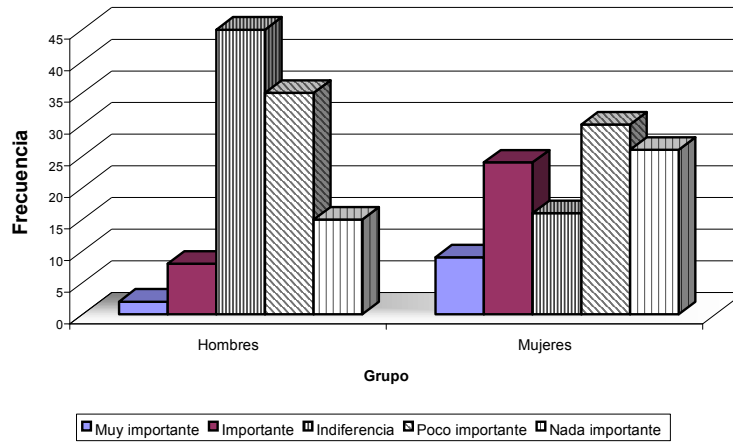
Gráfica # 44

Los resultados obtenidos muestran que para la mayoría de los varones (34.3%), el que el hombre sea quien tome las decisiones dentro del matrimonio, les es indiferente, y en segundo lugar (31.4%) poco importante. Un tercer grupo (16.2%) manifestó que esta posibilidad carece de importancia; mientras que para un menor porcentaje de los hombres (15.2%), esta situación si es importante. Cabe destacar la diferencia que se observó entre quienes opinaron que es muy importante (2.9%) y los que opinaron que no es importante (16.2%).

En el caso de las mujeres, la mayoría (31.4%) opinó que tiene poca importancia esta función masculina, seguida por un segundo grupo (30.5%) que manifestó que esta situación carece de importancia, sin embargo para un tercer lugar femenino (18.1%) esta probabilidad si es importante. En este caso la mayor diferencia que se suscito fue entre las que opinaron que es muy importante (7.6%) y las que manifestaron que no es importante (30.5%).

De forma similar, la anterior pregunta precisa cuestionar a los encuestados acerca de la importancia que tendría para ellos el hecho de que sea la mujer quien realizará estas funciones.

¿Qué tan importante es para ti que la jefa de familia y quien tome las decisiones dentro del matrimonio sea la mujer

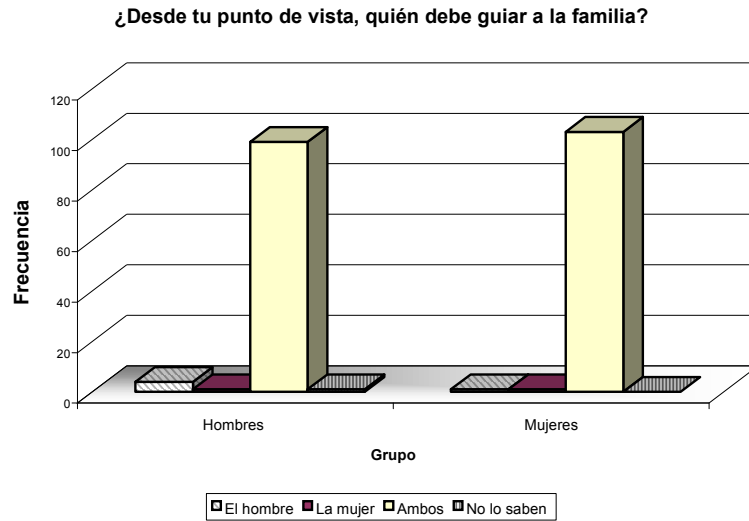


Gráfica # 45

Con respecto a la importancia que asume el considerar a la mujer como jefa de familia, en el caso de los hombres se observó una tendencia fluctuante, ya que en primera instancia los datos muestran que para la mayor parte de este grupo (42.9%), el que la mujer sea quien tome las decisiones dentro del hogar es una cuestión que les resulta indiferente, en segundo término, otro sector del grupo masculino (33.3%) indicó que esta situación es poco importante para ellos, mientras que en tercer lugar una minoría de los varones (14.3%) consideró como nada importante tal situación.

Mientras que en el género femenino se puede apreciar que no existe una diferencia considerable entre los porcentajes de sus principales respuestas, pues en tanto que la mayor parte de las mujeres (28.6%), opinó que este asunto es poco importante, y una segunda proporción del sector (24.8%) afirmó que el que la mujer sea quien tome el liderazgo en el matrimonio es un asunto nada importante para ellas; esta situación contrasta con el punto de vista de un porcentaje significativo (22.9%) de las mujeres, quienes en tercer lugar indicaron que es un aspecto importante, el que sea la mujer la jefa de familia; en comparación con una minoría (15.2%) que se mostró indiferente.

De esta manera, resulta pertinente averiguar qué opinan los encuestados sobre quién debe ser el que guíe a la familia.

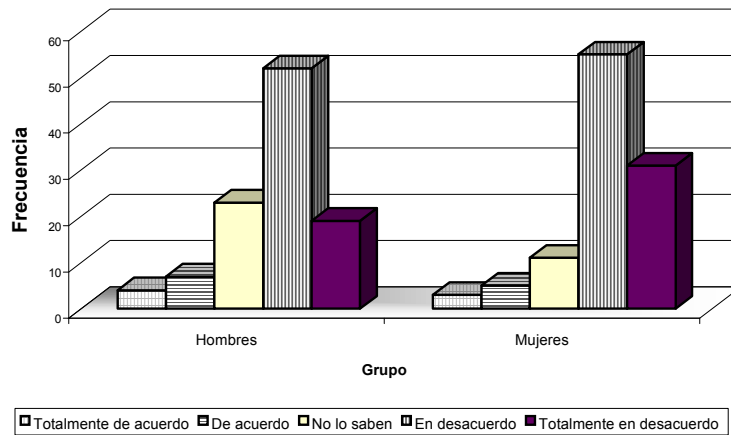


Grafica # 46

Se observo que tanto el sexo masculino (94.3%), como el femenino (98.1%) concuerdan notablemente en señalar que quien debe guiar a la familia y tomar las decisiones dentro del matrimonio deben ser hombre y mujer paralelamente.

Sobre el trabajo que deben realizar hombre y mujer dentro del vinculo matrimonial se les planteó la siguiente pregunta a los encuestados.

¿Estas de acuerdo en que el hombre deba trabajar fuera de casa exclusivamente?



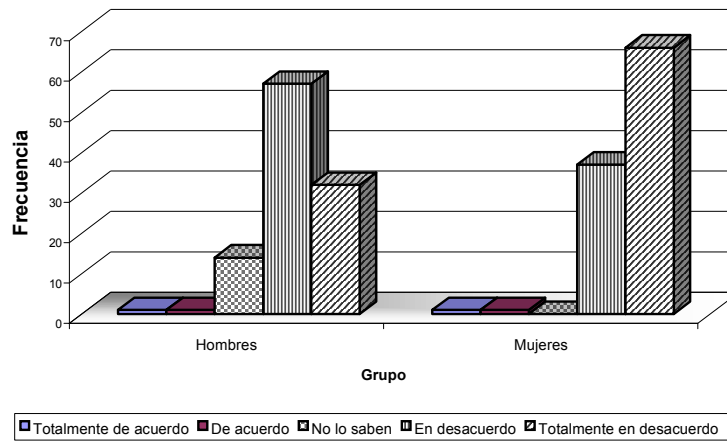
Gráfica # 47

El resultado fue bastante similar ya que ambos sexos están en desacuerdo en que el único trabajo que desempeñe el hombre sea el que hace fuera de casa. Los datos obtenidos indican que por parte de los varones, la mayoría (49.5%), opinó estar en desacuerdo en que el varón deba trabajar únicamente fuera de casa, de igual forma las mujeres en su mayoría (52.4%) externaron su desacuerdo en que el hombre se dedique a trabajar solamente fuera del hogar.

Resulta significativa la segunda opción más elegida por el grupo masculino, donde un menor porcentaje de los varones (21.9%) indicó no saber sobre este aspecto de las funciones laborales masculinas; a diferencia de la segunda opción más elegida por las mujeres en la cual se señala que una porción de este grupo (29.5%) está en completo desacuerdo con el hecho de que el hombre deba ocuparse únicamente de las labores fuera del hogar, desatendiendo las labores domésticas.

Es pertinente indagar, ahora sobre las labores dentro del hogar para el sexo femenino.

¿Estas de acuerdo en que la mujer deba trabajar en las labores del hogar exclusivamente?



Gráfica # 48

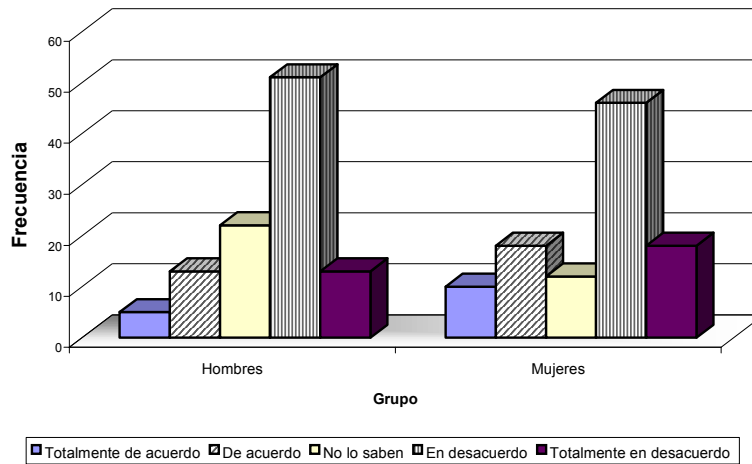
Los datos obtenidos señalan una similar tendencia con respecto a esta pregunta, ya que tanto los hombres en su mayoría (54.3%), indicaron estar en desacuerdo con el hecho de que las mujeres únicamente se dediquen a laborar dentro del hogar. Lo mismo sucedió con el grupo de mujeres, quienes con un porcentaje mayor (62.9%), externaron estar en total desacuerdo.

Por otra parte, la segunda opción de respuesta más elegida por ambos sexos indicó que los varones (30.5%) señalaron un total desacuerdo, mientras que las mujeres (35.2%), optaron por estar en desacuerdo en cuanto a que la mujer sea ama de casa únicamente.

Resulta interesante destacar solo una minoría (13.3%) del grupo masculino que expreso estar indeciso a este respecto.

Igual importancia reviste indagar entre los encuestados cual es su expectativa sobre la dualidad de labores para ambos géneros dentro de una relación marital.

¿Estarías de acuerdo en que el rol de proveedora económica de la mujer debería deslindarla del rol de ama de casa?



Gráfica # 49

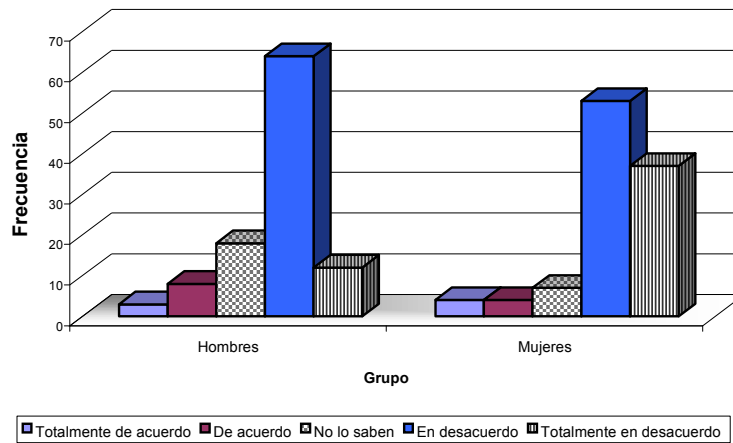
Aunque ambos géneros muestran estar en desacuerdo con que la mujer trabaje solo fuera de casa, son los hombres en mayor cantidad quienes así lo manifestaron, como lo señaló la mayor parte de este grupo (48.6%), seguido por un menor porcentaje de hombres (21%), que manifestó no saberlo y en tercer lugar, con puntos de vista opuestos pero en igualdad de proporción, encontramos a dos facciones del género masculino, en donde unos manifiestan estar de acuerdo con el hecho de que si la mujer es la proveedora económica entonces puede deslindarse de las labores domésticas (12.4%), mientras que con el mismo porcentaje (12.4%) hubo otros que expresaron su total desacuerdo con esta situación.

En el caso de las mujeres la mayoría (43.8%) también indicó estar en desacuerdo con tal posibilidad, mientras que un segundo lugar fue compartido por dos grupos, uno que externo estar de acuerdo y otro grupo que manifestó estar en total desacuerdo, ambos con igual porcentaje (17.1%).

Lo interesante en esta pregunta es notar que mientras ambos sexos coinciden en su opinión de oponerse a la situación de que si la mujer es proveedora, entonces eso le debe deslindar de las labores domésticas; en todos los demás juicios por ellos expresados, no solo hay diferencias intragenericas, sino intergenericas también.

De tal forma que en la anterior pregunta, resulta interesante conocer el punto de vista acerca del papel laboral que debe desempeñar el hombre en una relación marital.

¿Estarías de acuerdo en que el rol de proveedor económico del hombre debería deslindarlo de las labores domésticas?



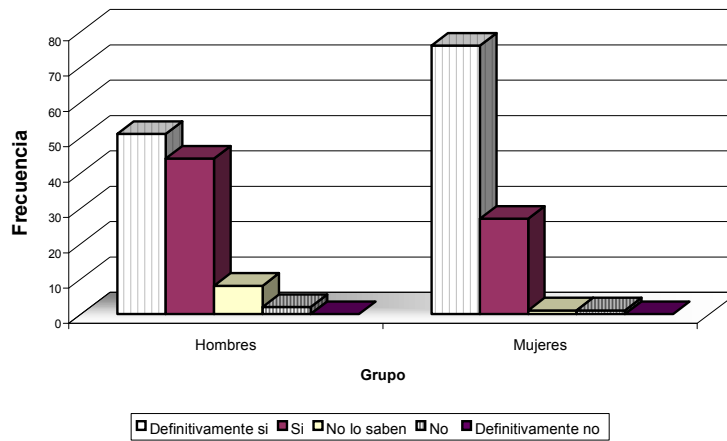
Gráfica # 50

La mayoría de los varones (61%) señalaron que están en desacuerdo en que el hombre al proveer económicamente al hogar se deslinda de las labores domésticas, opinión que coincidió con la de las mujeres que manifestaron igual desacuerdo pero en un menor porcentaje (50.5%).

Es significativa la segunda opción más elegida por los hombres (17.1%), en la cual se indicó que no saben su respuesta, en tanto que para las mujeres la segunda respuesta más escogida fue la de total desacuerdo (35.2%), manifestada en tercer lugar por un menor porcentaje del sector masculino (11.4%)

Haciendo una combinación de los criterios planteados en las anteriores preguntas, resulta interesante conocer la opinión que tienen los encuestados acerca de una participación conjunta en las labores dentro y fuera del hogar por ambos miembros de la pareja.

¿Esperarías que hombre y mujer participen tanto en el trabajo fuera de casa como en las labores domésticas?



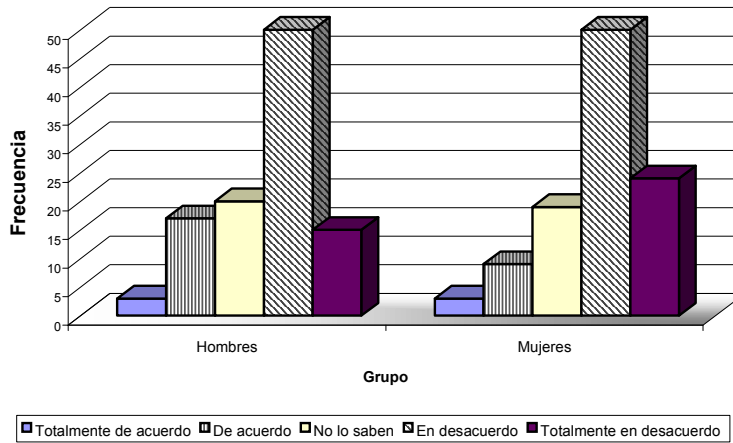
Gráfica # 51

Los resultados indican que aunque ambos sexos señalan que definitivamente si esperarían la participación mutua de hombre y mujer en ambas funciones, son las mujeres en mayor cantidad (72.4%) quienes esperarían la participación de los dos, mientras los varones en una menor proporción (48.6%), coincidieron con ellas.

Así mismo, en segundo término, hombres (41.9%) y mujeres (25.7%) concuerdan en señalar que si esperarían la participación de ambos cónyuges en las labores del hogar, lo mismo que en el trabajo remunerado fuera de casa.

Ahora es pertinente indagar sobre la importancia que estas dos funciones tan relacionadas con el matrimonio, tienen para los encuestados.

¿Estarías de acuerdo en que el trabajo fuera de casa sea más importante que el trabajo doméstico?



Gráfica # 52

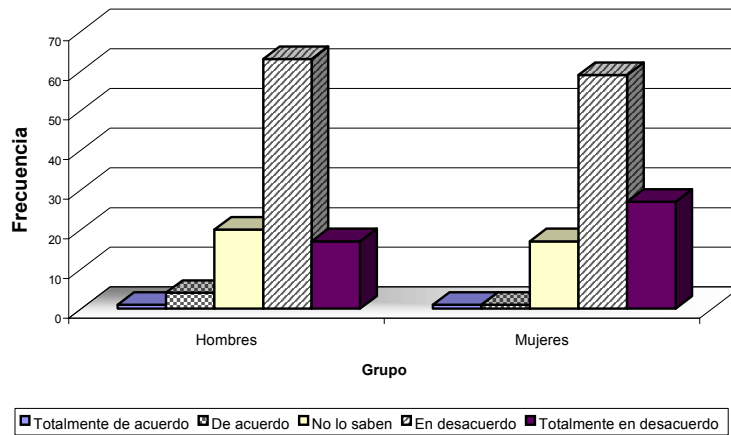
Los resultados fueron notablemente similares ya que ambos grupos coincidieron en señalar su desacuerdo en cuanto a la diferencia de importancia entre ambas labores. La mayor parte de los varones (47.6%) y las mujeres (47.6%) así lo señalaron.

Mientras que en las siguientes declaraciones se ponen de manifiesto las diferencias entre los sexos, puesto que la segunda opción más escogida por los hombres (19%), indicó que no saben la respuesta, en tanto que la segunda alternativa más elegida por las mujeres fue la de estar en total desacuerdo (22.9%).

Un tercer grupo masculino (16.2%), indicó estar de acuerdo en que el trabajo fuera de casa es más importante que el doméstico, mientras que la tercera opción más elegida por las mujeres indicó que no saben su respuesta (18.1%).

Para finalizar el cuestionario se planteó la misma interrogante, pero ahora sobre la importancia del trabajo doméstico.

¿Estarías de acuerdo en que el trabajo doméstico sea más importante que el trabajo fuera de casa?



Gráfica # 53

Los datos obtenidos muestran que tanto los varones (60%) como las mujeres (56.2%) están en desacuerdo en cuanto a considerar que las labores del hogar sean más importantes que el trabajo que se realiza fuera de él, aunque fue un poco mayor la cantidad de hombres quienes así lo señalaron.

La segunda opción más elegida por los varones (19%) fue la de no saber su respuesta, en tanto que las mujeres (25.7%) eligieron estar en total desacuerdo como segunda alternativa.

La tercer respuesta más elegida por los varones (16.2%), señaló que están en total desacuerdo, por su parte las mujeres (16.2%), manifestaron no saber su respuesta como tercera opción más seleccionada.

CAPITULO V

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

5.1 DISCUSIÓN

EXPECTATIVAS MATRIMONIALES

En su momento se mostró como los matrimonios han disminuido estadísticamente en los últimos años, cediendo lugar a nuevos modelos de familia, es decir, madres que viven sólo con sus hijos, mamás que viven con sus familiares, o parejas en unión libre, evidenciando que en la actualidad el matrimonio como tal ha perdido partidarios, a esta situación habría que agregar el elevado número de divorcios que ocurren hoy en día. Tal panorama nos podría indicar que al parecer el matrimonio no es la forma más elegida de vivir en pareja o al menos esto se vio reflejado en la opinión de los 210 estudiantes que fueron encuestados.

A través de los resultados obtenidos se observaron algunas concordancias entre las respuestas emitidas por los participantes y lo expuesto en el marco teórico en relación a la temática del matrimonio.

De tal manera se puede concluir que los estudiantes de la muestra aunque tienen una buena relación, por el momento no piensan casarse, siendo el matrimonio para ellos un compromiso de mutuas responsabilidades y una unión basada en el amor, sin embargo, cabe mencionar que en el caso de las mujeres si consideran el vínculo matrimonial, pero sólo como una meta futura, mientras que en los hombres no se observó esta tendencia.

Este panorama guarda concordancia con lo señalado por Fisher (1999) en donde indica que tanto hombres como mujeres deciden contraer matrimonio hasta después de haber realizado proyectos personales de manera individual. Además de los datos proporcionados por el INEGI, expuestos anteriormente, en cuyos números se reveló que los jóvenes se casan a edades más tardías, y donde el número de hijos procreados se ha reducido significativamente.

Ambos grupos coincidieron en señalar que el momento para contraer matrimonio sería cuando desempeñen su profesión, teniendo como principal razón para casarse el amor y en segundo término el de compartir sus vidas. También se encontró que dentro de sus expectativas, esperarían que el matrimonio sea un vínculo de armonía y felicidad y en segundo lugar para los hombres una relación que mejore sus condiciones de vida y en caso de las mujeres una relación que tenga buenos y malos momentos. Estas características de las expectativas de la muestra se refuerzan con los planteamientos teóricos hechos por Satir (1991), Hendrick (1995), Alberoni (1997) y Schega (1998) en donde exponen que el principal motivo que guía a la gente a contraer matrimonio es el amor, seguido de la posibilidad de enriquecer sus vidas sentimental y emocionalmente.

ATRACTIVO FISICO

En cuanto al atractivo físico se concluye que este aspecto es más importante para los varones que para las mujeres; en el caso de los hombres hay una mayor inclinación por mujeres de un rostro atractivo y una complexión curvilínea, mientras que en las mujeres predominó la inclinación por hombres con un cuerpo atlético y una determinada estatura. Lo que concuerda con el aporte bibliográfico en el cual se señaló que existe una mayor tendencia del sexo masculino al momento de seleccionar pareja en preferir mujeres con determinados atributos físicos. Townsend (2000) y Rage (1996).

SEXUALIDAD

Un elemento intrínseco en toda relación matrimonial es sin duda la práctica sexual ejercida por los dos miembros de la pareja; el que exista o no este intercambio íntimo es un referente muy importante del funcionamiento y de la problemática que se originan en el seno matrimonial. Desde siempre la familia y sociedad han transmitido pautas de comportamiento con relación a la sexualidad, estereotipos y actitudes diferenciadas en razón del sexo. Esta herencia sociocultural yace en cada persona hombre o mujer, misma que orienta las expectativas al momento de decidir o planear vivir en matrimonio, por tal motivo resulto pertinente conocer las características de las expectativas que sobre la sexualidad poseen los estudiantes que participaron en esta investigación.

En cuanto al aspecto sexual se puede concluir que ambos géneros tienen la expectativa de desarrollar una sexualidad abierta en su vida matrimonial, en donde exista el intercambio verbal, el diálogo, la comprensión y un posible consentimiento; esperando que sus encuentros sexuales se lleven a cabo con frecuencia, considerando que estos encuentros vayan respaldados por cierta experiencia por parte de la pareja, aunque este último factor no es imprescindible para tener una relación íntima armoniosa y satisfactoria. Tal expectativa acerca de la sexualidad tiene concordancia con el señalamiento que hace Satir (1991) en el cual manifiesta que las mujeres esperan de su matrimonio satisfacción sexual y los hombres una buena sexualidad, preferencias que de acuerdo con Lipovetsky (1995), en la época actual han llevado a reducir las diferencias instituidas desde siempre entre los sexos, tal y como se observa en los resultados obtenidos, pues tanto las mujeres como los hombres de la muestra esperan tener semejantes formas de vivir su sexualidad dentro del matrimonio, lo que hace pertinente citar a Mora (2002) quién señala que el patrón sexual de las mujeres en la actualidad es muy similar al de los hombres.

PERCEPCIÓN DE LA PAREJA

Al momento de emprender una relación generalmente se tienen una serie de características ideales que se esperan encontrar en la persona objeto de tal interés, aspectos que van desde las cualidades físicas y las actitudes fácilmente visibles, hasta factores más profundos y difíciles de descubrir como las emociones, los intereses, y el temperamento; distintivos de personalidad que únicamente se llegan a conocer cuando se interactúa con esa otra persona objeto de deseo. Así, se concluye que dentro de las preferencias subyacentes en la muestra estudiada, fue el factor de personalidad el que más tomarían en cuenta como característica ideal en una pareja para contraer matrimonio, dicho factor incluye aspectos como simpatía, amabilidad, honestidad, comprensión, rectitud y tolerancia, solo por mencionar algunos, este ideal guarda relación con la clasificación de atractivos propuesta por Anderson (1996) y Rage (1996) quienes ubican este aspecto ideal de la pareja dentro de los atractivos psicológicos; resaltando que en este momento la mayoría de los encuestados por parte de los dos grupos indicó que dentro de su entorno social, si existe una persona que se ajusta a ese ideal expectante.

En cuanto al principal aspecto en que ambos sexos consideran, como el más relevante para elegir a una persona con la cual casarse, se puede concluir que la mayoría prefieren encontrar buenos sentimientos en el prospecto de pareja, que les brinde y exprese amor a través de palabras, caricias, tiempo y atención, elementos que también se encuentran contenidos en los atractivos psicológicos de la clasificación anteriormente señalada.

APOYO EMOCIONAL

Se ha visto que cuando dos personas desean formar una pareja, con la cual bien podrían llegar a casarse, inicialmente se espera establecer un acercamiento afectivo hacia el otro sujeto, y que esta situación permita contar con el apoyo de la otra persona en la mayor parte de vicisitudes que lleguen a enfrentar de manera conjunta, en especial se desea contar con el apoyo emocional que puede manifestarse a través de palabras, afectos, actitudes, compañía y comprensión.

La aportación comparativa de los resultados así como su respectivo análisis fundamentan como conclusión que para las mujeres de nuestro estudio, el involucramiento emocional es un factor que debe anteceder a la relación sexual, y en el caso de los hombres la relación íntima no siempre debe estar ligada al intercambio afectivo y emocional; esto guarda concordancia con lo señalado por Carrasco y García-Mina (1999) quienes refieren que a las mujeres se les educa para asociar el sexo con el romanticismo y la sumisión, y a los hombres para disfrutar del sexo y equipararlo con éxito varonil. También podemos concluir que ambos géneros consideran que la expresión de sentimientos contribuye a que el matrimonio sea más sólido y perdurable. Dentro de este apartado tenemos las consideraciones de Satir (1991) para quién el hecho de casarse implica la expresión de los sentimientos, ya que es fundamental para que ellas y ellos se sientan felices, valorados y respaldados dentro de la relación matrimonial. Por su parte Aguilar citando a Fromm, (1978) refiere que a través del matrimonio se espera que ambas personas satisfagan necesidades de seguridad y emotividad mutua.

Sin embargo, se obtuvo una diferencia en cuanto a como se pretende esperar el apoyo emocional, ya que los hombres piensan manifestar su apoyo mediante cariño tiempo y las mujeres en cambio esperarían demostrarlo a través de palabras y cariño. Este hecho se relaciona con lo que tradicionalmente ha sucedido ya que en Carrasco y García-Mina (1999), lo mismo que en Sarquis (1995) se menciona que mientras las mujeres tienden a recurrir a la comunicación y las palabras amables tanto para expresar sus sentimientos como para intentar dar una sugerencia o solución ante cualquier situación difícil que aqueje a la pareja, los hombres en cambio ponen en marcha una serie de acciones que aporten una solución inmediata, dejando en segundo término la comunicación verbal.

INVERSIÓN EMOCIONAL

Se ha dicho que en una relación matrimonial, se espera contar con el respaldo de la pareja, con su capacidad para brindar afecto, consuelo, fidelidad y comprensión, sin embargo, el aspecto más importante es que la pareja no solo posea estas cualidades, sino que también tenga la voluntad para proporcionar este respaldo afectivo, que hemos dado en llamar inversión emocional.

Con base en los resultados se concluyen algunos aspectos, como la importancia que tiene la demostración de sentimientos dentro del matrimonio para ambos sexos, tal como lo expone Satir (1991) y Aguilar citando Horkimer y Parso (1978) quienes manifiestan que en base a esta demostración se consolidara un matrimonio estable en donde ambos miembros de la pareja contribuyan mutuamente a su bienestar y desarrollo.

Cabe señalar que mientras los resultados mostraron que ambos sexos esperarían que esta demostración de sentimientos se llevara a cabo a través de las acciones, hay autores como Carrasco, García-Mina (1999) y Sarquis (1995) que contrastan estos resultados al señalar que tradicionalmente los hombres vinculan la expresión sentimental con las acciones y las mujeres vinculan la expresión sentimental con las palabras.

También podemos concluir que de acuerdo con Townsend (2000) quién resalta la importancia de la disponibilidad para demostrar cariño y afecto, los resultados fueron acordes, ya que los sujetos de la muestra señalaron que es de absoluta importancia que tanto el hombre como la mujer tengan la disponibilidad para demostrar cariño y afecto a la pareja matrimonial.

Otro aspecto muy relevante que podemos concluir es la importancia que ambos géneros le asignan a la fidelidad dentro del matrimonio, sin embargo cabe señalar que entre los varones no hay una absoluta unanimidad con respecto a la opinión de serle totalmente fiel a la pareja matrimonial, mientras que las mujeres definitivamente si piensan serle fieles a su pareja conyugal. Esta diferencia guarda cierta relación con lo mencionado por Satir (1991), ya que en el caso de las mujeres ha subrayado que generalmente esperan encontrar hombres que las amen solo a ellas, excluyendo cualquier infidelidad; por otra parte Townsend (2000) ha encontrado que los hombres se muestran más renuentes que las mujeres a perdonar una infidelidad, es decir, si hemos mencionado que los hombres equiparan la diversidad de parejas sexuales con éxito varonil, es de suponerse que la fidelidad no va muy acorde con este propósito, pues queda claro que la fidelidad necesariamente involucra la parte emocional. En cambio en el caso de las mujeres, al

declarar que si serían totalmente fieles, están implícitamente demandando exclusividad recíproca, dado que ellas si tienden a ligar fidelidad con entrega o compromiso emocional.

En suma, se puede afirmar que el respaldo afectivo y emocional dentro del matrimonio es una expectativa de vital trascendencia para mujeres y hombres al momento de seleccionar pareja para el matrimonio.

POSICIÓN SOCIAL

Se ha visto a través de los años que el estatus social ha sido un factor relevante en la elección de una pareja con la cual se pretendería contraer matrimonio, y que el valor que se le asigna a este aspecto ha sido diferente para hombres y mujeres.

A través de los resultados obtenidos se puede concluir que para los hombres el nivel socioeconómico de su posible pareja matrimonial les resulta indiferente, no así en el caso de las mujeres, quienes consideraron que este factor si es importante. Por otra parte, en cuanto a la posición social, entre las mujeres la opinión varía de la indiferencia a la importancia, en tanto que los hombres mostraron indiferencia hacia este aspecto. Estos resultados se vinculan con los hallazgos que a través de las investigaciones y entrevistas realizó Townsend (2000) en los que encontró que los hombres y las mujeres hacen diferentes intercambios entre la posición social y el atractivo físico cuando eligen a sus posibles parejas, cuando están decidiendo iniciar una relación; los hombres y las mujeres asignan diferentes niveles de importancia a la posición socioeconómica y al atractivo físico de las parejas, los hombres generalmente se niegan a salir con mujeres cuyas características físicas no satisfagan sus expectativas, sin importar la posición social y el éxito que tengan ellas en sus carreras. Por el contrario las mujeres muy raras veces están dispuestas a relacionarse con hombres que tienen un nivel socioeconómico inferior al de ellas, sin importar el atractivo físico.

Por último se puede concluir que hombres y mujeres esperarían encontrar una pareja viable para el matrimonio en igualdad de condiciones con respecto a la posición social, el nivel académico y la actividad laboral. Lo cual representa uno de los ideales de las relaciones equitativas de género, que es lograr la igualdad entre la pareja en los diversos ámbitos donde esta se desenvuelve, Fisher (1999).

PODER ECONÓMICO

La solvencia económica es otro de los aspectos que siempre ha estado presente en la vida, desarrollo y etapas transitorias de cualquier matrimonio, pues puede llegar a ser un factor determinante para su consolidación o su fin. Ante esta realidad las conclusiones que se pueden establecer son las siguientes: para ambos grupos el nivel económico que esperarían encontrar en una pareja es que sea igual al de ellos, por otra parte el que la posible pareja conyugal tenga abundantes recursos económicos, resulta indiferente para

ambos sexos, sin embargo las mujeres si estarían dispuestas a casarse con alguien que tenga poder económico, así mismo para los dos géneros resulta indiferente que el o la que se case con ellos tenga menores ingresos. Estos puntos de vista emitidos por la muestra difieren de lo que a través de la historia ha caracterizado a los vínculos matrimoniales en nuestra sociedad, ya que tradicionalmente se ha dado que para el hombre el nivel económico de su posible pareja matrimonial no es importante, mientras que las mujeres siempre han orientado su elección de pareja hacia hombres que puedan sostenerlas económicamente.

Y en última instancia las mujeres si aceptarían casarse con una persona en igualdad de condiciones económicas, mientras que entre los hombres su expectativa varían de la aceptación a la indiferencia con respecto a esta posibilidad.

INVERSIÓN ECONÓMICA

Es preciso considerar que el funcionamiento de las relaciones matrimoniales depende en buena medida de la inversión financiera que cada miembro de la pareja este dispuesto a aportar, para cubrir y satisfacer las necesidades que implica sostener un matrimonio.

En este sentido las conclusiones que podemos aportar indican que para las mujeres si es importante que sus parejas estén dispuestas a invertir en la relación matrimonial, y en el caso de los hombres la aportación femenina les resulta indiferente, así mismo las mujeres consideran que la inversión económica de la pareja es un factor determinante para el buen funcionamiento de la relación matrimonial, mientras que en el grupo masculino no se reflejo un consenso en cuanto a esta situación, inclinándose más por una respuesta negativa que indicaría que para los hombres la inversión monetaria por parte de la mujer no jugaría un papel importante para el adecuado desarrollo de la vida marital ; situación que concuerda con los descubrimientos de Townsend (2000) ya que en sus investigaciones las mujeres manifestaron su interés por encontrar hombres que se muestren dispuestos a invertir económicamente en la relación, considerando que este factor si es importante para el buen funcionamiento del matrimonio, mientras que a los hombres estos aspectos parecen no importarles. Aunque tanto el grupo masculino como el femenino de la muestra estudiada consideraron que ambos miembros de la pareja deben invertir equitativamente en la relación, expectativa que muy posiblemente se debe a los cambios que la globalización han creado en las relaciones de género, al buscar una igualdad de contribución en ingresos y egresos para ambos miembros de la pareja, así como en los diversos aspectos de su funcionamiento.

ROLES DE GÉNERO

A través de los años hemos sido testigos de cómo la sociedad ha asignado papeles diferentes a las personas en base a su sexo biológico, y de cómo esta distribución de roles y funciones tiene su origen a partir de la educación y la convivencia familiar, dando como resultado que tanto hombres como mujeres estén encasillados en estereotipos definidos tradicionalmente. Esta característica social se configura y tiene su representación en la dinámica de las relaciones matrimoniales, de tal forma que los individuos pueden tener una visualización acerca de cuales serán sus tareas y aportaciones dentro del matrimonio

una vez que decidan junto con su pareja fundar una familia. Las conclusiones que en este sentido la investigación nos proporciona establecen que el hecho de que el hombre o la mujer sea el único o la única proveedor(a) de los recursos materiales para el matrimonio es en primera instancia indiferente para los hombres y para las mujeres esta posibilidad varía entre no ser importante, poco importante e incluso hasta la indiferencia, destacando que ambos grupos coinciden en señalar que esperarían que fueran los dos miembros de la pareja quienes hicieran esta inversión.

Esta tendencia en las características de las expectativas de la muestra se adecuan con precisión a los señalamientos realizados por el Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM (2002) en donde establecen que hoy en día las mujeres comparten con los hombres el papel de proveedor económico.

De tal manera que resulta interesante comparar esta situación con la opinión que ambos géneros sostienen acerca de la actualidad que tienen los roles de género tradicionales, donde podemos concluir que para los varones el rol de hombre-proveedor ha perdido vigencia, mientras que las mujeres opinan lo contrario, al mismo tiempo que para ellas el rol femenino-ama de casa ya no sigue vigente en tanto que para los hombres este rol continúa dentro del matrimonio. Sobre la ambivalencia un tanto confusa que nos plantean estos descubrimientos, resulta pertinente tratar de clarificar el sentido e intencionalidad de los puntos de vista recabados.

Vimos en primera instancia que los roles tradicionales de género han sido modificados, Nogués (2003). Sin embargo los estudiantes de la muestra opinaron que estos roles continúan vigentes en el sexo opuesto respectivamente. Por otra parte también manifestaron que sus expectativas van encaminadas hacia una igualdad compartida de papeles o funciones, es decir, esta situación que en apariencia resulta divergente, probablemente se deba al hecho de que la muestra que se ha estudiado aún no se encuentra casada y la mayoría de ellos vive con sus padres, por lo que posiblemente al verlos desempeñar los papeles tradicionales de hombre-proveedor económico y mujer-ama de casa opinen que tales estereotipos aún continúan vigentes, mientras que la realidad nos muestra que los roles de género se han transformado y que como Fisher (2000) señala, en los matrimonios actuales hombres y mujeres necesariamente participan en el sostenimiento económico del hogar; y el hecho de que ambos géneros esperan una coparticipación en las tareas del hogar así como en la solventación de gastos y responsabilidades, probablemente sea la evidencia de que en un futuro a mediano o largo plazo se visualicen como un **matrimonio entre pares** tal como lo plantea Schwartz (1999), siendo este un producto más de la globalización

Sobre quién debe guiar a la familia y tomar las decisiones dentro del hogar se puede afirmar que para los hombres el que sea el varón quién realice esta función les resulta indiferente y para las mujeres es poco importante; y de manera inversa si se tratara de la mujer quién realizara esta función, para los hombres resulta de indiferente y para las mujeres carece de importancia, resaltando que ambos géneros coinciden en esperar que tanto el hombre como la mujer deben guiar al grupo familiar. Resulta interesante comparar estos puntos de vista manifestados por la muestra con lo que sucede a nivel mundial, en donde hombres y mujeres toman decisiones y asumen el papel de jefes de familia alternativamente; ya que incluso en los últimos censos se ha señalado que actualmente más del 50% de la población global tiene como jefe de familia a una mujer; por lo cual sería

pertinente indagar más detenidamente en las opiniones que los estudiantes expresaron sobre la importancia que para ellos representaría ser el jefe de familia.

Otro punto concluyente reveló que hombres y mujeres están en desacuerdo en que la mujer únicamente se dedique a las labores del hogar, de igual forma también prevaleció el desacuerdo en que el hombre solamente trabaje fuera de casa.

Otra concordancia que se estableció entre ambos géneros en relación al trabajo fuera del hogar, nos permite concluir que de acuerdo a sus expectativas, el que la mujer o el varón sea el proveedor económico, no debe deslindarlos del trabajo en el hogar, es decir, tanto hombres como mujeres deberán participar conjuntamente en las labores domésticas y en el trabajo fuera de casa, evitando así, que cada función o tarea sea exclusiva de uno u otro miembro de la pareja solo por la condición de ser hombre o mujer.

Para finalizar con el tema de las actividades que tradicionalmente se han asignado a hombres y mujeres, nuestros dos grupos encuestados piensan que tanto las labores domésticas como el trabajo fuera del hogar tienen igual importancia, es decir, ninguno está por encima del otro.

La notable inclinación de ambos géneros hacía esperar que dentro del matrimonio se de una participación equitativa entre hombre y mujer, tanto en las labores domésticas como en las labores fuera de casa, asignando a su vez el mismo nivel de importancia para ambas actividades, resulta una prueba de la visión o al menos de la creencia de que para sostener o salvaguardar la integridad del matrimonio se requiere de que ambos miembros de la pareja se apoyen mutuamente en todas las tareas y las responsabilidades que implica el matrimonio. Confirmándose de esta manera lo señalado por Fisher (1999) al mencionar que en esta era globalizada se necesita que hombres y mujeres celebren sus diferencias genéricas, que construyan nuevas formas de entendimiento entre ambos sexos y que trabajen juntos tanto para el matrimonio como en todos los ámbitos del quehacer humano.

5.2 CONCLUSIONES

El presente estudio tuvo como objetivo conocer las opiniones y expectativas que universitarios de ambos géneros mantienen sobre la vida matrimonial en un ambiente globalizado, donde los roles de género se han visto modificados al paralelo del avance científico, tecnológico, social y cultural.

Las conclusiones expuestas no pretenden ser la voz de los jóvenes mexicanos, sino tan solo una aproximación a un grupo concreto, con el objeto de conocer sus expectativas y reflexionar en su contenido para una mejor comprensión de los cambios y dinámicas que se dan entre las parejas, como un componente de nuestra sociedad.

Tras haber contrastado los datos obtenidos en esta investigación con la información que sustenta nuestro marco teórico, la discusión precedente nos conduce a afirmar que:

- En cuanto a los indicadores que indagan las **expectativas de matrimonio, sexualidad, percepción de la pareja, inversión emocional, posición social, poder económico, inversión económica, y roles de género**, las opiniones que los hombres y las mujeres de la encuesta han expresado sobre estos temas, muestran una notable similitud.
- Únicamente en el indicador que aborda el estudio de las expectativas de apoyo emocional, encontramos diferencias en los puntos de vista que ambos géneros tienen acerca del involucramiento afectivo y la forma de demostrar afectos.
- Si bien, en el indicador de **atractivo físico**, encontramos que las expectativas manifestadas tanto por el grupo femenino, como por el masculino son diferentes, no son opuestas, ya que para ambos grupos el atractivo físico si es un factor relevante y solo existe diferencia en cuanto a los atributos físicos que cada sexo considera más deseable.

Estas conclusiones en su conjunto, nos han permitido conocer el pensamiento de las y los jóvenes de una muestra acerca de su postura ante la posibilidad de contraer matrimonio en una era en donde la globalización ha influido en todas las formas de relación humana, y así poder determinar que tan semejantes o diferentes son en sus expectativas. Nuestro propósito quedo cubierto de tal manera que en ocho de los indicadores explorados hubo semejanzas, en solo uno diferencias y en otro más la opinión se dividió al tratarse el tema del atractivo físico. Se pudo observar que en los diez indicadores explorados se confirmaron los planteamientos que diversos autores han expuesto en su teoría. Cabe señalar aquí que las similitudes mayormente encontradas se dieron en los indicadores cuyo contenido fue producto de un enfoque globalizado, es decir, al tratar los temas inherentes a un orden social cuya dinámica ha tenido en la globalización un factor de influencia determinante, hubo semejanzas notables, entre ambos géneros tal como lo han determinado las investigaciones encargadas en analizar el comportamiento de hombres y mujeres en la actualidad. Más específicamente en como se relacionan, en como se construye la dinámica y la convivencia de un matrimonio actual; demostrando así que al menos en el grupo muestral las pautas de comportamiento y pensamiento hacia la pareja y el matrimonio guardan un estrecho lineamiento con las tendencias emanadas de una era moderna y globalizada, obsoletizando las formas y estructuras de relaciones tradicionales.

Por otra parte, en los indicadores donde se obtuvieron diferencias fueron aquellos en los que los reactivos estuvieron constituidos por aspectos que involucran emociones, sentimientos, y atracción física, que han sido diferentes y exclusivos de cada género a lo largo de la historia de la humanidad debido a su constitución neurobiológica, es decir, son diferencias que no son determinadas por el medio social o cultural, sino que son producto de la condición biológica de cada sexo, y que por siempre se verán reflejadas en la conducta y forma de pensar y sentir de hombres y mujeres sin importar la época, condiciones socioculturales o tecnología que enmarquen su existencia; y por lo tanto serán difíciles de conciliar.

De tal manera podemos concluir que nuestra Hipótesis de Trabajo quedo confirmada al haber encontrado más similitudes que diferencias en las expectativas de hombres y mujeres con miras al matrimonio.

5.3 APORTACIONES

- El presente trabajo ayuda a los psicólogos a tener un mayor acercamiento hacia el pensamiento que antecede a la decisión de contraer matrimonio, es decir, como se visualiza, para contar con elementos que ayuden a abordar y tratar la problemática derivada de los divorcios.
- Esta investigación aporta a los psicólogos y a las personas interesadas en conocer las aspiraciones que hombre y mujer tienen para contraer matrimonio, datos importantes acerca de las relaciones afectivas de ambos sexos, a la luz de los cambios sociales que el fenómeno de la globalización ha provocado en la esfera mundial.
- Para los psicólogos proporciona información fundamental que posibilita una mayor comprensión de las relaciones amorosas entre ambos géneros, sus motivaciones, sus similitudes y sus diferencias básicas. Ya que como hemos podido notar es a través de los conflictos de pareja como se hacen evidentes las diferentes expectativas que hombre y mujer han tenido a lo largo de la historia, y que al momento de vivir en matrimonio pueden llegar a distanciarlos.
- También representa un motivo de estudio, desde el punto de vista psicológico para cada uno de los temas tratados, ya que actualmente no se cuenta con información actualizada que nos indique lo que sucede con los jóvenes de nuestra sociedad, y mucho menos existe una materia dentro de la curricula académica que prepare a los psicólogos y les proporcione herramientas para afrontar los problemas inherentes a la relación hombre-mujer.
- Nuestra investigación proporciona las bases para el desarrollo de estudios más profundos, así como para la elaboración de un instrumento más riguroso, que permitan contar con una panorámica más amplia sobre los problemas que actualmente presenta la vida en pareja y de esta manera tener una mayor y mejor forma de incidir en el manejo de la dinámica que se da en la relación entre ambos sexos.

5.4 SUGERENCIAS

Al llegar a los resultados y término de la presente investigación se sugiere:

- Aumentar el número de encuestados para tener una mayor representatividad
- Realizar otros modelos de comparación como podrían ser por edades, facultades y carreras.
- Dar un seguimiento longitudinal a la muestra para comparar sus hechos con sus expectativas.
- Profundizar en las expectativas de los encuestados, llevando a cabo entrevistas para tener un conocimiento más amplio y detallado de la muestra.
- Extender la investigación hacia otras universidades.
- Validar y confiabilizar el cuestionario cuantitativamente para obtener análisis más variados.
- Realizar talleres donde se trate más a fondo la temática de la relación de pareja, enfatizando las diferencias de cada sexo.

5.5 LIMITACIONES

- La presente investigación sólo se ocupó en estudiar un Campus de toda la UNAM.
- Por factores de tiempo y economía no se pudo contar con una efectiva representatividad universitaria.
- No se llevó a cabo correlación entre variables debido al tipo de estudio.
- La existencia de variables que pudieron intervenir como el horario y la disponibilidad para que los encuestados contestaran el cuestionario con mayor tranquilidad y comodidad.

CAPITULO VI

REFERENCIAS Y APÉNDICE

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aguilar Estrada M. A. (1990) *Estudio comparativo de matrimonios mexicanos que se encuentran en diferentes etapas del ciclo de convivencia*. Tesis no publicada de licenciatura. Facultad de Psicología UNAM.

Alberoni, F. (1997) *Te amo*. Barcelona: Gedisa.

Azorin Francisco. (1986) *Métodos y aplicaciones del muestreo*. España: Alianza.

Babbie Earl. (2000) *Fundamentos de la investigación social*. México: Internacional Thomson

Babbie Earl. (1996) *Manual para la práctica de la investigación social*. España: Desclée De Brouwer.

Babbie Earl. (1993) *Métodos de investigación por encuesta*. México: Fondo de Cultura Económica.

Bueno Castellanos Carmen (2000) *Globalización: una cuestión antropológica*. México: Porrúa.

Bueno Castellanos Carmen, Aguilar Encarnación (2003) *Las expresiones locales de la globalización: México y España*. México: CIESAS.

Buhler Charlotte (1973) *Psicología de la Vida Activa, Potencialidades y Expectativas*. Buenos Argentina: Editorial Psique.

Bustos Romero Olga L. (1989) *Socialización y roles de Género*. México: Facultad de Psicología, UNAM.

Canetti Elias (1981) *La conciencia de las palabras*. México: Fondo de Cultura Económica

Carrasco Galán Maria José, García-Mina Freire Ana (1999) *Cuestiones de género varones y mujeres: ¿dos universos diferentes?* España: Publicaciones de la Universidad de comillas Madrid.

Castilla y Cortázar Blanca. (1997) *Persona y género*. España: Ediciones Internacionales Universitarias Barcelona.

Campuzano Montoya Mario (2001) *La pareja humana: su psicología, sus conflictos, su tratamiento*. México: Plaza Y Valdez.

Corral Verdugo Víctor (1997) *Disposiciones Psicológicas: Un análisis de las Propensiones, Capacidades y Tendencias del Comportamiento*. México: Unison.

Dennis A. Bogarozzi/ Stephen A. Anderson. (Ibérica, S. A. 1989 1a. Edición 1996). *Mitos personales, matrimoniales y familiares*. Formulacións teóricas y estrategias clínicas. Buenos Aires. Ediciones Poidos Terapia Familiar.

Díaz Guerrero (1990) *Psicología del Mexicano*. México: Trillas.

Díaz- Living Rolando. (1999). *Antología Psicosocial de la pareja*. México. Miguel Ángel Porrúa grupo Editorial.

Díaz- Loving R. (1999) *Antología psicosocial de la pareja*. México: Asociación Mexicana de Psicología Social.

Díaz Loving R. (1990) Configuraciones de los factores que integran la relación de pareja. En *La psicología social en México. Volumen III*. Asociación mexicana de psicología. (1990)

Díaz Loving R. (1996) *Una teoría bio-psico-socio-cultural de la relación de pareja*. México: Psicología Contemporánea.

Dreyfus, Hubert L., Rabinow, Paul (2001) *Michel Foucault: Más allá del Estructuralismo y la Hermenéutica*. Buenos Aires: Nueva Visión

Duverger Maurice. (1975) *Métodos de las ciencias sociales*. España: Ariel.

Fernández Jiménez A. y Sánchez Aragón R. (1993) *Aplicación de un programa de entrenamiento de comunicación entre parejas en población mexicana*. Tesis no publicada de licenciatura. Facultad de Psicología UNAM.

Fisher Helen (2000) *El primer Sexo: Las capacidades inatas de las mujeres y como estan cambiando el mundo*. España: Grupo Santillana de Ediciones.

Flores García Nora del Carmen (1992) *El ciclo vital de la familia y la satisfacción marital*. Tesis no publicada de licenciatura. Facultad de Psicología UNAM.

Friedrich Doisch. (1977). *Diccionario de Psicología*. Barcelona. Editorial: Herdor

Gaja, R. (1995) *El síndrome del amor*. Barcelona: Planeta.

Galimberti Humberto (2002) *Diccionario de Psicología*. México: Siglo XXI

García Ferrando Manuel (1998) *Análisis de la realidad social métodos y técnicas de investigación*. España: Alianza.

Gentleman, Z. (1980) *El valor de divorciarse*. México: Diana.

Gil Gregorio Carmen y Romero Agrela Belén (2002) *Mujeres de un solo mundo: Globalización y Multiculturalismo*. España: Colección Feminae Universidad de Granada España.

Gilles Lipovetsky (1995) *La era del vacío*. España: Anagrama.

Grisez Jean. (1977) *Métodos de la psicología social*. España: Morata.

Gutiérrez Castañeda Griselda. (2002) *Perspectiva de género: cruce de caminos y nuevas claves interpretativas*. México: Miguel Ángel Porrúa Grupo Editorial.

- H.D.F. Kitto. (1995) *Los griegos*. Argentina: Eudeba Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- Heinz Friedrich (1981) *Hombre y Animal: Estudios Sobre Comportamiento*. México: CONACYT
- Heller Robert (1998) *Como motivar*. Barcelona: Grijalbo.
- Hendrick, S. (1995) *Close relationships: what a clue therapists*. EUA: Canrelan Brooks/lole Publishing company.
- Kirby Richard, Radford John (1983) *Diferencias individuales*. México: Compañía Editorial Continental.
- Lemaire, Jean-G. (1986) *La pareja humana: su vida, su muerte, su estructura*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Linton Ralph (1972) *Estudio del hombre*. México: Fondo de Cultura Económica.
- López Cruz C. (2003) *Conflictos de pareja en las teorías psicoanalítica, psicosocial o cognitiva y sistémica*. Tesis no publicada de licenciatura. Facultad de Psicología UNAM
- Lugo Díaz María de los Angeles. (2002) El matrimonio Mexica y el adulterio en la Nueva España. *Revista Magíster*, 95, 11-19
- Morales Dominguez José Francisco (1981) *La conducta social como intercambio*. España: Desclee de Brouwer.
- Morales J. Francisco (1994) *Psicología Social* España: McGraw-Hill
- Montagu, A. (1975) *The practice of love*. Nueva Yersey: Prentice-Hall.
- Muñoz García Humberto, Rodríguez Gómez Roberto (2002) *La sociedad Mexicana Frente al Tercer Milenio, Tomo III*. México: Coordinación de Humanidades, UNAM.
- Murstein, B. I. (1980) Mate selection in the 1970's . *Journal of the marriage and the family*. November. pp. 777-792. EE.UU.
- Mutsaku Kamilamba Kande (2002) *La globalización vista desde la periferia*. México: Porrúa.
- Nadelsticher Mitrani, A. (1996) ¿Podemos medir el amor? Universidad Autónoma Metropolitana. En *La psicología social en México. Volumen I*. Asociación mexicana de psicología. (1986)
- Nogués M. Ramón (2003) *Sexo, cerebro y género*. España: Paidós.
- Nolli, C. (1996) *Los celos: pasión y locura sexual*. Buenos Aires: Publiciencia.
- Olivares Villegas, J. J. (2005) Madre, sólo hay una. *Revista Día siete*, 250, 56-71. México

- Osborne Raquel (1993) *La construcción sexual de la realidad*. España: Cátedra.
- Palacios Mendoza L. P. y Sánchez Galicia C. (1994) *La relación de pareja en el matrimonio, adaptación y estilos de interacción*. Tesis no publicada de licenciatura. Facultad de Psicología UNAM.
- P English B. Horece. (1958). *Psychological and Psychoanalytical terms*. E. U. Longmans and green and co.
- Pick Susan. (1995) *Cómo investigar en ciencias sociales*. México: Trillas.
- Psic. Soc.** (2003) *Revista Internacional de Psicología Social*. Vol.1. No.2 enero-junio de 2003, Puebla de los Angeles, México, 2003
- Puget Janine (1996) *La pareja: encuentros, desencuentros, reencuentros*. Argentina: Paídos.
- Rage Atala Erenesto J. (2002) *La pareja: elección, problemática y desarrollo*. México: Plaza Y Valdez.
- Real Academia Española (2001) *Diccionario de La Lengua Española*. España: McGrall-Hill
- Reeve Johnmarshall (1994) *Motivación y emoción*. España: McGraw-Hill/Intereamericana.
- Reeve Johnmarshall (2004) *Motivación y emoción*. México: McGraw-Hill/Intereamericana.
- Retana Franco B. E. (2004) *El amor como adicción: perspectiva de los hombres y las mujeres*. Tesis no publicada de licenciatura. Facultad de Psicología UNAM.
- Rodríguez Gómez Gregorio (1999) *Metodología de la Investigación Cualitativa*. España: Aljibe.
- Rojas, E. (1998) *El amor inteligente*. México: Planeta.
- Rolando Diaz Living y Sánchez Aragón Rozzana. (2002) *Psicología del Amor: Una visión integral de la relación de pareja*. México. Miguel Angel Porrúa grupo Editorial.
- Sánchez Aguirre V. (2001) *Estilos de afrontamiento ante situaciones de celos con y sin componente sexual*. Tesis no publicada de licenciatura. Facultad de Psicología UNAM
- Sánchez Aragón (1995) *El amor y la cercanía en la satisfacción de pareja a través del ciclo de vida*. Tesis no publicada de Maestría. Facultad de Psicología UNAM
- Sánchez Azcona, J. (1974) *Familia y sociedad*. México: Joaquín Mortiz.
- Sampieri Hernández Roberto. (2002) *Metodología de la Investigación*. México: Mc Graw Hill.
- Sarquis Yazigi Clemencia. (1995) *Introducción al estudio de la pareja*. Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.

- Satir Virginia (1991) *Relaciones Humanas en el núcleo familiar*. México: Pax.
- Schmelkes Corina. (1996) *Manual para la presentación de anteproyectos e informes de investigación (tesis)*. México: Harla.
- Scoresby, A. (1997) *The marriage dialogue reading*. MA: Addison-Wesley.
- Seed Patricia. (1991) *Amar, honrar y obedecer en el México Colonial*. México: Alianza.
- Solomon, R. y Cobit, R. (1974) Marital quality: a review of the seventies. *Journal of Marriage and the Family*. 5,825-829.
- Smith E. Ronald. (1984) *Psicología: fronteras de la conducta*. México: Harla.
- S. J. Taylor/R. Bogdan (1987) *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. España: Paidós.
- Sukhatme Pandurang V. (1962) *Teoría de encuestas por muestreo con aplicaciones*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Sullivan, S. H. (1974) *La teoría interpersonal de la psiquiatría*. Buenos Aires: Psique.
- Townsend Jhon (2000) *Lo que quieren las mujeres, lo que quieren los hombres*. E.E.U.U: Oxford University Press.
- Tresidder, M. (1997). *The secret language of love*. USA: Chronicle Books.
- Turner, R. (1970) *Family interaction*. Nueva Cork: Wiley.
- Villanueva Orozco Gerardo, B. T. (2004) *De la atracción al acoso: ¿tipos o fases del amor pasional*. Tesis no publicada de licenciatura. Facultad de Psicología UNAM.
- Wilhelm Arnold, Hans Jürgen Eysenck, Richard Meili (1979) *Diccionario de Psicología*. España: Ediciones Rioduero.
- Yela García, C. (2000) *El amor desde la psicología social*. España: Pirámide

APENDICE

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE PSICOLOGÍA



INVESTIGACIÓN

FICHA DE IDENTIFICACIÓN

| | |
|----------------|--------|
| Facultad : | |
| | |
| Carrera: | |
| | |
| Semestre: | Turno: |
| | |
| Edad: | Sexo: |
| | |
| Observaciones: | |
| | |

INSTRUCCIONES

A continuación se presentan una serie de preguntas, en algunas de ellas se te pide que escribas una respuesta específica y breve, y en otras se te pide que marques con una ✓ la opción que mejor describa tu opinión, te pedimos sinceridad al contestar y agradecemos tu participación.

Puntualizando que el propósito de dicho cuestionario es únicamente con fines de investigación estadística, por lo cual los datos obtenidos serán manejados con absoluta confidencialidad y discreción.

| | | | | |
|--|--|---|--|--|
| 1. ¿Te agradaría tener ahora una relación que podría conducir al matrimonio? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Si | | <input type="checkbox"/> Quiero una relación sería pero no he conocido a la persona apropiada | | |
| <input type="checkbox"/> En este momento tengo una buena relación | | <input type="checkbox"/> Por el momento prefiero evitar las relaciones serias | | |
| <input type="checkbox"/> No | | <input type="checkbox"/> Otro, especifique _____ | | |
| 2. ¿Qué representa para ti el matrimonio? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Una unión que debe ser para toda la vida | | <input type="checkbox"/> Una unión basada en el amor | | |
| <input type="checkbox"/> Una unión basada en intereses socioeconómicos | | <input type="checkbox"/> Una unión que puede disolverse si ambos están de acuerdo | | |
| <input type="checkbox"/> Un compromiso de mutuas responsabilidades | | <input type="checkbox"/> Todas las anteriores | | |
| <input type="checkbox"/> Otro, especifique _____ | | | | |
| 3. ¿Te piensas casar? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Definitivamente si | <input type="checkbox"/> Sí | <input type="checkbox"/> Estoy indecisa | <input type="checkbox"/> No | <input type="checkbox"/> Definitivamente no |
| <small>Del 81% al 100% de las veces</small> | <small>Del 61% al 80% de las veces</small> | <small>Del 41% al 60% de las veces</small> | <small>Del 21% al 40% de las veces</small> | <small>Del 0% al 20% de las veces</small> |
| 4. ¿En que momento de tu vida te gustaría contraer matrimonio? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Durante los últimos semestres de la carrera | | <input type="checkbox"/> Después de terminar la carrera | | |
| <input type="checkbox"/> Después de titularme | | <input type="checkbox"/> Cuando desempeñe mi profesión | | |
| <input type="checkbox"/> No planeo contraer matrimonio | | <input type="checkbox"/> Otro, especifique _____ | | |
| 5. ¿Tú porqué motivo te casarías? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Por amor | | <input type="checkbox"/> Por dinero | | |
| <input type="checkbox"/> Para no estar sólo | | <input type="checkbox"/> Por escapar de los problemas de mi casa | | |
| <input type="checkbox"/> Para poder ejercer mi sexualidad | | <input type="checkbox"/> Para compartir mi vida | | |
| <input type="checkbox"/> Por autoafirmación de mi masculinidad/feminidad | | <input type="checkbox"/> Por cumplir con las normas socioculturales | | |
| <input type="checkbox"/> Por que embarace a mi pareja/porque me embarace | | <input type="checkbox"/> No pienso casarme | | |
| 6. ¿Cuáles son tus expectativas acerca de tu posible matrimonio? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Que sea un vínculo que mejore mis condiciones de vida | | <input type="checkbox"/> Que sea un vínculo en el cual haya problemas como en todos los demás | | |
| <input type="checkbox"/> Que sea un vínculo en el cual siempre exista armonía y felicidad | | <input type="checkbox"/> Que este constituido por buenos y malos momentos | | |
| <input type="checkbox"/> Que me ayude a independizarme de mi familia | | <input type="checkbox"/> Que me ayude a ser más tolerante y comprensivo | | |
| <input type="checkbox"/> Que me ayude a ponerle fin a mis problemas familiares | | <input type="checkbox"/> Que sea una forma de vida que limite la libertad de las personas | | |
| <input type="checkbox"/> Que sea un compromiso que implique cambios en mi forma de pensar y actuar | | <input type="checkbox"/> Otro, especifique _____ | | |
| 7. ¿Es importante el atractivo físico de tu pareja? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Muy importante | <input type="checkbox"/> Importante | <input type="checkbox"/> Me da igual | <input type="checkbox"/> Poco importante | <input type="checkbox"/> Nada importante |
| <small>Del 81% al 100% de las veces</small> | <small>Del 61% al 80% de las veces</small> | <small>Del 41% al 60% de las veces</small> | <small>Del 21% al 40% de las veces</small> | <small>Del 0% al 20% de las veces</small> |
| 8. ¿Qué características físicas esperas encontrar en un hombre para contraer matrimonio? | | | | |
| | | | | |
| | | | | |
| 9. ¿Cómo esperas que sea la sexualidad con tu pareja matrimonial? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Abierta | | <input type="checkbox"/> Conservadora | | <input type="checkbox"/> Restringida |
| <input type="checkbox"/> Me da igual | | | | |
| <input type="checkbox"/> Otro, especifique _____ | | | | |
| 10. ¿Con qué constancia esperas tener relaciones sexuales con tu pareja matrimonial? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Muy frecuentemente | <input type="checkbox"/> Frecuentemente | <input type="checkbox"/> Regularmente | <input type="checkbox"/> Poco frecuente | <input type="checkbox"/> Muy poco frecuente. |
| <small>Del 81% al 100% de las veces</small> | <small>Del 61% al 80% de las veces</small> | <small>Del 41% al 60% de las veces</small> | <small>Del 21% al 40% de las veces</small> | <small>Del 0% al 20% de las veces</small> |
| 11. ¿Esperarías que tu pareja matrimonial tuviera experiencia sexual? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Definitivamente si | <input type="checkbox"/> Si | <input type="checkbox"/> Estoy indecisa | <input type="checkbox"/> No | <input type="checkbox"/> Definitivamente no |
| <small>Del 81% al 100% de las veces</small> | <small>Del 61% al 80% de las veces</small> | <small>Del 41% al 60% de las veces</small> | <small>Del 21% al 40% de las veces</small> | <small>Del 0% al 20% de las veces</small> |

| | | | | |
|---|--|--|--|---|
| 12. ¿Qué tan importante es para ti que tu pareja matrimonial tenga experiencia sexual? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Muy importante | <input type="checkbox"/> Importante | <input type="checkbox"/> Me da igual | <input type="checkbox"/> Poco importante | <input type="checkbox"/> Nada importante |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 13. ¿Cuál es tu ideal de hombre para contraer matrimonio? | | | | |
| | | | | |
| 14. ¿En este momento, dentro de tu entorno social, existe alguien que corresponda con tu ideal de mujer/hombre para contraer matrimonio? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Definitivamente si | <input type="checkbox"/> Si | <input type="checkbox"/> No lo se | <input type="checkbox"/> No | <input type="checkbox"/> Definitivamente no |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 15. ¿Qué aspecto tomarías en cuenta como el más importante en un hombre como posible pareja para contraer matrimonio? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Atractivo físico | <input type="checkbox"/> Poder económico | <input type="checkbox"/> Posición social | <input type="checkbox"/> Que tenga buenos sentimientos | |
| <input type="checkbox"/> Formación académica | <input type="checkbox"/> Otro, especifique | | | |
| 16. ¿Consideras que deberías involucrarte emocionalmente con una persona antes de tener relaciones sexuales con ella? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Definitivamente si | <input type="checkbox"/> Si | <input type="checkbox"/> No lo se | <input type="checkbox"/> No | <input type="checkbox"/> Definitivamente no |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 17. ¿Qué tan importante sería que tu pareja matrimonial te demostrara sus sentimientos? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Muy importante | <input type="checkbox"/> Importante | <input type="checkbox"/> Me da igual | <input type="checkbox"/> Poco importante | <input type="checkbox"/> Nada importante |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 18. ¿Y cómo esperas que sea esa demostración de sentimientos? | | | | |
| | | | | |
| 19. ¿Piensas que es importante estar dispuesto a expresarle tus sentimientos a tu pareja matrimonial? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Definitivamente si | <input type="checkbox"/> Si | <input type="checkbox"/> No lo se | <input type="checkbox"/> No | <input type="checkbox"/> Definitivamente no |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 20. ¿Qué piensas de la fidelidad en el matrimonio? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Es muy importante | <input type="checkbox"/> Es importante | <input type="checkbox"/> Me da igual | <input type="checkbox"/> Es poco importante | <input type="checkbox"/> No importa nada |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 21. ¿Piensas serle totalmente fiel a tu esposo? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Definitivamente si | <input type="checkbox"/> Si | <input type="checkbox"/> No lo se | <input type="checkbox"/> No | <input type="checkbox"/> Definitivamente no |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 22. ¿Qué tan importante es para ti que tu pareja matrimonial este dispuesta a demostrarte su cariño y afecto? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Muy importante | <input type="checkbox"/> Importante | <input type="checkbox"/> Me da igual | <input type="checkbox"/> Poco importante | <input type="checkbox"/> Nada importante |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 23. ¿Qué tan importante es para ti sentirte respaldada por tu pareja matrimonial? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Muy importante | <input type="checkbox"/> Importante | <input type="checkbox"/> Me da igual | <input type="checkbox"/> Poco importante | <input type="checkbox"/> Nada importante |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 24. ¿Esperarías que la expresión de los sentimientos entre las parejas fortaleciera la relación matrimonial? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Definitivamente si | <input type="checkbox"/> Si | <input type="checkbox"/> No lo se | <input type="checkbox"/> No | <input type="checkbox"/> Definitivamente no |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 25. ¿Cómo demostrarías tu apoyo emocional a tu pareja matrimonial? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Con palabras | <input type="checkbox"/> Con mi tiempo | <input type="checkbox"/> Con regalos | <input type="checkbox"/> Con buena conducta | <input type="checkbox"/> Con cariño |
| <input type="checkbox"/> Otro, especifique | | | | |

| | | | | |
|---|------------------------------|-----------------------------|---------------------------------|-----------------------------------|
| 26. ¿Qué tan importante es para ti el nivel socioeconómico de tu pareja matrimonial ? | | | | |
| () Muy importante | () Importante | () Me da igual | () Poco importante | () Nada importante |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 27. ¿Qué tan importante es para ti la posición social de tu pareja para contraer matrimonio? | | | | |
| () Muy importante | () Importante | () Me da igual | () Poco importante | () Nada importante |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 28. ¿Cómo esperarías que fuera la posición social de tu pareja matrimonial? | | | | |
| () Mucho mejor a la mía | () Un poco mejor que la mía | () Igual a la mía | () Un poco más baja que la mía | () Más baja que la mía |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 29. ¿Cómo esperarías que fuera la actividad laboral de tu pareja matrimonial? | | | | |
| () De mayor jerarquía que la mía | () Un poco mayor que la mía | () Igual a la mía | () Un poco menor que la mía | () De menor jerarquía que la mía |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 30. ¿Cómo esperarías que fuera el nivel académico de tu pareja matrimonial? | | | | |
| () Mayor al mío | () Un poco mayor al mío | () Igual al mío | () Un poco menor al mío | () Menor al mío |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 31. ¿Cómo esperarías que fuera el nivel económico de tu pareja matrimonial? | | | | |
| () Mayor al mío | () Un poco mayor al mío | () Igual al mío | () Un poco menor al mío | () Menor al mío |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 32. ¿Qué tan importante es para ti que tu pareja con la que te vayas a casar cuente con abundantes recursos económicos? | | | | |
| () Muy importante | () Importante | () Me da igual | () Poco importante | () Nada importante |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 33. ¿Te casarías con un hombre que tenga abundantes recursos económicos? | | | | |
| () Si me casaría | () Probablemente sí | () Me da igual | () Probablemente no | () No me casaría |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 34. ¿Te casarías con un hombre con ingresos económicos menores a los tuyos? | | | | |
| () Si me casaría | () Probablemente sí | () Me da igual | () Probablemente no | () No me casaría |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 35. ¿Te casarías con un hombre con ingresos económicos iguales a los tuyos? | | | | |
| () Si me casaría | () Probablemente sí | () Me da igual | () Probablemente no | () No me casaría |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 36. ¿Qué tan importante es para ti que tu pareja matrimonial este dispuesta a invertir sus recursos económicos en su relación? | | | | |
| () Muy importante | () Importante | () Me da igual | () Poco importante | () Nada importante |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 37. ¿Esperarías que la inversión de dinero sea un factor importante para el funcionamiento entre las parejas dentro del matrimonio? | | | | |
| () Definitivamente si | () Si | () No lo se | () No | () Definitivamente no |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 38. ¿Quién piensas que debe invertir más dinero en la relación matrimonial? | | | | |
| () El hombre | () La mujer | () Ambos | () Indeciso | |
| 39. ¿Qué tan importante es para ti que el hombre sea el único proveedor de los recursos materiales para el grupo familiar dentro del matrimonio? | | | | |
| () Muy importante | () Importante | () Me da igual | () Poco importante | () Nada importante |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |

| | | | | |
|---|-------------------------------------|--------------------------------------|--|---|
| 40. ¿Qué tan importante es para ti que la mujer sea la única proveedora de los recursos materiales para el grupo familiar dentro del matrimonio? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Muy importante | <input type="checkbox"/> Importante | <input type="checkbox"/> Me da igual | <input type="checkbox"/> Poco importante | <input type="checkbox"/> Nada importante |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 41. ¿Esperarías que ambos miembros de la pareja sean los proveedores de los recursos materiales para el grupo familiar dentro del matrimonio? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Definitivamente si | <input type="checkbox"/> Si | <input type="checkbox"/> No lo se | <input type="checkbox"/> No | <input type="checkbox"/> Definitivamente no |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 42. ¿Crees que el rol masculino-proveedor dentro del matrimonio siga vigente? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Definitivamente si | <input type="checkbox"/> Si | <input type="checkbox"/> No lo se | <input type="checkbox"/> No | <input type="checkbox"/> Definitivamente no |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 43. ¿Crees que el rol femenino-ama de casa dentro del matrimonio siga vigente? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Definitivamente si | <input type="checkbox"/> Si | <input type="checkbox"/> No lo se | <input type="checkbox"/> No | <input type="checkbox"/> Definitivamente no |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 44. ¿Qué tan importante es para ti que el jefe de familia y quién tome las decisiones dentro del matrimonio sea el hombre? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Muy importante | <input type="checkbox"/> Importante | <input type="checkbox"/> Me da igual | <input type="checkbox"/> Poco importante | <input type="checkbox"/> Nada importante |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 45. ¿Qué tan importante es para ti que la jefa de familia y quién tome las decisiones dentro del matrimonio sea la mujer? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Muy importante | <input type="checkbox"/> Importante | <input type="checkbox"/> Me da igual | <input type="checkbox"/> Poco importante | <input type="checkbox"/> Nada importante |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 46. ¿Desde tú punto de vista ¿Quién debe guiar a la familia? | | | | |
| <input type="checkbox"/> El Hombre | <input type="checkbox"/> La mujer | <input type="checkbox"/> Ambos | <input type="checkbox"/> No lo se | |
| 47. ¿Estas de acuerdo en que el hombre deba trabajar fuera de casa exclusivamente? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Totalmente de acuerdo | <input type="checkbox"/> De acuerdo | <input type="checkbox"/> No lo se | <input type="checkbox"/> En desacuerdo | <input type="checkbox"/> Totalmente en desacuerdo |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 48. ¿Estas de acuerdo en que la mujer deba trabajar en las labores del hogar exclusivamente? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Totalmente de acuerdo | <input type="checkbox"/> De acuerdo | <input type="checkbox"/> No lo se | <input type="checkbox"/> En desacuerdo | <input type="checkbox"/> Totalmente en desacuerdo |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 49. ¿Estarías de acuerdo en que el rol de proveedora económica de la mujer debería deslindarla del rol de ama de casa? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Totalmente de acuerdo | <input type="checkbox"/> De acuerdo | <input type="checkbox"/> No lo se | <input type="checkbox"/> En desacuerdo | <input type="checkbox"/> Totalmente en desacuerdo |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 50. ¿Estarías de acuerdo en que el rol de proveedor económico del hombre debería deslindarlo de las labores domésticas? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Totalmente de acuerdo | <input type="checkbox"/> De acuerdo | <input type="checkbox"/> No lo se | <input type="checkbox"/> En desacuerdo | <input type="checkbox"/> Totalmente en desacuerdo |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 51. ¿Esperarías que hombre y mujer participen tanto en el trabajo fuera de casa como en las labores domésticas? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Definitivamente sí | <input type="checkbox"/> Sí | <input type="checkbox"/> No lo se | <input type="checkbox"/> No | <input type="checkbox"/> Definitivamente no |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 52. ¿Estarías de acuerdo en que el trabajo fuera de casa sea más importante que el doméstico? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Totalmente de acuerdo | <input type="checkbox"/> De acuerdo | <input type="checkbox"/> No lo se | <input type="checkbox"/> En desacuerdo | <input type="checkbox"/> Totalmente en desacuerdo |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 53. ¿Estarías de acuerdo en que el trabajo doméstico sea más importante que el trabajo fuera de casa? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Totalmente de acuerdo | <input type="checkbox"/> De acuerdo | <input type="checkbox"/> No lo se | <input type="checkbox"/> En desacuerdo | <input type="checkbox"/> Totalmente en desacuerdo |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |

| | | | | |
|--|--|---|--|--|
| 1. ¿Te agradaría tener ahora una relación que podría conducir al matrimonio? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Si | | <input type="checkbox"/> Quiero una relación sería pero no he conocido a la persona apropiada | | |
| <input type="checkbox"/> En este momento tengo una buena relación | | <input type="checkbox"/> Por el momento prefiero evitar las relaciones serias | | |
| <input type="checkbox"/> No | | <input type="checkbox"/> Otro, especifique _____ | | |
| 2. ¿Qué representa para ti el matrimonio? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Una unión que debe ser para toda la vida | | <input type="checkbox"/> Una unión basada en el amor | | |
| <input type="checkbox"/> Una unión basada en intereses socioeconómicos | | <input type="checkbox"/> Una unión que puede disolverse si ambos están de acuerdo | | |
| <input type="checkbox"/> Un compromiso de mutuas responsabilidades | | <input type="checkbox"/> Todas las anteriores | | |
| <input type="checkbox"/> Otro, especifique _____ | | | | |
| 3. ¿Te piensas casar? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Definitivamente si | <input type="checkbox"/> Sí | <input type="checkbox"/> Estoy indeciso | <input type="checkbox"/> No | <input type="checkbox"/> Definitivamente no |
| <small>Del 81% al 100% de las veces</small> | <small>Del 61% al 80% de las veces</small> | <small>Del 41% al 60% de las veces</small> | <small>Del 21% al 40% de las veces</small> | <small>Del 0% al 20% de las veces</small> |
| 4. ¿En que momento de tu vida te gustaría contraer matrimonio? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Durante los últimos semestres de la carrera | | <input type="checkbox"/> Después de terminar la carrera | | |
| <input type="checkbox"/> Después de titularme | | <input type="checkbox"/> Cuando desempeñe mi profesión | | |
| <input type="checkbox"/> No planeo contraer matrimonio | | <input type="checkbox"/> Otro, especifique _____ | | |
| 5. ¿Tú porqué motivo te casarías? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Por amor | | <input type="checkbox"/> Por dinero | | |
| <input type="checkbox"/> Para no estar sólo | | <input type="checkbox"/> Por escapar de los problemas de mi casa | | |
| <input type="checkbox"/> Para poder ejercer mi sexualidad | | <input type="checkbox"/> Para compartir mi vida | | |
| <input type="checkbox"/> Por autoafirmación de mi masculinidad/feminidad | | <input type="checkbox"/> Por cumplir con las normas socioculturales | | |
| <input type="checkbox"/> Por que embarace a mi pareja/porque me embarace | | <input type="checkbox"/> No pienso casarme | | |
| 6. ¿Cuáles son tus expectativas acerca de tu posible matrimonio? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Que sea un vínculo que mejore mis condiciones de vida | | <input type="checkbox"/> Que sea un vínculo en el cual haya problemas como en todos los demás | | |
| <input type="checkbox"/> Que sea un vínculo en el cual siempre exista armonía y felicidad | | <input type="checkbox"/> Que este constituido por buenos y malos momentos | | |
| <input type="checkbox"/> Que me ayude a independizarme de mi familia | | <input type="checkbox"/> Que me ayude a ser más tolerante y comprensivo | | |
| <input type="checkbox"/> Que me ayude a ponerle fin a mis problemas familiares | | <input type="checkbox"/> Que sea una forma de vida que limite la libertad de las personas | | |
| <input type="checkbox"/> Que sea un compromiso que implique cambios en mi forma de pensar y actuar | | <input type="checkbox"/> Otro, especifique _____ | | |
| 7. ¿Es importante el atractivo físico de tu pareja? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Muy importante | <input type="checkbox"/> Importante | <input type="checkbox"/> Me da igual | <input type="checkbox"/> Poco importante | <input type="checkbox"/> Nada importante |
| <small>Del 81% al 100% de las veces</small> | <small>Del 61% al 80% de las veces</small> | <small>Del 41% al 60% de las veces</small> | <small>Del 21% al 40% de las veces</small> | <small>Del 0% al 20% de las veces</small> |
| 8. ¿Qué características físicas esperas encontrar en una mujer para contraer matrimonio? | | | | |
| | | | | |
| 9. ¿Cómo esperas que sea la sexualidad con tu pareja matrimonial? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Abierta | | <input type="checkbox"/> Conservadora | | <input type="checkbox"/> Restringida |
| <input type="checkbox"/> Me da igual | | | | |
| <input type="checkbox"/> Otro, especifique _____ | | | | |
| 10. ¿Con qué constancia esperas tener relaciones sexuales con tu pareja matrimonial? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Muy frecuentemente | <input type="checkbox"/> Frecuentemente | <input type="checkbox"/> Regularmente | <input type="checkbox"/> Poco frecuente | <input type="checkbox"/> Muy poco frecuente. |
| <small>Del 81% al 100% de las veces</small> | <small>Del 61% al 80% de las veces</small> | <small>Del 41% al 60% de las veces</small> | <small>Del 21% al 40% de las veces</small> | <small>Del 0% al 20% de las veces</small> |
| 11. ¿Esperarías que tu pareja matrimonial tuviera experiencia sexual? | | | | |
| <input type="checkbox"/> Definitivamente si | <input type="checkbox"/> Si | <input type="checkbox"/> Estoy indeciso | <input type="checkbox"/> No | <input type="checkbox"/> Definitivamente no |
| <small>Del 81% al 100% de las veces</small> | <small>Del 61% al 80% de las veces</small> | <small>Del 41% al 60% de las veces</small> | <small>Del 21% al 40% de las veces</small> | <small>Del 0% al 20% de las veces</small> |

| | | | | |
|---|-----------------------------|-----------------------------|-----------------------------------|----------------------------|
| 12. ¿Qué tan importante es para ti que tu pareja matrimonial tenga experiencia sexual? | | | | |
| () Muy importante | () Importante | () Me da igual | () Poco importante | () Nada importante |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 13. ¿Cuál es tu ideal de mujer para contraer matrimonio? | | | | |
| | | | | |
| 14. ¿En este momento, dentro de tu entorno social, existe alguien que corresponda con tu ideal de mujer/hombre para contraer matrimonio? | | | | |
| () Definitivamente si | () Si | () No lo se | () No | () Definitivamente no |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 15. ¿Qué aspecto tomarías en cuenta como el más importante en una mujer como posible pareja para contraer matrimonio? | | | | |
| () Atractivo físico | () Poder económico | () Posición social | () Que tenga buenos sentimientos | |
| () Formación académica | () Otro, especifique | | | |
| 16. ¿Consideras que deberías involucrarte emocionalmente con una persona antes de tener relaciones sexuales con ella? | | | | |
| () Definitivamente si | () Si | () No lo se | () No | () Definitivamente no |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 17. ¿Qué tan importante sería que tu pareja matrimonial te demostrara sus sentimientos? | | | | |
| () Muy importante | () Importante | () Me da igual | () Poco importante | () Nada importante |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 18. ¿Y cómo esperas que sea esa demostración de sentimientos? | | | | |
| | | | | |
| 19. ¿Piensas que es importante estar dispuesto a expresarle tus sentimientos a tu pareja matrimonial? | | | | |
| () Definitivamente si | () Si | () No lo se | () No | () Definitivamente no |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 20. ¿Qué piensas de la fidelidad en el matrimonio? | | | | |
| () Es muy importante | () Es importante | () Me da igual | () Es poco importante | () No importa nada |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 21. ¿Piensas serle totalmente fiel a tu esposa? | | | | |
| () Definitivamente si | () Si | () No lo se | () No | () Definitivamente no |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 22. ¿Qué tan importante es para ti que tu pareja matrimonial este dispuesta a demostrarte su cariño y afecto? | | | | |
| () Muy importante | () Importante | () Me da igual | () Poco importante | () Nada importante |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 23. ¿Qué tan importante es para ti sentirte respaldado por tu pareja matrimonial? | | | | |
| () Muy importante | () Importante | () Me da igual | () Poco importante | () Nada importante |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 24. ¿Esperarías que la expresión de los sentimientos entre las parejas fortaleciera la relación matrimonial? | | | | |
| () Definitivamente si | () Si | () No lo se | () No | () Definitivamente no |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 25. ¿Cómo demostrarías tu apoyo emocional a tu pareja matrimonial? | | | | |
| () Con palabras | () Con mi tiempo | () Con regalos | () Con buena conducta | () Con cariño |
| () Otro, especifique | | | | |

| | | | | |
|---|------------------------------|-----------------------------|---------------------------------|-----------------------------------|
| 26. ¿Qué tan importante es para ti el nivel socioeconómico de tu pareja matrimonial ? | | | | |
| () Muy importante | () Importante | () Me da igual | () Poco importante | () Nada importante |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 27. ¿Qué tan importante es para ti la posición social de tu pareja para contraer matrimonio? | | | | |
| () Muy importante | () Importante | () Me da igual | () Poco importante | () Nada importante |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 28. ¿Cómo esperarías que fuera la posición social de tu pareja matrimonial? | | | | |
| () Mucho mejor a la mía | () Un poco mejor que la mía | () Igual a la mía | () Un poco más baja que la mía | () Más baja que la mía |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 29. ¿Cómo esperarías que fuera la actividad laboral de tu pareja matrimonial? | | | | |
| () De mayor jerarquía que la mía | () Un poco mayor que la mía | () Igual a la mía | () Un poco menor que la mía | () De menor jerarquía que la mía |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 30. ¿Cómo esperarías que fuera el nivel académico de tu pareja matrimonial? | | | | |
| () Mayor al mío | () Un poco mayor al mío | () Igual al mío | () Un poco menor al mío | () Menor al mío |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 31. ¿Cómo esperarías que fuera el nivel económico de tu pareja matrimonial? | | | | |
| () Mayor al mío | () Un poco mayor al mío | () Igual al mío | () Un poco menor al mío | () Menor al mío |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 32. ¿Qué tan importante es para ti que tu pareja con la que te vayas a casar cuente con abundantes recursos económicos? | | | | |
| () Muy importante | () Importante | () Me da igual | () Poco importante | () Nada importante |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 33. ¿Te casarías con una mujer que tenga abundantes recursos económicos? | | | | |
| () Si me casaría | () Probablemente sí | () Me da igual | () Probablemente no | () No me casaría |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 34. ¿Te casarías con una mujer con ingresos económicos menores a los tuyos? | | | | |
| () Si me casaría | () Probablemente sí | () Me da igual | () Probablemente no | () No me casaría |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 35. ¿Te casarías con una mujer con ingresos económicos iguales a los tuyos? | | | | |
| () Si me casaría | () Probablemente sí | () Me da igual | () Probablemente no | () No me casaría |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 36. ¿Qué tan importante es para ti que tu pareja matrimonial este dispuesta a invertir sus recursos económicos en su relación? | | | | |
| () Muy importante | () Importante | () Me da igual | () Poco importante | () Nada importante |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 37. ¿Esperarías que la inversión de dinero sea un factor importante para el funcionamiento entre las parejas dentro del matrimonio? | | | | |
| () Definitivamente sí | () Si | () No lo se | () No | () Definitivamente no |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 38. ¿Quién piensas que debe invertir más dinero en la relación matrimonial? | | | | |
| () El hombre | () La mujer | () Ambos | () Indeciso | |
| 39. ¿Qué tan importante es para ti que el hombre sea el único proveedor de los recursos materiales para el grupo familiar dentro del matrimonio? | | | | |
| () Muy importante | () Importante | () Me da igual | () Poco importante | () Nada importante |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |

| | | | | |
|---|----------------------------------|-----------------------------------|---------------------------------------|--|
| 40. ¿Qué tan importante es para ti que la mujer sea la única proveedora de los recursos materiales para el grupo familiar dentro del matrimonio? | | | | |
| <input type="radio"/> Muy importante | <input type="radio"/> Importante | <input type="radio"/> Me da igual | <input type="radio"/> Poco importante | <input type="radio"/> Nada importante |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 41. ¿Esperarías que ambos miembros de la pareja sean los proveedores de los recursos materiales para el grupo familiar dentro del matrimonio? | | | | |
| <input type="radio"/> Definitivamente si | <input type="radio"/> Si | <input type="radio"/> No lo se | <input type="radio"/> No | <input type="radio"/> Definitivamente no |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 42. ¿Crees que el rol masculino-proveedor dentro del matrimonio siga vigente? | | | | |
| <input type="radio"/> Definitivamente si | <input type="radio"/> Si | <input type="radio"/> No lo se | <input type="radio"/> No | <input type="radio"/> Definitivamente no |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 43. ¿Crees que el rol femenino-ama de casa dentro del matrimonio siga vigente? | | | | |
| <input type="radio"/> Definitivamente si | <input type="radio"/> Si | <input type="radio"/> No lo se | <input type="radio"/> No | <input type="radio"/> Definitivamente no |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 44. ¿Qué tan importante es para ti que el jefe de familia y quién tome las decisiones dentro del matrimonio sea el hombre? | | | | |
| <input type="radio"/> Muy importante | <input type="radio"/> Importante | <input type="radio"/> Me da igual | <input type="radio"/> Poco importante | <input type="radio"/> Nada importante |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 45. ¿Qué tan importante es para ti que la jefa de familia y quién tome las decisiones dentro del matrimonio sea la mujer? | | | | |
| <input type="radio"/> Muy importante | <input type="radio"/> Importante | <input type="radio"/> Me da igual | <input type="radio"/> Poco importante | <input type="radio"/> Nada importante |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 46. ¿Desde tú punto de vista ¿Quién debe guiar a la familia? | | | | |
| <input type="radio"/> El Hombre | <input type="radio"/> La mujer | <input type="radio"/> Ambos | <input type="radio"/> No lo se | |
| 47. ¿Estas de acuerdo en que el hombre deba trabajar fuera de casa exclusivamente? | | | | |
| <input type="radio"/> Totalmente de acuerdo | <input type="radio"/> De acuerdo | <input type="radio"/> No lo se | <input type="radio"/> En desacuerdo | <input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 48. ¿Estas de acuerdo en que la mujer deba trabajar en las labores del hogar exclusivamente? | | | | |
| <input type="radio"/> Totalmente de acuerdo | <input type="radio"/> De acuerdo | <input type="radio"/> No lo se | <input type="radio"/> En desacuerdo | <input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 49. ¿Estarías de acuerdo en que el rol de proveedora económica de la mujer debería deslindarla del rol de ama de casa? | | | | |
| <input type="radio"/> Totalmente de acuerdo | <input type="radio"/> De acuerdo | <input type="radio"/> No lo se | <input type="radio"/> En desacuerdo | <input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 50. ¿Estarías de acuerdo en que el rol de proveedor económico del hombre debería deslindarlo de las labores domésticas? | | | | |
| <input type="radio"/> Totalmente de acuerdo | <input type="radio"/> De acuerdo | <input type="radio"/> No lo se | <input type="radio"/> En desacuerdo | <input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 51. ¿Esperarías que hombre y mujer participen tanto en el trabajo fuera de casa como en las labores domésticas? | | | | |
| <input type="radio"/> Definitivamente sí | <input type="radio"/> Sí | <input type="radio"/> No lo se | <input type="radio"/> No | <input type="radio"/> Definitivamente no |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 52. ¿Estarías de acuerdo en que el trabajo fuera de casa sea más importante que el doméstico? | | | | |
| <input type="radio"/> Totalmente de acuerdo | <input type="radio"/> De acuerdo | <input type="radio"/> No lo se | <input type="radio"/> En desacuerdo | <input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |
| 53. ¿Estarías de acuerdo en que el trabajo doméstico sea más importante que el trabajo fuera de casa? | | | | |
| <input type="radio"/> Totalmente de acuerdo | <input type="radio"/> De acuerdo | <input type="radio"/> No lo se | <input type="radio"/> En desacuerdo | <input type="radio"/> Totalmente en desacuerdo |
| Del 81% al 100% de las veces | Del 61% al 80% de las veces | Del 41% al 60% de las veces | Del 21% al 40% de las veces | Del 0% al 20% de las veces |